HISTORIA



PARVA DOMUS MAGNA QUIES

FASC. I

HISTORIA DE LA REPUBLICA DE PARVA DOMUS MAGNA QUIES

PRIMEROS CINCUENTA AÑOS DE LA INSTITUCIÓN

Escritos por el Decano de los Parvenses Don Juan Chichizola

Dividido en Capítulos y relatado por Tenidas para mejor comprensión y solaz de los lectores, hasta el Año 1928.

A modo de introducción:

Todo intento de hacer a la Parva más accesible es un servicio prestado a ella. Se ha partido de esa fidelidad, teniendo en cuenta la diferencia de las épocas, con la libertad humana, de luego poder hacer las comparaciones evaluativas.

Con la versión de estos escritos, queremos reflejar algo que no debemos perder nunca, que es la unidad y esa igualdad que practicamos, como mensaje recibido.

Pretendiendo trasmitirlas como ricos valores humanos, nos ha parecido que hacemos un verdadero servicio a la Parva, poniendo al alcance del lector, vivencias de primera calidad, que constituyen varias décadas de trabajo paciente, considerando que en nuestros días son muy aptas para su difusión.

Este camino que comenzaron, continuaron y nosotros continuaremos, está muy cercano al hombre actual, que en muchas ocasiones, se olvida del humorismo y la risa, fuerzas naturales, que alimentan el alma, disipan esa angustia que nos oprime, mejorando algo muy precioso: ***la vida***.

El ciudadano Juan Chichizola (a) Fermín Rojas; creador Fundador y Director del Museo Humorístico Parvense, escribió y presentó en el mes de Agosto de 1928 a la ciudadanía Parvense, con motivo de cumplir cincuenta años de vida la República Parva Domus Magna Quies; la "Historia del Tiempo Vivido", la cual nunca fue publicada, por razones no conocidas.

Cuando llegué a ser ciudadano Parvense, el 1°. de mayo de 1951, visité el Museo, encontrando entre otras cosas, una caja conteniendo 620 páginas manuscritas, y debo confesar que hasta el año 1978, cuando se festejó el Centenario de esta querida Institución, estuvo durmiendo, y en esa oportunidad se hizo un extracto; llamado "Historia Sintética de los Primeros 50 Años de la Parva".

Luego siguió su sueño de Museo. Ahora, con la colaboración del Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores Eugenio Umpierres Beiro, y del Ciudadano Pablo Rodríguez Scelza, hemos tratado de quitar el polvo, y publicar, en varios fascículos la Historia redactada por Juan Chichizola, ya que fue uno de los primeros "socios" de aquella Sociedad Humorística de Punta Carretas.

Conoció al Fundador y Patriarca de ella, Don José Achinelli, quien le brindó muchos detalles y documentos de la Fundación, vida y marcha de aquella agrupación.

No hemos querido hacer ningún cambio a los escritos encontrados, ni corregir, ni suprimir algunas cosas que parecerán repetidas, pues es nuestra meta, que llegue al lector ante todo, el relato fiel, es decir, que refleje exactamente el pensamiento y todos sus posibles matrices; históricos, sentimentales y patrióticos Parvenses, del autor de la "Historia de Parva Domus Magna Quies"

Esperamos contar con el apoyo de la Ciudadanía y terminamos con una estrofa de nuestro Himno:

"GLORIOSO FUE AQUEL DÍA, QUE IMPUSISTE LA IGUALDAD".

Luis Julio Demicheri Brandariz
Eugenio Umpierres Beiro
Pablo Rodríguez Scelza

Prefacio

La historia de la República Parva Domus Magna Quies, debe ser considerada como parte esencial de la enseñanza de todo ciudadano parvense.

Es muy justo; porqué el estudio de dicha historia, es tal vez el mas provechoso, desde el punto de vista moral y patriótico, para todo ciudadano que ame a la Parva, pero si es tan importante en si esta relación histórica de la Parva Domus, no es menos el que sea ameno e interesante el modo de relatarla.

Nuestro propósito es:

1o. Describir lo que era la Zona de Punta Carretas en el Año 1878,es decir, el año que, sobre la cuchilla puntacarretense nació la Parva Domus Magna Quies,

2o. Relatar de que manera se fundo la Parva, quienes fueron los primeros concurrentes y con que fin iban a aquel punto. Describir como fue tomando renombre la pequeña agrupación de camaradas. Relatar como, poco a poco, aquel grupo se transformó en una sociedad legalmente constituida. Referir la vida interna, su organización, sus prestigios. Recordar Comisiones Directivas y sus Juntas de Gobierno, destacar los Socios Beneméritos que han prestado su valioso y desinteresado concurso, tanto material como moral. Bosquejar hechos anécdotas y episodios acontecidos durante la vida de la Parva.

3o. Y por último, describir las Tenidas mas importantes. Las Dominicales mas sobresalientes, que se realizaron hasta el día que se inauguró el nuevo edificio, y que hasta cierto punto, representa este hecho, la vida nueva de la Parva, o sea: LA NUEVA ERA DE LA REPÚBLICA PARVENSE.

Al llegar a esta parte, como conclusión relatamos también, pero de manera concisa, los grandes acontecimientos de la República, habidos hasta el 25 de Agosto del año 1928.

En la descripción que hacemos de las Tenidas y de las Dominicales de significación, hemos puesto la mas preferente atención, porque ellas, por si solas, son la verdadera historia de la Parva Domus Magna Quies. Sin estas reuniones semanales, no habría ni Parva ni historia. Por tal concepto, si no hiciésemos la relación minuciosa como lo hacemos, de las fiestas que se celebraron, los contemporáneos no sabrían como se fue desarrollando la Sociedad en el transcurso de los años.

Las narraciones de cada tenida, del modo ameno que lo hacemos, historiaran los grandes acontecimientos sociales y todas los mejoras que se fueron haciendo; luego nombramos los visitantes que han estado en la Parva, los artistas que han desfilado por ella, los ciudadanos que han descollado, la manera como se realizaban las fiestas, en fin, cada Tenida que se bosqueja, dará a conocer el desarrollo siempre victorioso de la PDMQ.

Los lectores deben tener muy en cuenta que, en nuestras narraciones hacemos desfilar a todos los socios de la Parva, a medida que van ingresando a la sociedad, y hacemos desaparecer del escenario histórico parvense, también a medida que va concluyendo su actuación en la Parva Domus.

Para relatar exactamente estos hechos, nos hemos valido de documentos y apuntes que hemos archivado desde el año 1878. Por tal motivo, tanto en la descripción de origen y continuación de la Parva, como en la relación de los acontecimientos, hemos seguido una dirección sincera y verídica, apoyada por nuestros documentos, y por nuestra antigüedad de ciudadano parvense, y por haber actuado en todos los sucesos acaecidos desde hace mas de ocho lustros.
Podemos pues asegurar, que hemos escrito una completa y verdadera Historia de la República Parva Domus Magna Quies, no empleando en ella, para nada, ninguno de los recursos caprichosos que suelen servir para engañar al lector.

Se construye en estas páginas, desde el principio hasta el fin, una descripción exacta de la República Parvense.
Como tendrá ocasión de comprobarlo mas de una vez el lector, en las páginas de la obra encontrará reflexiones y consideraciones, que hemos juzgado oportunas, según nuestro criterio imparcial.

Tarea delicada e ingrata es por cierto la que nos hemos tomado. Delicada porque tememos que algunos ciudadanos Parvenses que, realmente tienen su historia gloriosa, se sientan molestados porque sus nombres aparezcan en los relatos que hacemos. Ingrata, porque sospechamos que otros Parvenses se disgusten porque sus nombres no aparezcan en la Historia. Para unos y para otros, diremos que en la Historia de la Parva Domus, se nombran todos aquellos ciudadanos que verdaderamente han prestado su concurso, al engrandecimiento y gloria de la Parva, cuyos hechos patrióticos y obras meritorias, han contribuido al florecimiento de la República Parvense.

La Historia no debe ser parcial, sino justiciera.

Tal es el fin que nos propusimos al emprender este trabajo, que dedicamos a nuestros estimados conciudadanos , como recuerdo de afectuoso cariño. Si hemos conseguido nuestro propósito, nos lo dirán los Parvenses, y quienes nos lean; pero, si en cambio, la lectura les hubiera causado fastidio, la culpa no será nuestra, sino de aquellos que no lo hayan hecho mejor.

Juan Chichizola

PRIMERA PARTE

P U N T A C A R R E T A S

DESCRIPCIÓN DE LO QUE ERA ESTA LOCALIDAD EL AÑO 1878

ÉPOCA EN QUE NACIÓ

LA "P A R V A D O M U S M A G N A Q U I E S"

Al Sud de la ciudad de Montevideo, en una prolongada extensión de tierra que penetra en el caudaloso Río de la Plata, se levanta la gallarda y hermosa localidad sub-urbana, que antes se llamaba Punta de Carretas y hoy Punta Carreta, siendo su verdadero nombre Punta Brava, sitio privilegiado por sus acariciantes brisas marinas; pero terrible cuando el pampero o los impetuosos vientos del Este o del Sud, atraviesan el indómito estuario y azotan la cuchilla puntacarretense y la ciudad de Montevideo.

Punta Carreta es uno de los sitios más tranquilos, más sanos y más hermosos de la urbe montevideana.

Nada más alegre que un día de sol en aquellos pagos. El cielo visto en aquellas costas, se ve como es, azul, transparente, iluminado, espléndido.

La claridad de la luna en las noches de primavera es diáfana. Esas noches de soledad, de recogimiento, de éxtasis, en que no se oye el ruido de la ciudad ni se distinguen bajo las rocas, las parejas de los enamorados, esas noches de frío que no daña, de aire que no circula, de luz que no molesta; esas noches de poesía y de sentimiento, en las cuales el corazón, cuando está solo mas gusta, y el alma cuado menos mira mas siente, esas noches sin los crueles rigores del invierno ni el calor sofocante del verano, noches divinas en que el hombre pone su espíritu en comunicación con Dios: esas son, lector querido, las noches de Punta Carreta.

Y no se disfrutan porque pocos las conocen. ¡Es una aberración! Pero preveemos, que cuando la Rampla Wilson y el Boulevard Artigas estén profusamente iluminados, y se levanten chalets en la cuchilla, la encantadora localidad, sin duda, será el punto obligado para los hermosos paseos de las costas del Sud.

Y así tendrá que ser, porqué si las noches allí son hermosas, los días presentan también al hombre observador, una característica admirable que comprueban que Punta Carreta es un sitio privilegiado por la naturaleza. Y lo es, porqué en cualquier sitio que uno se coloque, desde la loma de la cuchilla hasta la punta donde está el faro, se contempla la salida del sol con sus auroras que encantan; y la entrada del astro rey, allá al Oeste, donde el cielo parece unirse con el Río de la Plata,

formando el crepúsculo más sublime que se puede imaginar, cuyo espectáculo celeste deja absortos a los pintores, a los poetas, y a todos lo que sienten admiración por las obras del Creador.

El agua del río, dulce o salobre, según vienen las corrientes, casi siempre está turbia, debido a los caudalosos Uruguay y Paraná, que desembocan en el Río de la Plata. Sin embargo, esta agua tienen la particularidad de ser ricas de yodo y de materias salubres por la proximidad del Océano, que vivifica y satura con sus sales todo el estuario majestuoso.

En el año 1878, época en que nació la Parva Domus Magna Quies, las innumerables rocas negras, rojizas y grises que orlean la costa, por la tranquilidad de aquella época patriarcal, parecían ninfas recostadas sobre el agua, y las verdes praderas de las colinas, una extensa alfombra de tupido verdor. Los tréboles, las gramillas, el paico, la cepa caballo, los cardos, el pasto y demás yuyos, abundaban de una manera prodigios, demostrando la riqueza y feracidad de la tierra. Muy escasos eran los árboles, solo algunos eucaliptus y ombues se erguían en aquel paraje. La ladera del lado Oeste de la cuchilla, presentaba una vista espléndida, porqué el campo verdoso era llano, con pocas hondonadas; pero no así el costado del Este, puesto que en esa parte alta, había vacíos y zanjones llenos de matorrales y malezas.

El panorama que se ofrece a la vista es hermosísimo. Por el Este se contempla todo el estuario, con sus costas hasta Punta Gorda, y la Isla de Flores, que, cual Anfitrite, surge de su palacio del fondo del río.

Por el Oeste, se admira la parte Sud de la ciudad de Montevideo con su Catedral, la Matriz, los edificios mas altos que se levantan en el centro de la urbe, y la entrada del puerto; destacándose admirablemente en el horizonte, el Cerro, que, como fiel vigía y centinela a la vez, mira con acendrado amor a Montevideo a sus plantas, y recibe con beneplácito y simpatía a cuanto navío llega del Universo entero.

En la quebrada y rocosa extremidad que se extiende en el río, a latitud S. 34°.56´ 18" Longitud 56°. 09´ 31", se alza esbelta la farola, una de las mas airosas de las costas del Río de la Plata. El 13 de Julio de 1875, el Gobierno concedió a una empresa particular, la construcción del faro y fue librado al servicio el 1°. De Octubre del mismo año, pasando a ser de propiedad del Estado, el 20 de Setiembre de 1907. A pesar de que la farola ha soportado recios ciclones, se hiergue siempre fuerte y gallarda desafiando las iras de Eolo y las furias de Neptuno.

Todos los marinos, cuando arriban a la dársena de Montevideo, dirijen antes una mirada cariñosa y reverente a la farola de Punta Carreta, por la satisfacción y el consuelo que experimenta su alma por haber llegado al puerto anhelado, después de una larga y tal vez peligrosa navegación. Entonces es cuando los marinos, con mas devoción que nunca y con mas sentimiento religioso profundo, alzan con éxtasis una oración de agradecimiento al Todopoderoso, por haber llegado a salvamento.

Antes, los extranjeros y los touristas que llegaban a nuestras playas, gustaban visitar la farola, subiendo hasta su cúspide para admirar las bellezas que se alcanzan a ver a simple vista o con el catalejo que está a disposición de los visitantes, en los días hábiles. Hoy en día, por los múltiples paseos y distracciones que embargan el tiempo a los extranjeros, a penas si se acuerdan que existe el faro.

El primer farolero que estaba a cargo del faro, fue Juan Bottero, y muerto éste, le sucedió su hijo Antonio. Desde el año 1914 es Rafael Magliocca, el encargado de la farola. La altura del faro es de 23 metros sobre el nivel del mar. Hasta mayo de 1911 su luz era blanca y fija, con un alcance de seis millas. Desde esa fecha se sustituyó por luces a destellos rojos y blancos, a intervalos de cinco segundos. Su alcance actual es de catorce millas, bien entendido, en noche serena. Cuando se construyó la farola no tenia todas las comodidades para albergue que tiene hoy. Se erguía únicamente el faro, y tenia solo dos piecitas a un costado.

En la época que estamos escribiendo nuestra Historia, se esta hablando de un faro monumental, que en no lejano tiempo, se construirá en Punta Carreta. Asimismo, se habla de un monumento que también se levantará a la memoria del "Indio" en un sitio de estos alrededores.

Si viviremos lo veremos.

Entre la gente de pesca de aquellos lugares, datan desde hace muchos años los nombres de las ensenadas, pesqueros y rocas que orlean la costa. Muchas de estas piedras están casi siempre a flor de agua y algunas se encuentran bastante lejos de la costa. Estos sitios que hemos nombrado, son puntos indicados para los pescadores.

Las principales piedras o pesqueros, son las siguientes:

Sobre el Oeste

"LA LOZA" así llamada porqué las marejadas acumulaban sobre ella gran cantidad de fragmentos de loza, procedentes de la basura que se depositaba en las cercanías.

LA "TRES ISLETAS" por estar las tres piedras juntas.

DE "LOS PINTORES" nombre que le dieron los dos hermanos pescadores de apellido Copello, que en sus mocedades fueron pintores.

"EL PEDREGAL" porqué se aglomeran millones de guijarros llevados por la marejada.

"PESQUERO DE LOS VIEJOS" por ser "los viejos" a quienes se alude, personas de significación en la urbe Montevideana, relataremos debidamente porque se llamó así aquel pesquero.

Allá, por el año 1880, existía en Montevideo el Banco Navia, de cuya institución bancaria, además de otros personajes, formaban parte los Señores Carlos Navia, Inocencio Chirif y Joaquín Requena. Estos tres personajes eran hombres de edad avanzada, pero no por eso dejaban de tener su pasioncita........para la pesca. Pues bien, los Señores Navia, Cherif y Requena, todas las tardes, a las cuatro, después de cerrado el Banco, tomaban un coche y se hacían conducir a Punta Carreta, a la pulpería de un tal Canessa, de quien después hablaremos de él y de su pulpería, donde en un cuarto, ubicado en el mismo edificio, tenían depositados los pertrechos de pesca. Una vez munidos de sus adminículos pescaderiles se dirijian, siempre juntos y siempre en el mismo pesquero. Allí descalzos se metían en el agua hasta las rodillas, se sentaban sobre unas piedras, siempre las mismas, y se pasaban dos o tres horas en amigable consorcio con el mar, con las piedras y con los cangrejos. Por las causas expresadas, los demás pescadores bautizaron aquel paraje con el pintoresco nombre de "pesquero de los viejos".

"EL RASCADERO" lleva ese nombre porque algunos pescadores sesteaban al abrigo de la concavidad que ofrece la roca.

Al Sud y a un costado de la farola

"EL PESQUERO DE LA BROTOLA" por abundar hace muchos años, tal pescado en aquel paraje.

Mas afuera y al Sud

"PESQUERO DE LA CORRENTOSA GRANDE" y "PESQUERO DE LA CORRENTOSA CHICA" nombre aplicado por las fuertes corrientes que hay en aquel paraje.

"LA PARED" por ser una roca casi llana que tiene una cuadra de superficie y esta debajo del agua.

"PIEDRA ALTA" una de las mas lejanas y mas altas.

"LOS GEMELOS" por ser dos rocas iguales.

"PIEDRA DEL DIABLO" es la última, la mas lejana de la costa y la mas peligrosa para los navegantes que llegan de ultramar. En ella chocó en 1873 el vapor "Oceanic" y se perdió totalmente.

Al Este

"LA COLORADA" por tener la piedra tintes rojizos.

"LA BANQUILLA DE CANESSA" roca en la que se acostumbraba ir a pescar un tal Canessa, que fue el primer pulpero que hubo en Punta Carreta.
"DESHUEVO" sitio donde tenían cría cierta clase de pescados.
"LOS DOS REALES" sobre esta piedra, un viejo pescador, encontró cierta vez, en moneda de cobre de las llamadas antiguamente vintenes, las cantidad de que lleva el nombre la roca.
"EL PUERTITO" es una ensenadita para amarrar las lanchas.
"LA CANALETA DEL NEGRO" se le dio ese nombre porque en una noche de crudo invierno, allí, un negro atorrante se murió de frió.
"PUNTA CANARIA" bautizada así por un viejo vecino de aquellos parajes oriundo de las Islas Canarias.
"PESQUERO DE LOS TRES HERMANOS" se alude a los tres hermanos Ponsetti, viejos pescadores.
"LAS CUATRO BANQUILLAS" cuatro rocas juntas y distantes de la costa, que forman un banco peligroso para las lanchas.

Además de estos sitios descritos, tanto del lado Este como del Oeste, mucho antes de llegar a la farola, hay dos ensenadas que se llaman "Corral de los Chanchos", nombre que le quedo por el motivo que después explicaremos.

En Punta Carreta y cerca de la costa había también algunos pequeños manantiales de agua potable llamados Cachimbas, que hoy no existen por haberlas cegado la Rambla Willson.

Recordaremos las mas conocidas: la de "Pasolino" que era tan caudalosa que abastecía de agua a los pobladores de aquellos parajes. "La Cachimba del Piojo" ¡vayan ustedes a saber porqué le habrán puesto ese nombre! Y la "De Funtanín".

La extensión de tierra que entra en el mar, que es la verdadera punta, antes estaba unida completamente. El canal que hoy existe se construyó el año 1924. Cuando hay grandes crecientes, la punta queda dividida en dos, de modo que la parte de la farola se transforma en un islote. Para pasar a dicho islote antes se pasaba sobre un puentecillo estilo indígena. Este puente estaba construido con estacas largas y gruesas, unidas en cruz en la extremidad superior y ligado todo el armazón por medio de unos tablones que eran el verdadero pasadizo del puente.

Muchas veces, las grandes crecientes y la impetuosa marejada, en las épocas de las fuertes sudestadas o pamperadas, arrancaban el puente y se lo llevaba, desparramando los palos sobre la costa. Hoy en día se ha construido un puente de material que sin duda es mucho mas sólido que el de aquella época.

El Río, a un cuarto de milla de la costa, hasta hace algunos años, era un sitio privilegiado para la pesca. Los peces abundaban en toda aquella zona que era un contento; por eso, muchos aficionados a pescar, que vivían en la ciudad; iban casi diariamente a Punta Carreta, y a fe, que volvían a sus hogares con los morrales bien pletos. Se pescaba la sabrosa corbina, el delicado pejerrey, la exquisita brótola, la gorda bobona, la codiciada borriqueta, la brillosa pescadilla y otros pescados finos que abundaban en aquellos tranquilos pesqueros.

Hoy, los peces han desaparecido por completo de aquellos parajes, por causa de que esas aguas han sido demasiado baqueteadas por los mismos pescadores; de modo que hay que salir en lanchas muy afuera, si se quiere conseguir pescado.

En la época de que estamos hablando, Punta Carreta estaba poco menos que deshabitada. Existían solamente los vecinos que vamos a nombrar: Juan Genta y Gregorio De León. Estos dos fueron los primeros cocheros que tuvo la empresa del Tren del Este "Oriental", Agustín Navarro (a) El Canario, su esposa Asunción Alma de Navarro, y Balbino Navarro; tanto éste como el primero eran acarreadores de arena. Nicolás Canessa, primer pulpero de aquellos pagos. José Canessa (a) Balbín, sucesor en el negocio y hermano del anterior. Carlos Navia, rentista singular que había plantado su bandera en la pulpería de Canessa, en unos cuartos que tenía alquilados; era muy aficionado a pescar. Laureano Pérez, albañil de profesión, pero mas le tiraba la caña y el aparejo que la cuchara y el fletacho. Domingo Ferrucchetti (a) Dominguito: fue pescador de oficio durante cuarenta años y aun hoy vive en Punta Carreta, Juan Bottero: este fue el primer vigía del faro. Antonio Bottero, hijo del anterior, quien sucedió al padre en el oficio. Antonio Lareu, uno de los mas viejos pescadores puntacarretense, y José Reissig. Este vivía en dos cuartos donde hoy está ubicada la Parva.

De los aficionados a la pesca que vivían en el centro y que iban allí casi todos los días, recordaremos a Blas Norera, Pedro Podestá, padre de los artistas hermanos Podestá; Juan Baroffio, Luis Repetto, Luis Gardella, los tres hermanos, Horacio, Antonio y José Ponsetti, Juan Arnelli, Eduardo Recayte(h), Pedro Rius, Andrés Dionisio, José Accinelli, Sebastián Barbieri, Manuel Mora, Juan Turenne, estos seis últimos guardaban las cacharpas en un cuartucho donde hoy es la Parva, Serafín Crucci, Pedro y José Lombardo, los hermanos Klures, que tenían un rancho de lata cerca de la farola; José Becco, propietario de otro rancho y algunos otros más.

Punta Carreta fue el vaciadero de la basura domiciliaria de Montevideo, durante muchos años. Pero antes de esto, la basura se arrojaba detrás del Cementerio Central, donde hoy está el tercer cuerpo del mismo, hasta la calle Tacuarí. En algunos sitios, particularmente en la mitad del camino de la lengua de tierra que entra en el mar y Punta Carreta, se ven todavía sobre la costra de la tierra, cantidad de trozos carbonizados de mil materias distintas que han formado una capa dura como hierro adherida al suelo. En el mismo sitio, aun hoy, se descubren a simple vista, enormes cantidades de fragmentos de loza, vidrios, cacerolas, tarros, latas, flejes, etc., todo en confusa mezcolanza, pero limpios como una patena por el efecto del agua y del sol. Todos aquellos escombros son los restos de la basura que allí se llevaba y que la ardiente hoguera que nunca se extinguía, no llegó a consumir.

La basura se llevaba a Punta Carreta con carros de dos ruedas y había que ver las peripecias que pasaban los pobres basureros y las mulas para llegar hasta el vaciadero. El paso mas peligroso era donde hoy está el portón de la Parva, hasta donde estaba la pulpería de Canessa, es decir, donde hoy forma esquina la Rambla Wilson y la calle José Ellauri. En aquel camino, lleno de zanjas, muchas veces los carros peludeaban o se volcaban desparramando la asquerosa carga, y lo que era mas doloroso, poniendo en peligro la vida del desdichado basurero y maltratando las pobres bestias. Este sistema de acarreo duró hasta el año 1877.

Después de esta fecha, los carros ya no iban hasta Punta Carreta, sino que llegaban solamente hasta los fondos de la estación del tren del Este, sita en la calle Constituyente. Allí, se

pasaban los residuos domiciliarios a unas zorras grandotas, que, tiradas por cuatro mulas, arrastraban sobre los rieles el vehículo hasta donde hoy está la verja de la Parva Domus. Como el camino hasta la costa era accidentado, se había hecho un terraplén, colocándole rieles hasta el vaciadero. Así, de esta manera, y con el declive del camino, resultaba mucho mas fácil y mas rápido el acarreo. La basura siguió quemándose allí hasta el año 1886.

No hay duda alguna de que en aquella época, por lo que acabamos de describir, Punta Carreta, presentaba un aspecto asqueroso. En las inmundicias amontonadas vivían y se multiplicaban de una manera espantosa, millares de ratas tremendas de grandes y de las mas repugnantes especies.

Parece increíble lo que vamos a referir, pero es verídico. Allí se allegaban algunos señores de la ciudad, con grandes ratoneras con el fin de cazar estos animalejos inmundos que luego llevaban a un reñidero situado en la ciudad, con el peregrino propósito de hacerlos pelear con perros ratoneros. Al fin de cuentas, luego, había un tendal de ratas despanzurradas , muertas por los afilados dientes de tales bravíos canes.

Entre la basura vivían también holgadamente gran cantidad de comadrejas, que tenían sus guaridas en los matorrales de tamarices y abrojos que allí crecen en abundancia, y manadas de cerdos ariscos que daban asco y terror mirarlos. Estos cerdos se guarecían en un bajío, cerca de las dos pequeñas ensenadas que hemos nombrado.

Las gaviotas y los patos biguá o maragullones, celebraban festines continuos, ya con el rebusque que hacían en la escoria o ya con los innumerables pececillos que vivos o muertos abundaban a flor de agua. Era de ver las grandes bandadas de estos volátiles costaneros que merodeaban sobre las rocas o sobrenadaban como barquitos a la salida o a la entrada del sol.

Para completar ese reyno animal, diremos también que, a la entrada de lo que forma la verdadera Punta, había un potrero permanente con doscientos o trescientas ovejas, de pertenencia de Mister W. D. Evans. Este buen señor, hijo de la rubia Albion, recibía de campaña dichos animales y los mandaba allá a "invernar". Como era proveedor de buque de ultramar, cuando tenia necesidad de abastecer con ganado ovino a su clientela, no tenia necesidad de ir a ninguna estancia de campaña, puesto que el ingles, muy ducho por cierto, tenia su estanzuela a dos pasos de la ciudad.

Como detalle que no está aquí fuera de su lugar y como si lo que relatamos fuera poco para aquella desdichada localidad, agregaremos para concluir con tan mal oliente descripción, que en aquella costa del mal puntacarretense, se vaciaban en el mar el contenido de los carros de limpieza de cloacas y pozos negros, carros que se le llamaba: "los tigres".

Una vez que la Municipalidad, de un plumazo quitó la incineración de las basuras en aquel paraje, aquella localidad ganó un noventa por ciento y colocó a Punta Carreta en condiciones de ser uno de los sitios mas sanos y pintorescos de Montevideo.

Años ha, sobre el costado Este, a una cuadra de la orilla del mar, abundaba arena fina y gruesa. Esta riqueza puntacarretense, era llevada en carros tirados por bueyes o mulas, hasta la calle Constituyente esquina Piedad, donde se depositaba en un barracon particular.

La conchilla también abunda de una manera asombrosa. Mismo en parajes que están a cinco o diez metros sobre el nivel del mar, se encuentran con facilidad largas y espesas capas de conchilla, capas que a veces, tienen mas de un metro de espesor, lo que viene a comprobar de una manera inequívoca, que en épocas remotas, donde no alcanza a adivinar el hombre, el agua del río, o del mar o del océano llegó hasta allí.

Hemos demostrado que el año 1878, época de la creación de la Parva Domus Magna Quies, la localidad de Punta Carretas estaba poco menos que desabitada. Para probar nuestro aserto, nombraremos los pocos caseríos que en aquel entonces se levantaban en aquella localidad:
El mas importante era la Estación del Tren del Este, local hoy desaparecido por la piqueta del progreso, viejo edificio lindero con los cuartos de don Liborio Etchevarria, que luego pertenecieron a la Sociedad Parva Domus, solar que hoy se llama Territorio de la República Parvense. Hay que hacer constar que los trenes iban directamente del centro a Punta Carreta, puesto que como decimos, allí estaba la estación. Este edificio lo había mandado reconstruir dicha empresa tranviaria el año 1871. Decimos "reconstruir", porque este local, antes de pasar al poder de la empresa, había sido saladero, y su primera edificación databa del año 1850 por lo menos. Sus muros tenían mas de un metro de espesor y fueron construidos ex profeso con piedras en bruto, para resistir cualquier cañoneo que se hubiese producido en aquellas épocas, cuando la tranquilidad de la Patria no era estable. Esta añosa construcción fue derruida a principio del año 1925 y vendida en solares. La Parva compró cuatro de dichos solares para extender aun mas sus dominios.

Edificación grande fue también el caserío que luego perteneció a la Parva Domus. La construcción de este viejo edificio o caserío lo detallaremos en la segunda parte de este libro.

Otro edificio, pero de mísera importancia, era una casucha con techo de tejas que estaba en la hoy calle José Ellauri, frente a la entrada de la Parva. En ese casucho, allá por el año 1878 había un fondin o boliche de lo mas agraciado que pedir se pueda, donde comían y copeteaban los guardas y cocheros del tren, los carreros y los basureros.

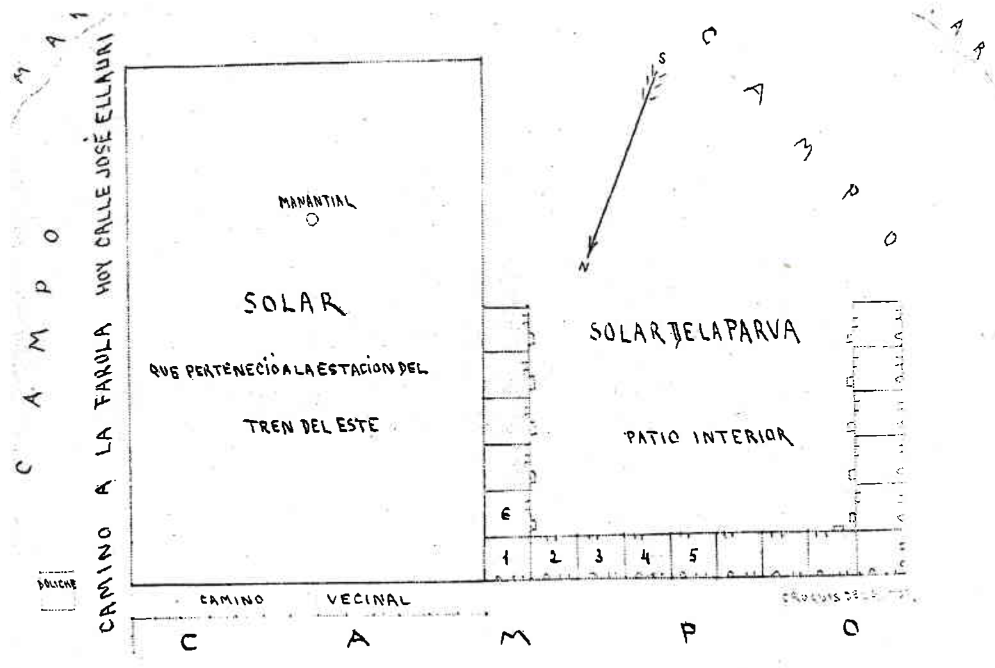
Ya hemos dicho que en la esquina que hoy forma la Rambla Wilson y José Ellauri había una casa donde tenía una pulpería, el viejo vecino Nicolás Canessa. Este almacén estaba regularmente surtido, teniendo en cuenta la calidad del vecindario y de los cliente. Además de la pulpería había cuatro o cinco cuartuchos mas, que los prestaba o los alquilaba Canessa, por "cuatro vintenes" a los aficionados a pescar, para guardar las redes, los tramallos, los palangres, el medio mundo, las cañas, y cuanto pertrecho existe para ejercer tal paciente diversión.

A mas de los caseríos que hemos mencionado, había dos o tres ranchos de lata vieja, esparcidos por Punta Carreta, cuyos moradores eran pescadores de oficio.

En el transcurso de los años, se construyeron casitas y chalets sobre la parte Norte de la localidad. "La Penitenciaria", edificio modelo, ocupa un buen predio; "La Iglesia de los Padres Capuchinos" también contribuye a valorizar aquella parte suburbana. Pero de todas las obras importantes que mas valor dieron a Punta Carreta son la Rambla Wilson y el Boulevard Artigas. La Sociedad Parva Domus Magna Quies ha sido, sin duda alguna, el verdadero núcleo que dio vida a aquellos lugares. Su desarrollo, año a año en aumento, sus distinguidos socios y las mejoras sucesivas del local social, hicieron conocer Punta Carreta como localidad de recreo y cada uno de aquellos que frecuentaron a la Sociedad, fue un propagandista de aquella localidad.

En estos últimos años, muchos son los que se han hecho propietarios de solares; y la edificación marcha a paso de gigante y va desapareciendo por lo tanto, aquella pintoresca cuchilla que hemos descrito al principio de este relato.

Hecho el bosquejo de Punta Carreta, pasemos a los ALBORES DE LA PARVA DOMUS MAGNA QUIES.



PLANO DEL CASERIO DONDE NACIÓ LA PARVA EN EL AÑO 1878

SEGUNDA PARTE

PRIMERA DECADA : 1878 / 1887

QUE TRATA DE CÓMO NACIO EN PUNTA CARRETA UNA SOCIEDAD HUMORÍSTICA QUE SE LLAMA: "PARVA DOMUS MAGNA QUIES".

QUIENES FUERON LAS PRIMERAS PERSONAS QUE CONCURRIAN A UN CUARTO UBICADO EN AQUELLA LOCALIDAD.

A QUE FIN IBAN A PUNTA CARRETA.

UN ANACORETA DE NUEVO CUÑO – JOSÉ ACHINELLI

Sentados, en una de las innumerables rocas de la costa del mar, entre la Playa Ramírez y Punta Carreta en un pesquero conocido en "illo tempore", con el nombre de Punta Gorda Chica, no muy distante de donde estaba la casilla del Resguardo, se encontraban una hermosa tarde del día 25 de agosto de 1878, dos amigos aficionados a la pesca, quienes, con las cañas en ristre y los aparejos tendidos, hacía algunas horas que estaban dedicadas con singular entusiasmo al paciente y provechoso entretenimiento.

Estas dos personas eran José Achinelli y Tomás de Tezanos.

Del segundo de estos no es menester hacer mención de su persona, por cuanto era un amigo casual de Achinelli, y no forma parte de nuestra Historia.

En cambio, el primero merece, un párrafo aparte, porque como se verá, a él se le debe la fundación de la Sociedad cuya historia vamos a relatar.

José Achinelli era uruguayo y tenía entonces veintiséis años de edad, su estatura era normal y las carnes no le sobraban. Su fisonomía expresaba bondad y sus modales, cultura social. Una barba negra, estilo árabe rodeaba sus mejillas y el mentón, y hacían sumamente simpática su persona.

Desempeñaba un buen cargo en la Aduana de Montevideo, y era persona de cierta figuración en el ambiente en que vivía.

Ahora bien: José Achinelli, supo por su amigo, aquel glorioso día del 25 de agosto de 1878, que en Punta Carreta, en el caserío de propiedad de don Liborio Echevarria, gerente del Tren del Este, alquilaban cuartos muy baratos. De tarde, al terminar la pesca, y después de haber recogido los aparejos y las cañas de pescar, la latita de la carnada, y después de haberse colocado el morral a la bandolera, Achinelli, se despidió cordialmente de su compañero señor Tezanos, y con paso firme y decidido, como iría Hernán Cortéz, cuando marchó sobre Méjico: solo; rumbió a Punta Carreta con el firme propósito de hacerse inquilino de don Liborio Echevarría y por sentar sus reales, en aquellas costas del Plata, tan pródigas de peces.

Antes de pasar mas adelante, describiremos la construcción del famoso caserío donde Achinelli iba a incubar la Parva.

DESCRIPCIÓN DEL FAMOSO CASERÍO DONDE ABRIÓ LOS OJOS LA PARVA DOMUS MAGNA QUIES

Sobre la loma de la cuchilla de Punta de Carreta, donde la vista abarca la parte Sud, Este y Oeste del Río de la Plata, hace 50 años se levantaba un vetusto caserío de forma digamos así, de herradura compuesta de nueve cuartos, de nueve varas cuadradas, cada uno con frentes al Norte y al Sud, cinco con frentes al Este y Oeste, y los otros cinco con frente al Este. Este último costado era con el solar que pertenecía a la Estación del Trenvía del Este, viejo edificio derruido a principios del año 1928. Como todos estos cuartos estaban unidos entre sí y formaban la herradura que hemos dicho, el lado interior formaba un gran patio. Estos cuartos tenían una miserable cocinita al lado de la puerta, que daba al patio interior.

Según se ve, este edificio era una especie de conventillo compuesto de diez y siete cuartos. No hacia muchos años que el caserío estaba totalmente alquilado a guarda trenes, cocheros y peones pertenecientes a la Empresa del Tren del Este, pero en el momento que empieza nuestra Historia,

los cuartos estaban casi todos desocupados y abandonados por motivo que hacia algunos años que se había quitado la Estación Punta Carreta, trasladándola al Cordón. De ahí la emigración de los inquilinos.

La edificación del Conventillo era de estilo colonial, de lo mas primitivo que pedir se pueda. Las paredes eran de ladrillo antiguo y barro; las techumbres de tejas de las llamadas de canaletas. Como dada la vetustez del caserío, la mayoría de los cuartos, tenia las paredes agrietadas, el tejado destrozado y en movimiento continuo, debido a los efectos de la misma causa y a los vendavales, que cuando soplan en aquel parage hay que apretarse el gorro. Eran tan añosos aquellos tejados que entre los interticios y en las grietas crecían yuyos y arbustos, que era una delicia. El patio interior que hemos mencionado, no era otra cosa que un campito completamente pelado, que debido al trajín de los moradores del caserío, ni apuntaba la gramilla ni el pasto ruin. Los habitantes del conventillo, para proveerse de agua tenían que ir a buscarla en las cachimbas que habían cerca de la costa, particularmente en la cachimba llamada de Pasolino, que era la mas surgente.

Algunos mas prácticos, conservaban en pipas el agua que caía de los tejados en los días lluviosos.

En la descripción que hicimos de Punta Carreta, ya hemos hablado del solar de la Estación, lindero del lado Este con el caserío, por eso no hablaremos de él, en este capítulo.

Hechas estas explicaciones necesarias para que los lectores sepan a ciencia cierta donde y como nació la República Parva Domus Magna Quies, continuaremos nuestro relato.

LA CUNA DONDE SE MECIÓ LA PARVA

Cuando José Achinelli llegó al famoso caserío que hemos descrito, sin mayores preámbulos alquiló a don Liborio Echevarria, un cuarto, (el Numero 4 – véase el plano), por la fabulosa suma de tres pesos mensuales.

Dicho chiribitil, puesto que nada mas que chiribitil era aquel cuartucho, daba una triste impresión con solo revisarlo. El techo era de tejas, pero como eran de las que debe haber traído el primer buque mercante que arribó a nuestras playas, éstas, no solo estaban rajadas, sino hechas pedazos, las paredes estaban espantosamente agrietadas de arriba abajo y para que no se perdiera ni la seguridad y la estética, lo estaban también de derecha a izquierda.

En el piso......¡Válgame Dios! ¡Si aquello podía llamarse piso! Se levantaban asperezas y se hundían baches que en los días de aguaceros, se podía entrar con una chalana.

Las puertas y ventanas pedían socorro a cada vendaval; en fin, que aquello no era otra cosa que una tapera, llena de arañas, ciempiés y otras sabandijas de la misma especie.

Achinelli cerró los ojos y alquiló el cuarto; después arreglaría los desperfecto; la cuestión era tener el cuarto para guardar las cacharpas a fin de no tener que cargar con ellas todos los días del centro a Punta Carreta y viceversa.

Aquel mismo día, el inquilino tomó posesión de la "lujosa morada", y mas contento que un pejerrey en agua tranquila, Achinelli dejó los pertrechos de pesca cerrados con doble cerrojo en la tapera, regresando a la Ciudad, satisfecho por tan valiosa adquisición: ¡LA PARVA HABÍA NACIDO!.

Aquella semana de la toma de posesión de la covacha, a Achinelli le pareció un siglo. Punta Carreta lo atraía y el cuarto lo subyugaba. Por consiguiente, al apuntar el día del primer domingo, nuestro héroe llegó a sus dominios, y después de embutirse en una vestimenta de remoto origen, muy a propósito para soportar las brisas del mar y los rayos del sol, se largó a la costa, cargando sus

cañas de pescar, aparejos y demás adminículos pescaderiles. A las 12 y pico, cuando la campana del estómago le anunció que no solo de pescar y de aire marino vive el hombre, sacó de una canasta un par de butifarras criollas, un cacho de queso, un par de panecillos y una botella de vino Carlón, y se puso a almorzar tranquilamente, si tranquilidad se llama estar con la vista y la mente fijas en el agua observando nerviosamente si picaban o no picaban los incautos, o los astutos peces. Después de su frugal almuerzo, el anacoreta de nuestra Historia, continuó su paciente tarea, de modo que a las cinco de la tarde abandonó el pesquero y volvió al cuarto para guardar las cacharpas.

Aquel día, el mar fue pródigo con el incansable pescador; al retirarse del cuarto para tomar el tren, Achinelli llevaba pescado para él y para toda su parentela.

OTRO ERMITAÑO "PUR SANG"

ANDRÉS DIONISIO

Solamente dos meses estuvo solo José Achinelli en su cuartucho. Al cabo de este periodo, hizo relación en Punta Carreta, con otro tenaz aficionado a la pesca, un tal Andrés Dionisio, que, junto con Achinelli, formaron la piedra angular de lo que luego se llamó Parva Domus Magna Quies.

Tratándose de otro personage que forma con el anterior los primeros eslabones de nuestra Historia, hagamos otra pequeña biografía del patriarca parvense.

También Andrés Dionisio era uruguayo. Era un hombre de treinta y cinco años de edad mas o menos, algo alto de estatura, enjuto de carnes, cara de facciones regulares, donde sombreaba un ligero bigote rubio obscuro, y de cutis bastante curtido por los rayos del sol y el aire del mar. Era un obrero de la Aduana, de oficio tonelero. Como se ve, humilde era su esfera social, pero en su pecho albergaba un gran corazón sano, lleno de nobleza y sinceridad.

Entendiéndolo así, Achinelli trabo amistad con él y le brindó el cuarto para que depositara allí los útiles de pesca.

LOS DOS ROBINSONES

Inseparables y buenos amigos fueron en el transcurso de los años, Pepe y Andrés. Eran infaltables a Punta Carreta y realizaban el viaje en el tren piloteado por los cocheros Juan Genta ó Gregorio De León, de quienes se habían hecho muy amigos. Muchas veces iban a pie desde el centro hasta su covacha, generalmente al aclarar el día, con las siniestras intenciones de concluir con cuanto pescado guardaban las aguas del Río de la Plata.

Una vez que estaban en el cuarto, se vestían con su ropa de trajín, se dirijian a las rocas de la playa munidos de sus correspondientes cacharpas pescaderiles, incluso un medio mundo, grandote como el mismísimo mundo, y se internaban en el mar, descalzos, con los pantalones arremangados hasta las rodillas, escalonándose entre las piedras, separándose de otros pescadores que en aquellos lugares concurrían, y así, de esta manera tan feliz, se pasaban largas horas, siempre solos, siempre silenciosos para no espantar los peces, y con la paciencia de Job, de quien dice la leyenda bíblica que viéndose de repente agobiado de males y sufrimientos y privado de sus cuantiosas riquezas por

obra de Satanás, se pasaba los días sentado en un estercolero bendiciendo la mano que lo martirizaba.

Para los dos Robinsones puntacarretenses, tanto después del almuerzo, como de tardecita, después de la pesca, era indispensable el mate amargo: ¡No podía ser de otra manera, los dos eran criollos!. Para calentar el agua se valían del procedimiento primitivo, invento que se debe, sin duda alguna, al "homo pámpulus". En el centro de la covacha y sobre el piso de terrón, habían hecho un fogoncito con un par de piedras y unos flejes. Allí, alrededor de la calderita que chirriaba desconsoladamente, sentados sobre dos piedras grandotas que hasta tal punto habían conseguido hacer rodar, aquellos dos buenos camaradas, se comunicaban sus peripecias del día, y verdeando y fumando cigarrillos de tabaco bahypendi, dejaban que se le viniese la noche encima. Entonces había que iluminar la "mansión". Una vela de sebo encajada dentro del gollete de una botella salvaba la situación; es cierto que aquello no era luz eléctrica, pero alumbraba los rostros broncíneos de aquellos dos precursores de la nacionalidad "parvense".

No se vayan a creer los lectores que en la covacha no había otras comodidades que "todas" las que dejamos descritas, y no os creáis tampoco que aquellos dos prohombres eran personas antihigiénicas. ¡Narices! ...... También poseían un lavatorio. ¿Os sonreís?.....Pues oíd: componían este mueble un cajón de kerosenne y una palangana de lata. La toalla, eso sí, era de rica calidad, le había costado cuatro vintenes a Achinelli. Cuando la toalla estaba sucia Dionisio la lavaba......y la cambiaba por la misma.

Los dos Robinsones siguieron aquella vida por espacio de largo tiempo. Iban a Punta Carreta todos los domingos y fiestas de guardar y a veces alguna tarde de un día hábil, cuando están seguros de que habría mucha pesca. Una infinidad de veces Andrés Dionisio llevaba al cuarto paquetes de leñitas que el mismo cortaba en trocitos durante la semana, de modo que en un rincón del chiribitil tenían una provisioncita de combustible como para soportar cualquier "sitio", por grande que éste fuese.

Algún tiempo después, Dionisio encontró en los alrededores de Punta Carreta, donde se arrojaba la basura domiciliaria de la ciudad, allá cerca de la Farola, algunos tachos de hierro , que Dionisio cargó y los llevó al cuarto. Con una de estas vasijas, fabricó un brasero grandote que vino a sustituir al fogón campero, y con los otros tachos, fabricó un balde para el agua y otros recipientes para depósito de adminículos de pesca.

Al llegar a este punto, Achinelli compró una ollita, que tanto servía para cocinar un pucherito como para hacer un guisito de pescado, comidas que, aquellos dos patriarcas despachaban contentos como monarcas y sabiéndoles a gloria.

UN NUEVO CONCURRENTE

RAMÓN CARBALLO

Mucho tiempo después de los hechos que acabamos de relatar, cayó al pago, invitado por José Achinelli, un nuevo compañero: ramón Carballo, de profesión rematador, a quien le agradaba tanto el pescado frito, como empuñar el martillo de marfil. Era éste el segundo adepto que concurrió con cierta asiduidad al Cuarto de Achinelli.

Ramón Carballo llegó un domingo de mañananita a los dominios de su amigo Pepe; pero, apresurémonos a decir , que, este nuevo patriarca no era aficionado a la pesca; le gustaba mas extasiarse ante el estuario y charlar que tirar el aparejo.

No por esto Achinelli y Dionisio dejaron de ir temprano a la costa en compañía de Carballo, pero aquel día tuvieron buen cuidado de volver un poco antes de las doce al cuarto, porque habiendo "visitas", había que atender más la "cocina".

Debemos agregar que en esa época, los dos hermitaños de nuevo cuño – Achinelli y Dionisio – ya poseían una tabla sobre dos caballetes, mesa que tembleq ueaba al menor empujoncito. Además, tenían tres bancos, es decir, tres cajones de Kerosene.

Compadecido Carballo al ver tanta pobreza, y considerando que tanto Achinelli como Dionisio iban a ser dos buenos compañeros suyos, rogó a Achinelli que mandase a buscar a su casa de remates algunos útiles de cocina que él tenía deseos de regalar. Achinelli incontinente aceptó el obsequio, y para que Carballo no se arrepintiera, al día siguiente mandó a Dionisio a recoger todas las cosas que "venían de arriba". El domingo , el servicial Andrés llegó al Cuartico cargado con la preciosa carga siguiente: una olla de hierro, una sartén, una parrilla, una cacerola, dos tachos de latón, un cucharón, una espumadera, platos y jarritos de lata y un pequeño servicio de mesa del mismo rico metal. Aquella fue la primera "batería" que contaron los precursores de la Parva.

Carballo siguió concurriendo al cuarto y fue un buen amigo y un elemento de primer orden.

VA CAYENDO GENTE AL BAILE

PEDRO RIUS y ANDRES CURBELO

"Camin Facendo" ingresó otro concurrente, que además del entusiasmo pescaderil, llevó la alegría en aquel ambiente de soledad y sosiego. El tercer compañero de Achinelli fue Pedro Rius: empleado de Aduana, que a fuer de ser un gran aficionado a la pesca, era un distinguido cantante, que poseía una hermosa voz de barítono, que ya la quisieran tener mas de cuatro pelagatos, asesinos del arte, que caen a nuestras playas de procedencia europea.

Ya eran cuatro los paladines de la caña de pescar y del aparejo de treinta brazas: por lo tanto, las excursiones a la costa menudeaban que eran un contento, organizándose importantes partidas de pesca y pequeñas e íntimas comidas, donde primordiaba el producto de la excursión pescaderil, con algún otro platito mas, sazonado con sana alegría, buen vino Carlón o agua cristalina de la Cachimba de Pasolino o la del Piojo, que era mejor que todas las aguas surgentes habidas y por haber. Después de comer tranquilamente con apetito de tiburones, Pedro Rius abrazaba la guitarra y entonaba hermosas romanzas, e infinidad de canciones criollas, tristes algunas, y jocosas y "verdosas" las mas.

Al poco tiempo, Achinelli tuvo otro compañero y gran aficionado a la pesca. Era este un tal Andrés Curbelo, quien durante muchos años, fue un asiduo concurrente al chiribitil, y como poseía un carácter amable y francote, muy pronto se captó las simpatías de los componentes de pescadores del Cuarto de Achinelli.

Tanto Achinelli, como Dionisio, Rius y Curbelo, eran infaltables pescadores, y muchos domingos, para no perder tiempo, cada uno de ellos se llevaba su propio almuerzo de fiambres, que se lo comían cada cual en su pesquero. Carballo como hemos dicho, no era aficionado a pescar, pero en cambio le gustaba estar con ellos y siempre se ocupaba de alguna cosa provechosa.

CORRIENTE INMIGRATORIA

Con pequeños intervalos, durante dos años, fueron ingresando elementos entusiastas y constantes, cuyos nombres son merecedores de la mas justa veneración, porque ellos fueron fuertes columnas para el porvenir de la sociedad en ciernes, cuyo progreso y nombradía no fue ni remotamente imaginado ni supuesto por aquella falange de camaradas. Los nuevos concurrentes al cuarto de Achinelli, que por el orden que los nombraremos ingresaron a formar el núcleo de pescadores unos, o simplemente comilones otros, fueron: Manuel Mora, gran aficionado a la pesca, Ángel Achinelli (hermano de José), Juan Rivas Zuchelli, Alfredo Cordero, Francisco Puyol, Justo Fernández, Javier Fernández, Venancio Fernández, (tres Hermanos), Eleuterio Ramos, Eleuterio Ramos (hijo), y Agustín Segundo.

Todos estos que hemos nombrado, muchas veces se reunían cerca de algún pesquero donde pescaban Achinelli, Dionisio, Rius y Curbelo, y allí almorzaban todos juntos. Hacían un fogón entre las piedras de la costa y cocinaban pescado frito, fresco, vivo, recién sacado del líquido elemento puntacarretense. Juan Rivas Zuchelli, por lo común, era el encargado de limpiar el pescado y Andrés Dionisio de freírlo con todas las reglas del arte. "¡Ah!....decía en vida José Achinelli con los ojos brillosos por la emoción de aquellos recuerdos "¡Que rico y sabroso nos parecía el pescado frito y todos los demás manjares que allí se preparaban!......" .

OTRO PATRIARCA DE CAMPANILLAS

JUAN TURENNE

Algunos meses después, de la inmigración que acabamos de mencionar, formó parte de aquella cofradía, un elemento de primera categoría, que en el transcurso de los años, como lo constatará el lector, fue una figura descollante en los anales Parvenses. Nos referimos al prócer Juan Turenne. El ingreso de este patriarca merece un párrafo aparte; por eso lo hacemos de mil amores.

Juan Turenne era también un acérrimo aficionado a pescar. Achinelli lo sabía y anhelaba hacerlo su compañero, pero, mucho le costó llevarlo a su lado, debido a que Turenne no quería dejar su pesquero, situado en la costa del Sud de la Ciudad. Su ubicación predilecta para permanecer toda una mañana a toda una tarde con la caña de pescar en la mano, y la vista fija en la boya oscilante, como si esta tuviera el baile de San Vito, era en el dique Mauá, sobre los paredones que miran al Sud.

Turenne era uno de los mas conocidos Despachantes de Aduana, un perfecto caballero y persona de múltiples relaciones, tanto comerciales como políticas y militares.

A instancias de varios amigos, Achinelli consiguió su objeto; pero Juan Rivas Zuchelli fue el que convenció a Juan Turenne. Zuchelli, a quien ya hemos mencionado como ingresante con la corriente inmigratoria, era empleado de Turenne, y sabiendo de que lado flaco padecía su principal, en lo que a la pesca se refiere, lo instó muchas veces para que abandonara los paredones del dique y se fuera a Punta Carreta; que allí, además de abundar mas la pesca, existía un cuarto en un casuchón, donde se reunían todos los domingos unos cuantos camaradas, muchos de ellos amigos, tanto de uno como del otro.

Turenne que era medio uraño y deseaba la soledad, tardó en resolverse a cambiar de ubicación pescaderil; pero por fin, después de tanto machacar, Zuchelli consiguió convencer al

hombre, y un buen domingo se presentó en el cuarto de Punta Carreta acompañado de Juan Turenne.

Inútil es decir que la llegada del nuevo camarada fue recibida con demostraciones jubilosas y cordiales. No era para menos, el nuevo huésped era de valía.

Si los concurrentes al cuarto estaban contentos con el ingreso del nuevo compañero, mas lo estaba José Achinelli, porque ya eran seis los verdaderos pescadores que pertenecían a su cuarto: José Achinelli, Andrés Dionisio, Pedro Rius, Andrés Curbelo, Manuel Mora y Juan Turenne. Nombramos solo a estos seis porque a las demás personas que se reunían en el chiribitil, se les importaba un bledo la pesca.

FORMACIÓN DE LA COLONIA MEMORABLE

NUEVO CONTINGENTE

Después De Juan Turenne fueron ingresando, Gerónimo Machiavello, Ángel Machiavello, Eduardo Goret, Agustín Gianetto, Arturo Luna, Sebastián Barbieri, Luis Gaminara, Baldomero Borqnes, Luis Tavolara, Miguel Favaro, José Cordero, Manuel Cordero, Leopoldo De León, Carlos Sorín,. Antonio De Boni, Ignacio Echagüe, Pedro Etcheverry (Cónsul Argentino en Salto), Guillermo MacLennan, Fermín Bechón, Juan Augusto Turenne, Santiago Giuffra, Darío Felippone, Salvador Tajes, Enrique Parodi y Simon Montaldo.

También concurrían de vez en cuando algunas otras personas, pero estas iban como simples visitantes o comensales, mientras que todos lo que hemos nombrado en este relato se arraigaron al predio que ocupaba el cuarto y fueron apasionados puntacarretenses.

Es cierto que de los últimos que hemos nombrado, no todos eran medianamente aficionados a "sacar peces del agua", pero eran asiduos concurrentes, y ya de una manera o ya de otra prestaban su concurso para pasar el día en franca alegría y buena confraternidad. Puede decirse con toda seguridad, que, con las personas que hemos ido nombrando en este capítulo se formo lo que es hoy la gran Sociedad, cuya historia completa nos propusimos escribir.

Los lectores ya supondrán muy bien que para atender las exigencias de los comilitones, aunque estas exigencias fuesen sumamente modestas, se arregló todo el cuarto, se reforzó el servicio de mesa y se construyó otra mesa y unos bancos.

PARVA DOMUS MAGNA QUIES

¡LOAS A JUAN RIVAS ZUCHELLI!

Antes de pasar más adelante, vamos a referir uno de los acontecimientos mas resonantes de la vida de este Centro Recreativo. Nos referimos al bautizo de la Asociación o del Cuarto o de lo que mejor se le quiera llamar a aquella agrupación de amigos.

Algunos meses después del ingreso de Juan Riva Zuchelli a la divertida sociedad, que ya empezaba a gozar de cierto prestigio entre la gente de la Ciudad, pasó el hecho que vamos a narrar.

Juan Riva Zuchelli, de carácter alegre, jovial, bullicioso y chacotón, mas amigo de Gargantúa y Heliogábalo que de Neptuno y Anfitrite, fue el que tuvo la feliz humorada de bautizar a la asociación con el nombre que hoy conserva.

Zuchelli, diariamente, en sus ratos perdidos, leía un libro en francés titulado Jack, cuyo autor, Alfonso Dandet, dice que un joven decepcionado y cansado del ruido de los boulevares parisienses se retiró a los alrededores de Paris a buscar la tranquilidad de su espíritu. Allá, el presuntuoso malhumorado, en una casita solariega, llevando a la práctica su sueño ideal, mandó escribir sobre la puerta de su pequeña mansión, esta palabras latinas "Parva Domus Magna Quies".

¡Hermoso título para un centro recreativo que no cuenta mas que un pequeño núcleo de socios y una brazada de cañas de pescar! - exclamó Zuchelli en un momento de entusiasmo.

Pero oigan ustedes caros lectores: Una mañana que José Achinelli estaba en la costa pescando, junto con otros madrugadores, llega al cuarto Zuchelli, y llevando frescas en su memoria aquellas frases enigmáticas, cogió del bracero un trozo bien grueso de carbón y trepándose como pudo encima de unos cajones, estampó como Dios quiso en grandes y torcidas letras la célebre inscripción. Es muy cierto que las letras no tenían absolutamente nada de artístico ¡que iban a tener!....y se tambaleaban encima de la puerta del chiribitil como si estuvieran borrachas, pero para Zuchelli, que las veía como un padre ve a sus hijos, sin defectos, sin fealdades y hasta graciosos si son unos sinvergüenzas, aquellos garabatos le parecían una obra de arte y lo henchían de orgullo y satisfacción.

Mientras tanto, los que iban llegando miraban el letrero, y como no entendían un cáncamo, les causaba mucha gracia aquel título en latín. Pero aquí viene lo bueno. Nadie puede exclamar "finis coronat opus" sí todos los acontecimientos no se unen para un buen fin.

A eso de las doce, cuando José Achinelli regresaba de pescar con otros compañeros, noto que algunos camaradas miraban la pared y comentaban aquellas "palabrotas" . Fue entonces cuando el "dueño del cuarto" divisó el letrero. Francamente, a Achinelli no le gustó "la broma", porque, el hombre es enemigo de las fanfarronadas y .... vaya, no quería que le ensuciaran la pared. Por lo tanto, sin decir nada a nadie, cuando todos están almorzando, ordenó a un muchachón, un tal Norberto Reissig, perteneciente a una familia que vivía en unos cuartos linderos, que borrara con una bolsa el letrero de "marras". El hecho no dio lugar a mayores palabras entre los contertulianos y el día pasó alegremente.

El domingo siguiente se repitió el mismo hecho; mientras Achinelli estaba metido hasta las rodillas en el "Pesquero de los Viejos", pescando la borriqueta, llegó Zuchelli al cuarto, y con el mismo procedimiento volvió a escribir sobre la puerta, con caracteres más gruesos y con letras aún mas borrachas, las famosas palabras: Parva Domus Magna Quies. Al volver Pepe con sus cañas pintoras, con su baldecito ferrugiento y con su morral cargado de peces, vio que habían escrito otra vez en la pared. Al ver aquello protestó contra el autor del letrero y refunfuñando se metió en el cuarto. Entonces fue cuando Leopoldo De León , Alfredo Cordero, Eduardo Goret y Miguel Favaro, a quienes Juan Rivas Zuchelli les había referido el origen de aquellas palabras, se apersonaron, juntamente con Zuchelli, a José Achinelli, y lo convencieron de que aquellas frases no encerraban ninguna locución indecorosa, puesto que dichas expresiones están impresas en una hermosa novela francesa, cuyo autor era un escritor distinguido. Convencido que fue Achinelli, y viendo que todos estaban conformes, dejó el letrero, y por un tiempo no se habló mas del asunto. Solamente Zuchelli, todos los domingos repasaba las letras, porque debido al viento y a la lluvia, durante la semana se borraban.

Tiempo después, una hermosa tarde de verano, acertaron a pasar frente del caserío y a poca distancia del cuarto, dos sacerdotes, quienes al divisar aquellas palabras escritas en latín, se miraron uno al otro, y benevolente se sonrieron comentando "in pectore" el significado de aquellas frases.

Algunos de los compañeros del cuarto, entre ellos José Achinelli, Juan Rivas Zuchelli, Andrés Curbelo, Pedro Rius, Francisco Puyol y Luis Travolara, al notar la actitud de los sacerdotes,

se les acercaron y les pidieron que tuvieses la amabilidad de traducirles al castellano las palabras que formaban el famoso letrero.

Muy corteses los dos padres satisficieron de inmediato a aquellos buenos "muchachos grandes", contestándoles que aquella leyenda quería decir: "Casa Chica, gran reposo" .

Entonces, fue cuando Achinelli se entusiasmo a la par de sus compañeros. Se formó de inmediato una reunión de amigos y se resolvió que aquel nombre debía escribirse al "olio", y en caracteres bien grandes para que se viera "desde el Centro".

Allí cerca, en otros cuartos vecinos, se reunía un grupo de amigos; entre ellos había un pintor. En seguida Achinelli se puso al habla con él, y convino que para el domingo siguiente estuviese pintado sobre la puerta del cuarto el glorioso nombre que hoy ostenta la República Parva Domus Magna Quies.

El domingo siguiente el letrero estaba pintado y entre todos los asistentes juntaron cuatro pesos para pagar al "Miguel Ángel". Aquel acontecimiento se celebró con una fiestita bucólico-musical.

QUE TRATA DE COMO VINO AL MUNDO LA BANDERA PARVENSE.

Otro de los acontecimientos trascendentales de la vida de la Parva Domus Magna Quies, lo es, sin duda alguna, la creación de la bandera social. La anécdota es sencilla y curiosa a un tiempo mismo.

Al siguiente año del bautizo de la Sociedad, fue cuando pasó el hecho que vamos a referir. Ya hemos dicho que José Achinelli ocupaba un buen puesto en la Aduana. Encontrándose cierto día mirando el puerto por una de las ventanas de la referida Aduana, sus ojos, como por mandato divino se dirijieron hácia una bandera que la fuerte brisa hacía flamear a tela tendida.

Como en aquel entonces el edifico de la Aduana estaba cerca del muelle, y por ende cerca del mar, Achinelli noto que la bandera que tanto le había llamado la atención estaba enarbolada en el mástil de uno de los vaporcitos de la Agencia de la Compañía Pacific Line. Observó detenidamente la bandera de dicha Compañía y vio las cuatros letras P. S. N. C. (Pacific – Steam – Navigation – Company) matrícula de los Vapores. Vio también que la bandera tenía fondo blanco, con dos franjas en cruz de color azulado y la corona real británica en el centro, luciendo en cada uno de los claros que presentaba la tela, las cuatro letras que hemos mencionado. Todo esto vio Achinelli; y en un segundo se le apareció delante de su vista abismada: el cuarto de Punta Carreta, con una asta sobre el tejado, y flameando al ímpetu del pampero, una bandera tal cual hoy ondea sobre la azotea del edificio social. ¡Aquella visión le sugirió a Achinelli la idea de una pabellón patrio y la forma que le debía dar!........

"Ya está la Sociedad bautizada" – pensó – "hagamos ahora la bandera". Aquel mismo día recabó lo siguiente: "A la Sociedad van compañeros "blancos" y "colorados", todos o casi todos son Orientales, todos somos amigos, mas aun, somos hermanos; pues entonces hagamos una bandera noble, magnífica, gloriosa, que no roce en lo mas mínimo las opiniones políticas de nadie: fondo blanco, la pureza; franjas azules cruzadas de punta a punta, el majestuoso mar que nos rodea; letras rojas, el primer color del espectro solar de la patria uruguaya.

De tarde, cuando Achinelli salió del empleo, trato de ver a Gerónimo Machiavello, patrón de una importante Casa de Lanchajes, y como sabemos, uno de los concurrentes al célebre cuarto.

Apenas los dos amigos se vieron, Achinelli "pelo" del bolsillo un croquis de la bandera, que ya había dibujado según su idea, y de sopetón no mas le dijo: "Che, Ginmín, ¿qué te parece que

mandemos hacer una bandera como este dibujo, para la Sociedad? ¿te gusta?" y le enseñó el croquis, haciéndole las explicaciones que ya sabemos.

"Como no, Pepe, me gusta mucho".

"¿Te animas a mandar hacer una?

"Ya lo creo, dejámela por mi cuenta, yo me encargo"

Efectivamente, Machiavello, hombre buenazo hasta allá y un gran parvense, como después veremos, mandó confeccionar por su cuenta la bandera, y el primer domingo de Julio del año 1883, el pabellón de la Parva Domus Magna Quies flameaba en una asta, que Gerónimo Machiavello, su hermano Ángel y el otro Ángel, hermano de Achinelli, habían colocado en el pretil de la azotea.

Aquel glorioso día se festejó también con una comida abundante y jolgorio general.

Debemos hacer notar, que en aquella fecha, los Parvenses ya tenían su orquestita, cuyos ejecutantes mas dedicados eran: Juan Turenne (acordeón), Pedro Rius (guitarra), Antonio De Boni (bombardín), Ángel Achinelli (bajo), Justo Fernández (platillos), Agustín Gianetto (triangulo), y Juan Rivas Zuchelli (tambor). Hemos querido recordar esto para decir que todas las veces que se subía o bajaba la bandera, formaba la banda y se ejecutaba una sonata en honor al acto majestuoso que se celebraba. (Igualito como se hace hoy en la Parva, que ya nadie se acuerda siquiera de que existe el pabellón social).

Para terminar debidamente con lo que a la inauguración de la bandera respecta, agregaremos, que, al año siguiente, o sea en 1884, aquellos aborígenes Parvenses levantaron en frente del Cuarto, a ocho metros de la pared, un mástil de veinte metros de altura. Pocos meses después agregaron a la bandera, dos tiras de gallardetes, que desde la cima del mástil se abrían en dos hasta llegar al campo.

CONQUISTA DE NUEVOS TERRITORIOS

OTROS ADEPTOS AL PESCADO FRITO

Así, de esta manera laudable, fueron pasando los domingos, los meses y los años, hasta que aquel tabuco resultó sumamente pequeño para contener tanta gente. En vista de este importante inconveniente, el 25 de Setiembre de 1884, José Achinelli, aprovechando la bolada que se había desalquilado un cuarto lindero, resolvió alquilarlo (el No. 5, véase el plano) conviniendo con el propietario don Liborio Etchevarria, pagar por los dos, la suma de cinco pesos por mes.

¡Ya se iba ensanchando el territorio! ¡Que satisfacción mas grande deben haber experimentado José Achinelli, Andrés Dionisio, Ramón Carballo, Pedro Rius, Andrés Curbelo, y junto con ellos, los demás compañeros, al ver que se estaban conquistando territorios! ¡Loor a los titanes y perseverantes fundadores de la Parva!.

A pesar de que Achinelli había alquilado el otro cuarto, el local no tardó mucho tiempo en resultar chico, puesto que la Sociedad iba tomando incremento a medida que pasaba el tiempo. De modo, que, nuevos adeptos iban llegando a los umbrales de la Parva. Entre ellos mencionaremos a los siguientes: Luis Anselmo, Domingo Sobredo, Luis Urta, Ventura Real, Luis Eduardo Surracó, Gerónimo Pittameglio, Juan B. Viacava, Joaquín Betveder, José C. Morera, Enrique Wede Kind, Luciano Berrutti, Antonio Turenne, Alberto Narizano, Manuel Vecino, Andrés Polvarini, Agustín Zaffaroni, Pablo Rossi, Bernardo Laborde, Carlos Rigamonte, Isidoro Senac y Julio Roustan.

Resultando siempre reducido el local social, José Achinelli aprovechó otro cuarto contiguo que se había desocupado(el No. 3 – véase el plano) y lo alquiló. Ya contaba la Parva con tres cuartos, que, si verdaderamente no eran piezas amplias y "decoradas" , los patriotas Parvenses se

arreglaban como podían y como a Dios le diera en gana. Todo cifraba su ambición en estar reunidos y en buena compañía, para después de la pesca o del paseo por la costa, estar "juntos con pegaos" y seguir la francachela y la chunguera amable y fina, hasta que el astro rey desapareciera en el horizonte.

Marchaba pues todo a pedir de boca, no suscitándose jamás ningún altercato ni la mas leve disputa. Todos obedecían y respetaban a José Achinelli, no solo como jefe, sino, casi casi, como papá, o como papa, que para el caso viene a ser la "meme chose".

Hiciera calor rajante o frío intenso, lloviese a torrentes o abrazasen los rayos de un sol africano, nunca se dio el caso de la inasistencia de los verdaderos aficionados a la pesca y de los verdaderos aficionados al "dolce far niente".

LA VIRUELA NEGRA

Puesto que estamos en tren de relatos históricos Parvenses, vamos a referir un hecho que demostrará también la filantropía de aquel puñado de patriotas. Relataremos un episodio deplorable que pasó en el caserío de Punta Carreta en junio del año 1885, suceso, que, si bien empezó con visus de drama, concluyó en sainete.

Sucede que en los dos primeros cuartos que daban al norte del caserío o conventillo, (cuartos No. 1 y 2, véase el plano), vivía la familia de José Reissig, encargados de la limpieza y cuidado de las piezas ocupadas por la Parva Domus Magna Quies.

Bien dicen, que al pobre, si Dios no le da pan , en cambio da hijos y dolores de cabeza. Este desdichado, vivía en dichos cuartuchos con su mujer y cinco hijos, ni uno menos.

Una mañana de un domingo del mes y año que hemos referido un poco mas arribita, llegó a la Parva José Achinelli, cargado con algunas provisiones de boca, para pasar el día como de costumbre.

No bien nuestro héroe bajo del tren y llegó al primer cuarto de Reissig, cuando apareció éste en la puerta, con la cara descompuesta, con los ojos desencajados y sumamente afligido. Al verlo de aquel talante, Achinelli le preguntó: "¿Qué le pasa?"........

"Casi nada, don Pepe – contesto meneando tristemente la cabeza – pues que tengo cuatro hijos atacados de viruela negra".

"¡A la flauta!"...... exclamó sobresaltado Achinelli – "Esto es grave....¿y como se las va a arreglar?".

"Se hará lo que se pueda, tengo dos en cada cama. Con el cuidado de la madre, y mis escasos recursos y con la ayuda de Dios, trataremos de salir del paso y salvar la situación".

José Achinelli, al oír aquello de "viruela Negra", y que dormían dos chicos en cada cama, y de los escasos recursos, se puso malo, y se le cayeron los pantalones. No atinó mas que a decir:

"Bueno, bueno, tome Reissig, que se mejoren los muchachos". Dicho esto le dejó en la puerta todas las provisiones que llevaba para la juerga dominguera, le entregó una punta de reales y dando máquina atrás, salió como alma que se lleva el diablo por el Caminito Vecinal, para estacionarse en la entrada donde paraba el tren, a fin de avisar a los compañeros que iban llegando con estas palabras: "Muchachos, en entren, porque Reissig tiene a los chiquilines con viruela negra". Con aquella noticia aquel domingo no hubo reunión en la Parva.

Pero bien dice el refrán que nadie se muere si Dios no quiere. A pesar de la grave enfermedad, los gurises sanaron, y coincidiendo con un domingo que algunos Parvenses ya habían llegado, los muchachos en convalecencia salieron a tomar el sol.

¿A que no se le ocurre a ninguno de los lectores, pensar siquiera, que determinó hacer José Achinelli , en compañía de Juan Rivas Zuchelli, Alfredo Cordero, Gerónimo Machiavello, Ángel Achinelli y Justo Fernández?....Pues oigan ustedes.

La falange que hemos nombrado, sin decir ni oste ni moste, ni agua va se precipitó en el cuarto, donde habían estado enfermos los muchachos, y quien arrastrando una cama, quien la otra, quien un colchón, quien el otro, quien las almohadas, las frazadas, las sabanas, en fin, todo lo que encontraron en el cuarto, y que había estado en contacto directo con los enfermitos, arrastraron, dijimos, todo aquella riqueza del desventurado Reissig, e hicieron, en el medio del campo, una inmensa fogata, cuyas llamaradas y humareda creemos que se divisaría desde la Colonia. ¿Había que hacer profilaxis y destruir los infames microbios? Pues nada mas practico ni mas infalible que una quemazón.

Mientras todo aquel combustible ardía dantescamente, la familia contemplaba desesperada, la espantosa hoguera y a cada paso exclamaba llena de dolor y levantando los brazos en alto: "¡Maria Purísima que hacen de las camas!" "¡No las quemen, no las quemen!"......"¡Ah, mis colchones!"........"¡Dios mío, no quemen las sábanas!".......

No hubo tu tía, nada se quitó, ni nada se salvó de la quema. Al poco rato todo estaba reducido a un montón de cenizas, que el viento fresco del Sud, se encargó de desparramar sobre los cardos, los abrojos, la gramilla y el trébol.

Cuando el horrible elemento cumplía su acción destructora, Achinelli se había acercado a aquella pobre gente, y con voz paternal les dijo: "Animo Reissig, no llore señora, no lloren muchachos; aquí en la estación hemos depositado camas y de todas las cosas que les hemos quemado".

Efectivamente, poco rato después de aquel "auto de fe", los buenos Parvenses llevaban a los cuartos de la familia de Reissig, camas, colchones, almohadas, cobijas, sabanas, fundas, colchas, trajecitos, camisetas, en fin, de todo un poco.

El arribo de tanta cosa nueva fue recibido con lágrimas en los ojos por aquella pobre gente, lagrimas producidas por la satisfacción que llenaba de alegría aquellos corazones oprimidos, y por la filantropía de los buenos Parvenses.

El gasto que ocasionó la compra subió a la suma de $ 102.78, importe que fue cotizado entre varios de los asiduos concurrentes a la Parva.

LOS PARVENSES EMPIEZAN A TENER MIEDO DE QUE EL SOL LOS QUEME.

SE CONSTRUYE UNA GLORIETA.

Mientras tanto la Parva seguía el derrotero que le tenía reservado el destino. El grupo de amigos que ya conocemos, estaba siempre dispuesto a pasar los domingos en Punta Carreta, y no solo los domingos, también solían reunirse algunos de ellos en un día de la semana. La hermosa localidad los atraía, los cuartuchos los subyugaba y las peñas de la Costa los avasallaban. ¡Cuantas veces hacían sus almuerzos o cenas sobre las mismas piedras ribereñas, donde los tesoneros pescadores estaban pescando!

El mes de Octubre de 1886, en el local de la Parva, hubo una importantísima mejora, que ciertamente era de suma necesidad; mas bien dicho, hubo dos mejoras, una interna y la otra externa. La interna consistió en la construcción de una cocinita, construida a la ligera, en uno de los rincones de un cuarto, cuyo piso continuaba siendo de terrón.

La mejora externa, la mas importante, consistía en una glorieta de doce metros de largo por 4 de ancho. La glorieta descansaba sobre cinco puntales y el pretil del techo. Sobre el frente que formaban cuatro arcos de la fachada, se colocó el nombre de la Sociedad, una palabra en cada arco.

El Director de la cocina fue Gerónimo Machiavello, entusiasta aficionado a cocinar. El Director de la construcción de la glorieta fue Sebastián Barbieri, que era carpintero de profesión.

Mientras se estaban construyendo aquellas obras, Achinelli, en cumplimiento de sus deberes oficinistas, había salido de recorrida a campaña, en carácter de inspector de las receptorias fluviales y terrestres de la Aduana de Montevideo.

Cuando Achinelli volvió y llegó a sus pagos puntacarretenses, recibió una agradable sorpresa al ver las mejoras que se habían efectuado. Agrandándole sobre manera la glorieta, cuya sombra amable atraía a los Parvenses.

Los gastos que ocasionaron estas mejoras, como también todos los trabajos y refacciones que se hicieron en la sociedad, durante la actuación de José Achinelli, fueron sufragados por medio de suscripciones, que se efectuaban entre varios patriotas, cuyos nombres, es justo que se encuentren grabados en la Historia Parvense: José Achinelli, Pedro Rius, Juan Rivas Zuchelli, Gerónimo Machiavello, Francisco Puyol, Manuel Mora, Miguel A. Favaro, Ángel Achinelli, Juan Turenne, Ramón Carballo, Juan Augusto Turenne, Andrés Curbelo, Alfredo Cordero, Sebastián Barbieri, Gerónimo Pittameglio, Manuel Vecino, Eleuterio Ramos, Ruiz Marrero, Javier Fernández, José Cordero, Alberto Narizano, Justo Fernández, Luis Tavolara, Agustín Gianetto y algunos mas.

Puesto que hablamos de suscripciones, recordemos, al menos por el objeto porque fue iniciada, una colecta que se efectuó entre los Parvenses, en abril de 1886, a beneficio de los heridos de la batalla del Quebracho. La suscripción alcanzó a la cantidad de $ 85.55.

POR VOLUNTAD DEL PUEBLO PARVENSE

JOSÉ ACHINELLI ES PROCLAMADO PRESIDENTE.

Como ya se estaban haciendo algunos gastos de consideración y la "Cosa" se estaba formalizando a ojos vista, esto dio motivo al nombramiento de un Director o sea, un Presidente, como corresponde a un Centro Social ya formado. Puesto a votación tan importante cargo, recayó el nombramiento en la persona de José Achinelli.

No habiendo cuotas mensuales que pagar, ni reglamentos que respectar, porque así lo quería la agrupación, una de las primeras disposiciones mas acertadas que las de cualquier Presidente de Estado, fue colocar dos cuadritos en el comedor, con las siguientes significativas palabras, que reunían el objeto, fines e ideales de la Sociedad. Un letrero decía: "Libertad y Orden" y el otro "Es prohibido hablar de Política y Religión".

CUENTAS CLARAS CONSERVAN AMISTADES

Al mismo tiempo, para evitar descontentos ulteriores, Achinelli resolvió que los gastos que se ocasionaran por comidas, se pagaran en mancomún entre todos los comensales, mas claro, a "escote"; y el bendito "escote" no resultaba muy caro por cierto: sesenta o setenta centésimos por barba. Las cuentas que ocasionaban las dominicales se pagaban todos los domingos, cuando de

noche se retiraban, teniendo el buen cuidado de ir al almacén del proveedor Don Santiago Solari, sito en la calle Constituyente esquina Lavalleja, para cancelar la cuenta. Como dato curioso del orden que reinaba en la Parva publicaremos el siguiente decreto:

P. D. M. Q.

Punta de Carretas, Julio 1°. de 1887

Considerando que el objeto de esta Sociedad, es el de que todos los asistentes a ella coman y se diviertan;

Considerando que los gastos que se originen en los días festivos, deben ser sufragados por partes iguales, por todos los que hayan asistido, y

Considerando que "a escote nada es caro", el que suscribe, después de consultada la opinión de los socios fundadores,

D E C R E T A

1°.) Desde esta fecha todas las personas que concurran a este local, tomando parte en el almuerzo, y que no puedan quedarse hasta última hora, deberán, antes de retirarse, abonar la cuota que les corresponda.

2°.) Quedan exentos de contribución alguna, los que por "primera vez" honren este local.

3°.) Nómbrase al Ciudadano Don Darío Felippone, encargado de recibir las cuotas de las personas que anticipadamente tengan que ausentarse.

El Presidente

LA PARVA DOMUS MARCHA VIENTO EN POPA.

La Parva navegaba con sus velas desplegadas a merced del viento hacia la prosperidad. Que marchaba a treinta millas por hora lo decía a las claras la construcción de mesas de caballetes, y bancos largos.

Debemos recordar, que el primer mueble de "lujo" que tuvo la Parva Domus fue un lavatorio de medio uso, que regaló el Cónsul Argentino en el Salto, don Pedro Etcheverry, quien había cobrado singular cariño a la Sociedad.

Con estas importantes adquisiciones, las fiestas se hicieron notables y las comilonas, servidas en platos de latón aporcelanados y en mesas sin mantel, reunían siempre la novedad de los imprevisto, una alegría y una animación que hacían olvidar las penas, y haciendo pasar desapercibidos los fuertes condimentos de las comidas preparadas por cocineros improvisados, que si bien eran maestros en contabilidad, también lo eran en el arte culinario.

LOS MUCHACHOS GRANDES.

Para demostrarles a los noveles Parvenses la amistad franca y el compañerismo casi fraternal que imperaba en la Parva de aquel entonces, narraremos la anécdota que sigue:

Sucede que a José Achinelli no le agradaba que los amigos llevasen bebidas alcohólicas a la Sociedad; pero, éstos, encontraban el medio para satisfacer su deseo yendo a tomar el copetín en la pulpería de un tal Canessa,, que, como lo hemos dicho, estaba ubicada cerca de la costa. Esta actitud también disgustaba a Achinelli, porque los socios salían de su centro.

Miguel Favaro, que era uno de los contertulianos asiduos, encontró el medio de satisfacer el vicio sin necesidad de moverse de la Sociedad.

Un domingo se presentó Favaro con una botella de guindado "casero", y tuvo la debilidad de enseñársela a Achinelli. Este, en cuanto vio la botella se la cachó diciendo:

"Dámela, yo la guardo", y efectivamente guardó la botella en un armarito bajo doble llave.

Favaro no le contestó nada, pero en cambio, propaló a todos los vientos, que había traído una botella de guindado macanudo, pero que Pepe lo había guardado.

¡Considérese como deben haber marcado a Achinelli aquellos "Muchachos grandes" al saber que el "Chiche" estaba escondido!.

Achinelli, para sacárselos de encima los hizo formar en línea de batalla. Eran diez los valientes. Luego, con la botella en la diestra y un vasito en la siniestra, empezó a distribuir una dosis de guindado a cada uno, empezando el reparto por la derecha. Pero sucede que Justo Fernández, que era un trucha de marca mayor, y que se había colocado el primero de la derecha, en cuanto empino su copeja, se paso al centro de la línea, donde repitió la dosis. No conforme con esta indiada, se colocó el último de lado izquierdo, y Achinelli distraído, le sirvió el resto de la botella. Y para convencer al lector que justo se tomó tres copetines, si es que hay alguno que lo dude, le diremos que el hombre se puso chispo. Miguel Favaro continuó llevando guindado por muchos domingos.

CONQUISTA DE NUEVOS TERRITORIOS.

El 21 de abril del año 1888, habiéndose ido del caserío José Reissig, vecino de cuartos y cuidador de la Parva; José Achinelli alquiló los dos cuartos que dejara el inquilino (Nos. 1 y 2, véase el plano) mas otro cuarto, cuyo frente daba al patio interior del edificio (No. 6, véase el plano), habiendo convenido Achinelli con el propietario Señor Etchevarria, pagar por las tres piezas mencionadas, mas las tres que poseía, la suma de diez pesos mensuales, autorizándole además el señor Etchevarria, el derrumbe de algunos tabiques divisorios a fin de formar un salón corrido. Si con estas casas la Parva no iba a galope tendido, que venga Dios y lo diga.

LA PARVA EN PELIGRO DE DESAPARECER DE LA CARTA DEL MAPA.

Poco tiempo después que José Achinelli hubo cerrado trato con don Liborio Etchevarria por el alquiler de los seis cuartos, recibió un golpe inesperado, que si bien no fue un golpe contundente o mortal, en cambio fue un golpe "julepial".

Sucede que Achinelli vino a saber que la Compañía Nacional, del tiempo de don Emilio Reus, estaba en trato con el Señor Etchevarria para comprarle todo el edificio que comprendía el "Caserío de los 14 cuartos".

Esta espeluznante noticia alarmó sumamente a Achinelli, temiendo, con justa razón, que, si la Compañía Nacional, se posesionaba del caserío, mandaría a la gran perra a la Parva, obligando a sus asociados a que fueran a tomar el fresco a otra parte.

Achinelli se quería morir. Triste y compungido, el pobre hombre (esto de pobre es por decir algo), por no tener plata para comprar el caserío, (maldito dinero que da tantos dolores de cabeza) no podía resignarse con la suerte que le esperaba. No, aquella catástrofe no tenía que suceder ¡Vive Dios!........

Como José Achinelli y Juan Turenne se habían hecho inseparables amigos, y como Turenne, entre todos los concurrentes era el que mas cariño tenía a la Parva, y además poseía dinero; Achinelli, en cuanto supo la desagradable noticia, corrió como un lebrel en busca del íntimo amigo y buen parvense, y tartamudeando por la emoción, le largó la ingrata novedad.

"¡Ah, si!"......le contestó Turenne – "Bueno, no te aflijas Pepe, la Compañía no se va a llevar la Parva, yo te lo garanto".

SE SALVA LA PATRIA

JUAN TURENNE SE CUBRE DE GLORIA: SALVA LA PATRIA.

Pocos días después del hecho que hemos relatado, o sea, el 30 de Mayo de 1888, Juan Turenne adquirió de don Liborio Etchevarria, todo el edificio y el terreno donde estaba ubicada la Parva Domus Magna Quies, en la suma de 3.400 pesos. Esta propiedad, Juan Turenne la compró y la puso en nombre de su señora madre doña Maria Haury de Turenne, como consta en la escritura del título de propiedad.

"¡LA PATRIA SE HABÍA SALVADO!"

UN PUÑADO DE PATRIOTAS BENEMÉRITOS

En vista de la halagüeña operación, José Achinelli llamó a algunos de sus amigos y convino con ellos formar una cuota mensual para abonar a Turenne, el alquiler de las seis piezas y sufragar también con la misma cuota algunos pequeños gastos que ocasionaba la Parva. Los beneméritos patriotas que se iban a comprometer a sostener la Parva Domus, fueron los próceres siguiente:

José Achinelli, Juan Turenne, Gerónimo Machiavello, Javier Fernández, Ángel Machiavello, Alfredo Cordero, Manuel Cordero, José Cordero, Sebastián Barbieri, Justo Fernández, y Juan Augusto Turenne.

Todos los Parvenses nombrados se comprometieron a abonar dos pesos por mes, que forman un total de veintidós pesos, los cuales debían ser distribuidos por Juan Turenne en la forma siguiente:

Al Señor Juan Turenne por alquileres	$	10.00
Sueldo al matrimonio encargado de la limpieza y cuidado de la Parva	$	8.00
Fondo de Reserva	$	4.00
Total	$	22.00

Estas cuotas empezaron a abonarse el 1°. De Junio del año 1888.

EL VERDADERO FUNDADOR DE LA PARVA.

Y SUS SECUACES.

En esta altura termina la primera Década de la Historia de la Parva Domus Magna Quies, o sea, el periodo en que actuó José Achinelli.

En las narraciones que hemos hecho en este primer capítulo, los lectores se habrán dado exacta cuenta de que el verdadero fundador de la Parva es José Achinelli y solo a El le corresponde el honroso título. Otros han venido después, ya lo hemos visto.

Después de José Achinelli, son merecedores de ser glorificados los primeros que lo acompañaron en sus excursiones de pesca a Punta Carreta, y estos verdaderos secuaces de Achinelli fueron:

Andrés Dionicio, Ramón Carballo, Pedro Rius, Andrés Curbelo, Manuel Mora, Juan Rivas Zuchelli, Juan Turenne y Sebastián Barbieri, por cuyo motivo, también son considerados socios fundadores.

Hemos terminado la primera parte de la Historia. Los datos para escribirla nos fueron suministrados por el fundador de la Parva José Achinelli, quien conserva todos los comprobantes y recibos para lo que hubiere lugar.

TERCERA PARTE

SEGUNDA DECADA : 1888 / 1897

CONSIDERACIONES

Hemos visto como nació la Parva Domus Magna Quies, quienes fueron sus verdaderos fundadores y lo precario y dificultoso que fue su desarrollo.

Bien sencillo es pues el origen de este Centro Recreativo.

Sin embargo, a pesar de todo, si el amable lector se digna leer las páginas de este libro, vera como se fue desarrollando en forma estupenda esta Sociedad, hoy, la más importante, en su género, de Sud América.

Entremos pues valientemente en la Segunda Década de la Historia de la Parva Domus Magna Quies. La relataremos por capítulos o sea por tenidas para que se comprenda con más claridad.

GRAN TENIDA MAGNA

CELEBRANDO EL Xo. ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN

DE LA PARVA DOMUS MAGNA QUIES

MEJORAS QUE SE REALIZAN EN LA SOCIEDAD

EL BAUTIZO DE UN ESTANDARTE

El 27 de Agosto de 1888, se celebró en la Sociedad Parva Domus Magna Quies, una fiesta social, con el nombre de Gran Tenida Magna solemnizando el décimo aniversario de la fundación de dicha sociedad. Al festival asistieron muchos concurrentes y creemos que desde el origen de la Parva hasta ese día, fue aquella una de las reuniones mas concurridas.

En la Parva se habían realizado otras mejoras de importancia, que realmente eran sumamente necesarias, dado el incremento que iba tomando la Sociedad. De "primera providencia" se alargo el salón, se le hizo un buen piso de porlant, y se pintaron las paredes y techo. Se construyó también una cocina mas grande y algunas otras refacciones mas, cuyo importe ascendió a $ 513.38.-

Dicha suma se cubrió también por medio de una suscripción entre varios patriotas Parvenses, siendo el mas dadivoso, como es lógico suponer, el propietario del edificio, Juan Turenne.

No hay duda que estas mejoras eran provisorias, porqué el edificio necesitaba una reconstrucción completa, dado su estado calamitoso y su pequeñez, pero se iba pasando.

Las reformas que se habían efectuado debían festejarse. Así lo imponía la voluntad de aquel puñado de amigos. Además, en la Parva había una novedad.

El domingo anterior a la fecha que relatamos, un socio nuevo, un.......como diremos: "parvenu" Juan Chichizola, había regalado un estandarte (el mismo que se conserva en el Museo de la Parva). Por tal motivo, José Achinelli, resolvió acoplar también a la tenida el bautizo del estandarte. Y efectivamente, en aquel sentido se celebró la fiesta que vamos a relatar.

Los primeros en llegar a la Parva aquel domingo fueron: José Achinelli, Juan Turenne, Andrés Dionisio, Sebastián Barbieri, Javier Fernández, y sus hermanos Justo y Venancio, Gerónimo Machiavello, Luis Anselmo, Manuel Cordero, y su hijo Alfredo, Ramón Carballo, Ángel Machiavello, Juan Rivas Zucchelli, Guillermo Díaz, Domingo Freire (Gandoya), Juan Chichizola y Antonio Turenne, hermano del primero que nombramos.

Los cuatro primeros en cuanto llegaron a la sociedad, se vistieron con su ropa vieja de ir a pescar, y muniéndose con todos los pertrechos de pesca, se dirigieron a la costa, al "Pesquero de los viejos" y al "Pesquero de la Brótola".

Los restantes, cambiada la ropa por la que usaban en la Parva, cada cual rumbeó a sus tareas. Los jefes de cocina, Machiavello, Anselmo y el viejo Cordero, y los pinches Antonio Turenne, Venancio Fernández y Guillermo Díaz a la cocina, y los restantes, menos Gandoya que era el que cebaba el mate, a lavar las mesas y los bancos, barrer y otras lindezas por el estilo.

Como se comía sin mantel y el servicio de mesa era "cualquier cosa nomás", se comprenderá muy bien que no requería mucho tiempo, ni mucho estudio para colocar los caballetes y las tablas,

para armar las mesas, y no se necesitaba ser muy "garzón" para acomodar los platos, los vasos y los cubiertos de latón de variadas clases, y las servilletas de papel de estraza.

Como era día de gran fiesta, los Parvenses izaron la bandera de la Parva en el asta, colocándoles también dos tiras de gallardetes.

A la tenida habían concurrido unos setenta comensales. Entre ellos había algunos militares, diputados y miembros del alto comercio. El menú era típico. Lo publicamos para que se compare con los menús contemporáneos:

"Tallarines con Tuco" – "Patitas de cordero guisadas" – "Carne al pajarito" – "Queso" – "Dulce de Membrillo" – "Nueces, avellanas y Pasas de Uva" – "Café" – "Vino Varzi" y marca "Nohablemos".

La comida se deslizó en medio de la mayor algazara, predominando los chistes y el jaleo, siendo muy oportunos los socios: Miguel Favaro, Juan Riva Zuchelli, Ramón Carvallo, Pedro Rius, Cesar Falcone, Javier Fernández, Domingo Sobredo, Luis Tavolara y los visitantes Carlos Navia, Adolfo Herrería (a) Cuarentaluces) y Guillermo MacLennan (a) Ministro Inglés.

Juan Turenne, que estaba sentado cerca de la cabecera de la mesa, de tanto en tanto tocaba en el acordeón alguna canción popular italiana que coreaban en alta voz y con sin igual entusiasmo la mayoría de los comensales. Cuando se estaba comiendo la fruta seca, apareció por el fondo del salón la banda de música de la Parva dirigida por Javier Fernández. Detrás de la Banda y escoltado por cuatro Parvenses armados con unos Mausers desvencijados, seguía el estandarte llevado por el donante Chichizola.

Las personas que componían aquella banda de música, que sin duda alguna fueron los precursores que dieron fama a la Parva, eran: Juan Turenne (acordeón), Ángel Achinelli (bajo), Guillermo Díaz (corno), Alfredo Cordero (bombo), Justo Fernández (platillos), Juan Riva Zuchelli (tambor) y Javier Fernández, como hemos dicho, Maestro de la Banda. Los Parvenses que escoltaban el estandarte eran: Ángel Machiavello, Antonio Turenne, Juan Laborde, y Carlos Malcorra.

Cuando la comitiva estuvo a la cabecera de la mesa, Pedro Rius pronunció un discurso, el que fue interrumpido varias veces por MacLennan. Rius habló del décimo aniversario de la fundación de la Parva, de las mejoras que se habían hecho, y por último habló del estandarte. Acto continuo se procedió al bautizo del Mismo.

Para solemnizar debidamente el acto, se llenaron otra vez con vino dos porrones. Estos envases que usaban en aquel entonces, eran porrones de barro, que se importaban de Holanda y de Escocia, conteniendo Wisky

Rius fue el que bautizo el estandarte. Para tal ceremonia se colocó delante del mismo, levantando el alto un vaso de vino y dijo: "¡OH, tu, insignia de la caballería, bandera de las comunidades y cofradías, yo te bautizo y me bebo esta sangría!" -- Y el Ministro Inglés agregó: "¡Andá a bañarte con agua fría!"

Una vez concluida la ceremonia la banda le metió música y luego cada cual fue a ocupar su asiento para romperse las muelas partiendo las avellanas y las nueces, y a concluir el vino. Luego se sirvió el café con unas cuantas gotas de "cubanita", también de la celebrada marca "Nohablemos" y al poco rato después terminó la primera parte de la tenida.

La segunda parte de la fiesta consistió en varios números de canto y guitarra, ejecutado por los valientes aficionados Rius, Falcone, y Herreria (Cuarentaluces). La banda también tocó varios números de música muy originales que entusiasmaron a la concurrencia.

A la seis de la tarde la fiesta había concluido y los concurrentes se fueron retirando satisfechos de haber pasado un día alegre y bien impresionados con las reformas que se habían hecho.

De noche se quedaron a cenar unas quince personas. El menú consistía: Minestrón – Estofado (resto de la mañana) y pescado frito. Eran las diez y media cuando los últimos Parvenses retornaron al centro en el tranvía de caballitos.

Vamos a cerrar este primer Capítulo de la Segunda Década de la Historia, recordando, que el 17 de Setiembre del mismo año que se celebró la Gran Tenida que acabamos de relatar, se realizó entre los socios de la Parva, una suscripción a beneficio de las Víctimas de las inundaciones de los Ríos, Negro y Yaguaron, cuyo importe ascendió a la suma de $ 69.90.

GRAN TENIDA MAGNA EXTRAORDINARIA

CELEBRANDO EL XI ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN

DE LA PARVA DOMUS MAGNA QUIES

NOTA DE ACHINELLI Y CONTESTACIÓN DE LOS SOCIOS

ELECCIONES EN LA PARVA

PRIMERA COMISION DIRECTIVA

ESTATUTOS SOCIALES

DESCRIPCIÓN DEL PRIMER "BAR" QUE SE ESTABLECIO EN PUNTA CARRETA

Antes de relatar la Gran Tenida Extraordinaria celebrada para festejar el XI Aniversario de la fundación de la Parva Domus Magna Quies, es necesario que digamos algunos acontecimientos de suma importancia para nuestra Historia, acontecimientos acaecidos en la época en que se celebró la gran tenida que después relataremos.

En primer lugar diremos, que, con fecha 7 de Julio de 1889, José Achinelli, fatigado de tantos años de labor, que labor era la suya, declinó el puesto de Director o Presidente de la Parva Domus Magna Quies, dejando a la Sociedad cada día mas floreciente. Achinelli, como lo hemos dicho, renunció al cargo porque estaba fatigado, pero hay que pensar lo siguiente: Juan Turenne era propietario del edificio de la Parva Domus, sitio donde Achinelli había derramado todos sus entusiasmos, todas sus energías, y todas sus afecciones, y realmente, un padre ve con dolor que alguien impere en el hogar donde cría a sus hijos.

El historiador reconoce, que, Juan Turenne, al ser propietario de la Parva, demostró cierto dominio entre sus compañeros y amigos, que si bien no causaron la mas mínima molestia, no por eso dejo de producir una atmósfera un tanto evolutiva en la Sociedad.

Publicaremos la renuncia de José Achinelli y la aceptación de los compañeros, porque la consideramos de sumo interés:

"Punta de Carreta, 7 de julio de 1889

Muy apreciados compañeros de la Parva Domus Magna Quies

Sabéis bien cuanto afecto profeso a ese Centro Recreativo que ha sido en el espacio de once años mi punto de mira y predilección, conservando los mas gratos recuerdos de las alegrías compartidas con

mis buenos amigos. Pues a estos me dirijo ahora invocando el título de tal, para pedirles me concedan el placer de continuar acompañándolos, pero en la condición de simple concurrente y declinando en consecuencia el honroso cargo que se me ha dispensado y que gustoso he venido desempeñando.
Los principios democráticos que rigen la Parva están en discordancia con la perpetuidad de la presidencia en una misma persona, y por otro parte reconozco sobrada sensatez en mis compañeros y amigos, para apreciar que, así como los placeres son comunes a todos, deben también ser compartidas las tareas de la Dirección y Administración, cuyas inherentes agitaciones y responsabilidades no puedan desconocerse.
Espero pues que en mérito a los breves fundamentos aducidos y de mi inquebrantable propósito de no continuar de otra manera que la indicada en la presente, mis amigos, a la vez de hacerme justicia, me darán un nuevo testimonio del aprecio que me dispensan, eligiendo la persona que ha de subrogarme tan pronto como deseen mi presencia.
Agradecido de corazón a las distinciones inmerecidas de que en todo tiempo he sido objeto, espero esta nueva deferencia, para acompañarlos con el mismo entusiasmo de siempre.
Vuestro sincero amigo José Achinelli"

Esta nota fue leída en la Parva Domus por el socio José Morera. El sentimiento que causó a los Parvenses la firme resolución de Achinelli es fácil comprenderlo. Respetado y querido por todos, aquella determinación afectó a los Parvenses. En balde fueron Comisiones a pedirle que retirara la renuncia, Achinelli quedó firme en su propósito. En vista que todos los recursos fueron infructuosos resolvieron enviarle la nota que al pié transcribimos:
"P. D. M. Q. Punta de Carreta 14 Julio 1889
Señor Don José Achinelli
Distinguido consocio y amigo:
Esta Asociación recibió por intermedio del socio don Gerónimo Machiavello, vuestra carta fecha 7 del corriente por la que nos hacéis conocer el inquebrantable propósito de renunciar como lo hacéis la presidencia de la P.D.M.Q.-
El justo aprecio que merecéis a todos vuestros consocios os hará comprender fácilmente cuanto sentimos vuestra resolución que solo podemos aceptar dada la condición de inquebrantable que ella reviste.
Los hombres de vuestras condiciones morales, Sr. Achinelli, no pueden menos que granjearse el aprecio y consideración de todos aquellos que cultiven su amistad, y es por ella que este gran núcleo de amigos con que contáis en la P.D.M.Q. deploren vuestra determinación, si bien respetan los móviles que os han inducido a tomarla.
Mitiga en parte este íntimo sentimiento, la seguridad que nos dais de no abandonarnos como concurrente, lo que por otra parte no aceptamos, pues quien como vos tanto ha hecho por esta Asociación, no puede ser considerado mero concurrente sino como uno de sus mas apreciados socios.
Al aceptar vuestra renuncia de Presidente titular, no era posible hacerlo sin darnos una prueba fehaciente de la alta estima que os profesan vuestros consocios, y ellos han querido demostrarla nombrándoos como lo han hecho, Presidente Honorario de esta sociedad que debe una gran parte del estado próspero en que se encuentra a vuestros laudables esfuerzos.
No dudamos que hoy como siempre continuareis presentándonos vuestro valioso contingente personal, y que vuestro nombre seguirá figurando entre el de aquellos socios que mas se esfuerzan para el progreso de la P.D.M.Q.-
Al comunicaros la aceptación de vuestra renuncia de Presidente titular, y nombramiento de Presidente Honorario, nos es grato reiteraros nuestra profunda estima, saludándoos.

Vuestros consocios y amigos: José C. Morera (secretario), Juan Turenne (presidente) Juan Laborde, Domingo Sobredo, Francisco Puyol, Lisandro Onetti (h), Gerónimo Machiavello, Pablo Rossi, Juan Riva Zuchelli, Andrés Finochietti, Bernardo Laborde, Juan B. Viacava, Miguel Begone, Enrique Parodi, Ramón Murguía, Antonio De Boni, Manuel Paseyro Uret, Luis Finochietti, Felipe Schelotto, Isidoro Senac, Alfredo Cordero, Luis Eduardo Surraco, Domingo Larralde Zabala, Joaquín Betveder, Juan Chichizola, Francisco C. Cerizola, Juan Augusto Turenne, Duncan Guerra, Augusto Turenne, fausto Fraga, Jacinto Grau, Carlos M. Amaro, Antonio M. Stampa, Alberto Bayley, Fructuoso P. Rivera, Andrés Isola, Pablo Gianetto, Eduardo Goret, Justo G. Fernández, Andrés Dionisio, Luis Gaminara, Javier Fernández, Eusebio Céspedes, Luis Anselmo, Leopoldo De León, Faustino Texeyra, Venancio Fernández, Antonio Pérez Cantero, Antonio Camblón, Luciano Berrutti, Félix Laborde, Antonio Turenne, Emilio Giovanelli, Pedro Rius, Sebastián Barbieri, Luis Tavolara, Miguel Favaro, Sebastián Barbieri, Guillermo Díaz, Ángel Machiavello, Juan J. Sambucetti, Manuel Vecino, Luis Urta, Miguel Begone, Alberto Narizano, Arístides Bazicone."

En vista de la renuncia indeclinable de José Achinelli, los socios se reunieron en Asamblea General el 1°. De Agosto de 1889. La Asamblea se celebró en un Salón en Montevideo, cedido galantemente por el prócer parvense Eduardo Goret. Una vez reunidos los Socios Fundadores y Activos, se procedió al nombramiento de una Comisión Directiva para regir los destinos de la Parva durante el periodo 1889 – 1891.- He aquí el nombre de los Dirigentes, que, legalmente tuvo la Parva Domus Magna Quies en su primera Comisión Directiva:
Presidente, Juan Turenne; Vicepresidente, Alfredo Cordero; Secretario, Miguel Begone; Tesorero, Luis Anselmo; Vocales: Pedro Rius, Francisco Puyol y Luis Gaminara.

En tal circunstancia se estableció una cuota de $ 0.50, como Contribución mensual, única y exclusiva para mejoras del local social y para la adquisición de objetos y útiles que fueran necesarios.

Como la Sociedad carecía de reglamentos, la Comisión Directiva nombró al parvense José Morera para que los redactara. Al poco tiempo la Parva contaba con los Estatutos Sociales, los que fueron aprobados y aceptados el 10 de agosto de 1889.

Daremos ahora la nómina de los Socios que componían la Sociedad Recreativa en la fecha citada: José Achinelli, Andrés Dionisio, Ramón Carballo, Manuel Mora, Juan Rivas Zuchelli, Andrés Curbelo, Juan Turenne, Pedro Rius, Sebastián Barbieri, Juan Augusto Turenne, Alfredo Cordero, Gerónimo Machiavello, Javier Fernández, Justo Fernández, Miguel Begone, Francisco Puyol, Venancio Fernández, Antonio Turenne, Alberto Narizano, Agustín Gianetto, Luis Tavolara, Miguel Favaro, Luis Urta, Felipe Schelotto, Ventura Real, Manuel Vecino, Ignacio Echague, Andrés Polvarini, Arístides Bazzicone, Agustín Zaffaroni, Gerónimo Pitamiglio, Pablo Rossi, Luis Gaminara, Bernardo Laborde, Carlos Rigamonte, Leopoldo De León, Eduardo Goret, Luis Anselmo, Isidoro Senac, Domingo Sobredo, Pablo Gianetto, Juan B. Viacava, Luis Pinochietti, Andrés Pinochietti, Joaquín Betveder, Domingo Larralde Zabala, Ramón Murguía, Luis Eduardo Surraco, Felipe Canale, Juan Laborde, Guillermo Díaz, Fausto Fraga, Manuel Peseiro Uret, Julio Vidovich, Jacinto Gran, Francisco Gran, Cesar Bignami, Andrés De La Maria, Moré Franco, Clemente Castro, Alberto Bayley, Luis Zaniratti, Enrique Wedekind, Luciano Berrutti, Antonio De Boni, Juan Chichizola, Carlos Malcorra, Rafael Togore, Alejandro Cánepa, José G. Morera, José C. Morera, Gualberto G. Morera, Enrique Parodi, Lisandro Onetti, Cesar Pastore, Justo Suárez, Carlos Machiavello, Ángel Machiavello, Juan Berrutti, Manuel Olivera, Antonio Camblón, Antonio N. Estampa, Enrique Marrast, Feliz Laborde, Florencio Quinteros, José M. Berrondo, Ignacio Argento, Antonio Servente, Luis Sambucetti, Juan G. Sambucetti, Domingo Freire, Faustino Texeira

Total 92 socios, según consta en los Estatutos de aquel entonces; teniendo en cuenta que el reglamento fijaba en 100 el número de socios. Sin embargo, a pesar de figurar en los Estatutos la

cantidad de asociados que hemos nombrado, a los pocos meses muchos se borraron, como se vera después.

Hechas estas explicaciones, continuemos nuestro relato. La Parva Domus cumplía once años de existencia. Había pues que festejar tan grande acontecimiento.

Muy temprano, el día 29 de agosto de 1889, llegaron a la Parva, Gerónimo Machiavello, Manuel Cordero, Luis Anselmo, Juan Rivas Zuchelli, Antonio Turenne, Guillermo Díaz y Juan Chichizola. Iban a trabajar, iban a organizar la Gran Tenida Magna que se celebraba aquel día conmemorando tan fausta fecha parvense. Apenas llegaron, Machiavello, Cordero, Anselmo y Turenne se dirigieron a la cocina y los demás al salón para hacer la fajina y arreglar las mesas.

Pocos momentos después llegaron José Achinelli, Juan Turenne, Alfredo Cordero, Justo Fernández, y su hermano Venancio. Mas tarde llegaron Javier Fernández, hermano de los anteriores, Ramón Carballo, Miguel Begone, Agustín Fiannetto, Carlos Malcorra, Andrés Dionisio y Sebastián Barbieri. Mas tarde aun, llegaban Arístides Bazzicone, Francisco Puyol, Luis Tavolara, Domingo Sobredo, Felipe Schelotto, Jacinto Grau, Antonio De Boni, Antonio Camblón, Félix Laborde y el hermano Juan, Carlos Rigamonte, Pedro Rius, Gerónimo Pittameglio, Isidoro Senac, Felipe Canale, Miguel Favaro, Luis Gaminara, Juan Augusto Turenne, el pintor Nicanor Burgos, Guillermo MacLennan (a) Ministro Inglés, Adolfo Herrería (a) Cuarentaluces y Carlos Navia. Estos tres últimos se habían hecho socios.

Parte de los que llegaban fueron a la cocina para servir de pinche, otros fueron a ayudar a poner las mesas y adornar el frente de la Parva, y otros se diseminaron, dedicándose a charlar o a pasear por la costa.

En cuanto a Juan Turenne, José Achinelli, Pedro Rius, Andrés Dionisio y Sebastián Barbieri prepararon sus pilchas y se fueron a pescar. Cuando los "muchachos" concluyeron su trabajo en el comedor, y el arreglo de las banderas en la pared que daba a la glorieta, e izada la bandera de la Parva en el asta de la azotea, una buena parte de ellos fueron a un boliche que había frente de la antigua Estación del Este, o sea, frente de la entrada del camino Vecinal que llegaba hasta donde estaba el caserío y por ende la Parva.

Este boliche en un tiempo había sido una fonda, donde comían los cocheros, guardas y peones de la empresa del tren. Bosquejaremos el tal boliche porque fue el primer "Bar" que hubo en Punta Carreta. Era una tabernucha de mala muerte. Una estantería hecha con cuatro tablas de cajón, un mostrador que no era otra cosa que otras cuatro tablas, colocadas sobre un par de caballetes descuajeringados, tres mesas de la mas ínfima clase, y una docena incompleta de bancos formaban el mueblaje de aquel boliche.

La mercadería consistía en cuatro botellas locas conteniendo caña, guindado, pegulo, duraznillo, y caña con ruda. Todas estas bebidas estaban soberanamente bautizadas. Una vez hecha la relación de aquel boliche extravagante y de feliz memoria, continuemos.

En aquel chiribitil se metieron los conspicuos parvense, que, sin duda alguna fueron los que iniciaban la segunda década de la Parva, o sea, la evolución de la Sociedad. Una vez que hubieron "tomado la mañana", o sea, una vez que hubieron "matado el bicho", como se decía en aquel entonces, la "muchachada" volvió a la Parva para juntarse con los demás compañeros.

Mientras esto pasaba, los cocineros se atareaban para preparar la comida para el almuerzo. Aquel domingo los cocineros trabajaban con mas gusto, porque tenían un poco mas de espacio y dos hornallas mas; de modo que aquella comodidad facilitaba mucho para preparar las comidas de las grandes fiestas. Las demás personas que habían llegado después, se entretenían en mirar los cuadritos de caricaturas inglesas, representando escenas de negros, en carreras e incendios, cuyos cuadros estaban colgados en las paredes del salón.

A las once y media volvían a la Parva los pescadores. Todos traían pescado y también traían la cara amoratada por el frió que habían "chupado" en las rocas de la costa, mientras esperaban que picara la corvinita o la borriqueta. Pero aquellos patriarcas no hacían caso a semejante zoncera.

A la media hora después, en cuanto Zuchelli tocó el clarín, todo el mundo ganó el comedor. Unas sesenta personas tomaron asiento en los largos bancos frente a las mesas donde el mantel brillaba por su ausencia. Servilletas había, pero, ya sabemos que eran de papel de estraza. El que tenia un trapo de cocina era porque se lo había llevado de su casa. ¡Que diferencia con los parvense de hoy en día que quieren servilletas de hilo puro, grandes y bien planchadas!. Apenas los comensales se sentaron, empezó la farra de siempre. Todos comenzaron a golpear con los cuchillos sobre la mesa mientras cantaban: "Radamés le sotto al pont che fa la legna, disi qh! El vegna a fare l! Amor".

Juan Turenne en el acordeón acompañaba a los cantantes. Apenas se empezaron a servir los ravioles con "tuco" todo el mundo se calló la boca y paró el repiqueteo con los cuchillos. ¡Había que ver como desaparecían de los platos los ravioles humeantes y fragantes!. ¡No había enfermos, no! ¡No había sopitas para enfermos como hay en la Parva hoy; esos "enfermos", que no solo se comen esa sopita, sino que también se comen los ravioles con manteca y con "tuco"!... Después del primer plato, los cocineros presentaron bacalao con garbanzos, pollos al horno, ensaladas, queso, dulce de membrillo, nueces y pasa de higos. El vino, parte era de la bodega de Don Pablo Varzi y parte era "recibido directamente".

Durante la comida hubo un tiroteo continuo de pullas, algunas directas como flechazos, y chistes a granel. Los que mas sobresalían en aquel entonces, como hemos dicho, eran MacLennan (Ministro Inglés), Sobredo, Carballo, Navia, Rius, Herrería (Cuarentaluces), Zuchelli, y Pittameglio. Este último resaltaba por sus canzonetas en genovés.

A las tres, ya se había terminado de almorzar y la concurrencia se fue disgregando. Parte decidió jugar a las bochas, otros fueron a pasear por la costa y otros se quedaron conversando en el salón.

De noche hubo una cena modesta a la que participaron unas veinte personas. También hubo acordeón y canto durante la comida. Después de cenar, los Parvenses se pusieron las pilchas de vestir y todos juntos se dirigieron a tomar el tren.

El cochero Juan Genta los estaba esperando.

Al llegar a la Estación de la calle Constituyente, bajaron Juan Turenne, Gerónimo Machiavello, Miguel Begorre, Javier Fernández, y Juan Chichizola, y desde allí por la calle 18 de Julio se fueron a pié hasta el centro. Los Demás ya habían bajado o siguieron en el tren.

DOMINICAL MEMORABLE

COSAS DE CHICOS PREMIADAS POR GRANDES

UN CONCURSO DE COMETAS

El domingo 27 de diciembre de 1889, se realizó en la Parva un concurso bastante original por cierto, dada la categoría de los concursantes y la calidad del concurso. Se trataba de un concurso de cometas. Para presentarse al concurso y participar del almuerzo, los iniciadores habían establecido que todo concursante debía inscribirse dos días antes en la secretaria de la Parva Domus, calle Colón No. 77, escritorio particular de Juan Turenne, y presentarse en la Parva el domingo arriba expresado antes de medio día, llevando cada concursante la cometa que iba a remontar.

El premio que obtendría el que resultara triunfante o sea el que llevara la cometa mas original y la remontara mejor, consistía en un "tapado", es decir, una sorpresa que regalaba Turenne.

Esta fiesta dio lugar a que se reuniesen en la Parva unas cincuenta personas. Algunos concurrentes a la fiesta llegaban con las manos vacías, pero otros cargaban con la cometa. Daremos nómina de los concursantes porque lo consideramos de gran importancia, dada la forma en que vamos escribiendo la Historia de la Parva Domus, cuyos hechos, anécdotas y episodios son el fiel reflejo de la verdad.

Esos concursantes eran: Alfredo Cordero, Ángel Achinelli, Justo Fernández, Ángel Machiavello, y Agustín Gianetto; presentáronse estos con barriletes de tamaño grande y de varios colores. Juan Turenne, Juan Riva Zuchelli, Jacinto Grau, Juan Casalla, Carlos Rigamonte, Carlos Moré, Franco y Félix Laborde, con barriletes chicos. Andrés de la Maria y Rafael Togores, con bombas de papel de diario. Javier Fernández, Juan Chichizola, Arístides Bazzicone, Andrés Dionisio, Miguel Favaro y Gerónimo Machiavello, con estrellas de diversos tamaños y confección, Pablo Minelli con un papagayo, Miguel Begorre con un panbaso y por último, Guillermo MacLennan se presentó a disputar el campeonato con una cometita de papel de diario no mas grande que la palma de la mano.

Como se comprenderá, la llegada de cada concursante era recibida con algarabías infernales. Todos los competidores debían entrar en el boliche para comprobar que se habían anotado en la Secretaria.

Puesto que hemos recordado el boliche, es necesario que digamos ahora que hacía algún tiempo, que Turenne, actuando como sabemos de Presidente, había mandado abrir un boliche en la Parva, que si no era mas lujoso que el boliche de que hemos hablado en el capítulo anterior, al menos era mas limpio y mas surtido de bebidas y menos venenosas.

Los primeros a regentearlo fueron Antonio Turenne y Justo Fernández, quienes tenían de Mozo a Ignacio Alberdi, el que hoy es el propietario de la Bebesteca de la Parva. Turenne mandó abrir el boliche para que nadie saliese de los dominios de la Sociedad, porque con la excusa de ir a tomar el copetín la abandonaban.

Aquel domingo se servia una comida a la criolla: puchero, asado al asador, dulce y queso. El vino era Carlón y legítimo, puesto que lo había regalado un buen amigo de la Parva.

A las doce, unos cuarenta comensales, se sentaban en los largos bancos alrededor de las mesas sostenidas por caballetes. Allí,. Sobre las mesas peladas, se hicieron los debidos honores a los suculentos platos criollos; se comió con apetito derrochando chistes a granel.

A las tres y media, ya estaban los "campeones" en el campo de lid. El sitio elegido para remontar las cometas era el campo que estaba al norte de la Parva. Cuando los competidores entraron al "Stadium", cada uno se fue colocando .a una distancia convencional y al instante

comenzaron a remontar sus cometas. Los demás concurrentes a la fiesta presenciaban el concurso recostados al alambrado que dividía el terreno de la Parva con el campo vecinal.

Había que ver las peripecias que pasaban aquellos "pedazos de Hombres" para remontar las cometas. Unas tenían los hilos mal colocados, otras tenían demasiado cola y no remontaban, otras por falta de la misma coleaban de una manera bárbara, pegándose golpes contra el suelo, descuajeringándose. A alguno de los "campeones"se les escapaba el hilo de las manos y la cometa con todos sus accesorios iba a parar en el hipódromo de carreras que había hacia el norte de Punta Carreta en aquella época. Otros que tenían remontada la cometa, jugaban a los tajitos, y en lo mejor del juego, se les enredaba la cola con el hilo de la cometa contraria y allá iban al suelo los dos armatostes. Otros mandaban cartitas y quedaban embobados en ver como se escurría el papelito en el tieso hilo y por último, a uno de los mas entusiastas, Miguel Favaro, se le reventó el hilo y su cometa fue a caer en un campo de pastoreo, poniendo en confusión a las vacas lecheras y "alborotando" a un toro de nombre Martín.

Al principio, la distancia en que estaban las cometas no era cosa del otro mundo. Pero no fue así, en el momento que las cometas estaban "serenitas" en el espacio, cuando llegó al campo de las hazañas el competidor MacLennan (Ministro Ingles). Este se presentó con su cometita de papel de diario apenas visible, y sin decir ni oste ni moste, y mas serio que un ajo, empezó a remontar su cometita "aflojándole" un carretel de hilo de coser. Había que ver aquel papelito como se alejaba de la tierra. En monos de cinco minutos, después de haberle agregado otro carretel de hilo, la cometa desapareció por completo de la vista de todo el mundo. MacLennan, siempre serio como un ajo, exclamaba a todos los vientos: "Me gané el tapao".

Largo rato duró aquel entretenimiento y a fe que se paso un rato agradable. Cuando se bajaron las cometas, los concursantes y los espectadores se reunieron en el frente de la Parva, que era el sitio destinado para entregar al victorioso MacLennan el "tapao" que Turenne había adquirido para premio. Una vez que todos estuvieron reunidos, se presentó Turenne con cierto "adminículo" de vidrio, que aun en nuestros días se conserva en la Parva para chasquear a algunos invitados. El "adminículo" estaba lleno de coñac. Turenne, previo un discursito de ocasión, entregó a MacLennan el curioso premio.

Cuando la concurrencia vio el premio, que, en buena lid había ganado el Ministro Inglés, prorrumpió en una estrepitosa carcajada, dando vivas y hurras atronadores. Al poco rato llegó Alberdi con varias copitas y vasos, y Gerónimo Machiavello empezó a distribuir coñac, mientras su hermano Ángel distribuía el agua.

Como era temprano, Turenne fue a buscar el acordeón y ordenó a los compañeros que se proveyeran de sus instrumentos. Ángel Achinelli se presentó con el bajo, Chichizola con el trombón, Rigamonte con el pistón, Díaz con el corno, Alfredo Cordero con el bombo, Justo Fernández con los platillos y Zuchelli con el tambor.

Javier Fernández, que ya se había "consagrado" como director de la Banda de Música, pidió prestado un bastón a uno de los concurrentes y con gran entusiasmo dirigió la orquesta. Hacía poco tiempo que se estaba organizando aquella banda, pues puede decirse que aquellas piezas que tocaban, era una especie de ensayo. Mas adelante daremos los nombres de las piezas musicales que se ejecutaban. Esta banda de música llegó a ser uno de los factores mas importantes para el engrandecimiento de la Parva.

Largo rato aquella gente estuvo de música y francachela, gozando de la virazón saturada del aire del mar. Luego, poco a poco, el sol desapareció del horizonte. Muchos se retiraron para el centro y solo quedaron en la Parva una docena de Parvenses.

GRAN TENIDA EXTRAORDINARIA

CELEBRANDO IMPORTANTES RECONSTRUCCIONES

UN AUXILIO INESPERADO - ¡ TURENNE SE GLORIFICA !

SOCIOS FUNDADORES ELIMINADOS - CAUSA DE SU ELIMINACIÓN

Empezaremos por explicar el porqué del auxilio inesperado. Nos hemos enterado en uno de los capítulos anteriores que la Asamblea había fijado una cuota del $ 0.50 mensuales, para mejoras y adquisición de útiles. Para dicha obligación la Comisión Directiva viose obligar a dominar su impaciencia en dotar cuanto antes al local social de las mejoras que imperiosamente reclamaba.

Ello se explica por la exigüidad de las entradas mensuales a la caja social, puesto que a esas entradas contribuían solamente los 92 socios fundadores y activos que componían la sociedad el 10 de Agosto de 1889, fecha en que la Parva Domus se hallaba regida por sus estatutos.

Posteriormente a esa fecha el número de socios había aumentado en proporción considerable, hasta llegar al límite fijado por el Reglamento, es decir 200. Numerosas personas solicitaron su ingreso a la Sociedad, a lo que la Comisión no podía diferir en virtud del número de socios fijado por dichos Estatutos.

La Comisión Directiva al principio, hizo en la Parva reformas de escasa consideración, pero luego comprendió que con paños tibios no se iba a llegar a nada. Había pues que hacer las cosas bien hechas de una vez, si no, era estar gastando dinero continuamente en un edificio que se hallaba ya en estado, si no ruinoso, al menos en deterioro avanzado.

De ahí surgió la idea de proceder a la reconstrucción total del antiguo local. Estudiados y discutidos varios proyectos, la Comisión se detuvo en uno, que si bien gravaba un tanto la Sociedad, comprometiéndola por un largo lapso de tiempo; conciliaba las aspiraciones de la Comisión, con el espíritu de los Estatutos. En efecto, la cuota de $ 0.50 con que contribuían mensualmente los socios, como hemos dicho tenía por objeto, único y exclusivo, dotar a la sociedad de sucesivas mejoras y comodidades. En tal virtud, la comisión creyó poder destinar el producto de esas cuotas a la proyectada reconstrucción del edificio social, pero se tropezaba con una gran dificultad.

El costo de las obras que la comisión juzgaba indispensable realizar, era de una importancia considerable. La Sociedad no podía hacer ejecutar esas obras con sus recursos propios, sino en un porvenir muy lejano. Por otro parte el estado del edificio reclamaba su inmediata reconstrucción.

En tal emergencia, la Directiva creyó deber aceptar el generoso y espontáneo ofrecimiento del Presidente de la Parva, Juan Turenne, que se disponía a adelantar a la Sociedad, las sumas que fueran necesarias para llevar a la realización los proyectos de la Comisión Directiva y los deseos de la gran mayoría de los socios previamente consultados. ¡Turenne se glorificaba!.

Tan inesperado auxilio no podía ser desdeñado y en consecuencia se aceptó el valioso ofrecimiento de Turenne. La Comisión Directiva decidió asimismo, que la cuota mensual fuera destinada a la amortización de la deuda que se contraía, separando previamente las pequeñas sumas necesarias al pago del sueldo del encargado de la limpieza y cuidado del local, y la comisión del cobrador.

Las obras que se hicieron, fueron las siguientes: se alargó mas el salón, se hizo un cuarto de vestir, se cambió el techo de tejas por azotea de baldosas. Al frente del edificio se puso el nombre de la sociedad y la fecha de su fundación con letras de metal, se agrandó la cocina, se hicieron armarios, se construyó un pequeño escenario, se compraron mesas, bancos y otro útiles, y se alambró la Parva por el costado Sud y Oeste.

Aquel domingo también se iba a estrenar en la Parva un piano que Turenne había comprado en un remate por sesenta pesos. ¡Así era el piano!....Esta adquisición se pagó entre varios socios.

Ahora bien, la reconstrucción del local era un fausto acontecimiento para la sociedad y la Comisión creyó deber celebrarlo con una fiesta que hiciera época en los anales de la Parva. Tan grandiosa fue y hubo tanto derroche que la tal Tenida Magna tuvo un déficit de $ 370.00. En honor a la verdad, debemos decir que en este déficit, estaban comprendidos varios gastos de útiles que quedaron en beneficio de la Parva.

Antes de hablar de la Gran Tenida, es necesario que expliquemos un caso lamentable que pasó por motivo de haberse instituido definitiva y legalmente la Parva Domus en Sociedad, con Comisión Directiva y Estatutos correspondientes. Nos referimos a la eliminación que la Comisión Directiva tuvo que hacer de asiduos concurrentes o socios, o pseudo socios, o como quieran llamarse a aquellas personas que todos los domingos eran infaltables a la Parva. Debemos pues explicar el porqué de la actitud asumida por la Comisión de aquel entonces.

Observando la Directiva que muchos de aquellos asiduos compañeros que habían sido infaltables a las dominicales, prescindían por completo del deber que habían contraído al solicitar su admisión y formar parte de la Sociedad, no abonaban la cuota fijada, la Comisión, después de contemporizar un tanto, atribuyendo aquel estado de cosas a dejadez o despreocupación de esos señores, tomó una determinación radical contra ellos, puesto que algunos no habían abonado ni una sola cuota desde el día que la Parva quedó constituida en Sociedad.

Pero no queriendo la Comisión proceder con el rigor que le imponían los Estatutos, optó por un temperamento menos violento, dirigiéndoles una circular, en la cual se les invitaba a manifestar si deseaban formar parte de la sociedad en calidad de socios con los derechos y deberes inherentes. Salvo raras excepciones, esa circular no fue contestada. La Comisión convencida de la inutilidad de sus esfuerzos y considerando que lo que se pretendía era el estancamiento y la vida inerte u obscura de la Parva, contrarias a sus ideas de progreso y de engrandecimiento compartida por la mayoría de los socios nuevos, optó cortar por lo sano y de un plumazo eliminó de la lista a 51 de aquellos asiduos, a quienes se les había remitido la circular; ¡Entre ellos había algunos que figuraban como socios fundadores!.

Es cruel y doloroso lo que decimos pero no es mas que la pura verdad, y la historia no debe mentir ni encubrir ningún hecho por mas delicado que sea. Pasemos por alto las imputaciones gratuitas y calumniosos que se echaron a volar en aquel entonces, despechos desvanecidos después con justicia.

La Tenida Magna Extraordinaria que el 22 de febrero de 1890 se celebró, hizo época en los anales de la Parva. A consecuencia de aquella y de la repercusión que tuvo en todo Montevideo y fuera de él, se conocieron los fines y tendencias de la Sociedad, fines y tendencias perfectamente definidos.

Al aclarar el día ya estaban en la estación del tranvía del Este, Gerónimo Machiavello, Luis Anselmo, Manuel Cordero, Juan Turenne, Antonio Turenne, Juan Riva Zuchelli, Venancio Fernández, Guillermo Díaz, José Añon, Juan Chichizola, y Francisco Puyol. Eran las avanzadas que esperaban el primer tren para llegar temprano a la Parva, a fin de organizar la tenida que se iba a celebrar con motivo de la inauguración del local refaccionado.

Cuando aquel primer contingente llegó a la Parva, ya había llegado también un carro cargado con mesas, bancos, tirantillos, encerados, banderas, gallardetes y otros enseres que habían sido prestados para la organización de la fiesta. Enseguida que llegaron los "tigres" Parvenses, empezaron a distribuirse las tareas. Primero: entre todos descargaron el carro; después, Machiavello, Anselmo y Cordero se dirigieron a la cocina conjuntamente con Antonio Turenne y José Añon. Los restantes se prestaron para poner la mesa y adornar la Parva.

Se colocaron dos hileras de mesas a lo largo del nuevo y flamante salón, dejando un espacio en el centro para facilitar el servicio. Frente del tablado, que llamaremos escenario, se colocó la mesa oficial; de esa manera la mesa tomaba la forma de una herradura.

En aquella ocasión hubo lujo de manteles de lienzo. Cada pieza de lienzo alcanzaba para cubrir cinco mesas. Una vez puestos los manteles, se ordenaron los platos para indicar el sitio de cada comensal, y al costado los cubiertos, el vaso y la servilleta, no mas de papel de estraza, pero del mismo fino tejido que los manteles. En el centro, a lo largo de las mesas, se colocaron los porrones y las jarras de latón llenas de vino y algunas jarras, pocas, con agua de la "Cachimba del Piojo", manantial que estaba cerca de la costa de Punta Carreta.

Con los encerados y tirantillos se formó una larga carpa frente del local social. Se adornó con banderas y gallardetes, todo al frente y parte del camino vecinal que conducía a las casas.

Eran las once de la mañana, y, ya había llegado a la Parva mucha concurrencia; entre ellos muchos socios que se juntaron con los "tigres" para cincharla como buenos compañeros. Los nombraremos porque los contemporáneos deben saber quienes fueron los hinchas de aquella época: Alfredo Cordero, Miguel Begorre, José L. Laugarou, Agustín Gianetto, Arístides Bazzicone, Antonio De Boni, Carlos Rigamonte, Isidoro Senac, Emilio Miller, Guillermo MacLennan, Jacinto Grau, Alejandro Cánepa, Antonio Camblón, Justo Fernández, Luciano Rodríguez, Carlos Machiavello, Félix Laborde, Francisco Berninzone, Vicente Cerizola, Luis Murillo y Arnoldo Le León.

A las doce ya no cabía en la sociedad ni un alfiler. Por todas partes había concurrentes a la tenida. Entre los socios e invitados se veían diputados, senadores, militares de alta graduación, abogados, médicos y banqueros. El alto comercio y la Bolsa estaban también muy bien representados. Casi 200 personas participaron de aquel banquete. Fue sin duda la tenida que mas concurrencia llevó a la Parva.

El menú que presentaron los "chefs de cuisine", fue de lo mas exquisito que pedir se pueda. Helo aquí: Fiambre: pavita con ensalada rusa; Entradas: ravioles al jugo; Vol au vent de ostras; pescado al gratin; costillitas Villeroy; torcacitas roties; ensalada; Repostería: fruta, café, licores. Vinos: Medoc, Sauternes, Champagne.

Durante la comida hubo derroche de oratoria en la que participaron, el diputado Pantaleón Cabral, el Doctor Juan Carlos Blanco, el Doctor Luis Varela, y los señores José R. Muiños, Alejandro Victorica y los Parvenses Pedro Rius, José L. Laugarou, Guillermo MacLennan y Miguel Begorre.

Intercalado con las comidas se cantaron canzonetas y el acordeón del Presidente Turenne no descansó un momento. Aquel día,. Laugarou, para obligar a hablar a los comensales, pidió autorización al Presidente, a fin de que el pudiera indicar quienes debían hablar. De aquella manera Laugarou consiguió que muchos comensales dijeran, aunque mas no fuese, dos palabras, que era precisamente lo que pretendía. El Presidente, reconociendo el buen resultado que había dado la treta de Laugarou para "fabricar" oradores y temiendo que estos desbancaran a su hombre de confianza, de inmediato proclamó solemnemente ante todos los comensales a Laugarou "Orador Oficial de la Parva Domus". Muy aplaudida fue la resolución tomada por el Presidente.

Cuando se empezaba a tomar el café, subió al tablado el notable aficionado Pedro Rius y cantó algunas romanzas, siendo acompañado al piano por el maestro Luis Logheder, quien, como luego se verá, fue un cariñoso amigo de la Parva. Después de Rius cantó el barítono Marcos Angelini, artista de una compañía de ópera, quien había quedado en Montevideo. Excusado es decir que los tres distinguidos intérpretes fueron sumamente aplaudidos.

Laugarou concluyó el programa cantando peteneras, haciendo pasar un buen rato a todos los comensales. Eran cerca de la cuatro cuando la concurrencia salió del salón. El fotógrafo Federico Brunel, que no esperaba otra cosa para sacar un hermoso grupo, invitó a los concurrentes que pasasen al campo lindero, hacia el norte, que iba a sacar una fotografía. Al cabo de un cuarto de hora Brunel había conseguido su objeto. La gente empezó a diseminarse por la Parva y algunos decidieron ir de excursión hasta la Farola.

Incluso a las mejoras que se habían hecho en la sociedad, figuraba también una cancha de bochas. Esta se hizo del lado norte de la Parva. Fue sin dudad una de las mejoras mas importantes, puesto que de esa manera ningún socio salía de la sociedad para buscarse las distracciones y las comodidades, que era precisamente lo que ambicionaban, no tan solo el Presidente, sino también los socios.

Se concertaron pues algunos partidos a las bochas, tomando parte Camblón, Fernández, Turenne, Gaminara, Anselmo, Machiavello, De Boni, Begorre, Rodríguez, Rigamonte, De León, Rius y Chichizola.

Ya muy entrada la noche, la concurrencia se fue retirando quedando en la sociedad apenas unas treinta personas.

Por cena se conformaron con un minestrón, huevos duros en salsa de tomates y ajíes, rosto y ensaladas. Durante la cena reinó la mayor alegría, cantándose algunas canciones y siguiendo el tren de chacota culta, que es lo mas bonito que siempre hubo en la Parva.

Concluida la cena, algunos volvieron al boliche a jugar un partidito al tutti, al truco o a la escoba, juegos casi únicos en aquel entonces en la sociedad. A las diez ya no quedaba en la Parva mas que el que cuidaba el local, un alemán llamado Pedro Kollischer.

GRAN TENIDA EXTRAORDINARIA

CONMEMORANDO EL XII ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA PARVA DOMUS Y EN HONOR DEL EMINENTE TENOR URUGUAYO DON JOSÉ OXILIA, Y DEL DISTINGUIDO PROFESOR DE MÚSICA DON LUIS LOGHEDER, AUTOR DE LA MARCHA "PARVA DOMUS" HOY HIMNO DE LA REPUBLICA

Una gran tenida extraordinaria fue la celebrada el 4 de Setiembre de 1890 en conmemoración del XII Aniversario de la Fundación de la Parva Domus, y en homenaje al eximio tenor uruguayo José Oxilia y del profesor don Luis Logheder.

La Tenida no se celebró el 25 de Agosto fecha en que se festeja el aniversario de la Parva, precisamente para poder realizarla en honor de Oxilia y Logheder. Esto fue debido a que los compromisos de Oxilia a su llegada a Montevideo, no le permitían poder aceptar ningún agasajo y menos en el día de la fiesta patria de la República Oriental. Hacía pues poco tiempo que Oxilia había debutado en el Teatro Solís con la Opera Favorita, y del resonante éxito artístico obtenido, no es la Historia de la Parva la que se debe ocupar, pero no por la Historia dejará de declarar su gran satisfacción por el triunfo obtenido por el hijo de la patria uruguaya. Oxilia antes de ir a Italia para perfeccionar sus estudios, tenía muchos amigos en Montevideo, a quienes deleitaba con su hermosa voz de tenor, por eso, no había que extrañar que, cuando llegó a su patria convertido en el primer tenor del mundo, todos sus compatriotas lo tuvieran en el mejor concepto, admirando a la vez su hermosa voz "vellutata", su escuela de canto magistral y u acción dramática insuperable.

Esta digresión no es mas que para manifestar que la concurrencia fue enorme el día de la tenida magna que la Parva celebró en su honor y en el del profesor Logheder. Dicho sea de paso, esa fiesta dio motivo a que se conociese aun mas la Parva, por muchos habitantes de Montevideo, que ni siquiera la conocían ni de nombre.

La solicitud de entrada para participar del almuerzo fue tan grande que se tuvo que cerrar el registro cinco días antes de la realización de la tenida.

Por la mañana temprano habían llegado a la Parva los "grandes hombres de trabajo", Gerónimo Machiavello, Luis Anselmo, Manuel Cordero, jefes de cocina; Venancio Fernández y Francisco Puyol para preparar los fiambres; José Añon y Antonio Turenne, pinches de cocina; Marcelino Moreau, Guillermo Díaz, Carlos Rigamonte y Antonio Camblón, ayudantes. Juan Turenne, Justo Fernández, Alfredo Cordero, Juan Riva Zuchelli, Miguel Begorre, Ángel Achinelli, Agustín Gianetto, Arístides Bazzicone, Salvador Carbonell, Eduardo Recayte, Antonio De Boni, y Juan Chichizola, se habían comprometido en arreglar las mesas para dar cabida a toda la concurrencia y adornar con banderas el frente y la glorieta.

En el mástil se izó la bandera de la parva y dos tiras de gallardetes. Para aquella tenida se tuvo que volver a pedir prestado al parvense León Semaden, varios encerados para tapar las partes laterales de la glorieta, a fin de neutralizar el aire frió. También prestó ese buen parvense varias banderas y gallardetes que sirvieron para adornar el local social.

Para realizar esa fiesta no hubo mas remedio que hacerse prestar mesas caballetes y bancos. El servicio de mesa, aunque "baratieri", alcanzaba para todos. Eran doscientos cincuenta asientos, los que se debían disponer en aquel pequeño solar que ocupaba la Parva. Para dar cabida a tantos

comensales, se tuvieron que armar mesas en el comedor y en la glorieta. Aquella vez también se pusieron manteles y servilletas, pero eran los manteles y servilletas anteriores, de lienzo y no muy bueno por cierto. Pero ¿Qué se iba hacer?..... La Parva estaba pobre y el tesoro no daba para mas; puesto .... que no había tesoro. Mas, que se les importaba a aquellos buenos patriotas y a aquellos decididos huéspedes. En aquellas épocas los Parvenses no tenían tantas exigencias. Solo el compañerismo imperaba.

En el salón se había colocado un cuadrito muy sugerente que corroboraba la frase que hemos escrito en las lineas anteriores. Este trabajo era obra de Juan Chichizola. Representa una guía de flores y el escudo oriental; símbolos de la Patria Uruguaya y del lazo de la amistad. En el centro de la guía de flores se lee: "A mis estimados consocios de la P.D.M.Q." Este cuadro se conserva como recuerdo en el salón. ¡Quiera Dios que manos piadosas sepan conservar siempre esa ofrenda de amistad y parvensismo puro!.

José Oxilia y el Maestro Luis Logheder llegaron a la Parva en el Tranvía de las once y media. No deberíamos entrar en minuciosos detalles de los hechos que han pasado en la sociedad, pero queremos dejar constancia de los que son mas interesantes.

Decimos lo que antecede, porque debemos explicar cual fue el motivo que la Comisión Directiva tuvo para dedicar también al Maestro Luis Logheder, la Gran Tenida festejando el aniversario social, que se celebraba en honor del tenor Oxilia. El maestro Logheder hacía mas de un año que concurría a la Sociedad. Muchas veces iba con algún artista de canto y otras veces con profesores de música, realizando pequeños números de concierto. Era un distinguido maestro compositor y concertador de orquesta, autor de alguna opera y romanzas. Pues bien, el entusiasta amigo, quiso demostrar, no solo a los Parvenses, sino que también al pueblo uruguayo, cuanto era el cariño que profesaba a la Parva y le dedicó una preciosa pieza musical, fruto de su fecunda e inagotable inspiración, cuyo título era: "Marcha Parva Domus". Logheder iba a ejecutar en el piano, aquel mismo día la Macha; que semanas después se tocaba en todos los salones aristocráticos de Montevideo, como también por las bandas de música de los batallones, particularmente el Batallón 3º. De Cazadores, cuyo maestro era el señor Nicolás Bonomi.

Tales fueron los motivos que indujeron a la sociedad, corresponder a tan delicada manifestación y demostrar su agradecimiento, dedicando también en honor del gentil maestro la gran tenida que se celebraba festejando el XII aniversario de la fundación de la sociedad.

La Marcha Parva Domus, como se verá, muchos años después fue convertida en Himno de la Republica Parva Domus Magna Quies. Juan Chichizola, algunos meses después, cuando la Banda de Música de la Parva ya la tocaba, le compuso una letra en italiano que los Parvenses coreaban al son de la marcha. La letra era la siguiente:

"Viva Parva Domus - Viva l´allegria - La buona compagina - Si vuole divertir - Si mangia, "poi si beve - Si canta e poi si suona - Passian la vita buona - Viva allor la societá.-------------

"Riuniti tutti insieme - Passiam felici il giorno - E se guardiam d´intorno - Li vediam tutti "gioir. - Avanti, o buoni amici - Per noi non vi é tristezza - C´ é in cambio l´allegrezza – Che "felici ne fa star."

Luego, como decimos mas arriba, el mismo Chichizola fue el autor de la letra del Himno. Hablaremos de ello en otro parte de la Historia.

Reanudemos ahora nuestro relato, interrumpido por haber querido historiar algo esencialísimo.

Quedamos en que José Oxilia y Luis Logheder habían llegado juntos en el tren de las once y media. Con ellos también habían llegado: el distinguido bajo cantante uruguayo, el parvense Pedro Rius, Andrés Finochietti, ambos amigos también de Oxilia, y los barítonos Marco Angelini, Emilio Fava Pollero, el tenor Francisco Piriz, José L. Laugarou, Tomas Giribaldi, el pintor Nicanor Burgos,

y otros mas que formaban una hermosa comitiva de amigos. En aquel momento el público era inmenso en la Parva.

Apenas se paró el tren en que venía Oxilia, este se presentó en la plataforma, y con el sombrero en alto, entonó la salida de Otello de la opera del mismo nombre: "Esultate, l´orgoglio "musulmán – sepolto é in mar, - dopo l´onde – lo vinse l´uragano." Cuando se apagó en el espacio la última nota del gran tenor, los aplausos, los hurras, y los vítores atronaban por todas partes. La Banda de Música recibió al eminente uruguayo con los acordes de una marchita chacarera, mientras que un batallón compuesto por siete soldados, puesto que no había mas que siete Remingtons, presentaron armas bajo las órdenes del Capitán General Javier Fernández.

Cuando la columna se puso en marcha hacia el local de la Parva, encabezaba la comitiva el tenor Oxilia y el maestro Logheder, quienes iban debajo de una gran sombrilla chinesca llevada por Laugarou. Luego los demás acompañantes. Enseguida venía Juan Turenne tocando el acordeón y los demás músicos, después el batallón y detrás toda la concurrencia.

Como el camino vecinal resultaba estrecho para internarse en la Parva, el público había cruzado el alambrado y seguía por el camino lindero. Al llegar al boliche, la columna hizo alto y se rompieron filas para tomar el vermouth. Los bolicheros que habían reforzado el boliche, aquel día se multiplicaron en su tarea y creemos que liquidaron toda la existencia de aperitivos que tenían en los estantes.

Al poco rato se pasó al comedor. Personas distinguidas iban a ocupar los asientos en el salón y en la glorieta. Las artes, las ciencias, la industria, el comercio, la banca, las armas, las letras, y la diplomacia estaban representados en aquella Parva que empezaba a surgir.

Los distribuidores, o sean los que servían las comidas en los platos, eran: Gerónimo Machiavello, José Añon, Luis Anselmo y Francisco Puyol. Los mozos eran Santiago Fabini, Alfredo Cordero, Luis Sambucetti, Agustín Gianetto, Justo Fernández, Guillermo Díaz, Francisco Berninzone, José Eugenio Aicardi, Justino Tió, Juan Riva Zuchelli, Antonio Turenne, Andrés Dionisio, Carlos Malcorra, Antonio De Boni, Luis Morillo, Vicente Cerizola, Arnoldo De León, Luciano Rodríguez, Juan Boix y Juan Chichizola.

Durante la comida reinó gran animación y jolgorio, Oxilia estaba exuberante de alegría y satisfacción en encontrarse entre sus compatriotas y amigos. El menú que habían preparado los "Cordons Bleu" era exquisito, digno de figurar en una de esas grandes Tenidas.

En el momento de los discursos inicio la oratoria, el flamante Orador Oficial José L. Laugarou, quien había hablado ya mas de veinte veces y habiendo sido interrumpido otras tantas por los "saeteros" que había en la Parva. Pero aquella vez, por orden de Turenne dejaron a Laugarou que se despachara a su gusto. Habló primero del XII aniversario de la fundación que conmemoraba la Parva Domus, y luego hizo una biografía de José Oxilia, recordando su juventud, cuando cantaba en reunión de amigos, en los boliches del mercado, y en las botellerías y en el café Lírico de su tío Natalín. Culminó su discurso diciendo que aquel muchacho de voz privilegiada era ahora el primer tenor del mundo. Los aplausos resonaban a cada instante. Luego continuó y dijo: que su tocayo Pepe hacía un instante le había dicho que estaba encantado de la cabeza de Javier Fernández y hubiera deseado poseerla para personificar Otello. Al oír aquello, Fernández se levanta y exclama "Dígale a Oxilia que lo siento, pero mi cabeza no es "pa" él, la tengo comprometida". Hay que advertir que Oxilia estaba en lo cierto, porque Fernández tenia una hermosa cabeza grande, redonda, de ojazos negros, nariz robusta pero no sobresaliente y era muy morocho, en fin como tipo para caracterizar Otello no había otro igual.

Laugarou habló también del maestro Logheder ensalzando sus méritos, como maestro concertador, como amigo, y como buen parvense. Después de Laugarou hablaron Pedro Rius, Cesar Bignani, Francisco Pissano, Francisco G. Bellunes, Guillermo Valle, Emilio R. Vidal, Miguel

Favaro y Guillermo MacLennan. El viejito Gerónimo Pittameglio, juntamente con otros elementos Parvenses, cantó diversas canzonetas de su repertorio, como ser "Yo tenía un real y medio", "Un fraile le pidió a una niña", "La Servetta" y otras.

Por último habló Oxilia, agradeciendo emocionado aquella demostración de afecto que se le hacía. El maestro Logheder hizo otro tanto.

Después del banquete, los comensales que estaban en el salón tuvieron que salir afuera un momento para poder quitar las mesas y colocar los bancos transversalmente para dar forma de platea al salón a fin de oír bien el concierto, pues no se quería perder ni una sola nota de aquella garganta privilegiada. Mientras tanto el parvense Federico Brunel aprovechó aquel momento para sacar varios grupos.

Eran las tres y media pasadas cuando la concurrencia invadió el salón del concierto. Había gente por todas partes. El salón estaba completamente lleno hasta el fondo, las puertas estaban atestadas de gentes, las ventanas cerradas por cuerpos y cabezas humanas, y en la glorieta la concurrencia se encaramaba en las mesas y en los bancos. Hay que decir que mucha concurrencia había ido de tarde a la Parva para oír el concierto.

Casi todo el programa lo llenó Oxilia. Su voz dulce, cálida y melodiosa salía de aquella preciosa garganta como chorros de filigranas que brotaran de una fuente divina. Los ángeles, si es verdad que hay ángeles, no podrían cantar mejor. Cantó trozos musicales de Favorita, Lucia de Lamemoor, Rigoletto, Caballería Rusticana, Traviata, Otello, y la romanza "Se tu la vedi", que el maestro Logheder había compuesto expresamente para Oxilia. Aquel concierto fue magistral. Insuperable. Nunca jamás en la Parva se verificó otro igual en calidad, y en entusiasmo. Cada romanza que Oxilia concluía de cantar era premiada con aplausos y vítores, tan entusiastas, tan delirantes, tan estruendosos, que aquella pobrecita Parva temblaba desde sus cimientos de barro hasta su techo de tejas.

Cuando Oxilia se hubo apaciguado, apaciguado dijimos, si, apaciguado...; porqué Oxilia, sabiéndose entre amigos y compatriotas y dado su corazón de artista, bueno y todo alma, cantó todos aquellos trozos de música con deleite supremo y pasión sublime. Cantaron después Pedro Rius, Emilio Fava Pollero, y Francisco Piriz. Estos cantantes fueron también muy aplaudios, lo mismo que el insigne maestro Luis Logheder que acompañó al piano, ¡así era el pobre! a todos los artistas del "Bel Canto" . Llegó la hora de hacer conocer la Marcha "Parva Domus". El maestro Logheder, que estaba sentado al piano, sacó de entre los cuadernos de música la marcha de la que era autor. Después de un momento de silencio, el maestro tocó con una ejecución magistral el trozo de música hermoso y entusiasta, que será imperecedero en la Parva, mientras existan buenos Parvenses. Todo el mundo escuchó de pié la marcha de Logheder, y apenas concluyó la última nota se oyó en todo el salón una estruendosa ovación de aplausos. Acto continuo, el Presidente de la Parva, Juan Turenne, se acercó al maestro y le entregó un estuche conteniendo una hermosa batuta de ébano y oro, con las iniciales del maestro y de la sociedad.

Luego, para terminar el concierto, fue a ocupar el escenario, o sea, el sitio destinado para las audiciones, la banda de música con Javier Fernández a la cabeza. Aquellos músicos hicieron prodigios de fuerza muscular, pulmonar y cualquier otra fuerza mas que exista. Juan Turenne con una pierna levantada y apoyando el pie sobre un banquito, sacaba notas y mas notas de su acordeón. Ángel Achinelli soplaba el bajo sacando graves sonidos, Díaz le daba con toda su alma en un corno de caza, a Chichizola se le hinchaban los carrillos que parecían una pelota de football, Zuchelli redoblaba el tambor que parecía un milico de la banda lisa de un cuartel, Alfredo Cordero le daba cada golpe al bombo que asemejaba un estampido de cañón y Justo Fernández hacía chocar los platillos, que cada golpe parecía una descarga eléctrica. Javier Fernández de tanto saltar y menear los

brazos y las piernas se le caían las bombachas. Este número fue recibido con aplausos y gritos ensordecedores. Eran mas de las cinco de la tarde y la concurrencia no tenía miras de retirarse.

Para que la gente despejara la Parva, Laugarou tubo que subirse en un banco y gritar: "Caballeros, el concierto ha concluido, pueden retirarse y muchas gracias. Si quieren oír a Oxilia en el Otello, vayan mañana al Teatro Solís. Pero allá van a tener que pelar los pesos para oírlo, y no como aquí que han oído un concierto que vale por lo menos veinte pesos la butaca".

Con semejante despedida, la concurrencia se fue retirando poco a poco, y a las siete ya no quedaba mucha gente en la Parva. De noche se cenó algo de los que había sobrado del almuerzo y a las diez, quince Parvenses tomaban el tranvía, y cansados iban a sus casas.

Poco tiempo después, tal vez un mes, Oxilia dio un concierto a su beneficio en un Teatro de Montevideo, que existía en la Aguada. Muchos Parvenses concurrieron al concierto y obsequiaron a Oxilia con un hermoso alfiler para corbata, de oro y diamantes, con la iniciales P.D.M.Q.-

DOMINICAL EXTRAORDINARIA

DEDICADA A ARNOLDO DE LEÓN Y NICANOR BURGOS

REGALAN A LA PARVA UN HARMONIUM Y UNA ACUARELA

COMISIÓN DIRECTIVA PARA EL EJERCICIO 1891 – 1893

Como ya se supondrá, todos los domingos había reuniones de mas o menos importancia en la Parva. Unas veces eran ocho Parvenses, otras veces quince o poco mas. La cuestión era que siempre fuera gente a la Parva. No hay duda de que aquellas dominicales mas de una vez resultaban agradables fiestas porqué concurría algún buen elemento parvense o algún invitado casual. En cambio, cuando la dominical respondía a una fiesta de cierta consideración, ya era otra cosa, se ponía un sueltito en los diarios y se pasaba la palabra entre los asiduos. La dominical del 15 de Agosto de 1891 que vamos a relatar es precisamente una de las fiestas que corresponde al orden mencionado.

El parvense Arnoldo De León, y el concurrente asiduo, el maestro de dibujo Nicanor Burgos, habían obsequiado a la Parva con dos importantes regalos. El primero de estos perseverantes compañeros había donado un armonium bastante bueno, y el segundo, una humorística acuarela, representando escenas de la Parva, o mas bien dicho: un cuadro representando bocetos de la gran tenida dedicada a José Oxilia y a Logheder, y los retratos de los miembros de la flamante Comisión Directiva.

Antes de continuar, permítasenos decir que el 10 de Agosto hubo una Asamblea General en la Sociedad a fin de nombrar nueva Comisión Directiva para el ejercicio correspondiente 1891 al 1893. No relataremos lo que pasó en aquella reunión, porque la Asamblea se realizó en un día de la semana, con el único objeto de verificar las elecciones. Resultaron electos para aquel ejercicio, los

socios siguientes: Presidente, Juan Turenne; Vicepresidente, Javier Fernández; Secretario, Miguel Begorre; Tesorero, Arístides Bazzicone; Vocales, Luis Surraco, Luis Anselmo y Juan Chichizola.

Ahora relataremos como se celebró la dominical extraordinaria. Desde temprano habían concurrido a la Parva los asiduos socios mañaneros, y además Andrés Dionisio y Tomás E. Giribaldi. Los de la cocina se dirigieron a cumplir sus tareas, otros se dedicaron a hacer limpieza y a arreglar el Salón comedor, donde colgaron la bonita acuarela de Burgos. El armonium lo subieron al escenario y lo adornaron con una bandera oriental. El Presidente Turenne y el Patriarca Dionisio fueron a pescar. En cuanto a Tomás E. Giribaldi sacó del armario una cerbatana y se fue a recorrer los alrededores del caserío de la Parva, espiando alguna pásula o un chingolo sobre el techo o sobre alguna desgraciada mata que crecía sobre el campito. Giribaldi gozaba inconmensurablemente cuando metía adentro de la cerbatana la inofensiva pelotilla de pan, y mirando fijamente al pajarillo, con la punta del canuto entre los labios, daba el soplido y ¡paf...! la pelotilla salía como chumbo.... mientras el pajarito escapaba volando riéndose del incauto cazador.

No menos de cincuenta comensales se reunieron aquel domingo en la sociedad. Entre los que habían llegado a la hora del aperitivo se encontraba Arnoldo De León y Nicanor Burgos, que eran los que habían regalado el armonium y el cuadro, y como ya sabemos, para quienes era dedicada la dominical. Tanto uno como el otro fueron sumamente felicitados por su valioso regalo, particularmente el último por su copia fiel de la vida característica parvense.

El gran "Cordón Bleu" Machiavello, y su segundo Anselmo, hicieron prodigios en culinaria. Durante el almuerzo hubo discursos a granel, llenos de espíritu y fina sátira parvense, donde tomaron parte activa MacLennan (ministro ingles), Domingo Sobredo, Javier Fernández y Alfredo Cordero. Alos postres el Presidente Turenne se levantó y agradeció en nombre de la Sociedad a De León y a Burgos, sus valiosos regalos y exhortó a todos los socios que tomaran ejemplo de la filantropía de aquellos Parvenses.

Después de cantar unas canciones, coreadas por el "cuerpo de coro" de la Parva, donde Pitamiglio iba en punta, el socio De León subió al escenario y ejecutó algunas piezas en el armonium. Con esto quedó constatado que el instrumento tocaba.

Cuando se hubo almorzado, la gente se fue a buscar entretenimientos para pasar la tarde. Unos formaron partidos a las bochas, otros se metieron en el boliche a jugar a la baraja y otros se reunieron en la glorieta a charlar.

De noche, a las siete y medio, se sentaron a cenar una docena de personas. Con sus cantos y charloteos se entretuvieron hasta las diez. A esa hora se retiraron a sus casa las personas que en buena armonía habían quedado en la sociedad.

Con el andar del tiempo, el armonium, de viejo lo "jubilaron en un remate". En cambio la acuarela de Burgos se conservan en los salones de la Parva.

GRAN TENIDA MAGNA EXTRAORDINARIA

EN CONMEMORACIÓN DEL XIII ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN

Y EN HONOR DE PEDRO VELAZCO Y GALLEGOS, Y DE JUAN CHICHIZOLA

REGALO DE TOLDOS - MANTELES - SERVILLETAS

El 29 de Agosto de 1891 se verificó en la Parva una gran tenida extraordinaria en conmemoración del XIII aniversario de la fundación de la Parva Domus y en honor de los Parvenses Pedro Velazco y Gallego, y Juan Chichizola, quienes habían tenido la galantería de obsequiar a la sociedad, el primero con cinco toldos de lona de gran tamaño, destinados a tapar los costados de la glorieta a fin de reservarse del frió intenso en el invierno y de los rayos del sol en el verano; y el segundo de estos Parvenses, con doce manteles y veinte docenas de servilletas. Todas estas piezas de mantelería estaban bordadas con las iniciales de la sociedad, gentil tarea de la que se habían ocupado las familias de Anselmo y Chichizola. Además de este obsequio, Chichizola había hecho a la sociedad otra donación muy importante. Consistía en un hermoso álbum de 400 paginas, donde había coleccionado, colocando por orden correlativo de fechas, todas las crónicas y sueltos que la prensa de Montevideo había publicado desde el año 1880 hasta el año 1891, relativas a la sociedad.

Aquel álbum era muy curioso y muy bonito. El autor había ilustrado cada página; es decir cada suelto, con felices acuarelas alegóricas, adecuadas al nombre del periódico a que pertenecía el suelto. Era un hermoso recuerdo de todos los acontecimientos de la Parva y de todas las tenidas efectuadas en aquel periodo. La Comisión Directiva, así como todos los Parvenses habían recibido con júbilo el interesante y útil regalo. Aquel álbum desapareció de la Parva el año 1910; y hasta la fecha, el donante no sabe a ciencia cierta, quien ha sido el canalla que lo robó o lo destruyó. ¡Así le salga un pepino en la nariz para conocerlo!.

Temprano ya habían llegado los perseverantes madrugadores. Como siempre, cada cual fue a ocupar el puesto que le correspondía. Era bonito ver como trabajaban los buenos Parvenses. Aquella mañana se colocaron los flamantes toldos alrededor de la glorieta, se pusieron las mesas debajo de ella, y se izaron las banderas y los gallardetes como era de práctica.

No hay porque decir que en aquella tenida se estrenaron los manteles y servilletas, que dicho sea de paso, era la primera vez que en la sociedad Parva Domus se comía con mantel y servilletas de verdad. En cuanto a Juan Turenne, Domingo Sobredo y Andrés Dionisio no se podía contar con ellos para la fajina, puesto que en cuanto llegaban, se preparaban para ir a pescar y ya se largaban hacia la costa. Eran de los últimos Parvenses que tenían arraigada en el alma las tradiciones de los primeros habitantes del solar de la Parva. Efectivamente, como se nota, ya faltaban de aquel grupo de pescadores, Manuel Mora, Sebastián Barbieri, Ramón Carballo, Eleuterio Ramos (h), Juan Augusto Turenne, Simón Montaldo y José Achinelli, quienes por una causa y quienes por otra habían desaparecido de la Parva Domus.

A las once ya había mucha gente y todo el mundo no hacia mas que admirarse del progreso que iba teniendo la sociedad. ¿Regalos de toldos de rica lona?...¿Manteles y servilletas de alemanisco?... ¿Y bordados, de yapa?......¡Aquello era una "juajua".

A la tenida asistieron mas de ciento cincuenta personas entre socios e invitados. Antes de sentarse a la mesa, la Parva era una romería. El boliche era un hormiguero y el salón era visitado por la concurrencia, puesto que allí dentro había tres novedades mas para ver: el cuadro de Burgos, el armonium de De León y el álbum de las opiniones de la Prensa de Chichizola.

A las doce en punto el clarín de la Parva tocó a rancho y un momento después las mesas, que como sabemos estaban colocadas en la glorieta se vieron llenas de gente. Los toldos que estaban colocados a los costados, daban hermosa sombra y a la vez abrigo al comedor, constituyendo también un bonito adorno con sus rayas de color que alegraban aquel recinto donde imperaba el buen humor. La mesa también presentaba un golpe de vista hermoso, con sus manteles blancos como la nieve y con las servilletas con sus guardas de color colocadas cada una dentro de un vaso.

Entre la concurrencia, y especialmente invitados, estaban el General Nicomedes Castro y los diputados Ventura Enciso, Tulio Freire, Justo Pelayo y Alfredo Castellanos, el tenor José Oxilia, el maestro Luis Logheder, los señores Pantaleón Pérez, Ventura Gotuzo y Diamantino Fernández.

El menú que presentaron los maestros de "cuisine" fue soberbio. Cada plato que se servía era recibido con estruendosos aplausos, señal inequívoca de que era exquisito. Baste decir que volaron cuatro mil ravioles, veinticinco gallinas, treinta corvinas, cuatrocientos pastelitos y paremos de contar. Una algarabía infernal reinó en aquel comedor durante todo el almuerzo.

¡Había que ver como se levantaban de sus asientos los oradores improvisados, los discutidores empedernidos, los bromistas despiadados y los protestadores intransigentes! El Presidente Turenne sostuvo una lucha tenaz contra toda aquella masa de diablos de los quintos infiernos. Pero con todo, a nadie se mandó al cepo, ni a ninguno se le aplicaron cuatro tiros. Entre los mas alborotadores nombraremos a José Laugarou, Guillermo MacLennan, Domingo Sobredo, Guillermo Valles, Alejandro Montautti, Adolfo Herrería, Federico Palma, Arturo J. Crosa, Pedro Velazco y Gallego, Leopoldo Manzini, Eduardo Recayte, Emilio R. Vidal, Pedro Molinari, Miguel Favaro, Carlos More Franco, Cesar Falcone, y los invitados Julio Freire, Justo Pelayo, Alfredo Castellanos y Diamantino Fernández.

Al descorcharse el vino Moscato, inició los discursos el orador oficial José L. Laugarou. Este hacia mas de un año que no pisaba la Parva, así es que encontró muchos regalos nuevos. Empezó insultando a todos los bochincheros, cuando el había sido uno de los peores. Luego agarró el trillo serio y hablo del XIII Aniversario social que la Parva festejaba. Dijo que la Sociedad marchaba a toda vela, y a todo vapor y que en la perra vida la Parva tendría un presidente como Juan Turenne. Después habló del obsequio que había hecho, hacía ya mas de un año Arnoldo Le León y dijo que él, Laugarou, no conocía música ni ningún instrumento, pero creía que el armonium no servia para nada, porque se necesitaba un profesor especial para hacerlo funcionar; que el prefería el organito, porque con dar vuelta de la manija tocaba espléndidamente. Respecto a los manteles y servilletas dijo muy suelto de cuerpo que no valía la pena que el obsequiante se hubiera molestado, porque la tal mantelería era de puro algodón de lo mas baratieri, y que valía mas el bordado que todas las piezas juntas. Chichizola, medio medio se enojó, y ya iba a largarle cuatro frescas, pero algunos amigos que estaban cerca de él, le aconsejaron que se callara y lo dejara hablar, porque a Laugarou le faltaba un tornillo. Del álbum no dijo ni una palabra, tal vez porqué no lo habría visto o porqué no entendía lo que era aquello.

Enseguida habló de los toldos que había regalado Pedro Velazco y Gallego. Dijo que aquello no era otra cosa que un reclame que Velazco hacía de la lona que recibía la casa donde estaba empleado, por lo tanto opinaba que los toldos debían quemarse de inmediato.

Luego le tocó el turno al pintor Nicanor Burgos. A este le pegó fuerte, le dijo que su cuadro era un mamarracho, y que él sin saber agarrar un pincel, lo pintaba mucho mejor. En cuanto a los retratos hechos a pluma, que aparecen en el centro representando los miembros de la Comisión Directiva, dijo que en vez de caras parecían cabezas de perro, menos la cabeza de Turenne que parecía una cabeza de venado. Como la charla de Laugarou era chacota libre y todo el mundo le seguía la jarano, porqué, la verdad sea dicha, siempre un espirituoso, apenas concluyó su discurso lo aplaudieron frenéticamente.

Eran ya las tres y media pasadas y la concurrencia se levantó de la mesa para pasar de inmediato al salón donde iba a dar comienzo el concierto. Cuando los concurrentes estuvieron sentados en los bancos, que en un segundo se habían llevado de la glorieta al salón, se dio principio a la audición.

Inició el concierto la Banda de Música de la Parva bajo la Dirección de Javier Fernández, Aquellos furibundos músicos le dieron duro y parejo e hicieron proezas con sus dedos y con sus músculos y con sus pulmones, bajo la maravillosa batuta del maestro. Cada pieza que concluían de tocar, la Parva se venia abajo; tal era la gritería y el escándalo.

Cuando concluyó la banda de música empezó el concierto serio. El maestro Logheder se sentó al piano y el Tenor Oxilia, se dispuso a cantar ¡Como cantó aquel hombre! ¡Que dulzura en su canto! ¡Que maravillosa voz!. Oxilia cantó Caballería, Favorita y la romanza "Se tu la vedi". Cuando se retiró del escenario, los aplausos aún resonaban vigorosos en el salón.

Luego cantaron los artistas: Marco Angelini (barítono), Emilio Fava Pollero (barítono), Francisco Piriz (tenor) y los Parvenses "dilettantes", tenores Racondio Piccioli, Pedro Trápani, Santiago Raggio y Francisco Lusiardo.

El notable diletante Santiago Fabini ejecutó en el violín una composición musical de Sarasate. El Doctor Augusto Turenne deleitó al auditorio con una hermosa composición en el piano, y por último, Ángel Guillot ejecutó una deliciosa pieza en la guitarra. Todos estos distinguidos ejecutantes fueron acompañados al piano por el maestro Logheder. Finalizó el programa del concierto, el chistoso monologuista Luis Guerra declamando uno de los monólogos humorísticos de su vasto repertorio.

A las cinco y media concluyó el concierto, uno de los mas hermosos que se habían realizado. A esa Hora la concurrencia empezó a retirarse, y a la hora de la cena no quedaban en la sociedad mas que unas veinte personas.

Como hemos visto, esta tenida fue también una de las mas importantes. Por mucho tiempo quedó grabada en la memora de todos los que habían participado de ella.

INICIACIÓN DE LOS CARNAVALES PARVENSES

CARNAVAL DEL AÑO 1892

Al principio del año a que pertenece la anécdota que vamos a relatar, los Parvenses empezaban a salir del cascarón. Convencidos de que la Parva florecía a tambor batiente, los Parvenses estaban entusiasmados y contentos. Con tal motivo, al aproximarse el carnaval del año 1892 decidieron unos cuantos "ases" Parvenses a salir en un carro un día de dichas fiestas. Decidiose pues en la Patisserie Francaise, propiedad del socio Francisco Puyol, sita en la calle Sarandi frente a Bacacay, que la salida sería el próximo Domingo, que, precisamente era carnaval. Fue pues la primera vez que, en agrupación, iban a celebrar debidamente el carnaval los socios de la Parva Domus Magna Quies; y fue aquella la iniciación de las fiestas, que después se realizaron anualmente, con mas o menos éxito y entusiasmo.

Sin hacer correr la voz respecto a tan determinación, se reunieron en la Parva el domingo 12 de febrero, un pequeño número de Parvenses. Como era una simple dominical, por la mañana no

hubo otra tarea que la de lustrar los instrumentos de música, para que brillaran por su limpieza, aunque los instrumentos no sirvieran mas que para meter ruido.

Aquel día se almorzó como en familia, queremos decir que eran pocos los comensales, apenas unos veinte Parvenses. Se colocaron un par de mesas en la glorieta, y allí, como buenos compañeros, se hicieron los debidos honores a una hermosa fuente de tallarines, lengua con aceitunas y un asado al asador.

Después de comer se formaron algunos partidos a las bochas, hasta las cuatro y media de la tarde, hora en que llegó el carro de mudanza contratado el día anterior. Apenas descubrieron en la cuchilla, donde hoy está el edificio de la Penitenciaria, el carro, casi a una voz se oyó una exclamación que decía ¡"ahí viene el carro"!. Este se paró a la altura donde hoy está la calle José Ellauri esquina Parva Domus. No continuó mas abajo, frente a la pequeña entrada del camino Vecinal que conducía a la sociedad, por la sencilla razón de que esa calle estaba en pésimo estado, sin empedrar, llena de pozos y desniveles.

El carro no llevaba ningún adorno, estaba completamente pelado, como si tuviera que hacer alguna mudanza. Pero no importaba aquel detalle, la cuestión era ir en carro a recorrer con la banda de música las calles de Montevideo. Si no nos equivocamos, creemos que debido a la Parva Domus se han creado después , año tras año con mas entusiasmo, esas simpáticas murgas que hoy salen en los días de carnaval.

Enseguida los Parvenses designados para tomar parte en la recorrida, se prepararon para marchar, llevando cada cual su instrumento de música. Disfraz no llevaban. Iban con su traje particular con el saco al revés y una careta para despistar. En la Plaza Independencia, en el almacén de Sivori, tenían depositados los trajes que se pondrían después. Eran los músicos: Juan Turenne (acordeón), Pedro Rius (guitarra), Ángel Achinelli (bajo), José Añon (bombardin), Juan Chichizola (trombón de vara), Alfredo Cordero (bombo), Miguel Begorre (platillos), Juan Riva Zuchelli (tambor), y Gerónimo Pittameglio (triangulo), bajo la dirección de Javier Fernández. Además eran de la "comparsa": Guillermo MacLennan que llevaba una lira y Gerónimo Machiavello el estandarte. Antes de subir al carro pagaron cinco pesos al carrero; tal era el contrato que había impuesto el conductor. ¡Que diablos, el pobre hombre no conocía aquella gente......!

Apenas el carro se puso en marcha se cambiaron saludos con los cuatro Parvenses que quedaban en la sociedad, pues los que se iban ya no volverían a la Parva aquel domingo. Cuando los "enmascarados" llegaron a la Estanzuela, donde hoy forman esquina las calles 21 de Setiembre y Gonzalo Ramírez, rompió de golpe la banda. Al oír los acordes de la música, toda la gente que estaba metida en sus casas tomando mate tranquilamente, salió a la puerta.

Los chiquillos saltaban, algunos caballos de las jardineras paraban las orejas, las pásolas ganaban los árboles y los perros corrían alborotados detrás del carro, ladrando desesperadamente.

Al llegar frente de la Estación del Este, el carro se paró y los músicos le dieron una serenata al Gerente de la Empresa Don Juan Cat, que era amigo de los Parvenses. Acto continuo el carro se puso en marcha y al entrar por 18 de Julio, los músicos atronaron el espacio con la invariable marcha Punta Carreta, pieza musical de pura cepa parvense, cuyo autor era Juan Turenne.

Durante el trayecto, la murga era recibida con entusiasmo, aplausos por lo original de aquella banda de música y porqué muchos conocían a los Parvenses. Cuando llegaron al almacén de Sivori, bajaron y se pusieron cada cual una levita y una chistera. La primera visita que hicieron fue a la Jefatura Política y de Policía. Allí bajaron todos y se metieron en el patio como Perico por su casa. Detrás de los músicos se metió en la Jefatura un gentío inmenso. Después del redoble de orden, tocaron varias piezas del original repertorio parvense, provocando delirantes ovaciones de entusiastas aplausos. Problemático fue después salir de aquel centro donde la muchedumbre se había triplicado por los "sonoros acordes" de aquella música desconocida. Por fin, los Parvenses pudieron

ganar el carro y se dirigieron a la casa particular del Presidente de la República Oriental del Uruguay Don Julio Herrera y Obes, situada en la calle Sarandi frente a la Catedral.

El alto mandatario recibió a los visitantes con suma cortesía, y éstos ejecutaron un par de piezas musicales. El que mandaba la parada en todas estas visitas era Juan Turenne, que, siendo coronel de la nación y ocupando un puesto de distinción en el Gobierno de aquella época, era muy conocido y respetado por los altos funcionarios. Los Parvenses fueron también obsequiados en la casa del Primer Magistrado. Poco rato después volvían a subir en el carro. El descenso de la escalera resultó dificilísimo dada la gran cantidad de gente que se había "colado" en la casa del Presidente de la República.

Puesto en marcha el carro, se dirigieron a la Patisserie Francaise. Allí se interrumpió totalmente el tránsito, tal era la aglomeración del público.

Luego la comparsa se dirigió a la casa particular del Socio Chichizola, quien atendió a todos sus amigos con exquisita amabilidad. Allí también se hizo música y canto. Como la familia de Chichizola había invitado algunas señoritas de su relación, el entusiasmo llegó hasta el punto de organizarse un baile para ese mismo día a las nueve de la noche. Efectivamente, a la hora indicada, después que los Parvenses hubieron cenado todos juntos en el restaurant de Morandi, volvieron a lo de Chichizola, llevando esta vez al maestro de piano Bernabé Obeso, amigo y consecuente huésped de la Parva Domus.

No hay que agregar mas ni una palabra. Baste decir que el baile duró hasta la madrugada. De aquella fiesta se conservó grato recuerdo por muchísimos años.

DOMINICAL DE GRATOS RECUERDOS

ADQUISICIÓN DE UN PIANO NUEVO

INGRESO A LA PARVA DEL PINTOR GINO PÁGANO

Sabemos que en la Parva había un piano. También sabemos que con aquel piano, cantaron eminencias y cantantes distinguidos. Pero lo que no saben los lectores es que aquel piano ya era un cascajo viejo, cargado de años y de polilla, que con el trajín que se le daba todos los domingos, el pobre estaba hecho un imposible. Sin embargo, se recordará que hacia un decena de años que el instrumento prestaba servicio. A la sazón, por mucho que se afinara el "sol" y demás notas salían de sus acordes aunque lloviera a cántaros.

Por tal motivo, la Comisión Directiva resolvió comprar uno nuevo y mandar a un remate el pobre piano viejo. La Comisión tenía razón, porque estando la Parva favorecida continuamente por elementos artísticos valiosos, era de suma necesidad tan importante adquisición. Para la compra del Piano, la Directiva nombró una comisión compuesta por Santiago Fabini y Pedro Trápani, miembros Parvenses de reconocida competencia para desempeñar la misión que se le confiaba.

Estos Parvenses cumplieron debidamente su cometido y adquirieron un piano bastante bueno, que mas tarde prestó excelentes servicios par los notables conciertos que se efectuaron, años tras año, hasta el 1901.

Ya sabemos que toda vez que se inauguraba algo en la sociedad daba lugar a que se efectuase una fiesta. Justo es que al estrenarse el piano se verificara también una reunión, a base de un buen almuerzo y de un concierto.

Fue el 19 de marzo del año 1892, pero antes de continuar y relatar la Dominical dedicada al piano nuevo, permítasenos hacer referencia de la entrada a la Sociedad de un elemento de primer orden, cuya actuación fue descollante. Nos referimos al notable artista pintor y decorador Gino

Pagano, quien, como ya tendremos ocasión de mencionarlo, fue un asiduo parvense y fue el que decoró con hermosas caricaturas de socios las paredes del palacio de la Parva.

Dijimos que el 19 de marzo era el Domingo señalado para rendir honores al piano. El día anterior, previas, una y mil precauciones y trabajos se había llevado el "maestro de los instrumentos" a la Sociedad. Puntuales como buenos funcionarios llegaron a la Parva los primeros y perseverantes Parvenses. Se empezaron los preparativos culinarios, se izó la bandera social en el mástil, se puso la mesa con su servicio correspondiente y , porqué no decirlo: se fue a mirar un poco el piano y a tocar la caja... con la punta de los dedos para no empañar su impecable lustre.

A las once llegaba a la sociedad un buen contingente. Entre los parvense que ya conocemos estaban los Doctores Alfredo Castellanos, Alberto Palomeque, Samuel Blixen, el General Nicomedes Castro, el tenor José Oxilia, los "dilettants" Pedro Rius, Racondio Piccioli, Pedro Trápani, Luis Lottero, los profesores Luis Logheder, Luis Sanbuccetti, Camillo Formentini, Bazzano Mazzucchi, Gerardo Grasso, y los aventajados ejecutantes de violín y piano respectivamente Santiago Fabini y Augusto Turenne. Particularmente invitado estaba también el Sr. Juan José de Soiza Reilly, director de la Revista Montevideo Noticioso.

Poco después llegaba a la Parva el distinguido pintor de quien hemos hecho referencia, Gino Pagano, acompañado del notable escultor Cestari, autor del gran monumento a Tiradente, que se eleva en una de las principales plazas de Río de Janeiro. Cestari era intimo amigo de Pagano, y mientras estuvo radicado en Montevideo, frecuentaba la Parva. Luego volvió a Río de Janeiro y después se fue a Italia, su patria, y nunca mas la Parva supo nada de él.

Como se ve, la dominical era con todas las de la ley. A las doce en punto el clarín anunció que era la hora de almorzar. Sin rezongar siquiera, los comensales fueron a sentarse en el comedor. El almuerzo fue excelente, mereciendo los "maitres de cuisine" las mas elogiosas manifestaciones toda vez que se saboreaba un manjar. Mientras se comía se organizaban coros despampanantes, y polémicas de las mas ocurrentes. Una de ellas es la siguiente.

Habiéndose levantado el orador oficial Laugarou, empezó a alabar la compra que se había hecho, diciendo entre otras cosas que el piano era de la mejor marca que existía en el mundo, que era una maravilla, que tocaba solo, que era una arpa angélica. MacLennan (a) Ministro Ingles, que siempre le buscaba la contra a Laugarou, como tocado por un resorte, se levantó y le gritó: "Miente, canalla adulón, este piano es un arpa vieja". ¡Madre mía, la que se armó! Quien aplaudía desaforadamente, quien gritaba dándole razón, quien defendía a Laugarou, quien silbaba, aquello era el acabose. Turenne tuvo que pararse sobre la silla y agitar con las dos manos la campanilla. Por fin aquella gente se calló. Lo que aprovechó Laugarou para levantarse enojadísimo y exclamar a voz en cuello: "Caballero MacLennan, aquí el único que es un arpa vieja y un borracho es usted, que ya ni puede hablar de lo afónico que esta del alpiste que le crece en la garganta, y ni puede caminar de flaco que se está poniendo, porque ya ni come de lo curtido que está interiormente.

Nuevamente se levanta MacLennan y grita "Presidente, mande poner un chaleco de fuerza a ese loco", "Otra que te pego......". Si la primera fue una batahola del demonio, esta segunda fue de mil demonios. Puso fin al tiroteo el acordeón del Presidente Turenne entonando "La bandiera dei tre colori", que cantaron los "coristas" de la Parva.

A los postres hablaron Samuel Blixen, Alfredo Castellanos y Alberto Palomeque pronunciando discursos adecuados a las circunstancias.

Después del almuerzo los comensales despejaron el comedor para convertirlo, como se hacia siempre, en salón de concierto. Se quitaron las mesas y se colocaron los bancos transversalmente como en una platea de teatro. El piano estaba colocado a un costado sobre el símil escenario. Cuando la concurrencia volvió al salón, inició el concierto la banda de música de la Parva, que dicho sea de

paso, los músicos ya estaban mas seguros de lo que tocaban, aunque los instrumentos fueran de rompe y rasga.

Enseguida de ese número se sentó en el taburete del piano el maestro Logheder y ejecutó una hermosa composición musical para probar el piano-forte. Al concluir la partitura todo el mundo aplaudió las hermosas notas del piano y hasta el mismo Logheder aprobó la buena adquisición que se había hecho. Luego cantaron J. Oxilia, P. Rius, R. Piccioli, P. Trápani, y L. Lottero. Un quinteto compuesto por los profesores Luis Sambuccetti (violín), Bazzano Mazzucchi (violoncelo), Camilo Formentini (contrabajo), Gerardo Grasso (flauta), y Luis Logheder (piano), ejecutaron una pieza de concierto magistral. Luego, a pedido de la concurrencia tocó Santiago Fabini y Augusto Turenne, en el violín y piano respectivamente.

El concierto terminó cerca de las cinco. Como hacía pocos domingos que habían conseguido los Parvenses unos treinta fusiles de diferentes sistemas, había mucho entusiasmo de hacer ejercicio militar los domingos de tarde. No podía pues dejarse pasar aquella tarde sin hacer unas cuantas marchas, contramarchas, conversiones, y cargas contra los alambrados. Aquella tarde, como ya había pasado otras veces, mucha gente que iba a pasear a Punta Carreta, contempló desde el alambrado que cerraba el campo, sobre la hoy calle José Ellauri, las maniobras que ejecutaban los de la Parva. Aquella vez, como todas las veces, el Capitán General Javier Fernández, era el que mandaba el ejercito. Juan Turenne era el clarín y Juan Riva Zuchelli el tambor. Los guías eran Antonio Turenne y José Añon.

Concluida esta última parte de la dominical, sobre cuyo interesante número militar seremos más explícitos y extensos en otro capítulo, la concurrencia se fue retirando, quedando en la sociedad, únicamente los perseverantes Parvenses que no se iban ni a cañón, hasta las diez u once de la noche.

DOMINICAL EXTRAORDINARIA DEDICADA AL COMANDANTE DE LA CAÑONERA GENERAL RIVERA CAPITÁN NAVIO JORGE BAYLEY

ENSAYO DE TORPEDOS EN AGUAS DE PUNTA CARRETA

Vamos a referir como se realizó un espectáculo por cierto muy interesante en Punta de Carreta el 26 de Junio de 1892.

Se trata de un ensayo práctico de la defensa de costas y canales por medio de torpedos fijos, que el Comandante de la Cañonera Nacional Uruguay "General Rivera", Don Jorge Bayley, verificó en Punta Carreta, a cuatrocientos metros de la costa.

Ese interesante espectáculo, el Comandante de la Cañonera lo dedicaba a la Sociedad Parva Domus Magna Quies. Por tal motivo la Parva Domus dedicó a su vez la dominical de aquella fecha al Comandante Don Jorge Bayley.

Ahora bien, como en este relato haremos mención del Capitán del Puerto de la Parva Domus, diremos dos palabras respecto a esta repartición parvense. Diremos pues, que el Presidente Juan Turenne hacía algún tiempo había nombrado a Gerónimo Pitamiglio Capitán del Puerto de la Parva. Pitamiglio se había puesto loco de contento por dicho nombramiento y trató de desempeñar el puesto a las mil maravillas. Tanto fue el entusiasmo, que el mismo "edificó" en la Parva una Capitanía. Para realizar tal objeto, compró cierta cantidad de tablas, y poco a poco, levantó al Sud de la Parva, una garita de regular Tamaño. Luego la pintó y mandó a un "especialista" para que pintara dos letreros, uno al Norte y el otro al Sud que dijeran: "Capitanía del Puerto". Cuando la obra estuvo concluida le colocó una asta y todos los domingos izaba bandera.

Aquel domingo de los ensayos de los torpedos, Pitamiglio había agregado a la bandera dos hileras de gallardetes, porque como el decía, era una fiesta marítima la que se celebraba.

A la Sociedad aquel día había concurrido un centenar de personas, entre socios, extranjeros e invitados oficiales. No diremos por hoy nada de los madrugadores, porque ya sabemos que estos "cinchadores" eran infaltables. El Almuerzo fue verdaderamente "de marina". Anchoitas en aceite y "cornabuya", Stokfish a la genovesa, Perdices al choucrout, Queso, Dulce de Membrillo y nueces.

Mientras se comía se cantaron canciones por la "coral" de la Parva, acompañadas por el acordeón del Presidente Turenne. En aquella época estaban en voga las canciones: "Radamés l'e sotto il pont" – "La bandiera dei tre colori" – "Te l'ho detto tante volte" – "Addio, bella addio" y otras. Además, los caballos de batalla de Pittameglio eran: "La servetta" – "E bella zuena chi" – "Tengo un real y medio", y muchas mas.

A los postres se hicieron votos por el feliz resultado de los experimentos que iba a iniciar el Comandante Don Jorge Bayley, y a las dos, éste se levantó de la mesa y en medio de los aplausos, se dirigió a tomar un carruaje que lo esperaba y se fue rápidamente al muelle, y de allí, en un vaporcito se fue a bordo de la cañonera General Rivera.

A las dos y media ya estaban los Parvenses prontos para la excursión hacia la costa. Precedidos por la banda social marchaban el Presidente Turenne, el Capitán del Puerto Pitamiglio y el Capitán General del Ejercito, Fernández. Detrás seguía el batallón, compuesto de treinta hombres de tropa. El público que se había estacionado en la costa para presenciar los ensayos de torpedos era enorme.

Al llegar a la costa, los Parvenses fueron recibidos con nutridos aplausos por parte de la concurrencia y les abrieron gran brecha para que pasaran libremente. Estos, siempre al son de la Banda de música fueron a parar entre las rocas, donde el Capitán General "pegó" un formidable: ¡"Alto"!......para evitar que aquella gente de la Parva se metiera en el río, tanto era el arranque que llevaban. Allí el batallón rompió filas y cada cual se arregló como pudo para esperar el momento de la voladura.

La tarde, a pesar de ser estación invernal, era hermosa, tibia, como nunca. A cuatrocientos metros de la costa flotaban las dos embarcaciones que iban a ser las "victimas" que pagarían con su destrucción el ensayo práctico de la defensa de costas y canales. Y aquello no era juguete, no. Pues a una embarcación la iban a hacer volar con un torpedo cargado con dinamita y a la otro con un torpedo cargado con nitroglicerina.

A eso de las tres y media llegaba airosa, toda empavesada, la corbeta General Rivera. La banda de la Parva saludó a la corbeta uruguaya con una marcha titulada "Dolores en la Puerta". Por toda la costa no se oían mas que aplausos, vivas y hurras.

Al poco rato, la cañonera maniobró y se colocó en la posición estratégica que el experimento requería. La muchedumbre que presenciaba aquella maniobra desde lo largo de la costa, de Punta Carreta, de Ramírez, y del lado sud de la ciudad, en aquel instante, suponemos que no apartaría la vista de las dos lanchas, que dentro de unos segundos iban a desaparecer de la superficie del río. Efectivamente, al cabo de un minuto, en medio del asombro del mundo de gente, se vio una enorme columna de humo y de agua, que con fuerza vertiginosa se levantaba hacia el cielo, formando una imponente fuente submarina de cincuenta metros de altura.

Pasada la primera impresión se observó que la explosión se había producido un poco mas delante de donde estaba fondeada la barca. Pero no pasó un segundo que se oyó otro estampido submarino como el anterior y se vio una tromba de agua y humo. Esta vez tampoco dio en el blanco el maldito torpedo. Había explotado un poco mas atrás de la embarcación. Por fin un tercer disparo dio el resultado deseado por el Comandante Jorge Bayley.

Apenas la brisa despejó el mar se notó que la embarcación había desaparecido completamente. Los aplausos resonaron por toda la costa y la banda de música de la Parva rasgó el aire con sus formidables acordes.

Diez minutos después, otro tiro y otra columna de humo y agua dio a entender que se había "cometido" el segundo experimento. En efecto, la segunda barca voló por el aire hecha astillas. Esta vez los aplausos fueron mas nutridos y los vivas y hurras mas atronadores. Mientras tanto la banda le daba duro y parejo.

El Capitán del Puerto de la Parva, Pittameglio estaba fuera de sí. Era tanto el entusiasmo al ver que la costa de la Parva Domus, desde aquel día en adelante, quedaría protegida por esos "torpedos", que arrojaba al aire su gorra de capitán, la que perdió por sus entusiasmos, pues en una falsa maniobra la arrojó al río y allá quedó.

Como se ve, los ensayos habían tenido el mas completo éxito y el espectáculo marítimo había resultado atractivo y novedoso.

Poco a poco la concurrencia se fue diseminando por un lado y otro de Punta Carreta, y los Parvenses, precedidos por la banda y el batallón, volvieron al local social satisfechos de haber presenciado un espectáculo interesante.

De noche hubo su infaltable cena y a las diez un pequeño núcleo de Parvenses tomaban el trenvia y se dirigían al centro.

Nos olvidábamos decir que el fotógrafo oficial de la Parva sacó varias fotografías de aquel episodio, cuyas vistas se conservan en la Parva Domus.

GRAN TENIDA MAGNA EXTRAORDINARIA EN CONMEMORACIÓN DEL XIV ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA PARVA DOMUS DEDICADA AL FOTÓGRAFO OFICIAL DON FEDERICO BRUNEL

El fotógrafo oficial de la Parva Domus, Federico Brunel, fue un entusiasta parvense. A él se le deben casi todas las fotografías antiguas que se conservan en el palacio de la Parva como justo recuerdo histórico de aquellos tiempos que, como las golondrinas de Bécquer ya no volverán. Brunel era un miembro útil para la sociedad. Nunca faltó a las grandes tenidas que se celebraban en aquellas épocas. Desde el centro iba a la Parva cargado hasta con dos máquinas fotográficas de regular tamaña. Era muy servicial. Nunca se sentó a la mesa, siempre quería ser "mozo", y hasta se había mandado confeccionar un gran delantal blanco con las iniciales de la Parva, bordadas en el pecho. De tarde reunía a toda la concurrencia y sacaba los grupos fotográficos que hemos mencionado mas arriba. Los desfiles militares, los ejercicios del batallón, la banda de música , la mesa durante el almuerzo, grupos numerosos, vistas panorámicas de la sociedad y todo aquello que servía para recuerdo, todo, todo lo aprovechaba. No contento con todos estos sacrificios que hacía en holocausto a la Parva Domus, quiso obsequiar a la sociedad con algo mas importante.

Este obsequio consistió en dos grandes cuadros, uno con los retratos de los doscientos socios en traje particular y otro con los retratos de los que mas se distinguían por su laboriosidad, por su ocupación predilecta, o por su título parvense. En este último cuadro, aparecen los socios retratados con sus trajes característicos y en pose, según las funciones que desempeñaban. Los dos cuadros están en la galería de la Parva Domus, y se conservan como grata reliquia de los tiempos pasados. Hoy en día, los socios viejos, que actuaban en aquella época, y los visitantes que pinan canas que frecuentaban la Parva vieja, al contemplar aquellos amigos que están retratados, de los cuales, casi el noventa por ciento han fallecido, sienten una pena intensa que les conmueve el corazón, hasta el

punto de hacerles brotar una amarga lágrima y les hace también reflexionar la carga de años que ellos mismos llevan sobre el lomo.

En este capítulo hemos dado el puesto de honor a Federico Brunel hablando de su actuación parvense antes de empezar la narración de la tenida que se celebró festejando el aniversario social, día que Brunel iba a presentar los dos cuadros que hemos mencionado detenidamente. Narraremos ahora como se realizó el festival.

El domingo 27 de agosto de 1892, la sociedad Parva Domus solemnizaba con una tenida magna el XIV aniversario de su Fundación. La Comisión Directiva, en un acto que mucho la enalteció, dedicó dicha tenida al buen parvense Federico Brunel, como demostración de agradecimiento por todos sus actos en beneficio de la sociedad.

Al rayar el alba ya estaban en la estación del Tren del Este, esperando que saliese el primer coche, los "intrépidos": Gerónimo Machiavello, Luis Anselmo, Manuel Cordero, Juan Turenne, y su hermano Antonio, Juan Riva Zuchelli, Rafael Trabal, Arístides Nicolayes, Andrés Dionisio y Juan Chichizola. Muy contentos y animados iban los de la comandita. Era ya una costumbre, no sabemos si por el aroma que despedía el solar de la Parva, que todas las veces que el tranvía daba vuelta la cur4va que hoy se llama 21 de Setiembre esquina José Ellauri, los Parvenses entonaban a media voz una de las canciones predilectas. Aquella mañana, como se comprenderá, no dejaron de cantarla aquellos Titanes.

Al llegar a la sociedad, cada cual se dirigió a sus ocupaciones; los pescadores a pescar, los "cocineros" a la cocina, y los "peones", mozos y "adornistas" a sus tareas respectivas. Se colocaron los toldos, se sacaron las mesas y bancos a la glorieta, se tendieron los manteles y, poco a poco, todo el servicio de mesa. Se izaron en las astas de la azotea las tres banderas, de ordenanza en las grandes fiestas, la oriental, la de Artigas y la Parvense, y se izó en el mástil otra bandera de la Parva con dos tiras de gallardetes, colocando también en el pico de cangrejo un gallardete grande, con las cifras 1878, fecha de la fundación de la Parva Domus Magna Quies.

A las ocho, Machiavello llamó a sus compañeros y les sirvió un buen plato de pucherete a cada uno, luego les dio un vaso de vino, y enseguida los echó para que fueses a continuar sus trabajos.

Como era aniversario social, muchos socios y extranjeros se habían adherido a la fiesta. Por lo tanto, hasta las doce y media fue llegando gente a la Parva que era un contento. Cuando llegó Brunel, traía los dos grandes cuadros de que hemos hablado y una máquina fotográfica. Los cuadros eran llevados cada uno, por dos socios. Estaban cuidadosamente envueltos en papeles y atados. Brunel quería dar la gran sorpresa.

En seguida se colgaron provisoriamente en la glorieta para que la concurrencia pudiera verlos en el momento oportuno.

A la hora oficial, el clarín de Zuchelli, tocó a rancho y la concurrencia pasó a la glorieta a ocupar sus asientos. Unas ciento ochenta personas iban a participar del opíparo almuerzo. Entre los invitados se encontraba el periodista argentino Bartolomé Mitre y Vedia.

Todo iba en perfecta armonía, si armonía se puede llamar a una reunión de comensales que se sientan a almorzar, dispuestos a seguir la chacota en tren de juerga. Hubo oratoria de todo género, discusiones de toda índole y cantos de toda clase. Pero, al llegar a los postres, se formó una gritería infernal, porque la concurrencia quería ver de una vez los retratos que Brunel había dispuesto en los dos cuadros: "¡Que se descubran los cuadros!" – "¡Que se rompa el papel!" – "¡Que se vean los monos!" – "¡Viva Brunel!" – "¡Abajo el chapucero!".

Por todas partes no se oían mas que estos gritos y otros parecidos. La cosa empezaba a tomar cariz de un pitorreo fenomenal. Brunel, que era un estrilador de marca mayor y no precisaba mucho para hacerlo amostazar, caminaba de un lado a otro sonriendo nerviosamente y tragando saliva

amarga; pero, como estaba seguro de sus trabajos, esperó impertérrito la avalancha. El Presidente Turenne calmó a fuerza de campanilla la grita que se había levantado y ordenó al maestro Javier Fernández, que organizara la banda de música, al mismo tiempo que ordenaba al orador oficial José L. Laugarou que hablara en nombre de la Comisión Directiva.

Esas dos ordenes fueron cumplidas al pié de la letra. Laugarou habló. Al principio mencionó la gran tenida que se celebraba festejando el XIV aniversario social. Felicitó a la Comisión porque la fiesta se verificaba en días de apogeo para la sociedad, reinando fraternidad entre los asociados, y auguró felicidad para el futuro. Después habló de Brunel. Dijo que Brunel era un loco porque le había dado la chifladura por pretender ser el mejor fotógrafo del mundo, cuando en cambio no era mas que un pobre diablo que sacaba fotografías de dos reales la docena. Laugarou probaba su afirmación con los retratos que aparecerían en los cuadros que en aquel mismo momento se iban a descubrir a los comensales. Brunel seguía tragando bilis, pero no hablaba.

En eso entró la banda de música, al son de una marchita y cuando cesaron los acordes, Turenne en persona se acercó a los cuadros, y uno después de otro, les arrancó el papel en que estaban envueltos. Una salva de aplausos y estentóreos vítores sellaron con aprobación la obra de Brunel. Este, entusiasmado, se acercó a Laugarou, y le dijo: "El chiflado y el loco sos vos. ¡Tomá fotografías de dos reales!" y le hacía un ademán expresivo con el puño, aunque poco edificante. Sin embargo la cosa no paró ahí. Era necesario hacer agarrar un berrinche a Brunel. Aquellos Parvenses no se conformaban con que las cosas marchasen sobre trébol y gramilla. Y allí no mas, sobre tablas, empezó el titeo.

Unos encontraban los retratos un poco claros, otros demasiado obscuros, quien veía el retrato del amigo demasiado narigudo y quien veía en la fotografía de alguien la cabeza de un facineroso. Otros protestaban porqué el fotógrafo los había sacado bizcos y otros decían que se parecían al retrato como un huevo a una castaña. En fin, que el titeo fue subiendo de tono hasta que Brunel agarró un chino de órdago. Laugarou, muerto de risa, gritó entonces: "¡Tomá, fotógrafo de dos reales!". Al poco rato la jarano había concluido; todo el mundo fue a abrazar a Brunel y a felicitarlo por su trabajo de paciencia y de mérito.

A este punto de la comida ya se había tomado el café y los comensales empezaron a levantarse; pero no se fueron muy lejos porque sabían que pronto iba a empezar el concierto. Este no se hizo esperar. Una clarinada anunció el acto. Hicieron un hermoso e importante programa de concierto las siguientes personas: el socio honorario de la Parva Domus José Oxilia, y los Parvenses Santiago Raggio, Pedro Trápani y Racondio Piccioli, acompañándoles al piano el gran amigo de la Parva, maestro Luis Logheder. Si el gran tenor estuvo magistral, los "dilettanti" cantaron con gusto y afinación. La banda de música de la Parva fue la que inició el programa y la que finalizó el concierto, tocando la "Polkita del Espiante". Todos se dieron por aludidos y despejaron el salón.

Para completar el obsequio, Brunel quiso sacar a campo abierto una fotografía de toda la concurrencia. Fueron todos al potrero lindero y nadie se quedaba quieto. Brunel tuvo que trabajar un rato largo para conseguir su objeto. Hizo derroche de paciencia, puesto que todos se movían y se iban de un lado apara otro. Pero llegó un momento que pegó un grito: "Aunque se muevan no importa". Palabras que después quedaron por lema de crédito de su estudio fotográfico. Brunel se colocó en posición con una mano levantada y a los diez segundos "tutti contenti". Fue aquel uno de los mejores grupos que sacó en su vida, cuyo original existe en el salón de la Parva.

La tarde se había puesto fría y la concurrencia se fue retirando. Cuando Brunel, cargado con su máquina fotográfica se dirigía a tomar el tranvía, la banda de música y muchos concurrentes lo acompañaron hasta el tren. Aquella tarde, Brunel se retiraba mas contento que nunca.

MANIFESTACIÓN CELEBRANDO EL IV CENTENARIO DEL "DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA"

El doce de octubre del año 1892, se celebró en Montevideo una gran manifestación popular en ocasión del IV centenario del descubrimiento de América. El Superior Gobierno de la República Oriental del Uruguay, y todas las reparticiones del Estado, así como todas las Asociaciones nacionales y extranjeras formaron parte de la grandiosa manifestación.

El Gobierno Uruguayo, aprovechando aquella fecha gloriosa, acompañado de todo el pueblo, colocó la piedra fundamental del monumento, que, "algún día", el Pueblo Uruguayo levantará a la memoria del gran navegante genovés, Cristóbal Colón.

No es nuestra misión hacer crónica de aquel acto majestuoso y memorable. Queremos solo hacer notar que la Sociedad Parva Domus Magna Quies también formó parte de aquella gran manifestación.

Era la primera vez que la Parva salía en Corporación fuera de sus límites punta carretense. Formaban adelante de la manifestación un centenar de Parvenses. Al frente iba el abanderado llevando la bandera de la Parva, detrás iba la Comisión Directiva y el socio honorario José Oxilia. Luego seguían, en línea de a diez personas, todos los demás Parvenses

El punto de reunión había sido en la Plaza de Artola, y al pasar la Sociedad por frente de algún núcleo de personas que conocían la Parva se oían cariñosos aplausos.

El fotógrafo Oficial de la Parva Domus sacó una fotografía de la sociedad en el momento que pasaba por la calle Ituzaingó frente de la Plaza Constitución.

Cuando la manifestación llegó a la Dársena y se cumplió la ceremonia de la colocación de la piedra fundamental para el monumento a Cristóbal Colón, la columna se disolvió, y cada cual agarró por donde mejor le convino. La bandera de la Sociedad fue depositada en la casa de un Parvense.

Esto es cuanto tenemos que decir respecto a la participación que tuvo la Parva en el IV Centenario del Descubrimiento de América.

MEDIA TENIDA EN HONOR DEL SOCIO LEONCIO GANDÓS

OBSEQUIO DE CUCHARAS, TENEDORES Y CUCHILLOS

El 27 de noviembre de 1892, se realizó en la Sociedad una de aquellas fiestas tituladas "Media Tenida", que al fin y a la postre, a veces resultaban tan interesantes como las tenidas magnas extraordinarias. El título ampuloso se daba únicamente cuando se celebraban grandes acontecimientos sociales.

La Media Tenida que vamos a referir, se efectuaba en honor del socio Leoncio Gandós, quien obsequiaba a la sociedad con un importante donativo. Consistía este en 240 cucharas, 240 tenedores, 240 cuchillos de mesa, 240 de postre y 240 cucharitas para café. Todas las piezas llevaban el monograma de la sociedad, y el servicio aquel, iba a estrenarse precisamente el día arriba indicado.

Desde temprano empezaron a acudir Parvenses a la sociedad. Los cocineros Gerónimo Machiavello, Luis Anselmo, y Manuel Cordero, con sus pinches Venancio Fernández, Guillermo Díaz, Rafael Trabál y José Añon, estaban dispuestos a cumplir debidamente su cometido. Los demás camaradas que habían llegado temprano: Juan Turenne su hermano Antonio, Juan Riva Zuchelli,

Javier Fernández y su hermano Justo, Alfredo Cordero, Ángel Machiavello, Luis Destefani, Eduardo Recayte, Federico Palma, Gino Pagano, Leopoldo Mancini y Juan Chichizola se dividieron en dos bandos. Unos para embanderar y colocar los toldos alrededor de la glorieta y otros para acarrear las mesas y los bancos a la misma glorieta y arreglarla con todo el servicio completo que había regalado Gandós.

Cuando llegó el momento de poner los cubiertos, se estuvo media hora para sacarlos de las cajas y desenvolver los papeles en que estaba envuelta cada pieza.

No hay duda de que la mesa presentaba un hermoso golpe de vista con todos los cubiertos nuevos y flamantes. Todos los que iban llegando se acercaban a la mesa y se alegraban de ver todo aquello nuevo y reluciente, aprobando la buena idea del benemérito Gandós. ¡Por fin iba a desaparecer la colección curiosa que había servido hasta entonces!.

A las doce ya había en la sociedad unas ciento ochenta personas dispuestas a pasar un día de jarano. El boliche fue visitado repetidas veces por los aficionados a los aperitivos (cosa que nosotros "desaprobamos con todas nuestras fuerzas", porqué consideramos "una porquería" esa costumbre de los aperitivos). A esa hora llegó Leoncio Gandós con un contingente de amigos. Apenas apareció la silueta de Gandós, se oyeron frenéticos aplausos por todo el ámbito de la Sociedad. Muchos fueron a felicitarlo de inmediato, y Don Leoncio les contestó: "no hay porqué, es una tontería. Me daba vergüenza ver tanta cosa vieja; porqué, miren, es una economía mal entendida, eso de que la Parva no tenga los útiles necesarios para una gran Tenida. Cuando yo estuve en Paris......." (aquí los oyentes empezaron a retirarse, porque sabían que Don Leoncio si empezaba en Paris iría a concluir en Australia).

En eso se oyó el clarín de Zuchelli que tocaba a rancho. No fue clarín de repetición. Como colegiales traviesos, los concurrentes fueron acomodándose en sus asientos, buscando de reunirse en un mismo grupo aquellas personas que mas íntima amistad los ligaba. Con todo, la cabecera de la mesa siempre era un sitio distinguido, donde el Presidente hacía sentar alrededor suyo a los invitados oficiales. El lado opuesto era el sitio donde se sentaban el Capitán General Javier Fernández,, rodeado de elementos de espíritu turbulento unos , y gozadores tranquilos otros. Los que se sentaban de aquel lado que llamaban "proa", eran: Eduardo Recayte, Juan Rivas Zuchelli, Emilio R. Vidal, Guillermo Valle,, Pedro Molinari, Arturo J. Crosa, Federico Palma, Pedro Velazco y Gallego, Domingo Sobredo, Tomás E. Giribaldi, Apolinario Gadea, Juan Da Costa y alguno otros. Mas tarde, con el transcurso de los años, esa parte de la mesa se fue renovando; la muerte raleaba las filas, las que volvían a ser ocupadas por otros elementos nuevos que tenían el mismo carácter de los que concluimos de apuntar.

Al sitio presidencial se le llamaba "la popa" y al sitio de los revoltosos, como hemos dicho, "la proa". Otros bochincheros también se sentaban entre los comensales. Así es que el fuego siempre estaba encendido.

El menú que se sirvió aquel día fue genuinamente parvense. El almuerzo resultó de lo mas divertido que decir se pueda. La alegría imperó desde su principio y las bromas estuvieron a la orden del día. Había que chichonear a Gandós y allí se dirigieron los dardos.

A pesar de que el servicio de mesa era del agrado de los Parvenses, acostumbrados a comer en la Parva con el servicio pobretón y viejo, en el cual por mas que se buscara, no se encontraban dos tenedores iguales o dos cuchillos con la misma marca de fábrica, había necesidad de encontrar peros para criticar el obsequio de Gandós.

En esto sonó la voz del Capitán General Javier Fernández, quien dijo: "Estos cuchillos no sirven para nada, porqué no son de filo, contrafilo y punta (aplausos y protestas). Domingo Sobredo, después de pedir la palabra dijo que estaba de acuerdo con el Capitán General, pero que también hubiera preferido que los tenedores tuvieses cinco dientes para poder ensartar mejo[illegible]

los ravioles (hilaridad y apoyado). MacLennan, que siempre que podía le caía a Sobredo, se levantó y exclamó: "a vos te van a ensartar con una horquilla de pastero por tragaldabas" (gritos y carcajadas).

Cuando se hubo calmado el bochinche, se levantó Eduardo Recayte y dijo que no era con el fin de criticar, pero que Gandós debía haber tenido un gusto mas moderno al elegir el servicio de mesa, porqué a él le hubieran agradado mas, las cucharas redondas o cuadradas en vez de esa anticualla de forma de huevo (apoyado, no apoyado).

Emilio R. Vidal, por su parte dijo, que él no ponía reparo alguno a la construcción de los cubiertos, lo único que hubieses deseado era que todas esas piezas fueran de oro macizo en vez de esa calidad de ínfima clase (hilaridad, aplausos).

Por fin se levantó Laugarou y puso punto final a aquellos descontentadizos diciendo: "Pido la palabra Señor Presidente", luego dirigiéndose a los de la proa: "Ustedes son una punta de sinvergüenzas, a caballo regalado no se le mira el pelo. Demasiado hace el señor Gandós con regalar este servicio de mesa; (aunque no vale gran cosa es cierto), la cuestión es que todos regalen algo. Usted regala una cosa, se le hace una fiesta. Usted regala otra cosa, se le hace otra fiesta. Usted regala otra cosa, se le hace otra fiesta, pero regalen algo que valga la pena, ¡Canejo! Como hace Gandós; porque si el regalo no es de importancia resulta un clavo para la sociedad, (aplausos, protestas, murmullos, hilaridad).

Después de la pirotecnia que hemos relatado, el Presidente tomó el acordeón y colocándose al lado de un grupo de "coristas" Parvenses, se cantó "La violetta la va la va".

En el momento de servirse el café se levantó el secretario de la Sociedad, Miguel Begorre, y en nombre de la Comisión Directiva, dijo que, en aquel instante, interpretaba también la voluntad de los socios, y agradecía al señor Leoncio Gandós, en nombre de la Sociedad, el valioso obsequio que había hecho. Hizo luego algunas alabanzas al socio consecuente y asiduo Gandós, y pidió para el obsequiante aplausos de los comensales. Vivas, hurras y aplausos se oyeron en la glorieta por espacio de algunos minutos.

Acto continuo se dio por terminado el almuerzo y se empezó a arreglar el salón para el concierto, puesto que a la "media Tenida" habían concurrido los "diletantes" Parvenses S. Raggio, R. Piccioli, M. Angelini y P. Trápani. Estos cantaron algunas romanzas siendo acompañados al piano por el maestro Bernabé Obeso, quien hacia pocos meses que había ingresado a la Parva Domus como segundo maestro, puesto que el primero era el profesor Luis Logheder. Sin embargo, como se verá luego, Obeso quedó como maestro único en la Parva y acompañó a los Parvenses muchos años.

Después del programa de canto, subió al tablado la banda de música. Juan Turenne aquel día estaba inspirado y sacaba del acordeón melodías grandes como adoquines. Los demás músicos tocaban a raja cincha – este es un terminito parvense – y el maestro Javier Fernández hacia proezas con sus inimitables contorsiones, largando furibundas miradas a los ejecutantes. Se tocaron dos piezas musicales y ....fue el delirio de las aclamaciones.

Era temprano cuando terminó el concierto. Las cuatro de la tarde. Por ese motivo el Presidente ordenó que formara el batallón. Los milicos corrieron a buscar los fusiles, y al mando del Capitán General, formaron frente a la cancha de bochas. El Presidente Turenne era el clarín y Zuchelli el tambor. Una vez que los milicos estuvieron en línea, el Capitán General pegó el grito: "De a dos en fondo, media vuelta a la derecha, paso redoblado..... marchen". Turenne y Zuchelli hicieron vibrar sus instrumentos cuarteleros y el batallón se puso en marcha. Cruzaron el salón, cruzaron el patio interior que existía dentro del caserío, donde estaba la Parva, cruzaron el campo hacia el sud, pasaron por Punta}carreta y fueron a dar al pié de la farola. Después de un pequeño

descanso el batallón volvió a la sociedad, y la mitad de los milicos están muertos. Decimos muertos nada mas que como un decir, pero juramos que estaban reventados.

Eran cerca de las seis de la tarde. Algunos Parvenses se habían retirado y otros jugaban a las bochas.

Cuando llegó la hora de cenar, los pocos que quedaban en la Sociedad comieron en el salón. Después de una sobremesa de una hora, los Parvenses se fueron a cambiar de ropa y llenando un tranvía rumbearon hacia el norte, donde los esperaba la cama.

CARNAVAL DE 1893

UNA "CUASI" BATALA CAMPAL

Aquel domingo se había reunido en la sociedad una agrupación de Parvenses, en cuyo número había varios que iban a salir de tarde en un carro a dar una recorrida por las calles de Montevideo, como lo habían hecho el año anterior.

Como era una dominical simple la que se realizaba, aquel día los Parvenses no madrugaron mucho. Así es que a las ocho empezaron a llegar los primeros socios de peso y contrapeso. Despacito nomás fueron preparando la comida para el almuerzo y mas tarde tendieron las mesas.

Aquella mañana reinó una calma patriarcal en la Parva. Bueno, ya se sabe que en las dominicales hay tranquilidad. El bullicio, si hay animación y contingente adecuado, empieza a las doce. Los pocos que llegaron aquella mañana se metieron en el boliche a jugar a la baraja hasta la hora de almorzar. A esa hora había en la sociedad unas cincuenta personas, entre socios y agregados.

A los "cocineros" los habían tomado de sorpresa, pues ni Turenne ni aquellos creyeron que iba a concurrir esa cantidad de personas. Después se explicó la corrida que habían dado a la cocina, que dicho sea de paso, el gran "Cordón bleu", Machiavello y su compañero, el "Maitre de Cuisine" Anselmo, supieron salir del paso sin amilanarse, reforzando el arroz con pollo, el pescado y el asado que eran los platos que se sirvieron aquel domingo.

Se explicó el aumento inusitado de la concurrencia. Era porque muchos de los socios recordaron el éxito carnavalesco que los Parvenses habían tenido el año anterior. Por tal motivo desearon ir a la Sociedad ese día, a fin de ver si tenían algo organizado y como se las compondrían para poder salir en corporación.

Durante el almuerzo reinó animación y alegría. El Presidente Juan Turenne mandó una comisión a la cocina con el objeto de ir a buscar a los dos "cocineros" para rendirles las felicitaciones de todos los comensales, por haber sabido salir airosos del apurado trance culinario. Javier Fernández, que apreciaba los méritos de estos dos amigos, apenas entraron en la glorieta en medio de los aplausos, se levantó de su asiento y exclamó: ¡"Vivan los grandes "Cordones bleuses"! ....¡Viva! gritaron las cincuenta laringes que allí había.

Cuando se hubo tomado el café, los comensales se levantaron de la mesa. Parte fueron a jugar a las bochas y otros se diseminaron por la Sociedad. A las cuatro y media bajaba por la calle José Ellauri un carro adornado con coco celeste, blanco y colorado. Apenas fue divisado por los Parvenses se armó un clamoroso entusiasmo. Todos querían formar parte de la comparsa. Pero en el carro no cabía mucha gente. Además, era la banda de música y los cantantes los que debían salir. El Presidente con el acordeón debajo del brazo hizo formar entonces a los siguientes Parvenses: Pedro Rius – guitarra, Ángel Achinelli – bajo, Juan Chichizola – trombón de vara, Alfredo Cordero – bombo, Justo Fernández – platillos, Juan Riva Zuchelli – tambor, Javier Fernández – maestro. Además formaban como coristas: Gerónimo Machiavello – porta estandarte, y Gerónimo

Pittameglio. Turenne, que había llevado caretas, las distribuyó a los de la comparsa, quienes ya se habían dado vuelta el saco. Al poco rato se dirigieron a tomar el carro en medio de los gritos y cuchufletas de los que se quedaban en la Sociedad.

Poco después el carro desaparecía al trote de los jamelgos. Dejemos a los que se habían quedado en la Parva que concluyan la dominical, y persigamos a los "nenes" que iban al centro a farrear.

El carro siguió por Constituyente hasta la calle 18 de Julio. En todo el trayecto, a exclusión de pocos intervalos, la banda armaba una algarabía infernal con las armoniosas piezas de música. La gritería de los muchachos era aun peor que el barullo que metían los instrumentos. Todo el mundo salía a las puertas de sus casas para ver si se venía el mundo abajo. Al entrar en la calle 18 de Julio ya había menguado el alboroto y el carro se colocó en fila del corso que se había formado a las cinco de la tarde.

Adelante del carro había una volanta con señoritas disfrazadas y detrás otra volanta que llevaba dos señoritas y dos caballeros. Así al menos parecían aquellas cuatro personas disfrazadas. En cuanto se metió el carro entre las dos volantas, un vivo malestar se apoderó de los ocupantes de aquellos dos vehículos. Los de la Parva, que ni por sueño se preocupaban de tales mascaritas tocaban a mas no poder ensordeciendo bárbaramente a los que se encontraban hasta media cuadra de distancia. Molestados los ocupantes de las dos volantas protestaban con gritos y ademanes, pero estos: que si quieres...mas le daban duro. Sin embargo, ahí tienen lo que son las cosas, cuando el carro pasaba por algún lado donde se encontraba estacionada alguna aglomeración de Parvenses, era recibido con vivas y aplausos de entusiasmo.

Frente de la Confitería Americana, propiedad, del hoy parvense, Domingo De Marco; del Café del Comercio de los Parvenses, en aquel entonces Hermanos Moreau, y de la Patisserie Francaise, del socio fundador Francisco Puyol, los víctores eran verdaderamente atronadores y los manifestantes se allegaban hasta rodear el carro para demostrar el regocijo que los embargaba.

En la Patisserie Francaise, eran numerosos los Parvenses que estaban estacionados en la acera, entre ellos recordamos a Felipe Canale, Salvador Canale, Guillermo West, Felipe Schelotto, Gustavo Saint Gés, Isidoro Senac, Cesar Bignami, Augusto J. Turenne, Rodolfo Favaro, Enrique Progenies, Ángel Guillot, Alberto Peña, Pedro D. Carreac, Andrés Welker, Julio Kieffer, Federico De Velasco, Rafael Togores, Carmino Duce, Domingo Rinaldi, Manuel Fernández, Antonio F. Martorell, Luis Urta, Vicente Tagle, los hermanos De La María, Tomas E. Giribaldi y otros. Todos estos querían a todo trance que sus amigos Parvenses bajaran, pero como los de la comparsa deseaban hacer dos visitas importantes prometieron que estarían allí dentro de una hora.

Siguió el carro la marcha y se paró frente al Cabildo. Allí bajaron todos, y de a dos en fondo, se introdujeron en la Jefatura, al paso de la marchita "Solís y Gloria". Los Parvenses fueron recibidos amablemente por el Jefe Político y por el personal de la Jefatura, que eran amigos de Turenne y de los Parvenses. Los de la Murga tocaron un para de piezas de su original repertorio y cantaron dos canciones de pura cepa italiana. Concluido el número se retiraron entre los aplausos de la concurrencia que llenaba la planta baja del Cabildo.

De allí se dirigieron a la casa del Presidente de la República Oriental del Uruguay, Don Julio Herrera y Obes, siempre seguidos de inmenso pueblo. En la casa del primer Magistrado fueron también muy bien atendidos y obsequiados por Su Excelencia en persona, que era muy amigo del Coronel Turenne y de algunos de los que los acompañaban. Después de haber ejecutado un par de piecitas, los murguistas Parvenses abandonaron la mansión del Presidente de la República y, cumpliendo la palabra, volvieron, siempre rodeados de un gentío enorme, a la Patisserie Francaise.

Eran las siete de la tarde y el tránsito estaba poco menos que interrumpido, dada la cantidad de vehículos que desfilaban y la muchedumbre que invadía la calzada. En aquellas condiciones

llegaron a la Patisserie los murguistas parvense. Si Babilonia y entusiasmo se armó en la anterior pasada del carro, no es posible describir la que se armó en la anterior pasada del carro, no es posible describir la que se armó al saber los Parvenses estacionados en lo de Puyol y el pueblo, que los murguistas iban a bajar y a tocar.

Bajaron pues los del carro y se colocaron frente de la confitería. Tocaron "Dolores en la puerta", "Solís y Gloria" y los "Pompiers de Nanterre". El maestro Javier Fernández hacía proezas con una monumental batuta, de modo que al final de cada pieza de música aquello no se podía llamar, ni aplausos ni vítores, sino terremoto descomunal.

En eso, cuando la banda de música tocaba la introducción para cantar "Digel si e digel no", se presentaron a caballo media docena de milicos de la Policía de Extramuros, quienes, con la espada en alto se metieron en aquel laberinto de gente, empujando brutalmente con el anca de los matungos, con la intención bárbara de despejar en un santiamén aquel núcleo de ciudadanos. El escándalo y el bochinche que se armó no es para contar.

El público se arremolinó y empezó a gritar toda clase de perrerías contra aquellos energúmenos, y los músicos, que en el tole tole se habían entreverado con el pueblo, se indignaron, y algunos de ellos tomaron represalias. Alfredo Cordero, le pegó un mazazo en una pierna a un milico con la maceta del bombo, Pedro Rius le encajó un castañazo a otro milico y Juan Chichizola le acomodó con el trombón un golpe en la cabeza a otro policíaco. Justo Fernández, si no lo hubiesen detenido los compañeros hubiera hecho una barbaridad, tal era la justa indignación.

Aquel mare ,mágnum duró casi cinco minutos. Viendo los "Cosacos de la policía", término que se le aplicaba en aquella época a la policía de extramuros, que eran vanas sus pretensiones y que la muchedumbre estaba dispuesta a tomar represalias, optaron por abandonar el campo de acción y tomaron las de Villadiego, bajo la rechifla y gritos de todo un pueblo y al son de los infernales acordes de la banda, que se había reunido nuevamente y que en aquel laberinto y gritería tocaba "los Pompiers de Nanterre" con mas brío, con mas valor, con mas arrebato que nunca, siempre al mando del maestro Javier Fernández, que en aquel instante hacia girar como un torbellino su fenomenal batuta.

Después de la batalla volvió la calma y los músicos entraron en la Patisserie a tomar un refresco y luego volvieron al carro que los esperaba en la calle Bacacay y se dirigieron: primero a la casa de la familia de Juan Chichizola, y después a la de Augusto Juan Turenne. En ambas casas fueron recibidos con amabilidades y cortesía. La murga, de su parte ejecutó varias piezas musicales y después de haber aceptado un refrigerio, se retiró sumamente agradecida de las atenciones recibidos.

Pocos momentos después, los Parvenses cenaban en amigable consorcio en el restaurant de Morini, comentando la batalla "cuasi" campal.

DOMINICAL EXTRAORDINARIA

DEDICADA AL MAESTRO NICOLÓ BASSI

EL MAESTRO BAUTIZA CON EL NOMBRE DE BASSI II AL MAESTRO DE LA BANDA DE MUSICA DE LA PARVA DOMUS JAVIER FERNANDEZ

UN PASEO A VILLA COLON

Aunque la fiesta llevaba nombre de Dominical, por sus proporciones, como se verá, resultó una tenida de campanillas. La Dominical de la referencia se efectuó el 20 de marzo de 1893. La fiesta se había organizado en pocos días para agasajar a varios profesores de orquesta de una compañía de ópera que actuaba con grandes éxitos en el teatro Solís, entre ellos, el eminente maestro de orquesta Nicolás Bassi. El socio de la Parva, Profesor César Bignami, fue el iniciados de la fiesta, contribuyendo para su mejor realización con las invitaciones a los profesores, el también parvense Tomás E. Giribaldi.

Enterados por los diarios de la Dominical que se iba a celebrar, muchos socios y no socios concurrieron a la fiesta en la seguridad de pasar un buen domingo, mas aun, sabiendo que escucharían música selecta. Efectivamente, los concurrentes a la dominical no vieron defraudadas sus esperanzas.

Unos ochenta comensales se reunieron a la hora del almuerzo. Entre los profesores de la orquesta de Solís, también se encontraban los profesores siguientes radicados en Montevideo: César Bignami, Alejandro Ugoccioni, Gerardo Grasso, Bazzano Mazzucchi, Luis Sambuccetti, Francisco Sambuccetti, Luis Logheder, Camilo Formentini, Amadeo Narbona, Miguel Ferroni, Juan Coppetti, Justino Tió, Ángel Metallo y Bernabé Obeso.

Después de los aperitivos tomados en el boliche, y del paseo por los alrededores de la sociedad, el toque a rancho congregó a los comensales al comedor. El menú fue digno de los músicos. Gerónimo Machiavello adivinó el gusto. El viticultor y bodeguero Don Pablo Varzi, amigo de Turenne y de los Parvenses, había vuelto a regalar el vino para el consumo de la dominical de la referencia.

Ya que viene al caso el nombre del Señor Varzi, vamos a relatar a la ligera, con el único fin de demostrar que tratamos de referir todas las anécdotas Parvenses, una visita que varios socios hicieron a la bodega de propiedad de este señor. El señor Pablo Varzi, aunque no era socio de la Parva, era de aquellas personas encariñadas con la Sociedad. Tanto simpatizaba con los Parvenses, que no hacia muchos días, por medio del presidente Turenne había invitado a los socios de la Parva a visitar la bodega que poseía en Villa Colón.

Unos treinta Parvenses aprovecharon la gentil invitación, y una mañana, el 23 de febrero de 1893, todos juntos partieron para aquella localidad. Ahora bien, en Colón se le había preparado un almuerzo a la comitiva parvense. Sucede que el Comisario de aquella villa, Primitivo Larrobla y el Teniente Alcalde del distrito Carlos Rigamonte, socios de la Parva los dos, en combinación con Don Pablo Varzi, habían invitado a los touristas Parvenses con un buen puchero a la criolla y un asado con cuero, con vino Varzi; cuya comida se efectuó en la Avenida Léxica de aquella localidad. Por cierto, aquel almuerzo, debajo de los corpulentos eucalyptus, dejó gratos e inolvidables recuerdos.

Después del almuerzo, todos los Parvenses se dirigieron, parte a pie y parte en un carro, hasta el viñedo y bodega del señor Varzi, donde esta amable señor y su distinguida familia recibieron a los Parvenses de la manera mas amable y exquisita. Los visitantes, acompañados por el señor Varzi y sus hijos visitaron el viñedo y la bodega, quedando gratamente impresionados de sus ricos vinos y de los adelantos de la industria vinícola.

Luego el Señor Varzi, hizo pasar a su residencia a los Parvenses, donde se improvisó una animada tertulia. Hubo música, canto y hasta se organizó un pequeño baile en la sala. Muy bien atendidos fueron los Parvenses; y algunos de los visitantes, que hoy peinan canas, recuerdan con agrado aquella memorable visita. A las ocho de la noche, los Parvenses volvían a Montevideo.

Descripto el paseo a Villa Colón, continuemos el relato de la dominical dedicada al maestro Nicoló Bassi.

Durante la comida hubo jarano y charloteo a granel, cantos improvisados por los Parvenses, pero ¡oh ingratitud del arte! no hubo música durante la comida. Los profesores habían pedido encarecidamente al presidente Turenne que hiciera caso omiso de la música, pues querían comer olvidado de las fusas y semi-fusas de los "adagios" y de los "prestísimos" de los tiempos y de los ......contratiempos.

Al servirse el café tomó la palabra el orador oficial José L. Laugarou, quien hizo la apología joco seria de los profesores de música de Montevideo, de quienes era amigo. El discurso del orador fue escuchado en medio de risas y carcajadas de parte de los profesores y mas aun, de parte de los profesores de la Metrópolis, puesto que todos ellos caían bajo el titeo de Laugarou.

Después habló el profesor Cesar Bignami. Su discurso fue exclusivamente para hacer resaltar las dotes honrosas del maestro Nicoló Bassi, a quien se le había dedicado la dominical. El Parvense profesor Bignami, puso de manifiesto la obra grande del eminente maestro, quien, durante catorce años había aplicado todas sus energías de artista para elevar a la dignidad de primer orden, los espectáculos líricos de ambas orillas del Plata; fundando al mismo tiempo, en Buenos Aires, el primer Conservatorio Musical Rioplatense.

Cerró los discursos el socio Apolinario Gadea, quien explicó en pocas palabras a los visitantes la característica de la Parva Domus. Luego agradeció en nombre de la "proa" la gentil visita, y por último desafió "al que raye" a un partido a las bochas: cuatro profesores contra cuatro Parvenses. En el acto el partido quedó concertado para después del concierto.

Concluido el almuerzo se preparó el salón para el concierto. Este empezó a las tres y medio. ¡Que concierto estupendo e inolvidable! Los "profesores" de la Banda Parvense, estaban en sus respectivos puesto y el maestro Javier Fernández en el centro frente al atril con la batuta en ristra. Aquel día Fernández estrenaba un uniforme extravagante para deslumbrar y "reventar" a los profesores de música de la opera del Teatro Solís. La vestimenta se componía de un frac de lustrina negra, muy cortito de faldones, unas bombachas de paño gris, una galera descomunal de alta, y calzaba alpargatas. Sobre el pecho ostentaba una gran cantidad de medallas de varias "procedencias", y lucía hasta una de cuero. Además, atravesando el cinturón de su voluminosa cintura, llevaba un enorme trabuco naranjero. La batuta que enarbolaba era medio palo de escoba, terror de sus músicos.

En cuanto se descorrió la cortina del tablado, tronaron los aplausos y las sonoras carcajadas de la concurrencia. Javier Fernández agradeció con la cabeza y pronunció la invariable orden: "Redoblen......", Zuchelli redobló, y Alfredo Cordero con el bombo y Miguel Begorre con los platillos pegaron fuera de tiempo. "Otra vez....." gritó el maestro. Y vuelta a errar el tiempo. "Otra vez....", gritó mas fuerte Fernández. Felizmente esta vez dieron el golpe en seco y a punto. Enseguida los músicos atacaron con "La Paloma" habanera que estaba muy en boga en la Parva en

aquella época, y que los músicos bailaban juntos con el maestro, en la última parte de la pieza. Al concluir la habanera, aquello fue una de gritos entusiastas y aplausos que no es posible relatar.

En seguida la banda toco "Les Pompiers de Nanterre", trozo musical de grandísimo efecto, donde los músicos ponían a prueba sus músculos y sus pulmones ¡Santo Cielo! Que bochinche se armó cuando acabaron de tocar. Los aplausos, los vivas y las carcajadas de los profesores de orquesta de Solís y de los profesores radicados en Montevideo y de todo el auditorio, se oían a diez cuadras de distancia.

El maestro Nicoló Bassi, que por lo grueso, se parecía a Javier Fernández, corrió delirante al tablado-escenario y estrechó entre sus brazos el voluminoso cuerpo de su "colega" y lo felicitó efusivamente. Javier, que se le caían las bombachas y sudaba la gota gorda por los movimiento y contorsiones que había hecho mientras dirigía la banda, también abrazó con entusiasmo al maestro Bassi. Mientras tanto el público seguía aplaudiendo y vivando.

A una indicación del distinguido profesor Bassi, los espectadores prestaron atención y el maestro, con voz potente y sonora exclamó:"Signori, questo é il vero precursore della música infernale. lo ne sono oltremodo entusiamato e vorrei battezzarlo con un nome che ricordasse sempre queta festa meravigliosa". El gran maestro no había concluido de pronunciar la última palabra cuando en todo el salón resonó un grito unísono: "¡Bassi II!", "¡Bassi II!", "¡Que se llame Bassi II"!. "¡Bravi, signori, Bassi II!" exclamó el maestro. Enseguida dirigiéndose a Javier Fernández que miraba con desconfianza al maestro, agregó: "Egregio e grande maestro, Cavier Ferdinando, io, Nicoló Bassi, ti dó il mío nome, e ti autorizzo d´ora innanzi chiamarti Bassi II", y besándolo en la frente bajó del tablado entre aclamaciones delirantes.

Concluido este número, que duró menos tiempo del que pusimos para relatarlo, subieron al tablado-escenario seis profesores de la orquesta de Solís y el profesor, amigo de la Parva, Luis Logheder. El "settimino" compuesto de violín, viola, flauta, fagot, violoncelo, contrabajo y piano ejecutó dos hermosos números de concierto sumamente aplaudidos. En seguida le tocó el turno a los "artistas Parvenses" y cantaron con el gusto de siempre. Estos artistas eran: Racondio Piccioli y Santiago Raggio, acompañados al piano por el maestro Obeso.

Como era temprano se organizó el partido a las bochas que se había concertado durante el almuerzo. Los jugadores se organizaron y el partido empezó. La cancha estaba rodeada de curiosos; nunca se habían visto tantos. Los espectadores siguieron el partido con bromas a uno y otro bando, y después de un reñido "combate", lo ganaron los Parvenses por dos puntos.

La dominical había concluido y los discípulos de Orfeo se despidieron de los Parvenses y se dirigieron a tomar los trenes que los conducían al Teatro.

Para poner punto final a la narración de esta dominical famosa, agregaremos que, desde aquel día, a Javier Fernández, le quedó en la Parva, el apelativo de Bassi II, siempre que se refiriese al maestro de la banda de música, apelativo que llevó hasta los últimos días de su vida.

No debemos sin embargo, cerrar este relato sin agregar lo que sigue, para demostrar a las nuevas generaciones Parvenses, el respeto que conservaba la Parva hacia las personas que habían sido atentas con la Sociedad.

Cuatro años después de la fiesta que hemos relatado, y en que tan importante parte había tomado el maestro Nicoló Bassi, este distinguido profesor expiraba en Cremona, su país natal. Los cremoneses que amaban sobre manera al llorado maestro, para honrar su memoria le erigieron un monumento por suscripción popular. Llegado a oídos de la Parva la fatal noticia, el 7 de diciembre de 1897, hicieron una suscripción que alcanzó a una cifra bastante respetable, cuyo importe lo entregaron al parvense profesor Cesar Bignami, paisano del extinto, para que lo remitieses a Cremona a la Comisión pro monumento al maestro Nicoló Bassi. El profesor Bignami, como reconocimiento a tanta gentileza y respeto a su colega, obsequió a la Parva Domus con un retrato del

extinto maestro, con una delicada dedicatoria firmada por el mismo parvense, profesor Cesar Bignami, cuya fotografía se conserva en la Secretaria de la Parva, como grato recuerdo del maestro Nicoló Bassi.

GRAN TENIDA MAGNA CELEBRANDO EL XV ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA PARVA DOMUS MAGNA QUIES Y EN HONOR DEL "MAITRE DE CUISINE" LUIS ANSELMO QUIEN OBSEQUIA A LA SOCIEDAD UN ESTANDARTE DE SEDA

ELECCIONES PARA EL EJERCICIO 1893 – 1895

Antes de empezar la narración de la gran tenida, permítasenos hacer mención que el 7 de agosto de 1893 se habían realizado las elecciones para el ejercicio 1893 / 1895.

A la Asamblea General habían concurrido en buen número de socios a fin de nombrar la Comisión Directiva que tendría la sagrada misión de llevar la nave del Estado Parvense por un derrotero de prosperidad y de grandeza.

Fue un día feriado aquel de la Asamblea General, por cuyo motivo nos abstendremos de relatar aquella reunión. Solo diremos que todos votaron por la lista que había presentado el Presidente Juan Turenne. Era así: Presidente: Juan Turenne, Vicepresidente: Javier Fernández, Secretario: Miguel Begorre, Tesorero: Alejandro Oddo, Vocales: Gerónimo Machiavello, Luis Anselmo y Juan Chichizola.

Ahora dedicaremos este capítulo a relatar una hermosa fiesta que se celebró en la Parva Domus el 23 de agosto de 1893. La gran Tenida Magna Extraordinaria que se realizó, por su significación e importancia tenía que dejar gratos recuerdos al través de los años hasta nuestros días, es decir hasta la nueva era parvense; nos referimos al estandarte de la Parva Domus Magna Quies.

Luis Anselmo, socio prestigioso e inseparable compañero de Gerónimo Machiavello en las delicadas funciones de la "cuisine" de la Parva, quiso demostrar el cariño y el amor que sentía por la Sociedad, obsequiando con algo de mérito y que quedara de recuerdo perenne en la Parva Domus. Y tal designio se realizó en efecto, regalando a la Sociedad un hermoso estandarte de seda con las iniciales de la Parva bordadas a mano por sus señoritas hijas.

La flamante Comisión Directiva, interpretando los sentimientos de los asociados, que reconocían y apreciaban los relevantes méritos de Luis Anselmo, quiso testimoniar el profundo agradecimiento de los socios y le dedicó la gran tenida del XV aniversario de la Fundación de la Parva Domus. Hizo aun mas aquella Directiva: por unanimidad de votos, resolvió bautizar el estandarte en aquella fiesta solemne y nombrar padrino al prestigioso y querido Presidente de la Parva Juan Turenne.

Desde temprano Luis Anselmo ocupaba su sitio de trabajo en la cocina. Como se ve, aunque se les dedicaran fiestas, aquellos colosos de la cocina no abandonaban su puesto ni dejaban de cumplir su misión.

Aquel día se almorzó en la glorieta. Los adornistas Parvenses habían engalanado con guirnaldas de hiedra las paredes y los tirantillos que sostenían los cuatro arcos de la glorieta. Las mesas se iban poniendo para dar cabida a ciento ochenta personas.

El Presidente Juan Turenne, que aquel día estrenaba un trajecito de brin blanco y un gachito cantor colorado, y que el Vicepresidente Capitán General Javier Fernández, endosaba su uniforme

de Bassi II, reunieron a los de la banda de música, y sin dar sospecha se metieron en la cocina seguidos de muchos Parvenses, al son de una marcha entusiasta, a darle una serenata a Luis Anselmo. El "Chef de Cuisine" Gerónimo Machiavello, los "maitres" Luis Anselmo y Manuel Cordero, así como los pinches, José Añon, Rafael Trabal y Antonio Turenne, en cuanto vieron la banda entrar en sus dominios, se pusieron en fila presentando como arma el adminículo que en ese instante tenían en la mano. Así es que el cucharón, la espumadera, el trinchante, la mano del mortero, el rallador y el colador, hicieron las veces de fusiles para rendir honores a los dos presidentes y a la banda de música.

Cansado Machiavello de que aquella gente no se retiraba, cogió una espátula de madera que usaba en la cocina, y a guisa de palmeta en un segundo despejó la mansión de las hornallas.

A las doce el gentío era enorme. No se sabia donde dar un paso. Muchos socios habían hecho acto de presencia tratándose de una fiesta que tenía dos significados: el aniversario social y el bautizo del estandarte. También eran muchos los amigos que se habían agregado al festival.

Antes de que el clarín tocara a rancho, una comitiva, compuesta por Juan Turenne, Javier Fernández, Miguel Begorre, Alejandro Oddo, Ángel Machiavello y Eduardo Recayte, precedidos por la banda de música y una columna de Parvenses e invitados, se dirigieron al tablado escenario a buscar el rico estandarte para colocarlo en el centro de un trofeo de banderas de varias naciones, guirnaldas y flores, que se había armado en la glorieta, cerca de la cabecera de la mesa presidencia. Cuando el estandarte estuvo en su sitio provisorio, se oyó un gran palmoteo y vivas en toda la glorieta.

Concluido aquel acto, Zuchelli tocó a rancho. En el comedor, al aire libre, se sentaron los comensales. No se oía durante el almuerzo mas que bullicio, chistes, cantos y discursos. Aquel Banquete parecía una de las cenas de los tiempos paganos. En cuanto se comió el fiambre, una Comisión fue a la cocina a buscar a Luis Anselmo, y el Presidente lo hizo sentar a su derecha. Mientras Anselmo se dirigía a ocupar el asiento que se le había destinado fue sumamente aplaudido. José L. Laugarou, Guillermo Valle, Guillermo MacLennan, Emilio R. Vidal, Arturo J. Crosa, Juan Palau, Leopoldo Manzini, Federico Palma, Eduardo Recayte y el mismo Gino Pagano, en su "vera lingua italiana" mantuvieron la animación de la mesa hasta el final. Cuando un pequeño intervalo de silencio lo permitía, Pittameglio cantaba algunas canzonetas y hasta declamó una poesía "macanística".

Al descorcharse el vino Moscato espumante, tomó la palabra el orador oficial Laugarou y habló primero del XV aniversario de la fundación de la Parva Domus y tuvo palabras de alabanza para la Comisión que hacia pocos días había concluido su cometido, y manifestó que todos los socios estaban de parabienes, porque la nueva Comisión Directiva era del agrado y merecía la confianza de todos los Parvenses. Pidió a todos los socios que coadyuvaran a los trabajos de la flamante Comisión. Luego siguió hablando, ensalzando los relevantes meritos de Luis Anselmo, en cuyo honor se realizaba la tenida, y tuvo palabras expresivas respecto al hermoso estandarte. Finalmente, en nombre de todos los Parvenses agradeció el obsequio.

Luis Anselmo visiblemente emocionado, en pocas palabras agradeció la gran demostración de amistad, y abrazando al Presidente exclamó: "Abrazo a todos".

Acto continuo, una comisión mandada por el Presidente fue a descolgar el estandarte y lo llevó a la cabecera de la mesa para proceder al bautizo del mismo. En el preciso momento que toda la concurrencia contemplaba el estandarte con el bonito violín plateado que formaba, digamos, la lanza del asta; del lado opuesto se oyó romper de golpe la banda de música, que, con el maestro Javier Fernández, Bassi II a la cabeza iba entrando a la glorieta.

Precedía a la banda Guillermo MacLennan (Ministro Ingles), que era el encargado por el Presidente para bautizar el estandarte. MacLennan vestía unas bombachas a cuadros con algunos

remiendos que ex profeso se había hecho coser sobre las mismas, una chaquetilla militar con muchos botones dorados y una chistera color gris. Además llevaba en la mano una caña de pescar, como símbolo de la sociedad.

A un costado iba Juan Chichizola, que hacia el papel de rapavelas (efectivamente como era el mas joven de los socios, 27 años y lampiño de yapa, parecía un monaguillo). Llevaba una botella de vino Moscato espumante y tres vasos. Luego seguía la banda de música, y detrás un piquete de diez soldados armados a Máuser y a Rémington.

Con atronadores aplausos se recibió a la churrigueresca comitiva. Esta se dirigió a la cabeza de la mesa donde ya estaban en pié el Presidente, Luis Anselmo y otros personajes Parvenses. Cuando la banda sofocó sus incomparables melodías, toda la concurrencia se paró sobre los bancos con intención de no perder un átomo de aquella ceremonia que se iba a efectuar.

Iba a empezar el acto. MacLennan meneando la cabeza, frunciendo la nariz y los labios y moviendo los dedos sin cesar, dijo "siete palabras" con voz algo tomada por el "resfrío" que tenía.

Enseguida a una indicación del bautista, el rapavelas descorchó la botella del Moscato y llenó los tres vasos; pero antes de entregarlos se echó entre pecho y espaldas un vaso sin resollar, porque quiso probar a la concurrencia que aquel líquido dorado no era veneno sino vino de pura uva.

Una vez cumplido aquel rasco de buenos sentimientos, el rapavelas llenó nuevamente el vaso y entregó: uno al Presidente Turenne, otro al homenajeado Anselmo y el otro al bautista MacLennan. Este volvió a pronunciar "siete palabras", y de una manera solemne metió la punta del dedo índice en su vaso y roció con unas gotas el estandarte, mientras que, con voz forzadísima, exclamó: "Estandarte simbólico que en el transcurso de los años serás el emblema de la Sociedad, yo te bautizo en el nombre de la Parva Domus Magna Quies".

Enseguida se dio vuelta y dirigiéndose al maestro Fernández, Bassi II, rugió: "Rompa de golpe la banda", y la banda rompió tocando Dolores en la Puerta, y uno atrás de otro, como los aborígenes paraguayos, el bautista, el rapavelas, el maestro y todos los demás se retiraron, saludados por prolongados aplausos, vivas y hurras.

Luego, Turenne, sacando de la guirnalda un manojo de flores, se las entregó a Luis Anselmo para que las llevara a su señorita hija, en nombre de la Parva, por el delicado trabajo de las letras del estandarte.

Como el piano se había llevado hasta la puerta central que comunicaba el salón con la glorieta, el concierto se realizó en la misma glorieta. Hicieron pasar un rato agradable, luciendo su hermosa voz y sus excentricidades, los Parvenses y los artistas siguientes: Piccioli, Raggio, Trápani, y los invitados Francisco Lusiardo, Luis Lottero y dos cantantes del Casino San Carlino de Montevideo. El maestro Obeso acompañó al piano a los cantantes.

Los relojes marcaban mas de las cuatro y media cuando se acabaron los números del concierto de aquella gran tenida.

Antes de concluir esta narración, debemos decir, que, aquel mismo día, la Comisión Directiva, a las tres de la tarde, había recibido de Buenos Aires un telegrama del amigo de la Parva Domus, el periodista Argentino Don Bartolomé Mitre y Vedia, saludando a los Parvenses y augurando a la Parva muchos años de vida y prosperidad.

A las cinco de la tarde había en Punta Carreta, cinco coches del tren del Este esperando la concurrencia de la Parva. Estos se llenaron, llegaron otros trenes y llenos también partieron para el Centro.

En la Sociedad quedaban unos treinta Parvenses de aquellos de "no te muevas". Se cenó a las ocho, se cantó hasta las diez, y a las once, todos marchaban para el Centro, conducido el tres por el cochero Genta, que decía que había prendido la mejor yunta, porque sabia que los matungos iban a tener que cinchar.

De esta manera tan alegre, se festejó el aniversario de la fundación de la Parva y el bautizo del estandarte donado por el conspicuo parvense Luis Anselmo.

MEDIA TENIDA EN HONOR DEL SOCIO ARTURO J. CROSA

OBSEQUIA A LA SOCIEDAD CON 500 VASOS

JARABE DE PICO AL POR MAYOR

El cinco de enero de 1894, hubo en la Parva Domus otra fiesta de gran importancia. Y no era para menos. Se trataba de rendir justiciero homenaje al socio Arturo J. Crosa, quien, en uno de sus viajes a Europa había encargado 500 vasos con el monograma de la sociedad, para regalarlos a la Parva.

Antes de la fecha arriba anotada ya estaba el regalo en la Parva. Un bocoy fenomenal. Y la Comisión Directiva, interpretando los deseos de los asociados le dedicó a Crosa la media tenida que vamos a relatar.

Hermoso espectáculo presentaba aquel domingo de pleno verano. De una parte el sol benéfico, el aire puro, la cuchilla verde. De la otra las banderas y gallardetes izados sobre los mástiles agitándose con la suave brisa del Sud

Los Parvenses que madrugaron habían colocado los toldos y habían tendido las mesas a la sombra en el comedor de verano. Era hermosa la vista que presentaban las dos hileras de mesas, con sus blancos manteles, con sus servilletas con guarda roja o azul, con sus flamantes vasos y demás servicio en perfectísimo orden.

Los miembros de la Comisión Directiva habían concurrido temprano con los madrugadores, para ayudarlos a sacar los vasos del bocoy y repasarlos uno por uno. Aunque la fiesta llevaba nombre de media tenida, la concurrencia fue numerosa. A título informativo, para que los lectores se den cuenta de los socios que concurrían a las fiestas que celebraba la sociedad, mencionaremos algunos Parvenses que participaron de la media tenida, que se le dedicó al socio Crosa. Bien entendido, que mencionaremos solamente a los que iban a las grandes tenidas, porque a los demás, es decir, a los asiduos, los lectores ya los conocen por haber aparecido sus nombres muchas veces en esta Historia.

Los socios fueron: Juan Augusto Turenne, Andrés Polvarini, Agustín Zaffaroni, Luis Gaminara, Felipe Canale, Isidoro Senac, Pablo Gianetto, Jacinto Grau, Francisco Grau, Cesar Bignami, Carlos Moré Franco, Rafael Togores, Andrés, Félix y Carlos de la Maria, Alejandro Cánepa, Carlos Machiavello, Manuel Olivera, Rodolfo Favaro, Pablo Minelli, Juan C. Barros, Luis de Stefani, Antonio Curchi, Faustino Rocha, Juan Marticorena, Alberto Peña, Clemente Livio, León Semaden, Primitivo Larrobla, Pedro D. Carrac, Francisco G. Bellunes, Domingo Franco, Julio Kieffer, Dalmiro Figares, Francisco Pissano, A. M. Sánchez, Vicente Aramendy, Manuel Pacheco, Antonio Muracciolo, Eleuterio Ramos, Federico de Velazco, Manrique Beceiro, Juan Marabotto, Antonio Rossello, Rafael Alonso, José Pascual, Domingo Marticorena, Juan San Miguel, Bernardo Gastambide, Arturo Passano, Domingo Rinaldi, Santiago Fabini, Manuel Arbelaes, Anselmo Milano, Sebastián Raffo, Juan C. Crespo, Julio Vignau, Carlos Liprandi, Andrés Delfino, Luis P. Moreno, Vicente Vives, David Zerbino, Carlos Bercaist, Alfredo Vidal y Fuentes, José Gonzáles, German Wettstein, Manuel Fernández, Gabriel Santiago, Guillermo Meickle, Antonio F. Martorell, Luis Crovetto, Vicente Tagle, José P. Frávega, Antonio Pochintesta, Francisco Parietti, Lindolfo Alberdi, Diego Saunders, Horacio Piñeyrua, Benito Pegnagaricano, Marcelino Moreau, Julio Moreau, Juan B. Carlevaro, José Bonino, Agustín Mallet, Alfredo Margat, Luis Urta, Miguel

Cazenave, Tomás E. Giribaldi, Felipe Schelotto, Alfonso Broqua (h), Ignacio Podestá, Bentley Swinden, Prudencio Pérez, Ignacio Casamayou, Miguel Seré (h), José Rossi, Norberto Acosta, Juan B. Irigoyen, Carlos Bonasso, Federico y Manuel Carrara, Constante M. Bignone, Lorenzo Pérez, Miguel Bafico, Inocencio Viale, Juan M. Escofet, José Fraschetti, Felipe Mazó, Francisco Laporte, Enrique Mondino, Juan Weber, Gerónimo Ferretjans, Martín Mojana, Demetrio Bollo, y algunos mas que no recordamos.

A las doce, casi doscientas personas, entre socios e invitados se sentaban a almorzar en el alegre y amplio comedor. El menú confeccionado por los "cordons bleu" Machiavello, Anselmo y Cordero, fue digno de las mejores alabanzas. Antes de servirse el fiambre los socios entonaron el consabido coro: "Radamés l´é sott´il punt", la célebre canción que se cantaba acompañando con golpes de cuchillo sobre la mesa.

El almuerzo se deslizó en la mayor alegría y, como es de suponer, hubo discursos de todo calibre, es decir, de toda medida y de toda calidad. También se cantaron canciones acompañadas por el acordeón del presidente, que mas de una vez sirvió para apaciguar los ánimos de los revoltosos y discutidores, como lo demostraremos enseguida.

Había iniciado la oratoria el orador oficial José L. Laugarou, y de golpe y porrazo empezó su discurso protestando que los vasos eran demasiado grandes y por tal motivo conceptuaba que eran un gran perjuicio para la Sociedad, porque sabía que había socios, que siempre que se servían vino, se llenaban el vaso hasta el borde y repetían la operación muchas veces durante la comida. Agregó que en la Parva se deberían usar copitas de las de coñac. Un centenar de socios hicieron callar con gritos y silbidos las absurdas pretensiones del orador y poco faltó para que lo lincharan. Javier Fernández le grito: "Usted es capaz de tomar en un jarro". Pagano lo llamó "Vigliacco". Recayte y Zucchelli se levantaron de la mesa y fueron a pedirle a Laugarou que se rectificara. Este por el contrario, les cargó la romana, y aquello iba aumentando en bochinche. Puso fin a la contienda el Presidente tocando "La Violetta la va, la va" que corearon muchos comensales. Acto continuo Pitamiglio cantó una cantarola que también fue coreada por los espíritus alegres Parvenses.

A los postres se levantó el Presidente y quiso hablar él para agradecer el obsequio que había hecho a la Sociedad el socio Arturo J. Crosa. Quiso hablar el Presidente porqué, tratándose del agradecimiento, temió que no dejaran hablar al orador oficial. El discurso de Turenne fue muy aplaudido y resonaron muchos hurras y vivas para el obsequiante.

Este, a su vez, se levantó y dijo: que con el modesto regalo que el hacía a la Sociedad, demostraba el cariño que le tenia, y probaba que aun a muchos kilómetros de distancia y con el Océano por medio, lejos de la patria, como buen parvense, se había acordado de la Parva Domus y había traído los vasos. Por lo demás, agregó, no daba importancia a las críticas que se habían suscitado respecto al tamaño de los vasos, porque a la Parva se iba a comer y a beber en buen compañerismo, y no para criticar o fiscalizar. Sin embargo, agregó, que no permitía que ningún botarate charlatán, criticara su regalo, tanto mas que el desgraciado orador oficial, era un deschavetado, que no sabía lo que decía ni lo que hacía, y tampoco sabía vender percalina. (Laugarou, en aquella época era tendero).

Aquí ardió Troya ¡Había que ver la que se armó!. Quien gritaba "Viva Crosa". Quien "Abajo el orador". Quien vociferaba: "Que lo lleven a la cachimba del piojo". Quien exclamaba: "Que le den morcillas" ... en fin, aquella batahola se había vuelto un infierno. Todos hablaban a la vez y todos agitaban los brazos como aspas de molino.

Laugarou se había levantado y estaba ronco de tanto gritar. El Presidente agitaba la campanilla y no se le oía, tal era el batifondo. Turenne optó nuevamente por tocar el acordeón, para poner orden en aquel comedor de los quintos infiernos. Entonó "Con quel cuore morettina tu mi lasci", que todos corearon calmándose aquel batuque.

El banquete después concluyó a las mil maravillas, pasando mas tarde la concurrencia al salón, donde se iba a realizar un concierto vocal e instrumental.

El programa del concierto fue, como siempre, muy bueno. Se inició con la banda de música de la Parva, tocando a raja cincha. Luego cantaron los Parvenses Trápani, Piccioli, Raggio y el consecuente Piriz, acompañados al piano por el maestro Obeso. Luego, Ángel Guillot, ejecutó en la guitarra una bonita composición, y por último, los Parvenses José E. Aicardi y Juan Chichizola, hicieron unas "macchiettas" conquistando todos muchos aplausos.

Eran cerca de las cinco de la tarde cuando terminó el concierto. A esa hora un fuerte núcleo de concurrentes se fue retirando.

A la hora en que se ocultó el sol, el Capitán General Javier Fernández, hizo reunir un pelotón de milicos y la banda de música, y ordenó que se formara frente al mástil. Hizo enseguida presentar armas, y al son de los acordes de una pieza especial se fue arriando el pabellón de la Parva y todas las banderas que se habían izado. Aquel acto demostraba que la media tenida había terminado.

-------o0o-------

No podemos dejar en el tintero un proyecto que había presentado a la Comisión Directiva el vocal Juan Chichizola. Precisamente el día que los dirigentes se habían reunido para tratar de la tenida de Arturo J. Crosa, cuando ya no había mas asuntos que tratar, el vocal mencionado presentó a la mesa el proyecto siguiente: "Que poseyendo la Parva un terreno sin utilizar dentro del local social, se podría aprovechar para hacer un hermoso jardín, tranzando a la vez caminos a su derredor con árboles adecuados para sombra. También propuso que se podría comprar bancos para colocarlos en los caminos del jardín". ¿Sabéis lectores como fue recibida la moción de Chichizola? Con sonrisas e indiferencia. El Vicepresidente Javier Fernández dijo que era idea de locos pensar en semejante cosa.

Hemos querido manifestar lo leído, para que los Parvenses actuales, se den exacta cuenta de las ideas antiprogresistas de aquellos patriarcas, que algunos nunca soñaron que la Parva llegara al punto de progreso y grandeza en que se halla.

CARNAVAL DE 1894

UN CARRO ENDEMONIADO ¡A LA COMISARIA!

Aquel domingo los Parvenses se prepararon para festejar dignamente el Carnaval, realizando una excursión en carro, estimulados por los triunfos obtenidos en los dos carnavales anteriores.

Pero había un serio inconveniente. No disponían de carro. No había pues otro remedio que hacer la salida al día siguiente, Lunes, así buscarían los medios de conseguir un carro.

El mismo domingo, después de almorzar, se reunieron los que iban a participar del paseo. Eran éstos: Juan Turenne (acordeón), Manuel Sereijo (trombón), Miguel Bafico (bombardin),Justino Tió (bajo), Juan Chichizola (trombón de vara), Juan Palau (bombo), Miguel Begorre (platillos), Juan Riva Zuchelli (tambor), Javier Fernández (a) Bassi II (maestro), y como acompañantes, Gerónimo Machiavello y Federico Palma.

Reunidos en la glorieta, después de un cambio de ideas se determinó llevar aquel mismo día los instrumentos a un almacén cuyo dueño, Don Santiago Solari, era el proveedor de la sociedad. El

punto de reunión donde podrían disfrazarse los Parvenses, era la casa particular del socio Juan Palau, quien, hacía un año, pertenecía a la Sociedad.

Al pie de la letra se cumplieron las determinaciones que se habían tomado, así es que el día designado, 19 de Febrero, a las cuatro de la tarde estaban los Parvenses que hemos nombrado en la casa de Palau. Allí, algunos se disfrazaron con trajes que habían llevado, y los otros adoptaron el traje mas barato que existe, que es darse vuelta el saco. Pusiéronse luego, las caretas, y una vez en el carro, que también fue puntual, se dirigieron a la calle Constituyente esquina Lavalleja, al almacén de Don Santiago, a buscar los instrumentos de música.

Una vez en marcha, se tomó por la calle 18 de Julio hacia el centro, dándole duro y parejo a los instrumentos, sacando notas y sonidos de los mas sonoros que pedir se pueda. ¡Miren lo que es la fama! Aquella murga, aunque aquel año no llevaba el estandarte de carnaval, como otros años, por muchos sitios donde pasaba era conocida y por tal motivo vivada y aplaudida.

Aquel año, los Parvenses no fueron ni a la residencia del Presidente de la República ni al Cabildo; tenían otro programa. Fueron primero a la Patisserie Francaise, luego pasaron por la calle Buenos Aires y bajaron por la calle Camacuá. Como llegaban de improviso no hallaban a su paso la muchedumbre de los años anteriores.

Al compás de la marchita "Solís y Gloria", la murga se metió en la confitería, en cuya acera había una buena cantidad de Parvenses. No hay porqué pintar con letra de molde el gran regocijo con que fueron recibidos nuestros enmascarados. Dentro del Salón tocaron varias piezas, y después de un refresco, los murguistas volvieron al carro. La salida no fue como la entrada. Porque habiendo corrido la voz que los de la Parva estaban en la Patisserie, en pocos minutos se llenó el café, la confitería y toda la calzada. Los vivas a la Parva eran atronadores, así es que, por deferencia, los músicos, ya sobre el carro, tocaron "Les Pompiers de Nanterre". Al rato desaparecía la murga parvense por la calle Buenos Aires y siguiendo luego por San José hacia fuera; iban a la casa del socio Arístides Bazzicone, quien los había invitado el día anterior.

Cuando los Parvenses llegaron a la residencia de Bazzicone, se quedaron sorprendidos del recibimiento que les hacia el buen amigo. El amplio comedor estaba preparado para una excelente cena. La banda tocó algunas piezas en el patio, y luego, tuvieron que aceptar la irresistible invitación de Bazzicone. Y no Hubo mas; semicortados penetraron en el regio comedor y después de las presentaciones de estilo a la familia del anfitrión, los Parvenses se sentaron a la mesa. No vamos a relatar la amena y culta chacota que se deslizó en aquel ambiente de finezas y distinción.

Cuando los Parvenses salían de la casa de Arístides Bazzicone eran las nueve de la noche. El carrero que los estaba esperando acercó el carro y ellos se encaramaron y ocuparon sus puestos.

Sucede ahora que mientras los Parvenses estaban en la morada de Bazzicone, el carrero se había metido en un almacén y se había agarrado una borrachera de padre y señor mío. Pero sucede también que los Parvenses, con el entusiasmo de ir de gaita, no se dieron cuenta de la cosa sino al rato después, cuando el tunante empezó a zurriagar los jamelgos y a gritar como un energúmeno, mientras el carromato rodaba mas veloz que un rayo, dando barquinazos y haciendo zig-zags, poniendo en un serio peligro, no solo a los peatones y a los vehículos, sino también a los ocupantes del carro, quienes se pegaban unos a otros terribles cabezazos a riesgo de saltar del carro y romperse el alma contra el empedrado.

Dos milicos de la Policía de Extramuros que estaban apostados en la esquina de las calles Ejido y 18 de Julio, al ver venir hacia ellos aquel carro endiablado, lo detuvieron, pero como se insolentara el maldito carrero, los soldados le dieron la voz de preso. Los que estaban adentro iban a bajar, pero los milicos lo impidieron, y sin mas ni mas arriaron a todos a la Comisaría de la 5º. Sección, para que aprendieran para otra vez, que por la calle se debe ir con moderación y con la cabeza despejada. De nada valieron las protestas. ¡A la Comisaría!

Al llegar al "penal", bajaron todos, y Turenne, hecho una víbora venenosa, entró el primero con el acordeón debajo del brazo. Enseguida preguntó al escribiente por el Comisario. "No está, pasen al Patio" le contestó de mal talante el escribientillo; y allí nomás los hicieron ir a todos.

Quiso el cielo que en aquel momento llegara el primer Comisario en persona. Turenne que lo había visto entrar, le salió al encuentro "pisoteando" las ordenes policiales. Se vieron aquellos dos hombres, se estrecharon las manos, se hablaron pocas palabras y al momento todos estaban libres, menos el carrero que se quedó en la Comisaría durmiendo la mona hasta el día siguiente.

Los instrumentos de música, cada cual cargó con el suyo. Pero antes de alejarse, se reunieron los músicos frente a la Comisaría y dieron una serenata al Comisario, tocando "Dolores en la Puerta". Este agradeció con satisfacción y se metió para adentro, mientras los Parvenses se dirigían a la casa de Juan Turenne, donde el les había preparado una tertulia parvensal. Esta duró hasta altas horas de la noche. Así terminó el Carnaval Parvense del año 1894.

MANIFESTACIÓN SILENCIOSA DEL PUEBLO URUGUAYO EN SEÑAL DE PROTESTA POR EL ASESINATO DEL PRESIDENTE DE FRANCIA SADI CARNOT

LA PARVA DOMUS TOMA PARTE EN LA MANIFESTACIÓN

La República Francesa había sido herida en medio de su corazón. Un criminal había dado muerte a su Presidente Sadi Carnot. Por tal doloroso acontecimiento el 1° de junio de 1984 el pueblo uruguayo, en manifestación. Recorrió las calles principales de Montevideo pasando por debajo de los balcones del Ministro de Francia en señal de protesta por el inicuo atentado.

La manifestación fue silenciosa y aquel silencio hacía mas solemne ese acto de simpatía hacia la gran Nación de los verdaderos principios ciudadanos, encarnados en la libertad democrática.

Tratándose de un acto tan grandioso y tan significativo, la Parva Domus, a solicitud de todos los ciudadanos, tomó parte en la silenciosa manifestación de duelo. Era la segunda vez que la Parva traspasaba sus fronteras para colocarse al lados de las grandes causas del Uruguay.

El punto de reunión de los Parvenses fue el lado oeste de la Plaza Cagancha, al costado del hoy, Palacio de la Municipalidad.

Unos ciento diez Parvenses formaban parte de la manifestación y en fila de a ocho, marcharon en el centro de la gran columna. Los porta bandera llevaban el estandarte y la bandera de la Parva, dos banderas orientales y una de Artigas. De la punta de las astas pendía un crespón negro en señal de duelo.

Detrás de los pabellones formó la Comisión Directiva y enseguida los socios de la Parva Domus. Cuando terminó la manifestación, un grupo de Parvenses acompaño a los portabanderas hasta el domicilio de un socio para guardar los pabellones que encabezaron la columna de la Parva Domus.

Entre los socios formaban la manifestación las siguientes personas: Javier Fernández, Geróniomo Machiavello, Juan Turenne, Luis Anselmo, Miguel Begorra, Arístides Bazzicone, Juan Chichizola, Juan Riva Zuchelli, Alfredo Cordero, Francisco Puyol, Miguel Favaro, Felipe Schelotto, Andrés Polvarini, José Añon, Agustín Zaffaroni, Luis Gaminara, Ángel Achinelli, Manuel Cordero, Isidoro Senac, Pablo Gianetto, Felipe Canale, Jacinto Grau, Cesar Bignami, Andrés de la María, Carlos More Franco, Antonio De Boni, Rafael Togores, Ángel Machiavello, Carlos Machiavello, Emilio Milhas, Manuel Olivera, Antonio Camblón, Félix Laborde, Rodolfo

Favaro, Guillermo MacLennan, Pablo Minelli, Carlos Rigamonte, Juan C. Barros, Luis De Stefani, Enrique Progenies, Juan Martincorena, Ángel Guillot, Emilio R. Vidal, Gustavo Saint Gés, Alberto Peña, Francisco Pissano, Eleuterio Ramos, Eduardo Recayte, Federico de Velazco, Juan Marabotto, José L. Laugarou, Arturo J. Corsa, Domingo Rinaldi, Santiago Fabini, Federico Palma, Leoncio Gandós, Anselmo Milano, Marcelino Moreau, Alfredo Vidal y Fuentes, Racondio Piccioli, Santiago Fabini, Federico Palma, Juan de Costa, Constante M. Bignone, Guillermo Meickle, Antonio F. Martorell, Eduardo Goret , Juan Palau, Horacio Piñeyrua, Alfredo Margat, Tomás E. Giribaldi, Miguel Cazenave, Alfonso Broqua, Miguel Bafico, Ignacio Podestá, Prudencio Pérez y otros que no recordamos, hasta completar el número señalado.

GRAN TENIDA MAGNA EXTRAORDINARIA EN CONMEMORACIÓN DEL XVI ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA PARVA DOMUS Y EN HONOR DEL PROCER JERÓNIMO MACHIAVELLO

JUSTICIERO NOMBRAMIENTO DE SOCIO MERITORIO

HIMNO AL GRAN COCINERO PARVENSE

UN MOMENTO DE DUELO PARA LA PARVA - FALLECIMIENTO DEL PROCER "DON ANDRÉS DIONISIO" UNO DE LOS MAS ANTIGUOS FUNDADORES DE LA PARVA DOMUS

UN HECHO QUE DEMUESTRA CLARAMENTE EL CARÁCTER Y LA IDEA DE JUAN TURENNE

Empezaremos comunicando a nuestros lectores el fallecimiento del prócer parvense Andrés Dionisio uno de los fundadores mas antiguos de la Parva Domus.

Como se recordará Andrés Dionisio el modelo mas tesonero del cuadro de pescadores que se reunían en el cuarto que tenía alquilado José Achinelli, aunque después , paulatinamente, debido al progreso de la Parva, Dionisio se eclipsó; no por eso su nombre debe quedar relegado al olvido. Su carácter apocado, vergonzoso y el ser de cuna humilde y obrero, lo tuvo siempre alejado de las grandes reuniones sociales que se realizaban la Sociedad. Andrés Dionisio falleció el 4 de junio de 1894. Era otro de los primeros iniciadores de la Parva que dejaba el campo abierto para las generaciones venideras.

Ahora bien, para que los lectores se den exacta cuenta del carácter de Turenne, aunque nos sea doloroso o violento estamparlo, referiremos la anécdota siguiente: Como entre Juan Turenne y José Achinelli, por cosas de la Parva, hacía algún tiempo que se había enfriado su antigua amistad, Turenne para molestar a Achinelli, pidió a la viuda de Andrés Dionisio que le cediera las cañas que el malogrado Dionisio usaba para pescar. Una vez estos pertrechos en su poder, los hizo colocar en lo alto de la pared del salón con esta inscripción ***"Útiles de pesca que pertenecieron al primer fundador de la Sociedad Parva Domus Magna Quies Don Andrés Dionisio fallecido el 4 de julio de 1894 donados al Presidente de la misma por la Señora Viuda del extinto".***

Ante esta puñalada de Turenne hay que recordar la frase de Dios: "Ego sum qui sum". Con aquella acción, Turenne quiso demostrar que el fundador de la Parva era Andrés Dionisio y no José

Achinelli. Por los acontecimientos que hemos relatado desde la creación de la Sociedad, los lectores se habrán percatado que el verdadero fundador de la Parva Domus Magna Quies es José Achinelli. Los que lo acompañaron fueron sin duda los que lo ayudaron a formar la Sociedad. Todo lo demás que se diga es malignidad.

Como ya lo habrán notado los lectores, Gerónimo Machiavello era uno de los ciudadanos Parvenses mas relevantes por sus méritos. Mas diremos ahora: fue el socio de mas importancia que ha tenido la Parva Domus. A pesar del estribillo muy corriente del Presidente Juan Turenne que, cuando se amostazaba decía ***"En la Parva no hay ningún Don Preciso"*** para Machiavello y para algunos otros tesoneros Parvenses no rezaba por cierto aquella máxima.

La Comisión Directiva , apreciando los innumerables y valiosos servicios prestados, siempre sin interrupción, durante tres lustros a la sociedad que había contribuido a fundar concurriendo todos los domingos a proporcionar satisfacciones a los socios y concurrentes, resolvió hacerle una elocuente manifestación de la Sociedad. Al efecto determinó discernirle el título de Socio Meritorio con todos los derechos que los estatutos acordaban a los Socios Fundadores. Para coronar tan honrosa distinción, la Comisión acordó dedicar también en honor de Machiavello la Gran Tenida Magna Extraordinaria del 25 de agosto de 1894, en conmemoración del XVI aniversario de la fundación de la Parva Domus.

El respeto, el aprecio y el cariño que los socios y los amigos tenían a Machiavello, iba a quedar demostrado de manera elocuente en los domingos de la Parva. Aquel domingo, Jerónimo Machiavello con sus amigos: el Presidente Juan Turenne, Luis Anselmo, Juan Rivas Zuchelli, Manuel Cordero, Arístides Nicolayes, Miguel Bafico y Juan Chichizola, a las cuatro de la mañana se encontraban todos en la estación del Tren del Este esperando que saliese el primer coche que iba a Punta Carretas.

El día iba ser bravo y había que madrugar. Según la nómina de las personas que se habían apuntado en el registro de adherentes, que desde hacía tres días estaba en la secretaría, pasaba de doscientos.

El trabajo para prepara la fiesta según se ve, era arduo. Sin embargo, para aquellos Parvenses avezados a dar espléndido cumplimiento con su concurso a las grandes tenidas, aquel festival era un bizcocho.

Tomaron pues el tren nuestros amigos y apenas dieron vuelta la curva de la esquina, hoy 21 de Setiembre y José Ellauri, olfatearon el aire de mar, el aroma de trébol y la querencia, y entonaron una cantarola que duró hasta donde paró el tren. Enseguida bajaron los campeones Parvenses y empezaron los preparativos. El carro con las provisiones llegó dos horas después. Así es que entre todos pusieron el toldo en torno a la glorieta, izaron las banderas en sus correspondientes mástiles, adornaron con guirnaldas de hiedra el salón de la glorieta, arreglaron en dos larga hileras las mesas y los bancos y por último pusieron en pabellón los fusiles en la misma entrada de la Parva.

Con los otros primeros trenes también llegaron a la Sociedad otros compañeros, quienes, uniéndose a los anteriores, tendieron los manteles y colocaron todo el servicio necesario para las doscientas personas.

Estaban ya en la sociedad, además de los nombrados: Javier Fernández, Alfredo Cordero, Justo Fernández, Miguel Begorre, Ángel Achinelli, Guillermo MacLennan, Ángel Machiavello, Carlos Rigamonte y Eduardo Recayte.

Los "cocineros" Machiavello, Anselmo y Cordero, con los "pinches" Añon, Trabal y Nicolayes, también iban adelantando el cocimiento de los diversos manjares que marcaba el menú.

Daba el reloj las once cuando toda la organización del comedor había terminado. Los Parvenses entonces fueron a buscar un bien merecido descanso en el boliche donde tomaron un estimulante copetín.

Nos olvidamos de decir que a las nueve el Jefe de Cocina había llamado a todos sus compañeros y les sirvió un buen pedazo de asado al asador.

Que hermoso espectáculo presentaba la Parva Domus a las doce del día!!!! Que animación, que alegría, que entusiasmo!!!! Todos los que iban llegando querían ver a Machiavello para saludarlo y felicitarlo. Como estaba en cumplimiento de sus funciones de "Cordon Blue" el hombre estaba en la cocina y hacia allí se dirigían todos. Notando pues que las continuas visitas de sus amigos entorpecían las diligentes operaciones culinarias, resolvió habilitar el boliche como sala de recibo. Así es que cada contingente que llegaba hasta la puerta de la cocina, el buen amigo salía un momento y con ellos se dirigía al boliche, recibiendo apretones de mano y abrazos. Una vez cumplido el "rendez vous" volvía a atender las cacerolas y hornallas.

La concurrencia también se apiñaba en el salón, contemplando un hermoso cuadro que estaba sobre el escenario, obra del pintor Gino Pagano, que representaba Jerónimo Machiavello desempeñando sus funciones culinarias. El Capitán General Javier Fernández quiso también demostrar que todo el ejército parvense estaba contento de la fiesta que se le declinaba al gran amigo.

Hizo formar el batallón y con la banda de música a la cabeza se apostó delante de la cocina del lado del patio. Una vez allí ordenó presentar armas y con toda la fuerza de sus potentes pulmones gritó ***"Viva el gran cocinero Jerónimo Machiavello!!!"*** Este viva fue contestado, no solo por los milicos, sino también por las doscientas personas que estaban en la Parva. Nuestro hombre asomándose a la ventana, con una espumadera en la mano, agradeció la sentida manifestación de sus amigos y al mismo tiempo exclamó ***"A la mesa, la comida está pronta"*** Acto continuo el batallón desapareció y Riva-Zuchelli tocó a rancho.

A esta señal la concurrencia invadió el comedor y cada cual se acomodó a su placer. El menú era el siguiente: Fiambre, Ensalada Rusa de Langosta, atún y pickles – Entradas: Ravioles a la Genovesa – Pescado al Chupín – Alcauciles al Infierno – Pollos al horno con ensalada – Postres: bombas y cañones.

La ensalada la preparaba el Presidente , con rebanaditas de pan frotadas con ajo y sal, y luego su correspondiente lechuga.

El Sr. Diego Pena, que era amigo de los Parvenses, había obsequiado a la Sociedad, y para ser tomado aquel día, trescientas botellas de un rico vino producto de su viñedo.

Cuando los comensales estuvieron todos sentados, el Presidente Turenne envió una comisión a la cocina a buscar a Machiavello. Este se arregló con los compañeros de la cocina , dio unas ordenes y en medio de la comisión entró en el comedor. Aplausos y vivas a granel recibió el hombre del día. Este y la comisión llegaron hasta la cabecera de la mesa donde estaba el Presidente, quién abrazó al homenajeado. Enseguida tomó el acordeón y acompañado al piano por el maestro Obeso, tocó un himno a Gerónimo Machiavello que el maestro Miguel Almada había compuesto expresamente para aquel día. Una de aquellas estrofas decías así: "—Viva el primero del mundo – Viva el gran cocinero – La Parva le rinde honor – A Gerónimo Machiavello. "

Unos quince Parvenses ya había ensayado en secreto dicho himno y por tal motivo aquella sorpresa fue un exitazo. Al concluir el último verso, la Parva se venía abajo por los aplausos , los vivas y los hurras. Aquel fue el primer número de los agasajos oficiales.

Durante las tres horas que duró este banquete, hubo derroche de jarana, chistes y discursos de todo calibre, tomando parte las personas siguientes: Alfredo Vidal y Fuente, Federico de Velasco, Samuel Blixen, Antonio Baccini, León Sĕmaden, Antonio Lussich, Guillermo Valle,

Antonio F. Martorell, Alfonso Braga (hijo), Juan Palau y José L. Laugarou. Este último habló en castellano e imitó el gallego, catalán, portugués, francés y alemán. Guillermo MacLennan flechó dos o tres veces al orador oficial, pero este no le dio corte.

A los postres tomó la palabra el Secretario de la Comisión Directiva Miguel Begorre, quien leyó un discurso en nombre de la misma. Sus primeras frases se refería a la gran fecha parvense que se festejaba aquel día, pronosticado que el XVI aniversario de la fundación de la Parva Domus sería recordado por muchos años, porqué dicha fiesta estaba enlazada con el homenaje que se tributaba al gran "Cordon Blue" parvense, Gerónimo Machiavello. Luego hizo la apología del prócer hablando de su cariño a la Parva, de sus sacrificios y de su altruismo. Este discurso fue sumamente aplaudido por todos los comensales.

Finalmente le tocó el turno al homenajeado. Este se levantó y visiblemente emocionado agradeció a la Comisión Directiva por la distinción que le había hecho de nombrarlo SOCIO MERITORIO de la Parva Domus, agradeció también a todos sus amigos allí presente por aquella elocuente manifestación de aprecio y por último dio un viva al aniversario de la Parva. Todos contestaron al viva de Machiavello y lo aplaudieron efusivamente.

Mientras se tomaba el café, Pitamiglio declamó una poesía macarrónica "A Guimin" (Gerónimo), después cantó: " Yo tenía un real y medio" y "Un fraile le pidió a una niña". Concluido este número el Presidente agitó la campanilla . Había concluido la sección bucólica. La concurrencia se levantó de la mesa y se diseminó por los dominios de la Parva para estirar las piernas y hacer la digestión. Mientras tanto los organizadores arreglaban los bancos en el salón donde se iba a programar el concierto.

Después de un rato de paseo la concurrencia entró al salón llamados por el clarín que hizo vibrar el mismo Presidente, que dicho sea de paso, tocaba el clarín como un milico de la banda lisa de un batallón. Cuando el salón se llenó, saltó a la tarima que hemos llamado escenario Laugarou. Sucede que no hacía mucho que se había colocado un teléfono. Ese aparato se había colocado en la pared sobre la tarima, tal vez, con el fin, que desde el centro oyeran la banda de música y los demás números de los conciertos. También se había inaugurado una cortina de cretona que servía de telón corredizo.

Pues bien, una vez que Laugarou ocupó el escenario, se descorrió el telón y empezó un monólogo con el teléfono, que, a fe, hizo pasar un momento de hilaridad a toda la concurrencia. El monólogo consistía en un diálogo ficticio que aparentaba tener con la señorita telefonista. Las bromas y los chistes abundaron como las violetas en un jardín.

Concluido ese número se corrió la cortina-telón y al rato se presentó en el escenario la banda de música con el maestro Javier Fernández, Bassi II, en el centro, batuta en mano. Aquel domingo la banda hizo maravillas y no era para menos; todos los músicos apreciaban entrañablemente a Machiavello y había que echar los bofes y hacer excentricidades por partida doble. Los aplausos y los vivas enardecían aún mas los musicómanos.

Terminada la parte de la banda, se volvió a correr la cortina, y luego, por su turno, a telón descorrido, contaron nutridos aplausos: el tenor Antonio Gambardella artista de la compañía de ópera que actuaba en el teatro Solís; y los excelentes diletantes Parvenses Lottero, Piccioli, Trápani, Raggio, Alcides Alzarello, Ángel Guillot y Santiago Fabini, el primero en la guitarra y el segundo en el violín, hicieron las delicias del auditorio, ejecutando primorosas piezas en sus instrumentos. El Sr. José Escribanis a que se encontraba entre los invitados oficiales, también subió al tinglado y ejecutó varios juegos de prestidigitación que fueron muy aplaudidos.

Finalizó los números del concierto el incansable Laugarou, quién subió al tablado e hizo de enano, bailando y haciendo el mas de ejercicios olímpicos, que hicieron reventar de risa a toda la

concurrencia. Cansado y jadeante se encaró con el público y exclamó *"por lo que han pagado, demasiado le dimos, váyanse con la música a otra parte"* Había concluido el concierto.

Al salir del salón la concurrencia, el Capitán General Javier Fernández, reclutó a unas treinta personas y les hizo cargar la "cañahueca" para hacer ejercicios militares. Algunos intentaron resistirse pero no hubo caso.

En el campo lindero, hacia el norte de la Parva, poco rato después, los milicos Parvenses hacían maniobras militares. Luego, cuando el sol se iba a ocultar en el horizonte, el Capitán General hizo formar el batallón al pié del mástil de la bandera de la Parva y ordenó a la banda que tocara la oración. La banda ejecutó la orden, el batallón presentó armas y Gerónimo Machiavello, pausadamente arriaba el pabellón parvense. La gran tenida había terminado.

Pocos momentos después la concurrencia ganaba los trenes que la empresa ex profeso había mandado en número suficiente para llevar al centro a los asistentes a la fiesta de la Parva.

En la sociedad quedaban solamente los Parvenses de "línea". Estos, en número de veinticinco, cenaron frugalmente, y, a eso de las diez se fueron al centro, llevando la banda de música en el tren y tocando sin cesar hasta la estación.

TENIDA MAGNA EXTRORDINARIA EN HONOR DE JAVIER FERNÁNDEZ

JUSTICIERO NOMBRAMIENTO DE SOCIO MERITORIO

UNA SORPRESA DE MAL GUSTO

LOS DISTINGUIDOS ARTISTAS JOSÉ PODESTA Y REMETE NOVELLI VISITAN LA SOCIEDAD

COPIA DE LA GRAN MURALLA DE LA CHINA EN LA PARVA

Los lectores de la historia de la Parva ya están entrados del gran prestigio que había adquirido el prócer Javier Fernández. Fernández, como Gerónimo Machiavello y algunos más, a pesar del estribillo de Juan Turenne, era otro Don Preciso en la Parva. Si no hubiese existido Fernández difícilmente la banda de música y el batallón de la Parva hubieran dado renombre a la sociedad.

Por las simpatías que había adquirido Javier; como a secas lo llamaban los íntimos, y por sus méritos bien saneados, desde sus principios la Comisión Directiva quiso premiar de una manera elocuente tanto cariño y tanto sacrificio. Por unanimidad de pareceres, la Comisión resolvió nombrarlo SOCIO MERITORIO con todos los derechos que los Estatutos Sociales acordaban a los socios fundadores. Como corolario a tan justiciero nombramiento, la Directiva acordó también dedicar en honor a Javier Fernández una tenida magna extraordinaria, que se celebro el 17 de noviembre de 1894.

Tempranito había llegado los veteranos Parvenses a la Sociedad. Podemos asegurar que aquel domingo había mas derroche de adornos y preparativos. Desde la portezuela de entrada, sita, como se sabe, sobre la hoy calle José Ellauri, hasta la glorieta de la Parva, todo el camino estaba adornado con gallardetes de varios colores prestados por el socio León Semaden. La cancha de bochas presentaba también un bonito aspecto. Del costado este de la cancha se había levantado una enramada cubierta con ramas de eucaliptos para que dieran sombra a los jugadores de bochas que todos los domingos hacían un partido. Alrededor de dicha enramada se habían colocado guirnaldas,

gallardetes y farolitos chinescos y lo mismo se hizo alrededor de la cancha. Aquel adorno se hizo porque Javier Fernández era muy aficionado al juego de bochas y era también un hábil “arrimador”.

La concurrencia que iba llegando, particularmente los socios, al penetrar en el camino que conducía hasta la sociedad, se quedaban sorprendidos al ver una novedad de mal gusto, que, a nuestro juicio, demostró poco tino en su autor y hasta nos atrevemos a calificar de imprudencia.

Resulta que, en todo el trayecto del camino, desde la entrada hasta la llegada a la sociedad, se levantaba de trecho en trecho, los postes del alambrado divisorio del campo vecinal. Pues bien, Juan Turenne, aquel día, tuvo la peregrina ocurrencia de pintar él mismo, todas las puntas de dichos postes con pintura colorada. Precisamente en aquella fecha andaban los ánimos un poco exaltados en el Uruguay por las cuestiones políticas y de partidos. Entre estos asuntos, surgía también el mal gusto y la poca oportunidad del Presidente Julio Herrara y Obes, de haber mandado colocar en una torre de hierro que había hecho levantar en la Plaza Independencia, una bandera colorada, proclamándola “bandera al tope”.

Dejamos al lector imparcial que juzgue la ocurrencia de Turenne. De su parte, bien demostrado su disgusto y su indignación muchos socios que concurrieron aquel día a la tenida. Tanto les supo mal a algunos Parvenses que comulgaban con ideas distintas, que opinaron por retirarse de inmediato sin escuchar razones de los compañeros ajenos a ideas políticas.

Continuemos. En el mástil flameaba la bandera de la Parva, bandera de paz y alegría y a los costados se agitaban dos hileras de gallardetes, que desde la cima del asta se abrían para rematar en dos estacas clavadas en el campo vecinal. El salón y la glorieta también estaban adornados con guirnaldas y farolitos. En la pared del fondo del tablado – escenario, entre palmas y flores, se había colocado un gran cuadro de Pagano, que abarcaba casi toda la pared del foro, representado a Javier Fernández vestido con bombachas, fraquetin y un sombrero de dos picos. Además, colgábale al costado un espadón de caballería.

Como el tiempo presentaba mal cariz se colocaron las mesas en el salón. Se tendieron dos hileras y se arreglaron como mejor les dio a entender a los acomodadores. Una vez tendidos los manteles, Juan Palau y Federico Brunel que sabían que en la pared divisoria de la antigua estación del Este había mucha hiedra, fueron a arrancar largas tiras y con ellas adornaron la mesa. Puede asegurarse que en aquella fiesta, y por los socios nombrados, fue cuando la inauguraron los adornos con ramitas frescas y con flores las mesas de la Parva.

Para la celebración de aquella gran tenida se había dispuesto hacer un almuerzo criollo, como criollo de pura cepa era el homenajeado. Además se quiso aprovechar el obsequio de dos vaquillonas que dos estancieros hicieron a la Sociedad. Gerónimo Machiavello, jefe de cocina, fue el encargado de los asados con cuero y el gran puchero. No hay duda que también lo acompañaban sus compañeros de la cocina y sus pinches.

A un costado, y en el interior de la Parva, se habían formado los dos fogones para los asados. Las dos ollas del puchero se habían colocado en otros tantos fogones que se hicieron junto a la pared divisoria de la estación. El sitio mas animado era donde estaban los asados. Allí, entre mate, chinchulines y achuras, se regocijaban los primeros que había llegado a la Sociedad. Recordemos aquellos “desayunadores”: Alfredo Vidal y Fuentes, Juan Augusto Turenne, General Salvador Tajes, Ignacio Podestá, Apolinario Gadea, Federico Velazco, León Semaden, Santiago Fabini, Juan Da Costa, Alfredo Margat, Martín Mojana, Juan M. Escofet, Tomás E. Giribaldi y los “tigres” que trabajaban.

Eran las diez de la mañana cuando por Punta Carretas se oyeron estampidos de cohetes cuyas detonaciones se iban acercando. Todos los Parvenses pararon la oreja y se pusieron en movimiento. Era que el Capitán General, con su comitiva, llegaba a la Parva Domus. Enseguida se oyó también a lontananza un toque de clarín. A ese punto, los que estaban en la Sociedad, pasaron

al frente de la Parva y vieron dos volantas, que, por donde hoy está la Penitenciaria bajaban por la calle José Ellauri.

El Presidente Juan Turenne contestó con otro toque de atención y enseguida hizo formar el batallón con las armas al hombro y la banda de música en punta. El hermano del Presidente, Antonio, por orden superior, tomó el mando del batallón, mientras que el Presidente, además del clarín, llevaba el acordeón.

Una vez estuvo formada la tropa, al paso doble de una marcha, se dirigió a la portezuela donde iba a descender el Capitán General y su comitiva. Cohetes y bombas atronaban el espacio compitiendo en estrépito con el ruido que producían los vivas y los hurras y la banda de música.

Conjuntamente con las dos volantas habían llegado dos tranvías cargados de concurrencia, así es que el gentío era numeroso. Entre la concurrencia debemos destacar al gran artista italiano Remete Novelli, que había sido invitado especialmente. Novelli llegaba a la Parva Domus con un grupo de amigos Parvenses y como es de suponer el gran artista fue recibido con toda clase de atenciones. También formaba parte de la comitiva el artista uruguayo José Podestá (Pepino 88). Este fue también sumamente atendido.

Tan luego las volantas llegaron frente a la portezuela, se pudo notar quienes las ocupaban. En la primera iba el Capitán General Javier Fernández, llevando a la derecha a Juan Aicardi que hacía de ayudante; y en el pescante, junto con el cochero iba Juan Riva Zuchelli que era el clarín de ordenes. Todos iban en traje de carácter. El Capitán General iba de pantalón, fraquetín y un sombrero de tres picos.

Apenas todos pusieron pié en tierra fueron recibidos por el Presidente Juan Turenne, el secretario Miguel Begorre, el secretario Alejandro Oddo y los vocales Luis Anselmo, Gerónimo Machiavello y Juan Chichizola. Después de los saludos de estilo, la Comitiva Oficial penetró en la Parva seguida de la banda de música, el batallón y toda la concurrencia que iba a disfrutar de la fiesta. Cuando se llegó a la glorieta, el batallón rompió filas y la gente se diseminó por los dominios Parvenses. Fernández fue sumamente agasajado por todos sus amigos, y en el boliche se tomaron aperitivos celebrando la gran tenida que se dedicaba al gran amigo y excelente parvense.

A las doce, todo el mundo fue ocupando su asiento en el comedor. La cortina del tablado-escenario, estaba descorrida, así es que cuando los comensales entraban a la "salle a manger" y veían la estupenda caricatura de Javier Fernández estallaban en voces de admiración y aplausos.

Unas ciento cincuenta personas, entre socios e invitados, se sentaron alrededor de las mesas, y no hay necesidad de decir que se hicieron los debido honores al suculento puchero con pirón, pirón que fue hecho por Fernández, que para ese plato criollo tenía una mano especial para darle el punto. Después del puchero hubo pastelitos a la criolla y luego asado con cuero. Como postre se sirvió un dulce de confitería llamado "borrachos". El vino era de Harriague y el café se bautizó con largos chorros de coñac.

La mayor animación y alegría reinaron durante el almuerzo. Varios fueron oradores que con verba satírica, dirigieron sus flechas a Fernández. Entre ellos citaremos al orador oficial José L. Laugarou, Eduardo Recayte, José E. Aicardi, Guillermo Valle, Emilio R. Vidal, Miguel Favaro, Federico Velazco, Guillermo MacLennan, Alfredo Vidal y Fuentes, Leopoldo Manzini, Federico Palma y Juan Palau. El cachaciento Javier que a pesar de la invitación del Presidente para que se sentara al lado suyo, no quiso abandonar su sitio privilegiado en la "proa", a todos los flechazos que el dirigían los amigos, con su cara gorda y morena, contestaba sonriendo y canturreando: "Que queres que te traiga, que queres que te traiga de Canelones. Del cura mas gordo, del cura mas gordo los pantalones"

Remete Novelli, que jamás había concurrido a una reunión de amigos tan original y tan sincera, se levantó, y en un breve discurso pronunciado en la lengua "del bel paese dove il sí

suona" agradeció la invitación que se le había hecho y declaró que jamás olvidaría "la gran societá della Parva". Prometió también mandaría su retrato para que la Sociedad conservara como recuerdo de su visita. Pocos días después la Comisión Directiva, en efecto lo recibía con una hermosa dedicatoria al pié. José Podestá (Pepino 88) también habló y prometió mandar su retrato, promesa que cumplió.

A los brindis tomó la palabra el secretario de la Directiva, Miguel Begorre, quién, en nombre de la Comisión puso de relieve los méritos Parvenses y los entusiasmos de Javier Fernández para la Sociedad. Hizo una apología de su larga vida en la Parva y terminó diciendo que la Comisión Directiva, en reconocimiento de sus grandes servicios prestados con leal cariño a la Sociedad, lo había nombrado SOCIO MERITORIO. Los vivas, los aplausos y los hurras apagaron las últimas palabras del orador.

Fernández entonces se levantó y agradeció a la Comisión por el nombramiento honroso, agradeció la tenida que se le daba y agradeció también a la los amigos que habían concurrido a ella. Luego agregó que su espada era de acero de primera y no de lata, y que estaba siempre pronta a las órdenes del Presidente. Fue el último discurso del banquete, y los comensales aplaudiendo y vivando rodearon a Javier para felicitarlo.

Después del almuerzo la concurrencia desalojó el salón para que los "buenos obreros" pudieran sacar la mesa y colocarlas debajo de la glorieta barrer el salón, para luego arreglar los bancos como platea de teatro.

A las tres y media se llamó a la concurrencia para, el concierto. Aquel día se inauguró una campana que perteneció a un bergantín que había encallado en la costa. El socio José Pascual la había adquirido en remate y regalado a la Sociedad.

Cuando la concurrencia entraba a la "platea", ya estaba la banda de música, con el maestro Fernández, Bassi II, en el tablado. Javier vestía de bombacha, frac y la chistera de un metro de altura. Además llevaba dos trabucos en la cintura para hacerse respetar. De repente, después del redoble consabido, rompe de golpe la banda y los músicos, siguiendo las notas del acordeón tocaron: "Solís y Gloria" – "Punta Carretas" – "La Paloma" – "Dolores en la puerta" y "Les Pompiers de Nanterre". La concurrencia se aguantaba la barriga por las carcajadas, que sonoras salían de las cajas toráxicas del auditorio y algunos debieron hacer algún desaguisado en la sala del concierto, pero no pasó mas que de ruidos sordos.

Concluido el número de la banda, subió al tablado el artista Remete Novelli, quien, con una blusa militar y un kepis, recitó su famoso monólogo "Semplicita". Creemos que Novelli nunca recitó mejor su célebre monólogo. ¿Qué aplaudieron?....Ni que hablar.

Después, por su orden, tomaron parte las siguientes personas: José Podestá (Pepino el 88) – canciones del pago -, los diletantes Parvenses Piccioli, Raggio. Luego cantó un tal Leopoldo Maccio, bufo cantante que trabajaba en el teatro Cibils, que hizo célebre una canción denominada "Incola". Y por último Cesar Pastori y Adolfo Herrería "Cuarenta luces", quienes hicieron derroche de canciones humorísticas. El concierto concluyó cerca de las cinco y la concurrencia salió al aire libre, ya que el día se había compuesto.

La mayor parte de los concurrentes se dirigieron a admirar "la copia de la gran muralla de la China" y otras mejoras que se habían hecho. Debemos una explicación a nuestros lectores al respecto y la cumpliremos en el acto.

Hacía mas de dos meses que en la Parva Domus se habían hecho alguna innovaciones de gran importancia. Recordarán los lectores, que por el lado Sud y parte del Oeste, el patio de la Parva estaba cerrando únicamente por un mal alambrado, no prestando ninguna seguridad al capital que ya tenía la Sociedad en muebles y menagería. La Comisión Directiva, con anuencia de todos los

asociados y en defensa de los intereses de la Parva, había mandado construir una pared de ladrillo de dos metros de alto. La pared cerraba el solar de la Sociedad en toda su longitud del lado Sud y la parte Oeste hasta donde no estaba edificado. Un portón de hierro, daba acceso a la sociedad por el lado Sud. Aquella pared, los Parvenses la llamaron: "La gran muralla de la China".

Dentro de aquel solar, se delinearon después, ocho caminos transversales de un metro de ancho cada uno, que los llamaron "avenidas" cuyos caminos convergían en el centro del terreno donde se trazó la Plaza. No había pasado pues un año que empezaba a germinar el proyecto de embellecimiento que el vocal Juan Chichizola había presentado a sus compañeros de la Comisión Directiva, proyecto que había sido desaprobado y ridiculizado.

A un costado del solar, cerca del edificio, se hizo también un pequeño cerco que se llamó también "Jardín Zoológico". Las fieras que había en zoo eran dos avestruces, una yunta de gansos, un carnero y un tapir. Pocos meses después, en una noche sombría y tempestuosa, que por causa de un descuido se había dejado el portón del Sud abierto, penetraron audazmente, no sabemos cuantos perros muertos de hambre de las jaurías que merodeaban en las "selvas" de Punta Carretas é hicieron una matanza horrible y un festín delicioso, liquidando completamente las bestias del "Jardín Zoológico" y, oigan ustedes bien: si los perros cimarrones hubiesen cogido aquella noche al Director del Zoo, también hubiera ido a parar a las fauces de aquellos pichichos. Tal era el hambre lobuna de aquellos visitantes nocturnos.

Para terminar la narración de la tenida magna dedicada a Javier Fernández, agregaremos que, a las siete y media se encendieron los farolitos chinescos y un grupo de veinte Parvenses se sentaron a cenar. A las diez partieron todos para el centro, llevando los instrumentos de la banda en el tren, donde, durante todo el trayecto hicieron música sin descansar.

GRAN TENIDA XXII MAGNA EXTRAORDINARIA EN HONOR DEL CLUB TOURISTA Y PARVA DOMUS BONAERENSE

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY DON JUAN IDIARTE BORDA CONCURRE A LA PARVA DOMUS

EL PRESIDENTE DE LA PARVA SE IMPONE MUCHAS COSAS DIGNAS DE SABERSE

Otra gran tenida de resonancia fue la que se celebró el 8 de diciembre de 1894 en honor del Club Tourista de Buenos Aires y de la Parva Domus Bonaerense.

Estas dos simpáticas sociedades porteñas fueron recibidas por la Parva de una manera grandiosa en toda la extensión del vocablo. Para tal objeto se celebró una Gran Tenida Magna Extraordinaria, concurriendo a ella mas de doscientas personas, entre socios extranjeros e invitados oficiales. Entre estos últimos, honró a la Parva con su visita el Presidente De La República Oriental Del Uruguay Don Juan Idiarte Borda.

Desde temprano ya estaban en el muelle de pasajeros los señores miembros de la Comisión de Recepción. Eran estos: el Secretario de la Sociedad Miguel Begorre, Francisco G. Bellunes, Santiago Fabini, Arturo J. Crosa, Felipe Schelotto y Antonio Camblón.

A la llegada del vapor Golondrina, salieron del muelle los vaporcitos brindados galanamente por los Señores Parvenses, Rodríguez, Semaden y Pascual Escofet. En esos vaporcitos se embarcó la comisión de recepción y demás acompañantes para trasladarse a bordo, a fin de recibir a los señores miembros del Club Tourista y Parva Domus Bonaerense.

Apenas los vaporcitos empavesados estuvieron al costado del Golondrina, saludaron a los visitantes argentinos con largas y estridentes pitadas, saludo que fue contestado desde abordo.

En cuanto la Capitanía de Montevideo dio entrada al vapor, subieron a bordo los representantes de la Parva. Después de los saludos y presentaciones de práctica, los representantes de las tres sociedades recreativas bajaron a tierra, dirigiéndose en diez carruajes al Hotel de Mayo que era el hotel elegido por los señores visitantes.

Los miembros de la Comisión Directiva del Club Tourista eran: Señores Antonio Sirven, presidente; Francisco A. Maciel, descendiente del fundador del Hospital Maciel, Vice-Presidente; Hugo Schmitt, tesorero; Luis Espinosa, secretario y unos quince señores turistas más. Representaban la Sociedad Parva Domus Bonaerense el señor F. Falco, Presidente y seis socios mas de aquella institución.

Una vez dejadas las valijas en el hotel y haber hecho la toillete, toda la gran comitiva hizo un paseo por la ciudad, descendiendo después en la Patisserie Française, punto de partida para el local social. En la Patisserie se tomó el consabido aperitivo con sus sandwiches correspondientes y luego se tomaron dos trenes "expresos" para ir directamente al local social de Punta Carreta.

Entre tanto, aquella mañana, los Parvenses habían trabajado como nunca en la Parva. Desde lejos se veía un empavesamiento extraordinario. Banderas, gallardetes, guirnaldas y flores se mezclaban con sus cromáticos colores en las azoteas, glorieta, mástil, camino y toda la pared del frente, desde la portezuela de entrada hasta el otro extremo de aquella Parva que empezaba a adquirir derechos para considerarse un día inmortal. La enramada que existía en la cancha de bochas también se había adornado profusamente con guirnaldas y gallardetes.

Para evitar abusos, había un portero bien uniformado y en lo alto de la pared de la antigua estación del tren del Este se había colocado un gran letrero que decía "Es prohibida la entrada a toda persona que no sea socio o invitado"

El salón comedor también se había adornado con ramas de aromas, ramas que salían entre los cuadros que estaban colgados a la pared. Además, para aquella gran tenida, el entusiasta parvense pintor Gino Pagano, había pintado un gran cuadro que representaba la "Triple Alianza" o mejor: la fraternidad entre las tres sociedades humorísticas de más importancia del Río de la Plata. En el centro figuraba el Presidente de la Parva Juan Turenne, quien, con sus brazos enlazaba al Presidente del Club Tourista señor Sirven y al Presidente de la Parva Domus Bonaerense señor Falco. Esta hermosa alegoría estaba colocada sobre el escenario a la altura de tres metros y abarcaba toda la pared.

También aquel día, el parvense Juan Chichizola, había regalado a la Sociedad tres cuadros ejecutados por el mismo; uno de los trabajos era un cuadro de un metro y medio de alto por uno de ancho. Figuraban una columna trancada sobre una escalinata. En la columna estaban escritos los nombres de los socios fallecidos hasta aquella fecha. Ellos eran: Agustín Segundo, Fermín Bechón, José Cordero, Julio Roustan, Luciano Berrutti, E. Wedekind, Enrique Parodi y Andrés Dionisio.

En la escalinata, Chichizola había pintado gran cantidad de coronas y sobre la columna, un ángel en el espacio, derramando flores sobre el obelisco. Los otros dos cuadros representaban los siguiente: un cuadro, también de un metro y medio de alto por uno de ancho, la nómina de los doscientos socios de la Parva Domus y el otro la nómina de la Comisión Directiva de aquel período. Estos dos cuadros tiene una particularidad notable. Por medio de unos cartoncitos que se introducían en unos lacitos de hilo afirmados a la cartulina del cuadro, permitían cambiar, cuando era necesario, los nombres de los socios que había que reemplazar.

Todas las novedades para la Parva eran una gran cosa, puesto que poco a poco se iba adornando el salón. Pagano tampoco se dormía, pues en aquella fecha ya había hecho varias caricaturas de socios Parvenses, cuyos cuadros se lucían en el salón.

Las mesas presentaban también una hermosa vista tendidas con sin igual perfección y exquisito gusto. La hiedra, las ramitas olorosas y las flores de variados colores abundaban de una

manera deliciosa. Como se tuvo que agregar mesas para dar cabida a tanta gente, se tuvo también que hacer una especie de toldo con encerados de lanchas prestados por Parvenses, patrones de los vaporcitos que hemos mencionado. Aquel comedor de verano era sencillamente estupendo ¡Lástima que había que sentarse en duros bancos!

El gran "Cordon Blue" Gerónimo Machiavello y el "Chef de Cuisine" Luis Anselmo habían preparado un menú colosal. Los pinches José Añon, Arístides Nocolayes, Rafael Tarabal y Antonio Turenne se multiplicaron en sus quehaceres. Así es que ninguno perdía de vista las ollas, las cacerolas, las sartenes, el rallador, el mortero, las hornallas y el horno.

El Capitán General Fernández colocó en pabellón, sobre el camino de la entrada, todos los Máuser y Rémington que existían en el parque. Los instrumentos de música también estaban reunidos para tenerlos a mano en el momento oportuno.

El Presidente Turenne, con los valientes Parvenses: Cordero, Bafico, Rigamonte, Palma, Brunel, Bazzicone, Recayte, Manzini, Moreau, Oddo, Pegnagaricano, Carrara, Chichizola y otros que no recordamos, estaban atareadísimos en todo y por todo. Francisco Puyol con Luis Surraco, Martorell y Gadea se habían encerrado en una pieza para preparar los fiambres y los postres. En fin, la Sociedad presentaba aquel día aspecto de un pueblo en gran movimiento.

Eran las doce y en la Parva había ya un gentío inmenso para recibir a los distinguidos huéspedes argentinos y al Presidente de la República Oriental del Uruguay Don Juan Idiarte Borda. En el semblante de la concurrencia, se notaba que todos estaban dispuestos a pasar un día de sana alegría y franca fraternidad.

Por fin, allá en la cuchilla, se avistaron los expreso que conducían a la distinguida comitiva porteña. Los trenes venían todos con banderitas Parvenses. Apenas se avistaron los trenes se largaron cohetes voladores, bombas y globo aerostáticos con lemas alusivos al Club Tourista y Parva Domus Bonaerense.

El ejército, al mando del Capitán General formó en orden de parada con la banda a la cabeza sobre el estrecho camino de que disponía la Parva, desde la hoy calle Ellauri hasta la Sociedad.

Cuándo paró el tren, la Comisión de Recepción de la Parva Domus, compuesta por el Presidente Juan Turenne; Vicepresidente Capitán General Javier Fernández; Tesorero Alejandro Oddo y vocales Gerónimo Machiavello, Luis Anselmo y Juan Chichizola y el Orador Oficial José L. Laugarou recibieron a los distinguidos huéspedes. La banda de música, compuesta en aquel momento por "profesores suplentes" rompió la atmósfera de Punta Carretas con la marcha triunfal "Dolores en la puerta".

Estaba la comitiva cambiando los saludos de estilo, cuando, otro momento de confusión y entusiasmo vino a dar aún mas animación a aquel hervidero de gente. Era que llegaba en un hermoso landeau, seguido de tres carruajes mas, el Presidente de la República O. del Uruguay Don Juan Idiarte Borda. Mientras tanto el Capitán General pegado el grito: "Batallón......presenten armas.....arrrr....!"

La llegada del Primer Magistrado fue también muy festejada y entre el ruido ensordecedor que producían los estampidos de los centenares de cohetes voladores que se arrojaban en el espacio y los acordes fenomenales de la banda de música se escuchaban los entusiastas "Viva el Presidente de la República!!", "Viva el Club Tourista!!", "Viva la Parva Domus Bonaerense!!".

Cuando todos los distinguidos visitantes estuvieron reunidos, la columna se puso en marcha precedida por la banda, manejando en aquel momento el acordeón el Presidente Turenne, quién, acompañado por los "verdaderos profesores" tocaron la marcha Parva Domus de Logheder. Detrás de la columna oficial seguía la concurrencia y más atrás, después de haber presentado armas a la comitiva, seguía el batallón.

Además de los visitantes nombrados recordemos al Ministro de Fomento J. A. Capurro; Ministro de Rel. Exteriores Manuel Herrero y Espinosa; el Director de la Comisión de Estudios del Puerto de Montevideo Juan B. Zanetti y los Jefes de Sección de la misma Comisión, Ingenieros Víctor Benavides y Florencio Michaelsson, el Doctor Elías Regules, el Diputado Aníbal Semblat, José Podestá (Pepino el 88), los Generales Salvador Tajes y Nicomedes Castro y los Doctores Juan J. Castro, Alberto Palomeque y otras personalidades uruguayas del foro, del comercio y de la banca.

La prensa también estaba representada por periodistas de La Razón, El Siglo, La Tribuna Popular, La Nación, El Día, L'Italia y El Bien.

Apenas llegó la comitiva al local social pasó un hecho sumamente curioso, que nos apresuremos a relatar. Sucede que; sabiendo el Jefe de Policía de Investigaciones de Montevideo, Coronel Fernando Quijano, que el Presidente de la República iba a la Parva, se metió con 10 o 12 empleados policiales en los dominios de la Sociedad, atropellando al portero y saltando los alambrados del campo vecinal. Juan Turenne, que dicho sea de paso, con el grado de Teniente Coronel, hacía varios meses era edecán del Presidente Idiarte Borda, apenas supo lo que acababa de pasar, se separó un momento de la Comitiva Oficial, y en presencia del Jefe de Policía de Investigaciones, de quien era amigo, dijo dirigiéndose a varios pesquisantes que estaban cerca del Jefe *"Puede Ustedes retirarse: el Presidente no está en ninguna parte mas seguro que aquí; y vos, Coronel, tratá de que se retiren de inmediato , sinó te vas vos también junto con ellos"* Este hecho demuestra a los lectores el temple de Turenne para resolver los problemas en las grandes ocasiones. No hay que decir que el Coronel Quijano mandó que retiraran todos los pesquisantes, quedando solamente él. Pero entiéndase bien; el Coronel se quedó, porque su amigo Turenne lo invitó.

Queremos también relatar, por tratarse de un distinguido ciudadano parvense que siempre ha tenido cariño a la Parva, la siguiente anécdota acaecida aquel día. El Teniente, en aquel entonces Julio Lamela Vallejo, por ser también edecán de Iriarte Borda, el presidentes de la Parva, Juan Turenne, lo había invitado a la Gran Tenida y encontrándose aquel día entre Lamela Vallejo entre los invitados oficiales, quedó encantado de la Sociedad. Turenne entonces le preguntó porque no se hacía socio, a lo que el Teniente le contestó *"Presidente, el día que me nombren Capitán, le prometo que me hago socio de la Parva"* Pocos años después, el Teniente Julio Lamela Vallejo fue ascendido a Capitán y a los pocos días cumplió la palabra. Fue entonces socio de la Parva Domus.

Creemos que los amables lectores no se habrán molestado en saber las dos anécdotas que hemos referido. Tomemos ahora el hilo de nuestra narración y continuemos.

Eran las doce y media cuando la concurrencia fue sentándose alrededor de las extensas mesas. Un toque de clarín de Zucchelli había tocado a rancho. En la mesa oficial y en las anexas tomaron asiento el Presidente de la Parva, quién tenía a su derecha al Presidente de la República Don Juan Idiarte Borda, el Presidente del Club Tourista señor Antonio Sirven, Vicepresidente señor Francisco Maciel, Tesorero señor Hugo Schmitt, Secretario señor Luis Espinosa y algunos señores touristas más. A su izquierda se sentaron el Presidente de la Parva Domus Bonaerense señor F. Falco, otros touristas y los doctores Elías Regules, Alberto Palomeque, Juan José Castro, Herrero y Espinosa y los miembros de la Comisión del Puerto.

MENÚ: Tratándose de un menú humorístico lo recordaremos:

Fiambres: Lengua a la "Pompadur con soda", Jamón a la "Verbena", Salchichón a la "garrafones", Aceitunas a la "Criolla"

Entradas: Tallarines a la "Club Tourista, Carne al Pajarito "Parva Domus Bonaerense", Pollos al horno a la "Manicomio de Cuerdos"

Postres: Queso de Verano; "Mil hojas a la bienvenidos"

Vinos: Del País de la granja "Parva Domus"; Francés de "Francia"; Italiano de "Italia"; champagne a la "Pipa". Escarbadientes a lo "Entenao" Bicarbonato de soda. Agua de aljibe exenta de microbios. Café Goret. Alpiste.

El banquete duró hasta las tres y media. Lo que se dijo, lo que se cantó y lo que se alborotó en aquel lapso de tiempo es algo que nadie lo soñó. El Presidente Turenne tuvo que recurrir una infinidad de veces a la campanilla para contener el furor volcánico de la "trouppe"de oradores, poetas y cantantes, que discutían, macaneaban y gritaban a voz en cuello. Con aquella algarabía no se habría oído ni un cañonazo que hubiesen disparado dentro del salón. Hablaron Laugarou, Palau, Recayte, Palomeque, Palma, Bellunes, Saint Gés, MacLennan, Crosa, Vidal, Valle, Aicardi, Manzini y una parte de los touristas.

Al Capitán del Puerto Pitamiglio se le ocurrió declamar una poesía de su cosecha y hubo una de silbidos que Dios nos libre que los lectores nos las endilguen a nosotros por esta historia. Los que cantaban de un lado al otro del salón eran: Zucchelli, Chichizola, Cordero, Laborde, Rigamonte, Molinari, Marabotto, Berninzone, Duce, Raggio, Buttinelli, Moreno, Gadea, Piccioli, Da Costa, Martorell, Pochintesta, Carrara y una buena parte de los touristas.

Así pasaron las cosas hasta que llegó el momento del champagne. Aunque el champagne no estaba incluido en la lista de gastos, se tomó. Después se supo que lo había regalado el Presidente Idiarte Borda. A este punto se levantó el secretario de la Comisión Directiva Miguel Begorre y en elocuentes palabras ofreció aquella Gran Tenida al Club Tourista y a la Parva Domus Bonaerense y agregó que la Sociedad de la Parva se consideraba sumamente honrada en ver sentado en su mesa al primer Magistrado de la República Oriental Don Juan Idiarte Borda. Muchos y nutridos aplausos resonaron en el salón por largo espacio. Luego habló el orador oficial, y en serio y en macana estuvo a la altura de sus antecedentes.

Contestaron a las frases de Begorre y Laugarou los Presidentes de las dos sociedades bonaerenses, los señores Sirven y Flaco. Ambos con palabras elocuentes de agradecieron efusivamente el grandioso agasajo que se les había hecho, y desde ya manifestaron, que, de todo corazón, invitaban a todos los Parvenses que quisieran ir a Buenos Aires en fecha que determinaría a una fiesta que deseaban realizar en honor de la Parva Domus Magna Quies. Estos discursos cerraron la oratoria y se dio por terminado el almuerzo.

La concurrencia despejó el comedor, y no se alejó mucho porque de inmediato, apenas arreglado el salón, iba a empezar el concierto. El intervalo fue aprovechado por el fotógrafo oficial Federico Brunel, que sacó una hermosa fotografía de todos los concurrentes.

Al poco rato la campana del escenario anunciaba que el concierto iba a empezar. Fue entrando la concurrencia y en un instante se volvió a llenar el escenario con mas público que en la hora del almuerzo, debido a que de tarde había invadido a la Parva un gentío enorme porque corrió la voz que el Presidente de la República estaba en la Sociedad.

Cuando todos estuvieron sentados, Laugarou se acerca al Presidente Idiarte Borda y tomándolo de la mano, lo llevó, quieras que no, al escenario; luego, dirigiéndose a los espectadores, exclamó: *"Aquí lo tienen al Presidente de la República; es hijo de vasco y como hijo de vasco va a gobernar"*. Idiarte Borda se rió de la salida de Laugarou, mientras la concurrencia aplaudía, vivaba y se reía también. Enseguida el Presidente y Laugarou bajaron al salón a ocupar su asiento, mientras que del foro apareció la banda de la Parva con el maestro Bassi II empuñando la batuta.

Colocando el atril en el centro y después de los repetidos golpes de batuta del maestro, la banda remetió con tres de sus mejores piezas del original repertorio; "Dolores en la puerta", "La paloma" y "Los Pompiers de Nanterre". Bassi II hizo las delicias de la concurrencia con sus poses inimitables. El público aplaudió largamente a los músicos y particularmente al maestro director.

Después se fue desarrollando el siguiente programa "La Triple Alianza" sinfonía del maestro Miguel Almada, sobre los himnos Argentino, Brasilero y Oriental, ejecutada por una orquesta y dirigida por el autor. "Non é ver" romanza de Tosti, para tenor, por el señor Alfredo Lanaro. "Fantasía sobre motivos de Verdi" por un quinteto de bandurrias y guitarras, dirigida por el parvense Francisco G. Bellunes. "Canciones Populares" por José Podestá (Pepino el 88). Todos estos números fueron aplaudidos. Después de otro pequeño intervalo volvió la banda de la Parva, la que ejecutó, con el mismo loco entusiasmo anterior, la marcha "Parva Domus" del maestro Logheder, cantado por el coro. Chichizola la había escrito en italiano. Después tocó la "Verbena de la Parva" potpurrí escrito por el parvense Leopoldo Mancini. Muchos aplausos y vivas premiaron al maestro, al autor y a los ejecutantes de estas dos piezas musicales.

Cuando el escenario quedó libre se presentó en el mismo, José E. Aicardi, quién recitó parte de un monólogo titulado: "La visita de un turista inglés". Decimos recitó en parte, porque Aicardi no se acordaba ni papa del monólogo y se enredó tanto, que tuvo que concluir disparando del escenario mas que ligero por la rechifla que le habían armado. Aicardi se vengó del público haciendo ciertos ademanes desde el escenario, y acto continuo fugó y no se le vio mas en quince días. La orquesta del maestro Miguel Almada volvió a subir al escenario y ejecutó una pieza titulada "Batatada por un ex boniato" que su autor, Almada, dedicaba a la Parva Domus. El título lo puso el "Ministro Inglés" para tomarle el pelo a Manzini. Después cantó el parvense Piccioli una barcarola para tenor titulada "Cimme vá". Luego el quinteto de bandurrias y guitarras ejecutó un popurrí de la ópera "Pagliacci" de Leoncavallo. Finalizó el concierto Laugarou, cantando "Ay ven, ay ven….." acompañado por parte de la concurrencia.
Muy aplaudido fueron los ejecutantes de todos estos números y el maestro Demita que acompañó al piano los cantables.

Era ya muy avanzada la tarde cuando terminó el concierto, por tal motivo se suspendió el paseo a la Farola de Punta Carreta que estaba programado . Quedaba pues terminada la Gran Tenida y la concurrencia se apresuró a tomar los trenes que en número de diez esperaban al público.
El Presidente Idiarte Borda se despidió de los Parvenses y tomado su carruaje se retiró. En el mismo momento los representantes del Club Tourista y Parva Domus Bonaerense se despedían también con fuertes abrazos de los Parvenses. Mientras tanto los cohetes, las bombas y los globos aerostáticos volaban en profusión. Era tanto el entusiasmos pirotécnico, que un globo mal dirigido fue a chocar con la enramada de la cancha de bochas, que provocó un incendio en las ramas de eucaliptos, con el consiguiente desconcierto de los Parvenses, que llegaron a temer que el fuego llegara a la glorieta cubierta de cañas secas. Por suerte, el viento era del oeste, que si no la glorieta volaba toda.

Aquella misma noche los miembros del Club Tourista y Parva Domus Bonaerense se embarcaron a las diez para Buenos Aires. El Presidente Turenne, los miembros de la Comisión Directiva y algunos socios más, acompañaron en vaporcito a los visitantes hasta a bordo. En el trayecto, Turenne les prometió formalmente que la Sociedad les devolvería la visita.

Como se verá en otro lugar de la historia, el paseo prometió por Turenne nunca se llevó a cabo, y la suspensión provocó desagradables incidentes.

Aquella noche no hubo cena, sin embargo, quedaron en la Parva unos diez Parvenses y cada cual se arregló como pudo; la cuestión es que cenaron. Al día siguiente decían que habían cenado espléndidamente.

Pocas semanas después, la Parva recibía del Club Tourista una bonita alegoría, que la Sociedad conserva en su salón como grato recuerdo de aquella Gran Tenida y como placentera memoria del simpático Club.

Vamos a referir un hecho acaecido entre los altos poderes con motivo de esta tenida. Sucede, que para restringir en lo posible las tarjetas oficiales que repartía Turenne, la Comisión Directiva había determinado entregarle solamente veinte tarjetas. Pero es el caso que el día antes de la tenida, Turenne se presenta en la casa particular del vocal Juan Chichizola, que era el encargado de las tarjetas y le pidió veinte mas de las que ya había recibido. Chichizola, cumpliendo lo determinado por la Comisión Directiva, le contestó que no podía entregárselas por las razones expuestas. Turenne entonces se sulfuró y le dijo: *"Yo me "futro" de lo que se determinó"* a lo que Chichizola contestó *"Si Ud. se "futre", señor Presidente yo me "futro" también, pero no le entrego las invitaciones"* Al oír esto Turenne dio vuelta y se alejó. Esto dio lugar a un enfriamiento de la amistad que existía entre aquellos dos buenos amigos.

MEDIA TENIDA EN HONOR DEL SOCIO CARLOS SOMÁ Y DEL MERITORIO CIUDADANO GINO PAGANO

ESTOS PARVENSES REGALAN A LA PARVA 500 ARTÍSTICOS DIPLOMAS PARA LOS SOCIOS

UNA "MACANA" DEL PRESIDENTE. POR SU CAUSA SE ARMA LA DE SAN QUINTÍN

El 4 de febrero de 1895 la Parva Domus celebró Media Tenida en honor al socio Carlos Somá y del ciudadano meritorio Gino Pagano. El primero de estos Parvenses era imprentero, el segundo como ya sabemos, pintor.

La Comisión Directiva, comprendiendo que los integrantes de la Parva necesitaban un diploma para que les sirviera de constancia como socio, pensó confeccionarlos cuanto antes. Por tal motivo encargó a Pagano que hiciera el boceto, para luego, después de la aprobación, encomendar a Somá la ejecución de los trabajos. Esta obra no requirió mucho tiempo, y con buena voluntad es sabido que el tiempo se acorta.

En un mes, pues, la Parva tuvo quinientos diplomas. Pagano había ejecutado el boceto y Somá los había impreso. Tanto la alegoría del primero, como el trabajo gráfico del segundo, resultaron verdaderas obras de arte. Mas aún, para que la obra fuera "mas completa" ni Pagano ni Somá quisieron aceptar remuneración alguna. La Comisión Directiva, a pesar de eso, para aumentar los fondos de la Sociedad, cobró dos pesos a cada socio, a la entrega del diploma. Un diploma de aquellos se exhibe en el Museo de la Parva. Pertenece a Gerónimo Pitamiglio quién lo regaló para reliquia parvense. Creemos que es el único que existe.

Habían concurrido a aquella fiesta mas de un centenar de personas, entre socios y extranjeros. Ya desde temprano, los "Castores" así denominaban a los trabajadores, habían empezado sus tareas de aprontes para la fiesta. Así fue que a las doce y media la Parva presentaba un hermoso aspecto y reinaba una animación con en las mejores fiestas.

El menú como se supondrá, fue exquisito; todos los platos estaban dedicados a los obsequiados Pagano y Somá. Para colmo de bienes, el vino lo había regalado Don Pablo Varzi. Era una especialidad de su bodega. Pagano, Somá y todos los Parvenses lo decantaron con unción y lo proclamaron un néctar.

Durante la comida hubo discursos en abundancia y cantarolas hasta decir basta. Debemos hacer notar, que debido a que algunos comensales cometieron el abuso de arrojar pelotillas de pan, apareció aquel día un letrero que decía "Es prohibido arrojar pelotillas". Fue un santo remedio, jamás se tiraron pelotillas en la Parva.

A los postres tomó la palabra el Secretario Miguel Begorre comunicando a los Parvenses el obsequio de los beneméritos compañeros Gino Pagano y Carlos Somá y pidió que todos se pusieran de pié y vivaran la acción simpática de esos dos Parvenses. El deseo de Begorre fue ejecutado y por largo rato el entusiasmo cundió en el comedor.

A las tres y media se realizó un pequeño concierto, en el que se lució la colosal banda de música social. Tomo parte en el concierto, el tenor Luis Bonora quien cantó admirablemente "Ridi Pagliaccio" y "Spirito gentil" de Pagliacci y Favorita, respectivamente. También deleitó a los espectadores un terceto de acordeones compuesto por los señores Alberto Pirri (Gigi) Emilio Invernizzi y Alfredo Giommi. Estos virtuosos del acordeón hicieron una entrada triunfal al salón del concierto, tocando con toda perfección la "Marcha de la Parva Domus" Fueron recibidos con estruendosos aplausos que se repitieron cuando finalizaron su número.

Concluyó el concierto a eso de la cuatro y media y como el tiempo amagaba aguacero, la concurrencia se fue retirando y solo quedaron en la Parva unos veinte socios que acabaron la tarde jugando a las bochas y al sapo. Pero, al Presidente Turenne, a Javier Fernández, a Alfredo Cordero y unos pocos más, se les ocurrió la peregrina idea de ir al polígono de tiro, que para ejercicio de los soldados del ejército uruguayo existía en Punta Carretas.

Mas valiera que esos Parvenses se hubieran quedado en sus dominios de la Parva. Se hubieran evitado el mal rato que se pasó en la Sociedad a causa del hecho que vamos a relatar.

Es el caso, que en aquel malhadado polígono, se encontraba en calidad de invitado a la churrasqueada, que era complemento del ejercicio de tiro, el célebre General Belén, aquel general de larga y vergonzosa fama. Así como detrás de la soga viene el caldero, con el General estaban algunos otros militarotes de rompe y rasga. Quien mas, quien menos estaban todos bastante ebrios. Juan Turenne que era como sabemos, edecán de la Presidencia de la República O. Del Uruguay y colorado como sangre de toro, en cuanto llegó al "campamento" fue recibido con toda clase de honores y zalamerías por parte del general Belén y demás comilitones. Vieron se por lo tanto, Turenne y sus dos acompañantes, sumamente agasajados.

¿A que ustedes, lectores, no adivinan que se le ocurrió al Presidente Turenne? Pues nada menos que invitar al General Belén y a otros mas de la misma calaña a cenar a la Parva. Seguramente que los que no han conocido aquella gente, jamás se formarán una idea de lo chusma que eran. Nombramos solo a Belén, porque su triste fama ha cruzado las fronteras.

Pues bien, antes que el sol se ocultara, "cae" en la Parva, Turenne con el General Belén y sus amigotes. En rigor a la verdad, ni a Fernández ni a Cordeo, ni a los que estaban en la Sociedad les gustó la atribución que se había tomado el Presidente, tanto mas, siendo quienes eran los invitados. Otra cosa había de por medio. Sabemos que en la Parva caben todas las ideas políticas y religiosas. Así es que si había socios colorados, también los había blancos. Y francamente, a estos últimos, maldita la gracia que les hizo el ver en la Sociedad al grupo que había llevado el Presidente. Pero esto es solo un detalle de lo que vamos a contar.

Gerónimo Machiavello, a regañadientes no tuvo mas remedio que hacer comida para todos. En fin, llegó la hora de sentarse a la mesa. Esta estaba tendida en el salón y las lámparas esparcías escasa luz en aquel recinto. Zuchelli tuvo que tocar por segunda vez el clarín llamando cenar porque no había forma de arrancar del boliche a los invitados de última hora y a algunos Parvenses que se les habían acoplado. Como la mayoría de los Parvenses estaban de mal humor por el "presente griego", se sentaron a la mesa sin hacer aquellas manifestaciones de regocijo tan propias y características de la parva de aquella época. Solo el Presidente con el acordeón, de tanto en tanto tocaba una canción parvense para que la cantaran los socios, pero estos y no todos, entonaban de mala gana las estrofas de la cantarola.

El General Belén y los suyos, con la arrogancia de que alardeaban en todos sus hechos y en todas partes, hablaban fuerte y con altivez, como el que pretende ser más de los demás, aunque se halle en casa ajena. Hacían como la cobra, la víbora venenosa, que en cualquier campo ataca al incauto que se le acerca.

Para colmo de males, antes de llegar a los postres, en medio del malestar y de la inquietud de los Parvenses, al Presidente se le ocurrió otra macana, aún mas grande que la de invitar aquella gente. Toma el acordeón y toca el himno de Palleja. Este himno es esencialmente un aire triunfal y glorioso del partido colorado. El Presidente, sabiendo que precisamente aquella noche había varios socios que pertenecían al partido blanco y de yapa no veían con buenos ojos a los huéspedes, creemos que no debía nunca haber tocado ese himno, porque con seguridad al enardecer el ánimo de los blancos y entusiasmar a los colorados.

Hay que tener en cuenta también, que, en la época en que pasó el hecho que estamos relatando, la República Oriental del Uruguay estaba pasando un período sumamente delicado por la situación en que se hallaban los partidos tradicionales; de ahí la agitación de los ánimos y la indignación.

Apenas Turenne empezó a tocar el himno de Palleja, el General Belén y sus amigotes se pusieron de pié vociferando *"Viva el coronel Palleja, viva el partido colorado"* Los blancos que había allí, y no hay necesidad de nombrarlos, al oír aquellas aclamaciones se indignaron de sobremanera y dirigiéndose al Presidente le gritaron que no tocara el himno. Los huéspedes, enardecidos por las bebidas que habían ingerido durante el día, entusiasmados por el himno guerrero y ofendidos por la protesta que se acababa de hacer, recrudecieron sus gritos y volvieron a vociferar *"Viva el coronel Palleja, viva el partido colorado"*

Los del bando contrario entonces empezaron a gritar *"Que se callen los intrusos, afuera, afuera"* Mientras tanto el Presidente, que se había dado cuenta de la barbaridad que había hecho, dejó de tocar pero ya era tarde, la mecha estaba encendida y la explosión parecía inevitable. En balde agitaba enérgicamente la campanilla, en balde gritaba *"Silencio"* , *"Orden"* Allí no se oían mas que gritos desaforados de un núcleo de gente exaltada. Fue tan seria la cosa, que sabemos que hubo Parvenses que se dirigieron a su armario a buscar el revolver.

En medio de aquélla batahola infernal se le ocurrió a los Parvenses Juan Riva Zuchelli, Alfredo Cordero, José Añon, Miguel Begorre y Juan Chichizola cantar a todo pulmón "Te l' ho detto tante volte" canción italiana, que cantada fuerte, tuvo la virtud de apagar a los belicosos comensales.

Cuando la calma se hubo restablecido, el Presidente sumamente disgustado, pidió encarecidamente que se guardara el orden debido, y que se respetara la Parva.

La intimación del Presidente fue cumplida, pero la mayoría de los Parvenses se fueron a vestir y se retiraron. Después poco a poco se fueron retirando los demás. El General Belén, con sus compinches, se fueron juntos. Antes de retirarse, Turenne les hizo comprender a aquellos militarotes que la Parva Domus no era un club político y que había hecho mal en vivar al partido de sus convicciones.

El Presidente, al siguiente día, declaró a sus amigos Parvenses, que había hecho una gran barbaridad en invitar a aquella gente y una gran macana en tocar el himno de Palleja.

CARNAVAL DE 1895

EN LA PARVA SE FORMA UNA AGRUPACIÓN CARNAVALESCA

LA COMPARSA POSA EL VUELO EN LA ESTANZUELA

Hermoso día con sus brisas suaves, con su sol radiante y con su cielo azul se había presentado el 24 de febrero de 1895, domingo de Carnaval. Los socios que acostumbraban a ir temprano a la sociedad, desde las nueve ya estaban pasando el rato debajo de la glorieta, de pura francachela y programando algo para festejar el Carnaval, porque la "muchachada" no tenía ganas de salir en carro como los años anteriores. Solo Machiavello y Bafico había ida a la cocina a preparar el almuerzo.

Cuando llegó el Presidente Turenne y el Capitán General Fernández se formó una pequeña reunión para deliberar algo. Después de un rato, Turenne exclamó *"Puesto que no tenemos programa nos disfrazaremos e iremos a dar el golpe a la Estanzuela. En cuanto sepan las muchachas que nosotros andamos por allá van a salir a la puerta como los bichitos de luz salen de noche"* *"¿A pié hasta alla?"* preguntaron algunos *"Tomaremos el tren"* contestó Turenne. Todos aprobaron y quedó determinado que a las cuatro saldrían en agrupación, los que quisieran ir.

Entusiasmados los "muchachos" empezaron los preparativos. Una se encargó de ir a comprar caretas, otros sacaron el estandarte viejo, que el pobre, después que Anselmo había regalado el de seda, quedó relegado al olvido en un rincón de los cuartos de la Parva. Otros se encargaron de hacer una corona de hiedra y yuyos para engalanar el estandarte.

Entre tanto, el tiempo pasaba, y a las doce, no solo ya había vuelto el que había ido a comprar las caretas de cartón, sinó que Machiavello ya tenía pronta una macarronada con "tuco", de aquellas que hacen resucitar a un muerto. Zuchelli tocó el clarín ,y acto continuo, los Parvenses se sentaron a la mesa contentos y entusiasmados de tener un programa de órdago para la tarde.

Eran solo veinte socios que se había reunido los que se habían reunido en la Parva aquel domingo. En el salón con las ventanas abiertas para que corriera aire, se estaba como en el paraíso (esto lo decimos por un decir). Después de los macarrones, el "cordón blue" sirvió pescado frito y matambre al horno.

El almuerzo transcurrió dentro de un ambiente de ameno compañerismo. Se habló largo y tendido de la gira que se iba a efectuar y se cantaron algunas canzonetas acompañadas por el acordeón del Presidente.

Cuando terminaron de almorzar los "muchachos", parte se metieron en el boliche a jugar a la baraja y otros se sentaron bajo la glorieta a tomar el fresco.

No eran aun las cuatro, cuando los de la comparsa ya estaban alborotados y disfrazados. Cada cual se arregló como pudo. Si bien algunos se conformaron con darse vuelta el saco y chantarse una careta. Otros, en cambio, trataron de ponerse lo mas en ridículo que pudieran. Así es que salieron a relucir algunos manteles y la ropa que usaban para estar en la sociedad.

Pocos minutos después de la hora indicada, estaban prontos para la "gran patriada". Fernández, Bassi II, fue a buscar la batuta, Machiavello se apoderó del estandarte, Turenne se munió de su acordeón, Añon agarró el bajo, Chichizola el trombón de vara, Cordero el bombo, Herrería la guitarra, Begorre los platillos, Zuchelli el tambor, Palau el triángulo y MacLennan la lira. Además formaban parte de la Compañía Carnavalesca, Palma, Pagano, Aicardi, J. E. Molinari, Manzini, Oddo, De Boni y Pitamiglio. El único que quedó en la sociedad, aunque con disgusto, fue Bafico, que se encargó de preparar la cena.

La comparsa, de a dos en fondo, se dirigió a la portezuela al son de la marchita "Solís y Gloria". Apenas llegó el tren del centro, todos subieron. El cochero Gregorio, que era amigo de los Parvenses, dio vuelta a la yunta , y contento como un pájaro, porque llevaba a los enmascarados de la Parva, dio un grito y un poco de unto a los caballos, y el tren arrancó "pa'l centro". Mientras tanto, adentro del wagon se cantaba "La banderita dei tre colori" con acompañamiento de orquesta.

Cuando se presentó el guarda a cobrar , que era una tal Luis Fiñone, muchacho conocido de los Parvenses, estos empezaron a embromarlo, diciéndole que no pagaban porque con la algarabía daban animación a la vía del tren del Este. El guarda se rió de la justas razones de los Parvenses y contestó que si dependiera de él los llevaría gratis hasta la Aduana. Ante esta noble y cariñosa contestación, todos quisieron abonar los pasajes, pero Turenne no lo permitió; sacó un peso y le dijo *"Cobrate y guardate el vuelto"*.

Al llegar a la Estanzuela, la comparsa bajó y se estacionó en la esquina de 21 de Setiembre y San Salvador, esquina del hoy Parque Rodó.

Allí, los Parvenses formaron un círculo con el maestros Bassi II en el centro. Eran raros los seres vivientes que habían por aquellos alrededores. Lo que abundaban eran los perros.....y ¡que perros!. De aquellos canes con cara de tigre que vagaban entonces en aquellos pagos. Así es que la primera pieza la tocaron con acompañamiento de horribles ladridos de aquellas bestias feroces. Luego poco a poco, fueron apareciendo en la puerta en la puerta de las pocas casa que había sobre la calle Constituyente, primero la gente menuda, después las señoritas y por último los papás y mamás.

Cuando los de la comparsa notaron que tenían auditorio, se dirigieron hacia donde se concentraba el vecindario y colocándose en sitios estratégicos para que los acordes de la música pudieran ser oídos, ejecutaron su repertorio original. Cada pieza era recibida con entusiásticos aplausos de parte de las familias que estaban estacionadas en las puertas. Los que no tocaban ningún instrumento, menos en los momentos que tenían que cantar a coro, iban a dar bromas a las familias que estaban en las puertas.

No hay duda que aquella agrupación carnavalesca había caído en gracia a los escasos habitantes de la Estanzuela, tanto mas cuando supieron que los componentes de la comparsa "eran de la Parva" expresión de simpatía que desde hacía años ya se había granjeado la Sociedad.

Mas de una hora y media estuvieron dando serenatas los Parvenses en aquella localidad, cuyas casas se podían contar con los dedos. Por fin la comparsa se alejo de la Estanzuela bajo una lluvia de vivas y aplausos. Del estandarte pendía una corona, que una familia les había regalado y más de un parvense fue agraciado con un ramito de flores o una espléndida rosa.

De allí, los Parvenses se dirigieron a pié hasta el almacén "La Llave", comercio que aún hoy existe completamente reformado, y barrio hoy de mucha población.

Una vez allí la comparsa entró en el negocio para descansar y tomar un pequeño reconfortante para apagar la sed con alguna botella de cerveza. Después que hubieran descansado, se organizó la orquesta y el coro, y en medio de un numeroso auditorio que se había aglomerado dentro y fuera del almacén, cantaron un par de canciones y tocaron un par de piezas de música. El entusiasmo y la gritería llegó al grado máximo. Muchos de los espectadores se mostraban galantes con los Parvenses y a toda costa querían beber juntos en señal de simpatía.

Por fin, quieras que no, la comparsa salió a la calle a esperar el primer tren que pasaba hacia Punta Carretas. Este no tardó mucho, y por suerte venía casi vacío. Genta era el cochero que conducía el tren, así que cuanto advirtió que los "muchachos" de la Parva se disponían a volver a la Sociedad, sofrenó la matungada a fin de que todos pudieran subir. Acto continuo el tren se puso en marcha en tanto la banda tocaba a más no poder. Los vivas, los hurras y los aplausos de la concurrencia que quedaban frente del almacén llenaban de alegría aquel punto de reunión.

Eran las siete y media de la tarde cuando los Parvenses llegaron a la sociedad. Bafico, que, como sabemos había quedado en la Parva de cocinero, les había preparado una buena cena, como para reconfortar la agitación y el trajín que habían tenido sus compañeros. Después cenaron, aquellos buenos amigos se vistieron con su ropa de salir, y todos juntos se fueron para el centro a dormir o buscar otra diversión.

MEDIA TENIDA
ASAMBLEA GENERAL EXTRORDINARIA

NOMBRAMIENTO DE 32 CONSTITUYENTES

DONDE SE DECLARA QUE LA SOCIEDAD SE LLAMARÁ

"REPUBLICA PARVA MAGNA DOMUS MAGNA QUIES"

El 4 de agosto de 1895 se reunían en la Sociedad Parva Extraordinaria, para dar una nueva forma de gobierno, a fin de regir los destinos de la Sociedad. Los Parvenses querían una forma de gobierno constitucional; mas o menos como están regidas las naciones republicanas, es decir, deseaban un gobierno compuesto por el Poder Ejecutivo y Poder Legislativo. Para realizar tal deseo, se reunieron en una media tenida a fin de nombrar Constituyentes.

Ahora bien, antes de entrar en materia sobre la Asamblea que iba a celebrarse ese día, hay que tener presente, que, ya la Comisión Directiva, interpretando los deseas de los socios había nombrado, con fecha 7 de junio del mismo año, una comisión compuesta por los socios Santiago Fabini, Juan Palau, Marcelino Moreau, Alejandro Oddo, Leopoldo Manzini, Juan Da Costa, Eduardo Recayte, Gerónimo Machiavello y Leoncio Gandós para estudiar un proyecto de reformas de los Estatutos Sociales.

Más de ciento cincuenta socios se habían dado cita en la Sociedad el día de la Asamblea. La Parva estaba embanderada profusamente y a la hora del almuerzo cada uno ocupó el sitio que mas prefirió. Durante la comida se gastaron bromas, hubo canto, oratoria y demás ocurrencias habituales de la Parva Domus. Sin embargo, los Constituyentes puesto que tenían ansia de reglamentar en otra forma los Estatutos, a fin de cortar ciertas arbitrariedades y actos dictatoriales que existían en la Sociedad durante, los tres períodos de las Comisiones Directivas. En fin, aunque pequemos de demasiado claros y sinceros diremos lo siguiente:

Como el solar que ocupaba la Parva pertenecía a Doña María Haury de Turenne, señora de Juan Turenne, este se creía con cierto derecho o autoridad sobre la Sociedad, de ahí los ímpetus de mandón y de hacer lo que mejor le placía en el seno de las Comisiones Directivas. No obstante estas declaraciones que hacemos, Turenne amaba la Parva como el que más y estimaba a sus amigos como el mejor, pero, ¡cuidado! en contradecirlo o en no dejarlo hacer lo que a él le diera la gana. No hay duda que todo aquello dependía de su carácter de gran parvense.

Después del almuerzo, los socios de la Parva se dimensionaron por la Sociedad hasta que llegó la hora de la Asamblea General. Los ciento cincuenta socios ocuparon los bancos en espera de que se abriese la sesión. El "tablado – escenario" estaba ocupando por la Comisión Directiva y los miembros de la Comisión de Estudio de las Reforma de los Estatutos Sociales.

Abierta la sesión, el Secretario de la Directiva dio lectura del acta de la Asamblea anterior. Aprobada, el Presidente Juan Turenne manifestó el motivo de aquella reunión, agregando que la Comisión de Estudio del proyecto de la reforma de los Estatutos habían dado cumplimiento de su

cometido é invitaba por lo tanto a los señores socios a proclamar los miembros que debían redactar y sancionar la nueva Carta Orgánica de la Sociedad.

En el acto fueron nombrados los siguientes socios con el título de CONSTITUYENTES: José Achinelli, Juan Turenne, Miguel Begorre, Francisco Puyol, Gerónimo Machiavello, Juan Augusto Turenne, Alfredo Cordero, Juan Riva Zuchelli, Javier Fernández, Juan Chichizola, Arístides Bazzicone, Alejandro Oddo, Emilio R. Vidal, Santiago Fabini, Juan Da Costa, Domingo Sobredo, Antonio De Boni, Antonio Cambrón, Ángel Guillot, Juan Palau, Leopoldo Manzini, Apolinario Gadea, Guillermo Valle, Ángel Machiavello, Marcelino Moreau, Ángel Achinelli, Rodolfo Favaro y Leoncio Gandós.

Quedaban, pues, nombrados, treinta y dos Constituyentes con la misión ya expresada, de redactar y sancionar la Constitución de la Parva. En aquella misma Asamblea se declaró también que la Sociedad en lo sucesivo se llamaría REPÚBLICA PARVA DOMUS MAGNA QUIES.

No habiendo más asuntos que tratar se levantó la sesión. La mayoría de los Parvenses se reiteraron para el centro, quedando en la Parva unos veinte, quienes después de cenar, a las diez de la noche volvieron al centro.

Pocos días después se reunieron los Constituyentes a fin de nombrar a la ciudadanos que debían ocupar los respectivos cargos quedando constituida la Comisión en la siguiente forma: Presidente, José Achinelli; Vicepresidente, Juan Turenne; Secretario, Santiago Fabini; Pro Secretario, Miguel Begorre.

PRIMERA REUNIÓN DE COMISIÓN DE CONSTITUYENTES AGOSTO 7 DE 1895

En Montevideo, a los siete de agosto de 1895, se reunió la Comisión elegida por la Asamblea de Socios de la P.D.M.Q., que tuvo lugar el 4 del mismo mes y año, para redactar y sancionar unos nuevos Estatutos basados en las Constituciones Políticas de los Estados, con asistencia de los Constituyentes: Juan Turenne, José Achinelli, Eduardo Recayte, M. Fernández, Francisco Puyol, Javier Fernández, J. R. Crosa, Juan Chichizola, Domingo Sobredo, A. Bazzicone, A. De Boni, A. Camblón, A. Guillot, J. P. Laugarou, Juan Palou, L. Manzini, Apolinario Gadea, Guillermo Valles, Gerónimo Machiavello, Leoncio Gandós, Marcelino Moreau, Juan Ángel Turenne, S. Fabini, Emilio Vidal y Miguel Begorre.

Procediose en primer termino a la distribución de cargos, resultando electos por aclamación los Señores José Achinelli, Juan Turenne, L. Fabini y Miguel Begorre, para el desempeño de Presidente, Vicepresidente, Secretario y Prosecretario respectivamente.

Por moción del Sr. Emilio Vidal, se acordó mandar imprimir un Proyecto presentado por el Sr. Presidente de la C. D. Al objeto de que fuera repartido entre los Sres. Constituyentes, encargándose de ello a la misma Comisión.

No siendo para mas el acto, se levanta la Sesión a la hora 10.00 p.m.-

Firmado José Achinelli Juan A. Turenne

SEGUNDA REUNIÓN DE COMISIÓN DE CONSTITUYENTES AGOSTO 14 DE 1895

En Montevideo, a los catorce de agosto de 1895, se reunió la Comisión Constituyente de la P.D.M.Q., con la asistencia de los Señores J. Achinelli, J. Turenne, Manuel Fernández, Domingo Sobredo, Javier Fernández, Juan Palou, J. P. Laugarou, Alfredo Cordero, A. Bazzicone, Gerónimo Machiavello, Arturo Crosa, A. Camblón, J. Riva Zuchelli, J. Chichizola, Emilio Vidal, F. Puyol, G. Valles, M. Moreau, L. Gandós, A. Guillot, A. Oddo, y L. Fabini.

Preside la Sesión el Sr. Achinelli, manda leer el acta de la sesión anterior y queda aprobada sin observaciones. Acto continuo el Presidente declara abierta la discusión sobre el proyecto repartido y el Sr. M. Fernández, tomo la palabra para observar la parte del Art. 5 del proyecto que deja sin efecto las prerrogativas concedidas, por los Estatutos vigentes, proponiendo que se modifique en el sentido que queden subsistentes esas prerrogativas. Discutido suficientemente el punto, el Sr. Laugarou propone la votación del Art. 5°. Tal como lo presentó el Proyecto y resultó aprobado. El Sr. Vidal hace presente la necesidad de que la P.D.M.Q., solicite el reconocimiento de la Personería Jurídica y hace mención para que se consigne esa cláusula en un agregado al Art. 7°. Se aprueba esa moción y se encarga al Sr. Secretario la redacción de ese inciso aditivo. El Sr. Begorre, propone la supresión de la palabra "extraordinarias". Art. 16°. A fin de que las personas ajenas a la Parva, puedan asistir a toda clase de fiestas, siempre que los Poderes Públicos, así lo dispongan. Se aprueba dicha supresión y acepta la proposición del Sr. Vidal, de que el primer domingo de Octubre tenga lugar la Jura de la Constitución y primera elección de Licurgos. El Constituyente Sr. J. Palou propone la modificación del Art. 48°. Y en la discusión de ese articulo el Secretario pide a la Comisión Constituyente, manifieste si tiene derechos a usar la palabra en las Sesiones, declarándose afirmativamente. Después de larga discusión sobre el Art. 48°. Se encomienda al Secretario, redacte un artículo sustitutivo y lo presente en los términos siguientes: Todo ciudadano de la Parva, están en el deber de velar por el bien público e intervenir para evitar comisión de cualquier falta e irregularidad o delito, acudiendo a la autoridad competente toda vez que resulte ineficaz su intervención. En este estado se levantó la Sesión, dando por aprobado el Proyecto repartido con las modificaciones relacionadas en el presente acto, sin perjuicio y dado por sancionado en la próxima Sesión.

Firmado: José Achinelli Juan A. Turenne

TERCERA REUNIÓN DE COMISIÓN DE CONSTITUYENTES AGOSTO 21 DE 1895

En Montevideo, a veintiuno de agosto de 1895, se reunió la Comisión Constituyente, con la asistencia de los Sres. J. Turenne, A. Cordero, J. Palou, J. Riva Zuchelli, G. Machiavello, A. Gadea, J. Da Costa, F. Puyol, M. Begorre, A. Bazzicone, J. Chichizola, E. Recayte, A. Oddo, A. Camblón, M. Fernández, G. Valles, A. Guillot, J. P. Laugarou, A. Crosa y L. Fabini.

Por ausencia del Sr. Achinelli, preside el Sr. Turenne.

Se da lectura al acta de la Sesión anterior y es aprobada.

El Sr. Presidente declara abierta la discusión sobre el proyecto, y el Sr. Recayte toma la palabra para indicar la conveniencia de que completen las Secretarias de Estado con la Cartera de Guerra y Marina. Se aceptó la indicación y se acuerda incluir ese Ministerio en el Capítulo correspondiente. El Sr. Secretario somete luego a la consideración de los Sres. Constituyentes, la siguiente moción: "Que la Comisión Constituyente, ratifique la aprobación del Proyecto, en la forma acordada en las Sesiones anteriores con la adición del Ministerio de Guerra y Marina, y que

se fije el segundo domingo de Setiembre próximo venidero para proclamar en vigor la Constitución de la Parva. Eligiendo un Gobierno Provisorio que rija la Institución desde esa fecha hasta que se proceda a la elección del Poder Ejecutivo con arreglo a la presente Carta" Suficientemente apoyada esa moción se pone a discusión y resultó aprobada.

Acto continuo y por indicación del Sr. Palou, el Sr. Presidente declara sancionada la Constitución de la Parva Domus Magna Quies, levantando de inmediato la Sesión a la hora 10.00 p.m.-

Firmado: El Presidente Juan Turenne El Secretario Miguel Begorre

ACTA: En la P.D.M.Q., a ocho de Setiembre de 1895, se reunió la Asamblea Constituyente a efectos de declarar proclamada la Constitución sancionada con fecha 21 de agosto y proceder a la elección de un Gobierno Provisorio, de acuerdo a lo dispuesto en la Sesión de igual fecha asistiendo los Sres. Juan Turenne, Miguel Begorre, Javier Fernández, Francisco Puyol, J. A. Turenne, G. Machiavello, A. Cordero, Santiago Fabini, A. Bazzicone, Domingo Sobredo, A. De Boni, Juan Chichizola, A. Guillot, J. Palou, E. R. Vidal, G. Valles, E. Recayte, M. Fernández, Juan Da Costa, A. Oddo, Leoncio Gandós, L. Manzini, A. Gadea, M. Moreau, y A. Crosa.

Por ausencia del Sr. Presidente José Achinelli, presidirá el acto el Sr. Vice-Presidente Don Juan Turenne, y llenando el objeto principal, procediose a la elección de un Triunvirato para cumplir el mando provisorio de la Parva, bajo el imperio de la Constitución recientemente proclamada, inter no fuera elegido el Presidente Constitucional que ha de entrar a desempeñar el P. E. Dentro del período legal y verificada la votación nominal resultaron electos los Sres. Domingo Sobredo, Juan Riva Zuchelli y Alejandro Oddo, por veintidós votos, veinte y dieciséis respectivamente. El Sr. Domingo Sobredo en virtud del mayor número de votos obtenidos, asumió la representación del Triunvirato, bajo la denominación de Gobernador, y no siendo para mas el acto, se levantó la Sesión a la hora 04.00 p.m.-

Firmado: El Presidente Juan Turenne El Secretario Miguel Begorre

C O N S T I T U C I Ó N

Nosotros, los Constituyentes nombrados por la Asamblea General de la Parva Domus Magna Quies de fecha 4 de agosto de 1895, haciendo uso de las facultades que nos han sido conferidas por la misma Asamblea, y en el interés de asegurar la vida institucional, afianzar el orden y mantener la armonía entre todos los habitantes de la Parva, acordamos, sancionamos y decretamos la presente CONSTITUCIÓN:

El Estado y sus fines

Capítulo 1°.

Artículo 1°. La "Parva Domus Magna Quies" es una asociación libre e independiente de toda preocupación social, constituida por personas dispuestas a entregarse a las mas francas espansiones de la amistad, y sin otro fin que el de dar semanalmente una tregua a la vida artificial del exterior.

Artículo 2°. El reinado espiritual del buen humor constituye la base fundamental de sus instituciones; y la aspiración común de sus habitantes, deberá quedar constantemente sometida a dicho reinado.

Artículo 3°. Dentro de su territorio no existe distinción de clases ni jerarquías sociales de ningún género, e imperará soberanamente el principio de la igualdad y fraternidad de todos sus habitantes.

Artículo 4°. Proclámase la benevolencia mutua como virtud suprema en la vida social de la Parva, y se proscriben todos aquellos actos o manifestaciones que contraríen este espíritu fundamental de la Asociación.
Artículo 5°. Decláranse nulas y sin valor legal alguno para lo sucesivo, todas las prerrogativas concedidas hasta la fecha, que establezcan preferencias o distinciones entre los habitantes de la Parva, e igualmente todas aquellas disposiciones que afecten directa o indirectamente las prescripciones de la presente carta.
Artículo 6°. La P.D.M.Q., no constituye, ni será jamás patrimonio de persona ni familia alguna, y tendrá vida institucional mientras el censo de su población no cuente menos de diez ciudadanos; en cuyo caso su soberanía quedará de hecho transferida a favor de la Comisión Nacional de Caridad de la República Oriental del Uruguay, con derecho a tomar posesión de la propiedad territorial y disponer de todos sus bienes como de cosa propia.
Artículo 7°. De acuerdo con lo preceptuado en el artículo anterior, impónese a los Poderes públicos la obligación de propender eficazmente a la expropiación del terreno necesario al saneamiento de la propiedad territorial del Estado, procediendo a extender las escrituras correspondientes en la forma exigida por la prescripción del mismo artículo, sin perjuicio de gestionar ante el Gobierno Oriental, el reconocimiento de la personería jurídica de la Parva.

Religión del Estado

Capítulo II

Artículo 8°. La religión de la P.D.M.Q., es la Egolatría, o sea el culto de sí mismo manifestado en buscar el medio de proporcionarse epicúreamente el mayor número de sensaciones agradables.
Artículo 9°. Todos los domingos y días de fiesta de guardar tendrán lugar las prácticas ordinarias del culto, que se titularán Dominicales y serán costeadas con el óbolo de los fieles asistentes.
Artículo 10°. Todas las festividades religiosas, ordinarias y extraordinarias, se efectuarán bajo la dirección inmediata de un gran Sacerdote, o en su defecto del respectivo suplente, que oficiará al altar con el auxilio del séquito de acólitos que conceptúe necesarios.
Artículo 11°. El Gran Sacerdote, como director de los oficios sagrados, quedará exonerado de toda clase de Impuestos o Contribuciones, y será siempre objeto de las mayores distinciones por parte de todos los habitantes del Estado.
Artículo 12°. Los acólitos permanentes gozarán también de igual exoneración, y de la estimación a que los hace acreedores su calidad de auxiliares del gran Sacerdote.
Artículo 13°. Todos los habitantes de la Parva que no ejerzan cargo público o magistratura, estarán obligados a prestar sus servicios personales en los oficios sagrados, siempre que sean requeridos por el gran Sacerdote, a cuya decisión queda también sometida la designación de indumentaria ritual.
Artículo 14°. Sin perjuicio de las fiestas religiosas extraordinarias que por cualquier causa crea conveniente decretar el P. E. Con la aprobación del Cuerpo Legislativo, decláranse ceremoniales "sine qua non", dos tenidas magnas anuales para celebrar los aniversarios de la fundación de la Parva y Jura de la Constitución.
Artículo 15°. Los gastos que demande la celebración de las dos tenidas magnas citadas en el artículo anterior, serán costeados proporcionalmente por todos los ciudadanos de la Parva, sin mas excepciones que las que determine el P. E. Con la venia del Cuerpo Legislativo.
Artículo 16°. Los extranjeros podrán asistir a los ceremoniales mencionados, previo los requisitos que los Poderes públicos crean conveniente establecer al efecto.

Artículo 17°. Los Magistrados de la Parva estarán obligados a dar preferente atención a todos los asuntos que se relacionen con la religión del Estado y tiendan a mejorar el ejercicio del culto.

La Ciudadanía
Capítulo III

Artículo 18°. Para optar al título de ciudadano de la Parva se requiere ser persona honesta, mayor de edad y de reconocida inclinación hacia las espansiones alegres.
Artículo 19°. Los ciudadanos de la Parva se dividen en Patricios, Plebeyos y Advenedizos.
Son Patricios:
Los que hayan ejercitado la ciudadanía por mas de dos años consecutivos sin interrupción.
Son Plebeyos:
Los que no cuenten dos años de ciudadanía.
Son Advenedizos:
Los extranjeros que hayan adquirido cédula de vecindad debidamente acordada por el P. E., una vez reconocidas sus condiciones personales para pretender en oportunidad la carta de naturalización.
Artículo 20°. Las cartas de ciudadanía serán otorgadas por la Cámara de Licurgos, a propuesta del P. E., después de corridas dos amonestaciones dominicales sin denuncia de impedimento legal sobre la pretensión del advenedizo.
Artículo 21°. Los ciudadanos Patricios y Plebeyos podrán ejercitar todos los derechos públicos que se derivan de la presente carta; pero los primeros exclusivamente estarán habilitados para desempeñar las magistraturas.
Artículo 22°. En previsión a las consecuencias fatales de la Ley de Maltus, limítase la población de la Parva al número máximo de 200 ciudadanos Patricios y Plebeyos.
Artículo 23°. La ciudadanía se suspende:

a) Por desacato a las autoridades constituidas.
b) Por morosidad en el pago de los impuestos.
c) Por descuidar en largo tiempo las prácticas del culto, sin causa que lo justifique.
d) Por ofender a cualquier habitante de la Parva.
e) Por enfadarse o excitarse o no saber resistir en calma cualquier indiscreción de un tercero, aun cuando ella encierre agravio personal que diese mérito a solicitar en oportunidad de quien corresponda, el correctivo legal.
f) Por discutir o criticar extemporáneamente los procederes de los magistrados.

Artículo 24°. Se pierde la ciudadanía:

a) Por causas infamantes.
b) Por ebriedad consuetudinaria.
c) Por atentar contra las bases de la Constitución del Estado.
d) Por todas las causas determinadas en el artículo anterior, cuando medie reincidencia o circunstancia agravante.

Forma de Gobierno
Capítulo IV

Artículo 25°. La P. D. M. Q. adopta la forma de Gobierno representativo y delega el ejercicio de su soberanía en dos altos Poderes: uno Legislativo y otro Ejecutivo.

Poder Legislativo

Artículo 26°. El Poder Legislativo lo ejercerá una Cámara compuesta de diez Licurgos o Representantes, que se elegirán con igual número de suplentes por sufragio popular y cuyas funciones durarán el término de dos años, sin perjuicio de poder ser reelegidos.
Artículo 27°. Las elecciones generales de Licurgos y sus respectivos suplentes se verificarán el primer domingo del mes de Octubre de cada bienio, y la mayoría de votos adquiridos determinará el orden de prelación que debe asignarse a los titulares y suplentes elegidos, sometiéndose los casos de empate a la decisión de la suerte.
Artículo 28°. Los Representantes o Licurgos serán elegidos en proporción a las reparticiones o distritos que oportunamente designará la misma Cámara.
Artículo 29°. La Cámara de Licurgos elegirá de su seno un Presidente, Dos Vicepresidentes y dos Secretarios.
Artículo 30°. Trimestralmente celebrará sus sesiones ordinarias, sin perjuicio de las extraordinarias a que pueda convocar el P. E., o tres miembros de la misma Cámara.
Artículo 31°. Bastará la asistencia de la tercera parte de Licurgos para que la Cámara pueda entrar en Sesión; pero ninguna deliberación tendrá fuerza legal alguna, si mas tarde no fuere suscrita por la mayoría de sus miembros.
Artículo 32°. Los miembros del P. E., podrán asistir a las sesiones de la Cámara, siempre que esta no las declare de carácter reservado, en cuyo caso lo hará saber así previamente al Poder Ejecutivo.
Artículo 33°. Corresponde a la Cámara de Licurgos:

a) Dictar todas aquellas leyes que se conceptúen necesarias para afianzar las instituciones y garantir la buena marcha de la Administración Pública,, incluyendo en ellas las disposiciones reglamentarias que sancionará con el concurso del Poder Ejecutivo.
b) Elegir la persona que ha de desempeñar el Poder Ejecutivo.
c) Imponer contribuciones, contratar empréstitos, formular presupuestos, revisar las cuentas que presente el P. E., observándolas o prestándoles su aprobación, según el caso, y tomar todas aquellas deliberaciones que conceptúe convenientes al progreso moral y material del Estado.
d) Interpelar al P. E., sobre procederes irregulares y solicitar su enjuiciamiento ante la Asamblea plebiscitaria, mediando delito.
e) Acordar exoneraciones de impuestos y demás prerrogativas solicitadas por mensaje del P. E., siempre que lo estime justo y conveniente.
f) Llamar a sus sesiones a los miembros del P. E., para recabar los informes y datos que estime necesarios.

El Poder Ejecutivo
Capitulo V

Artículo 34°. El P. E., será desempeñado por un Presidente constitucional que elegirá la Cámara de Licurgos el segundo domingo de Octubre de cada bienio.

Artículo 35°. El Presidente constitucional de la Parva es el Jefe Supremo de la Administración Pública, y como tal, el respeto a su autoridad debe ser llevado a la máxima expresión por todos los habitantes del Estado indistintamente.
Artículo 36°. En consonancia con lo establecido en el artículo anterior, impónese a todo ciudadano el acatamiento inmediato y la obediencia pasiva a las órdenes del Presidente constitucional.
Artículo 37°. Al P. E., le corresponde:

a) Vigilar y tratar de conservar el orden y tranquilidad del Estado
b) Promulgar, ejecutar y hacer ejecutar las leyes, y formular Reglamentos orgánicos para cada Ministerio, repartición y oficina pública.
c) Nombrar Ministros y proveer todos los empleos de la Administración pública, dando conocimiento de los nombramientos al Cuerpo Legislativo.
d) Rendir semestralmente cuenta al mismo Cuerpo del movimiento de la Hacienda Pública, y presentar una memoria circunstanciada de la administración general al terminar su mandato.
e) Organizar la Guardia Civil para el servicio de policía, y mantenerla en pie de guerra, en previsión de cualquier eventualidad turbulenta.
f) Formular inventario detallado de los bienes fiscales y levantar el plano catastral del territorio para presentarlos a la consideración de la Cámara de Licurgos dentro del primer trimestres siguiente a la fecha de la sanción de la presente Carta, acompañando a la vez todos los documentos que se conserven en el actual archivo de la Parva.

Artículo 38°. El P. E., podrá exonerar de los impuestos de cuotas accidentales a cualquier habitante de la Parva, siempre que circunstancias especiales lo justifiquen, debiendo dar de ello reservadamente cuenta "in voce" al Cuerpo Legislativo para su aprobación.
Artículo 39°. En caso de ausencia, enfermedad o muerte del Presidente Constitucional, le sucederá en el mando el Presidente de la Cámara de Licurgos.
Artículo 40°. El P. E., podrá observar a la Cámara de Licurgos cualquier disposición legislativa, y aun suspender la promulgación de una ley para solicitar su reconsideración, dentro de la semana en que le ha sido remitido el respectivo proyecto; pero en caso de negarse el Cuerpo Legislativo a atender la reconsideración solicitada, el P. E., deberá poner inmediatamente el cúmplase a la ley vetada, o en su defecto someter el punto a la decisión de la Asamblea plebiscitaria.

De los Ministros

Capítulo VI

Artículo 41°. Las Secretarías de Estado, se dividen en cuatro carteras: una de Gobierno, otra de Hacienda, la tercera de Fomento y Relaciones Exteriores y la cuarta de Guerra y Marina.
Artículo 42°. El nombramiento de Ministros será facultativo del Presidente constitucional de la Parva, debiendo empero someter las respectivas propuestas a la aprobación del Cuerpo Legislativo.
Artículo 43°. Al Ministerio de Gobierno le compete el despacho de todos los asuntos de orden político y religioso del Estado.

Al Ministerio de Hacienda: todo lo que se relacione con la administración de los fondos públicos.

Al Ministro de Fomento y Relaciones Exteriores: Todas las cuestiones de carácter municipal, científico y artístico, e intervendrá en los pactos y negociados internacionales.

Al Ministerio de Guerra y Marina: Todo lo que concierna a la milicia terrestre y naval del Estado.

Artículo 44°. Cada Ministerio someterá al acuerdo de Gobierno los proyectos de resolución que haya de dictar en los expedientes iniciados en su respectivo Departamento, refrendando los decretos correspondientes.

Administración de Justicia

Capítulo VII

Artículo 45°. Los habitantes de la Parva que incurran en cualquier falta penada por la Constitución del Estado, serán juzgados breve y sumariamente por el P. E.; sometiéndose los que cometan delito al fallo de la Cámara de Licurgos después de substanciar debidamente el respectivo sumario.
Artículo 46°. A los efectos del artículo anterior repútanse delitos todos aquellos actos que den mérito a la pérdida de la ciudadanía.
Artículo 47°. Los fallos del P. E., tendrán recurso de apelación, dentro de la dominical siguiente a la de notificarse al interesado, por ante la Cámara de Licurgos, y su confirmación en esta instancia hará cosa juzgada; pero en caso de revocación no aceptada por el P. E., éste podrá recurrir en tercera instancia a la Asamblea plebiscitaria.
Artículo 48°. Todos los ciudadanos de la Parva indistintamente, están en el deber de velar por el orden público, interviniendo personalmente para evitar la comisión de cualquier falta, irregularidad o delito, o llevando el hecho a conocimiento de la autoridad competente, si resultara ineficaz su intervención.
Artículo 49°. La vara de la justicia alcanzará a todos los habitantes de la parva, sin excepción alguna.

Disposiciones Generales

Capítulo VIII

Artículo 50°. La presente Constitución podrá ser revisada en cualquiera de sus partes dispositivas, con excepción del artículo 6°., cuya cláusula terminante respecto a la liquidación de la Parva Domus Magna Quies, se declara sagrada e inviolable.
Artículo 51°. Ninguna reforma intentada sobre la presente Constitución tendrá fuerza ni valor legal alguno, si no es propuesta por el P. E., aprobada por mayoría absoluta de la Cámara de Licurgos y confirmada por las dos terceras partes de los ciudadanos de la Parva.
Artículo 52°. Declaránse próceres de la Nación a los primitivos fundadores de la Parva Domus Magna Quies: José Achinelli, Ramón Carballo, Manuel Mora, Juan Turenne, Ángel Achinelli, Gerónimo Machiavello, Alfredo Cordero, Javier Fernández, Juan Riva Zuchelli, Miguel Begorre, Francisco Puyol, Juan A. Turenne y Ángel Machiavello, con la prerrogativa de poder hacer oír su voz en todos los debates de las cuestiones de Estado.
Artículo 53°. Una vez sancionada la Constitución del Estado será publicada y solemnemente jurada por todos los habitantes de la Parva.
Artículo 54°. La Cámara de Licurgos, a propuesta del P. E., determinará los blasones del Escudo Nacional.
Artículo 55°. La vida privada de la Parva es sagrada, y se reputará delito de lesa patria la revelación en el exterior de cualquier acto cuya reserva se imponga al buen sentido de los ciudadanos.

Artículo 56°. La vida oficial de la Parva nunca deberá tener manifestaciones fuera de su territorio; pero podrá ser representada la institución en el exterior, por los miembros del P. E., o delegados especiales nombrados en forma.
Artículo 57°. Ninguna persona, ciudadano o extranjero, deberá trasponer las fronteras de la P. D. M. Q., sin antes despojarse de todo el bagaje de escrúpulos, susceptibilidades, pretensiones o infatuamientos que aun a justo título se crea con derecho a hacer valer en el extranjero.
Artículo 58°. Los Poderes públicos tratarán de conservar permanentemente en las puertas de la Parva un ánfora llena de agua del río Leteo para que todos beban de ella, tanto a la entrada como a la salida de su territorio; a fin de que se olviden quienes son cuando entran y quienes han sido y lo que han visto cuando salen.
Artículo 59°. Todos los habitantes de la Parva, ciudadanos y extranjeros indistintamente, gozarán plenamente de todos los derechos otorgados por la Constitución del Estado, y cualquier restricción arbitrariamente opuesta por cualquier autoridad administrativa, dará lugar a reclamo ante el superior inmediato.
Artículo 60°. La Asamblea plebiscitaria será el juez supremo y árbitro decisivo en todas las contiendas que se susciten entre el P. Ejecutivo y la Cámara de Licurgos.
Artículo 61°. Dentro Del territorio de la Parva queda terminantemente prohibido:

a) Iniciar discusiones o manifestar opinión sobre política o religiones del exterior.
b) Cargar armas prohibidas.
c) Apostar dinero en cualquier clase de juegos.
d) La permanencia de menores de edad.
e) El altruismo pecuniario y todo proceder de la vida social que contraríe el precepto romano: Ad escotem nihil carum est.

Artículo 62°. El Gobierno de la Parva estará obligado a fijar un término prudencial en las Dominicales para la libre emisión de opiniones sobre política interna, a cuyo efecto los ciudadanos podrán levantar una tribuna popular, desde la que tendrán derecho a juzgar los actos de los magistrados, sin traba alguna por parte de las autoridades.
Artículo 63°. Los tribunos del pueblo no podrán ser juzgados por abusos de la libertad de pensamiento, siempre que la usaren dentro del término fijado por los Poderes Públicos y toda vez que no infieran agravio personal.

Dada en la Sala Nacional y firmada por todos los Constituyentes presentes, a ocho de Setiembre de 1895.

Firmas: José Achinelli, Presidente Juan Turenne, Vicepresidente
Leopoldo Mancini, Domingo Sobredo, Juan Palou, Gerónimo Machiavello, Apolinario Gadea, Francisco Puyol, Antonio Camblón, Juan Chichizola, Arturo R. Crosa, Javier Fernández, Guillermo Valles, Alejandro Oddo, Marcelino Moreau, Leoncio Gandós, Eduardo Recayte, Juan Da Costa, Rodolfo Favaro, Arístides Bazzicone, Juan A. Turenne, Emilio Vidal, Manuel Fernández, Juan Riva Zuchelli, Antonio De Boni, José A. Laugarou, Alfredo Cordero, Ángel Achinelli, Ángel Guillot. Santiago Fabini, Secretario – Miguel Begorre, Prosecretario.

GRAN TENIDA EXTRAORDINARIA EN CONMEMORACIÓN DEL XVII ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA PARVA DOMUS

HAY MOROS EN LA COSTA

DONDE SE EXPLICABA COMO SE RESPETABA LA BANDERA DE LA PARVA

Hacía una semana que se había sancionado en la República Parvense la Constitución del Estado y andaban los Parvenses atareados y ofuscados con la política interna. Y no era para menos. Un "partido político" denominado "Los Calahorras" habían echado raíces en la Parva; en aquella Parva, cuna de mansos patriarcas y asentamiento de pacientes pescadores. Los cabecillas de aquel partido eran Domingo Sobredo (a) Chapaco; Eduardo Recayte (a) el Vasco y Guillermo Valle (a) Renegado. Muchos eran los que simpatizaban con las ideas de aquel "partido político". Mas adelante el amable lector se enterará de los fines que llevaba este partido.

A pesar de todo el revoltijo que existía, no por eso dejo de festejar el aniversario social. Bastante animada resultó la Gran Tenida Extraordinaria celebrado con motivo del XVII aniversario de la fundación de la Parva Domus Magna Quies. Como ya se ve, la República Parvense había llegado a un punto de máxima importancia. Había podido decirse que la Parva marchaba viento en popa.

Con el buen nombre que iban adquiriendo, los Parvenses, estaban muy contentos, y en este ambiente de confraternidad y alegría el 28 de Agosto de 1895 se celebró el aniversario social del cual vamos a hablar.

A las cinco de la mañana de dicho día estaban parados en la estación del tren del Este, en la calle Constituyente, conversando con el gerente Don Juan Cat, los Parvenses Gerónimo Machiavello, Antonio Turenne, Juan Riva Zuchelli, Luis Anselmo, Manuel Cordero, Luis Maglione, Agustín Machiavello, Miguel Bafico y Juan Chichizola. Eran las avanzadas que esperaban que saliese, el primer tren de la estación para Punta Carreta.

La mañana era fría, pero aquellos "tigres" no hubiesen sentido ni los fríos del Polo Sud. Poco rato después salía el tren conducido por el cochero Gregorio, y aquel puñado de buenos Parvenses marchó hacia la Parva. Cuando se llegó al destino, los hermanos Machiavello, Anselmo, Cordero y Maglione, después de vestirse con la ropa parvense, se dirigieron a la cocina, y los demás, una vez de haber hecho como los anteriores, empezaron a arreglar las mesas sobre los caballetes y poner los manteles y las servilletas.

A las siete llegaba otro contingente. Eran el Presidente Turenne, Domingo Sobredo, Ángel Achinelli y Alfredo Cordero. Los dos primeros se separaron y se fueron a la costa a pescar y los dos últimos se juntaron con los organizadores de la fiesta. Con el tren siguiente llegaban Javier Fernández, Francisco Villanueva, Alfredo J. Pernil, José Añon y Arístides Nicolayes. Estos dos últimos fueron de pinches a la cocina y los restantes se juntaron con los de la fajina. No solo se arreglaban las mesas, sino también se colocaban los toldos alrededor de la glorieta y se embanderaba el territorio parvense. Vamos a referir de que manera se izaba en el mástil, todos los domingos, la bandera de la República Parvense. El Capitán General Javier Fernández hacía formar un pelotón de milicos y presentando armas, se izaba la bandera, mientras, la banda de música, la diana, y a falta de músicos, al toque de clarín y tambor. Aquel domingo se izó de la manera siguiente: el Capitán General mandó formar diez hombres y llamó a Gerónimo Machiavello para que izara el pabellón parvense. Cuando los milicos estuvieron alineados, mandó tocar diana por el

clarín Zuchelli y el tambor Antonio Turenne. El pelotón presentó armas y Machiavello lentamente izó la bandera a la cima del mástil; aquel mástil, que por espacio de veintiséis años enseñó a miles de personas, que allí estaban en la Parva. Era emocionante en verdad ver el respeto que aquellos buenos compañeros tenían a la bandera de la Parva Domus. Esta ceremonia demuestra a las nuevas generaciones la organización y el orden que había para subir y bajar el pabellón parvense.

Poco a poco iban llegando mas Parvenses y algunos extranjeros. Los pescadores también ya habían vuelto pero con los morrales vacíos, porque las aguas estaban bajas (según dijeron ellos). A las doce ya había en la Parva mas de ciento sesenta personas.

Entre los invitados oficiales, estaban los Generales Nicomedes Castro, Salvador Tajes, el Doctor Ramón Mendoza, los diputados Julio Freire, Justo Pelayo y Ventura Enciso y el señor Eugenio J. Magdalena. Además estaban todos los representantes de la Prensa de Montevideo. Entre los extranjeros habían miembros de alto comercio, de la banca, de la industria, de las ciencias y de las artes. Parte de la concurrencia paseaba por el territorio parvense contemplando como iba tomando forma el jardín, mientras otros tomaban su modesto aperitivo.

En eso, el toque de clarín anunció que se debía pasar al comedor. No hubo que repetir la orden; todos obedecieron como buenos escolares; y sin protestar , los comensales fueron a ocupar sus asientos. Apenas estuvieron sentados empezó un repiqueteo de mil demonios ejecutado con los cuchillos, golpeándolos sobre la mesa y en los vasos mientras se cantaba la famosa canción que empezaba: "Radames l' é soti' il punt qhe fá la legna". El Presidente, temiendo algún desastre en los manteles y en los vasos agitó fuertemente la campanilla, pero el "quia" tuvo que levantarse él y el Capitán General, y recorrer las mesas para conseguir que no golpearan.

En homenaje a los viejos Parvenses, recordaremos a los que formaban parte en el servicio de comedor, en aquel aniversario social. Ellos son: "para servir en los platos" Santiago Fabini, Miguel Bafico, José Añon y Juan Chichizola. "Mozos": Vicente Cerizola, Francisco Villanueva, Luis V. Fiorito, Alfredo J. Pernil, Constante M. Bignone, Luis Ferrari, Ignacio Casamayou, Marcelino Moreau, Juan Boix, Carlos Rigamonte, Guillermo Díaz, Antonio De Boni, Camilo Fabini y Fernando Mántaras. "Encargados de llevar porrones de vino a la mesa" Jefe: Juan Riva Zuchelli; ayudantes: Demetrio Abayo, Manuel E. Carrara, Federico Carrara y Manuel Sereijo.

¡Que alegría más hermosa reinó durante el almuerzo! ¡Cuanta animación....y cuanto barullo! No se oía mas que canto, poesías, discursos, chistes, pullas y música. Cuando no el acordeón del Presidente, era el piano ejecutado por el maestro Obeso o por el "delettante" Mancini.

Hubo un momento de delirio cuando Guillermo MacLennan se subió a la mesa y gritó *"Abajo los Calahorra"*. No lo hubiera dicho. Veinte voces gritaron *"Alpiste! Damita, Muñeco, Rigoletto ¡que baje de la mesa el pejerrey! ¡Viva los Calahorra!"* Setenta, ochenta o cien voces contestaron a las últimas exclamaciones *"Muera! Abajo los calahorras!"* Ante este bochinche se levantó nuevamente el Presidente y sumamente enfadado ordenó de inmediato silencio a los revoltosos. Aquello pasó.

Al llegar a los postres hicieron uso de la palabra, pronunciando discursos pirotécnicos los señores: Tulio Freire, Justo Pelayo y los Parvenses: Guillermo Valle, Emilio R. Vidal, Juan Aicardi, Leopoldo Manzini, Juan Palau, Pedro D. Navas y en ausencia del orador oficial José L. Laugarou, el novel parvense, Doctor Alfredo J. Pernil. A Don Tulio Freire, por haber dicho que el Presidente de la Parva parecía como él (Tulio Freire) un petizo aguatero, Turenne ordenó que lo llevaran preso, orden que cumplieron dos milicos. Pero al cumplirse la orden le tuvo lástima y le perdonó la vida.

Poco rato después, el banquete había terminado y los comensales se dispersaron por el territorio parvense hasta tanto no empezaba el concierto, pues no querían perder ningún número del interesante programa que se iba a desarrollar.

Cuando el escenario estuvo arreglado para recibir a la concurrencia, la campana del escenario vibró con fuerza, y poco después el salón estaba lleno de espectadores.

Empezó el concierto con melodías románticas, por la Banda de músicos de la Parva, dirigida por Bassi II. Luego, por su orden, se ejecutaron los números siguientes:
Donizetti – Romanza de "Luisa Milar", por el aficionado tenor señor Leborgne.
Beethoven – por el cuarteto Masi.
Suerte de prestidigitaciones por un aficionado, el parvense Antonio F. Martorell.
Mascagni – "Cavalleria Rusticana", por un terceto de bandurrias dirigido por el parvense Francisco G. Bellunes.
Monologo – por el macchiettista Muccia.
Aubert – "Fra Diavolo", por un settimio, bajo la dirección del profesor Gerardo Grasso.
Verdi – "Aria de Don Carlos", por un aficionado, el parvense señor Antonio F. Martorell.
Epílogo tragicómico por la banda, dirigida por Bassi II.

Todos estos números fueron sumamente aplaudidos, y no era para menos, los ejecutantes de los números serios eran todos profesores y los del canto distinguidos aficionados.

A las cinco concluía el concierto y la concurrencia se de despedía de las autoridades de la Parva y de los Parvenses. Cuatro trenes esperaban en la parada a los concurrentes.

De noche se quedaron a cenar unas quince personas, quienes, a las diez ya estaban en marcha hacia el centro.

GRAN TENIDA DE PROCLAMACIÓN DE LA CONSTITUCIÓN DE LA REPÚBLICA PARVA DOMUS MAGNA QUIES

ELECCIÓN DE UN TRIUNVIRATO

PRIMER DECRETO DEL GOBIERNO PROVISORIO

NUEVA VIDA DE LA PARVA

Antes de referirnos a la Gran Tenida y Asamblea que corresponde al título de este relato, es necesario que digamos que el 21 de agosto de 1895 hubo en la flamante República Parva Domus Magna Quies, una reunión de ciudadanos para sancionar la Constitución del Estado. Todos los constituyentes habían hecho acto de presencia y el acto solemne se hizo en medio del mayor entusiasmo.

Tres semanas después se celebraba en la República Parvense una tenida y Asamblea Constituyente a efecto de declarar proclamada la Constitución que se había sancionado en la fecha arriba expresada y proceder a la elección de un Gobierno Provisorio, de acuerdo con lo que se había dispuesto en la sesión de igual fecha.

Asistieron además de unos ochenta ciudadanos Parvenses, los Constituyentes: Juan Turenne, Miguel Begorre, Javier Fernández, Francisco Puyol, Juan Augusto Turenne, Gerónimo Machiavello, Alfredo Cordero, Domingo Sobredo, Santiago Fabini, Juan Chichizola, Arístides Bazzicone, Antonio De Boni, Ángel Guillot, Juan Palau, Emilio R. Vidal, Guillermo Valle, Eduardo Recayte, Manuel Fernández, Juan Da Costa, Alejandro Oddo, Leoncio Gandós, Leopoldo Manzini, Apolinario Gadea, Marcelino Moreau y Arturo J. Crosa. Como se nota faltaban siete Constituyentes.

Transcribiremos a título de curiosidad, el introito que encabeza la Constitución: "Nosotros los Constituyentes nombrados por la Asamblea General de la República Parva Domus Magna Quies, de fecha 4 de agosto de 1895, haciendo uso de las facultades que nos han sido conferidas por la misma Asamblea y en el interés de asegurar la vida institucional, afianzar el orden y mantener la armonía entre todos los habitantes de la Parva, "acordamos", "sancionamos" y "decretamos" la presente CONSTITUCIÓN: (sigue la Constitución de la Parva).

Por la mañana de aquel domingo, Setiembre 8 de 1895, ya estaban los cabecillas de las fiestas en la República Parva Domus Magna Quies. Después de embanderar el frente del local y de colocar todos los fusiles en pabellón frente al mástil de la bandera, empezaron a arreglar las mesas del salón, para luego tender los manteles y poner el servicio de mesa. Los "maitres de cuisine" capitaneados por el jefe Gerónimo Machiavello prepararon platos exquisitos para aquella Gran Tenida.

A las doce y media ya estaban sentados a la mesa todos los Parvenses y extranjeros que habían concurrido a la fiesta. Como siempre, hubo alegría durante el almuerzo. No faltaron ni las canciones, ni la música, ni la oratoria. Terminada la comida los comensales despejaron el salón a fin de arreglarlo para la Asamblea que tendría lugar a las tres y media.

A esta hora los Parvenses fueron llamados al salón por el toque de clarín ejecutado por Juan Turenne, en ausencia del Constituyente Juan Riva Zuchelli. Los extranjeros se quedaron jugando a las bochas en la cancha o a los naipes en el boliche.

Reunida la Asamblea, tomaron posesión del tablado-escenario los veinticinco Constituyentes que habían asistido a la reunión. Por ausencia del Presidente de los Constituyentes, José Achinelli, presidió el Vicepresidente Juan Turenne, ocupando también su puesto, el Secretario Santiago Fabini. Mientras que los Constitucionalistas deliberaban, los ciudadanos Parvenses, conversando en voz baja, esperaban el resultado de la deliberación.

Los Miembros Constituyentes, una vez llenado el objeto principal de la reunión, que era comunicar y someter a la aprobación de la Asamblea la Constitución de la nueva República, procedieron a la elección de un Triunvirato para confiarle el mando provisorio de la Parva, bajo imperio de la Constitución recientemente proclamada, "interino" fuera elegido el Presidente Constitucional que entraría a desempeñar el Poder Ejecutivo dentro del período legal. No hay porque decir, que al anunciar que la Constitución estaba sancionada y proclamada, la Asamblea prorrumpió en vivas y aplausos delirantes.

De la votación nominal verificada por los Constituyentes para formar el Gobierno Provisorio, resultaron electos los ciudadanos: Domingo Sobredo, por 22 votos; Juan Zuchelli, por 20 votos y Alejandro Oddo por 16 votos. Domingo Sobredo, en virtud del mayor número de votos obtenidos, asumió la representación del Triunvirato, bajo la denominación de GOBERNADOR.

Como no había mas asuntos que tratar se levantó la sesión bajo una tempestad de aplausos, viva a los Constituyentes y vivas al GOBIERNO PROVISORIO.

El resto del día se pasó alegremente, comentando los asuntos de actualidad parvense y en pasatiempos de la Parva. De noche se cenó en "petit comité"y luego cada mochuelo a su olivo, soñando con el nuevo derrotero que iba tomando la República Parva Domus Magna Quies.

El primer paso que dio el Gobierno Provisorio fue dictar el siguiente decreto:

Punta Carreta, Setiembre 8 de 1895

El Gobierno Provisorio de la República Parva Domus Magna Ques, haciendo uso de sus facultades inherentes al despeño de los altos poderes del Estado, ACUERDA Y DECRETA:
Art. 1° - De acuerdo a lo establecido en el Art. 27 de la Constitución del Estado, convocase a los ciudadanos de la Parva para el domingo 6 de octubre a fin de proceder a la elección de Licurgos en la forma adoptada hasta el presente para la elección de los miembros de la Comisión Directiva.
Art. 2° - Desígnase el segundo domingo de octubre para la Jura de la Carta Fundamental, a objeto de que esta ceremonia se verifique una vez constituido los altos poderes del Estado.
Art. 3° - Para subvenir a las necesidades del Gobierno y atender a los gastos que demanden las fiestas de la Jura de la Constitución, queda perentoriamente establecido un impuesto de CAPITACION que pagaran indistintamente todos los ciudadanos de la Parva, a razón de "Un Peso mensual" por barba, sin mas excepciones que las que determina expresamente la Carta Fundamental.
Art. 4° - Interino entre a desempeñar sus funciones los Poderes Constitucionales, declárense en vigencia el sistema administrativo seguido en la Parva hasta el presente.
Art. 5° - Crease un Registro Oficial para la anotación de todo el movimiento político y administrativo de la Parva.
Art. 6° - Notifíquese, publíquese é insértese en el citado Registro.

DOMINGO SOBREDO, JUAN RIVA ZUCHELLI, ALEJANDRO ODDO

GRAN TENIDA EXTRAORDINARIA FESTEJANDO EL TRIUNVIRATO

LOS CALAHORRAS SE BAÑAN EN AGUA DE ROSAS

GRAN HOMENAJE AL EX PRESIDENTE JUAN TURENNE

ESTE LLEGA A LA PARVA POR VIA FLUVIAL

El lector se habrá dado cuenta del amor de Juan Turenne tenía por la Parva, pero tal vez no habrá advertido la ambición que él tenía en ser Presidente de la Asociación. Por eso, en el momento de entregar la Presidencia de la Parva Domus al Triunvirato, con amarga sonrisa les dijo, en broma o en serio: *"Vamos a ver como saben Uds. gobernar"*

No hay duda que el Gobierno Provisorio y la agrupación denominado "Los Calahorras" eran íntimos amigos de Turenne. Lo que buscaban estos y algunos adictos más, era dar un nuevo horizonte a la Parva, sacarla de la esclavitud en que vivía, por estar siempre empeñada con Juan Turenne. Lo que se quería era independizarse y ser libres. Como se verá en otros capítulos, este justo anhelo fue conseguido. Dicho lo que antecede, concretémonos a narrar como se celebró la Gran Tenida Extraordinaria festejando el "Triunvirato".

El nuevo Gobierno, "Los Calahorras" y los mismos que no pertenecían a dicha agrupación, desearon festejar con pompa el advenimiento. Querían echar la casa por la ventana. Como se supone, todos, griegos y troyanos, estaban de común acuerdo para que dicha fiesta resultara fastuosa. Por lo tanto, quien de una manera, quién de otra, todos trabajaban hacia un mismo fin; pero no hay duda de quienes mas la cinchaban eran los del Triunvirato y "Los Calahorras".

Así es que, el 15 de setiembre de 1895, el Gobierno Provisorio, "Los Calahorras", en fin, todos los Parvenses, se habían preparado para recibir dignamente al ex Presidente Juan Turenne.

Este y su comitiva debían llegar a Punta Carreta por vía fluvial. Con los primeros tranvías ya habían llegado a la Parva un gran contingente de Parvenses. Entre ellos se notaban algunos de los que no solían madrugar, pero aquella vez, tratando de hacer un "tour de force" para demostrar a Turenne que sabían hacer las cosas bien, algunos de aquellos Parvenses hicieron un sacrificio y se despegaron de las sábanas mas temprano que de costumbre.

Por lo tanto, además de los madrugadores que ya conocemos, a las ocho ya estaban en la Parva, en primer lugar el Gobierno Provisorio o sea, el Gobernador Domingo Sobredo (a) Chapaco; Juan Riva Zuchelli y Alejandro Oddo. Luego llegaron Javier Fernández, Emilio R. Vidal, Guillermo Valle, Eduardo Recayte, Juan Palau, Santiago Fabini y Apolinario Gadea, famosos Calahorras. Se engalanó la Parva Domus con banderas, gallardetes y guirnaldas de hojas de eucaliptos y acacia. El armamento también formaba parte de los adornos, puesto que se habían formado pabellones de fusiles a lo largo del camino de entrada. Para aquel día, el uniforme de los milicos iba a ser lujoso, porqué "Los Calahorras" habían conseguido, por intermedio de un jefe de un cuartel, una cantidad de mochilas y kepis con poco uso.

Las mesas también presentaban un soberbio aspecto con sus manteles blancos, sus servilletas con guarda, sus floreros con frescas flores y todo el servicio de mesa arreglado con precisión y buen gusto. Como las mesas estaban tendidas en la glorieta, se había colocado los toldos, así es que el comedor de verano daba un golpe de vista macanuda, valga la expresión vulgar.

Desde luego, se puede suponer como deberían marchar los preparativos bucólicos, en la cocina. Los "cordons blue" y los pinches, bajo la dirección y el "ojo clínico" del Gran "Maitre de Cuisine" hacían verdaderas proezas en el arte de satisfacer a los "gourmet" mas exigentes. Todos los preparativos llevaron mucho tiempo, de modo que a las once ya estaba todo dispuesto, esperando que el vigía turenista Antonio Turenne, que estaba apostando sobre una roca de la costa, avisara con un toque de clarín el momento que avistase la flota, que al mando del ex Presidente Juan Turenne iba hacia Punta Carreta.

Mucha gente había ya en la Parva a esa hora. Todos querían presenciar el arribo de los barcos, el desembarque de Turenne y el gran recibimiento que le iba a hacer el Gobierno Provisorio.

Eran las once y media, cuando un vibrante toque de atención dado por el vigía, anunció que la flota estaba a la vista, es decir, recién salía del Puerto y ponía proa hacia Punta Carreta. Como se había convenido, los vaporcitos venían a un cuarto de fuerza para dar tiempo a los Parvenses a prepararse y ponerse en marcha hacia una ensenada de la costa.

El toque de atención puso en movimiento a las ciento ochenta personas que estaban en la Parva. Calahorristas, Turenistas, Parvenses, en fin, todos en compañía de los extranjeros se pusieron en marcha. Encabezando la Comitiva la banda de música de la Parva tocando el acordeón el Turenista "enragé" Juan Chichizola. Seguían, en primer término, el Gobierno Provisorio; compuesto por el Jefe de "Los Calahorras", Gobernador Domingo Sobredo (a) Chapaco, Juan Riva Zuchelli y Alejandro Oddo (hay que advertir que los dos últimos no eran Calahorras, pero, como se sabe, habían sido nombrados para formar el Triunvirato).

Iba después el bizarro batallón de la Parva, uniformado con las flamantes mochilas y los kepis compadrones. Eran por lo menos cincuenta milicos los que marchaban al mando del intrépido Capitán General Turenista Javier Fernández. Luego seguía el pueblo soberano. No hay que decir que la mayoría iban vestidos con traje parvense y las altas autoridades de gran etiqueta.

Cuando la pintoresca columna llegó a las rocas hizo alto. Ya se veía la flota que gallardamente se acercaba. Eran tres vaporcitos que los Parvenses León Semaden había puesto a disposición de la Parva. Los vaporcitos estaban empavesados hasta el tope. Adelante venía, digamos así, el buque almirante, donde estaba el ex Presidente y parte de la comitiva y en los otros dos el resto de los acompañantes de Turenne.

Cuando la flota estuvo a dos cuadras de la costa, "Los Calahorras" lanzaron al espacio una infinidad de cohetes y bombas, mientras que el Turenista Remigio Leyenda, colocado al pié del mástil, allá en la Parva Domus, saludaba con la bandera a su patrón (y lo era de verdad).

Enseguida el buque almirante contestó al saludo con una bandera de la Parva y se vio hender el espacio centenares de cohetes, lanzados al aire desde los tres vaporcitos. Mientras tanto la banda de música le daba duro y parejo.

Cuando el vaporcito insignia estuvo cerca de la costa se pudo distinguir al prohombre parvense en la proa, uniformado con el traje de las grandes solemnidades, es decir: uniforme de brin blanco y chamberguito colorado. La flota fondeó a una cuadra de la ensenada, donde debían bajar Turenne y los conmilitones. Enseguida los pasajeros parvensales bajaron en lanchas y en poco tiempo llegaron a tierra, sin que ninguno se hubiera caído al agua, lo que hubiese sido una lastima.....porque se hubiese aguado la fiesta.

Cuando Turenne pisó tierra firme, fue recibido con los brazos abiertos por el Gobernador Domingo Sobredo (a) Chapaco y francamente, los dos hombres se palmotearon mucho rato las espaldas y al desprenderse, alguno notó que uno y otro tenían las lágrimas en los ojos ¡O poder de la amistad a que altura llegas!.....

Formaban parte de la comitiva de Juan Turenne los Parvenses siguientes: Miguel Begorre, Alfredo Cordero, Agustín Maillet, Andrés Polvarini, Arístides Bazzicone, Rodolfo Favaro, Gino Pagano, Antonio Camblón, Guillermo MacLennan, Carlos Rigamonte, Antonio De Boni, Enrique Progenie, Rafael Togores, Gustavo Saint Gés, Francisco Bellunes, Felipe Schelotto, León Semaden, Leopoldo Manzini, Manuel Fernández, Marcelino Moreau, Rafael Tagle, Luis V. Fiorito, Diego Saunders, Julio Moreau, Agustín Gianetto, Emilio Milhas, Andrés de la María, Felipe Canale, Isidoro Senac, Faustino Rocha, Ángel Guillot, Pedro V. Carreac, Juan Boix, Anselmo Milano, Arturo J. Crosa, Ignacio Casamayou, Bentley Swinden, Alfredo Margat, Miguel Cazenave, Alfonso Broqua, Mauricio Rappaz, Martín Mojana, Demetrio Aboyo y Alfredo Valdez.

Los saludos y abrazos se fueron multiplicando entre los que llegaban con los que habían estado esperando y la música, mientras tanto, dale que dale y pega que pega. Los vivas, los hurras a Turenne y a Chapaco y ala Parva, atronaban el espacio ahuyentando las gaviotas y gaviotines y haciendo alejar los pejerreyes y las criollas o tamberas que estaban metidas entre las peñas. Aquello era el disloque.

Después de todas estas manifestaciones de amistad, Turenne pidió el acordeón y al son de la marcha "Solís y Gloria" todos marcharon a la Parva en el mismo orden que habían salido.

Al llegar a la Parva, Turenne tuvo otro recibimiento que nadie lo esperaba. Los cocineros Gerónimo Machiavello, Luis Anselmo, Manuel Cordero, los pinches Luis Maglione, Agustín Machiavello, José Añon, Rafael Trabal y los reposteros Francisco Puyol y Miguel Bafico, todos colocados en fila con atributos de cocina lo vivaron exclamando: *"¡Viva Juan Turenne – Viva el futuro Presidente de la Parva Domus!"*.

Era ya cerca de la una, la comida estaba pronta y Zuchelli tocó a rancho. En poco tiempo, aquellos doscientos treinta comensales estuvieron sentados. El menú fue colosal. Seis mil ravioles con "tuco" y con "formaggio" desaparecieron de la vista, amen de los fiambres, pescado, lomitos, pollos y postres. Los vinos eran especiales: Pons Sauterne y…..hasta champagne y del bueno. El Triclinim de Lúcilo quedó hecho un poroto comparado con el banquete del Triunvirato.

Durante la comida hubo canto, música y discursos. El Gobernador Sobredo (a) Chapaco que presidía la mesa, a cada momento tenía que meter la campanilla é imponer un poco de silencio por el horrendo bochinche que le metían.

MacLennan (Ministro Inglés), que siempre la tenía con Sobredo, se paró en la silla y le gritó: *"Ché, Chapaco, dispara de esa silla presidencial, no tenés uña pa' guitarrero"* *"Callate*

Rigoletto y respetá la autoridad" - contestole el gobernador. *"Salí pa' fuera a ver si me mojás la oreja"* – volvió a gritar el Ministro Inglés, pero el Gobernador no le hizo caso.

En el momento de descorcharse el champagne, hablaron los Calahorras: Guillermo Valle, Emilio R. Vidal y Apolinario Gadea, ensalzando los méritos "inmarcesibles" del Gobernado Chapaco y de la personalidad de Turenne, a quien se dedicaba la Gran Tenida. Hablaron también Begorre, Manzini, Bellunes, Crosa y Juan Delgado, representante de La Tribuna Popular. Todos estos oradores como es de suponer, adoptaron el discurso chistoso é irónico.

Por último hablaron: el Gobernador Şobredo (a) Chapaco y el ex Presidente Turenne. El primero ofreció el homenaje que se celebraba al ex Presidente Juan Turenne agregando que estaba dispuesto a hacer un gobierno moralizador de "horca y cuchillo". Gritos y silbidos recibieron estas últimas manifestaciones. Por último habló Turenne agradeciendo el homenaje que le hacían y mirando a Chapaco agregó: *"No para todos sirven las botas de potro"*.

Eran ya las cuatro cuando los comensales se levantaron de la mesa, pasando al poco rato al salón donde se iba a realizar el concierto. Corrida la cortina, apareció en el escenario la banda de música bajo la dirección de Bassi II. El maestro estaba como se precisa. Había que ver como remolineaba la batuta. Los músicos, de su parte, echaban los bofes a fin de sacar efectos magistrales de sus instrumentos. El edificio temblaba en el momento que los espectadores manifestaron su mas viva aprobación por la interpretación de la sinfonía ejecutada.

Cuando la banda dejó libre el escenario, apareció el inspirado compositor uruguayo Dalmiro Costa. El distinguido profesor fue recibido con una salva de aplausos. Enseguida el viejo Don Dalmiro se sentó al piano y cautivó al auditorio con su hermosa composición "Nubes que pasan". Al concluir su inspirado waltzer recibió el maestro grandes aplausos.

Después cantaron el tenor Luis Bonora y el aficionado parvense Raggio. También el "machiettista" Moccia hizo pasar un rato agradable y por último volvió al tablado la banda de música, tocando la marcha de Logheder "Parva Domus", que cada vez se hacía mas popular en Montevideo. La marcha fue coreada por toda la concurrencia. Con este número se dio por terminado el concierto y por lo tanto aquella Gran Tenida que levantó roncha en círculos Parvenses. Juan Turenne quedó sumamente impresionado por lo ordenado y correcto que había resultado el festival; tanto mas, que él, no se había inmiscuido en nada. Tanto era su desengaño, que al despedirse del Gobierno Provisorio díjole: *"No creí que los Calahorras supieran hacer las cosas tan bien"*.

A las ocho no quedaba en la Parva mas que unos veinte Parvenses, quienes, después de cenar se marcharon al centro.

TENIDA MAGNA EXTRAORDINARIA

ELECCIÓN DE LOS "MIEMBROS" PARA FORMAR LA HONORABLE "CÁMARA DE LICURGOS" DE ACUERDO A LO ESTABLECIDO EN EL ART. 27 DE LA CONSTITUCIÓN

A LOS CALAHORRAS SE LES ACABA EL QUESO

BIENIO 1895 – 1897 – 1ª LEGISLATURA

El 6 de octubre de 1895 se celebró en la Parva Domus una Gran Tenida Magna Extraordinaria con el objeto de preceder a la primera elección de los miembro para componer la Honorable Cámara de los Licurgos, según lo establecía la nueva Constitución recientemente sancionada, para el bienio 1895-1897.

Desde temprano el territorio de la República Parvense se vio invadido por gruesas columnas de ciudadanos munidos de listas para votar y armados hasta los dientes, de la manera mas original. Todos rondaban de un lado a otro asustando a los seres vivientes. El mismo Tomás G. Giribaldi, que parecía que no mataba una rata, andaba con su cerbatana, siempre pronta, recorriendo los vericuetos de los caminos del naciente jardín, espiando alguna incauta pásola, para largarle una pelotilla de pan "¡Assasino!"

Las primeras medidas para guardar el orden y las garantías personales que tomó el Gobernador Domingo Sobredo (a) Chapaco, fueron doblar todas las guardias y acuartelar las policías y disponer la preparación de la guillotina y el cepo colombiano. No quería que durante su gobierno se originara ninguna revolución, ni motín militar, ni ninguna sublevación del pueblo parvense. Y no era para menos tanto recelo, los Turenistas habían acampado hacia el Sud del territorio de la Parva. Por eso, los que estaban en el poder dormían con un ojo abierto.

Sobre la cuchilla que daba al Norte del edificio parvense, se levantaban dos carpas de campaña, donde estaban reunidos algunos votantes sospechosos que habían estado toda la santa mañana churrasqueando y verdeando. Eran los Calahorras.

También el previsor Gobernador Sobredo (a) Chapaco se entrevistó con el "Chef de cuisine", para recomendarle mucho que no escatimara las dosis de bocados, a fin de que la abundancia sirviera para templar el espíritu y los estómagos indomables de los ciudadanos Parvenses y poderlos substraer a las tentativas de soborno del mismísimo Capitán General Javier Fernández; que tuvo miras de imponerse dictatorialmente en las elecciones, abusando de la fuerza bruta.

Todo era nuevo y original aquel día. Hasta los compradores de votos brotaban como la yerba mala. En el boliche, debajo de los arbolitos en cierne, en la cancha de bochas, en el portón Sud y otros "sitios reservados", se hablaba, se discutía y se trabajaba la lista de preferencia. En fin, era aquello un verdadero día de elecciones como las del tiempo de ñaupa.

Como se comprenderá, no por las elecciones y conciliábulos se dejó de poner las mesas y embanderar la Parva. Eso era harina de otro costal.

El toque de rancho, dado a las doce por Juan Turenne, interrumpió todos los trabajos electorales y hasta las conspiraciones que se estaban urdiendo. Al oír el vibrante toque, nadie se acordó más de las elecciones y todos volaron a los comedores como palomas. Ese día había dos comedores: el salón y parte de la glorieta.

Más de doscientas personas entre Parvenses y extranjeros, participaron del opíparo almuerzo. Entre los invitados estaban los generales Nicomedes Castro, Salvador Tajes y los coroneles Adolfo Pérez é Ignacio Bazzano. El almuerzo se deslizó entre alboroto, polémicas, discusiones, cantos, gritos y discursos. Al principio, Turenistas y Calahorras, comían y jaraneaban en el mejor consorcio. De cuando en cuando los Calahorras Recayte y Valle cambiaban algunas pullas con los situacionistas MacLennan, Palau y Palma; y si se suscitaba algún tiroteo graneado, les ponía coto el acordeón de Turenne, quién, acercándose a algunos de los tenores Parvenses les enjaretaba a los polemicadores la canción: "Con quel core morettina tu mi lasci".

En el momento de saborear el café o sea el néctar, que por néctar debería tomarse con tranquilidad, el Gobernador Sobredo (a) Chapaco, le dio la palabra al orador oficial Laugarou. Este, en vez de hablar bien del gobierno, le pegó en la cabeza. Empezó su discurso insultando a todos los Calahorras; les dijo que eran una punta de pelagatos bochincheros, que la Parva no les debía ningún favor, que si iban a la Sociedad era porque no tenían otro sitio donde pasarla mejor y, por último, que querían adueñarse de la Parva para hacer un matadero de ovejas y que si realmente llegaran al poder, fundirían a la Parva Domus junto con su Magna Quies.

El orador no pudo continuar, porqué, como rayos se levantaron de sus asientos los Calahorras (que en total eran nueve) y agitando los brazos como aspas de molino empezaron a gritar: "*¡Charlatán, adulón, destornillao!*" y otros epítetos por el estilo.

Al mismo tiempo, Laugarou y los turenistas, gritaban: "*Mangines, pimientos, atorrantes*".

Turenne volvió con el acordeón y con el mismo procedimiento anterior calmó la furia, puesto que la campanilla del Gobernador (a) Chapaco no se oía.

Cuando se hubo restablecido la calma, pidió la palabra Miguel Begorre, quien, como ya sabemos, había actuado de secretario de la Directiva desde su principio. Begorre con su serenidad habitual, dijo mas o menos lo siguiente:

"*Señores: ya preveía yo que entre Turenistas y Calahorras se suscitaría un conflicto. Pero felizmente toda esta gritería no es más que un tiroteo con balas de sebo, que apenas rozan la epidermis. Esos gritos de viejas conventilleras no llegan a producir el más leves escozor. Por lo tanto , aconsejo moderación y pido que todo el mundo acate la ley del nuevo Estado*" (vivas y murmullos) "*Las versiones que corren sobre posibles alteraciones del orden constitucional, que desgraciadamente, con algún éxito han circulado, felizmente se han desvanecido como pompas de jabón.....tal vez por miedo al cepo o a la guillotina. Ya son muy pocos los que quedan maríscale ando en el boliche o en las marismas o en la Manigua parvense. La paz está inconmoviblemente asegurada. Vivimos bajo u régimen de libertad que jamás conoció la Parva. Tenemos una Constitución recientemente sancionada que es la Carta Fundamental del Estado mas liberal que se conoce. El Gobierno Provisorio que no ha gobernado por un mes y aun nos gobernará por unas pocas horas.....*" (protestas y murmullos)

"*¡Cállense miserables!*" – gritó el Turenista MacLennan

"*Decía* – prosiguió Begorre – *que el gobierno actual ha dado pruebas de sensatez y de fiel cumplimiento de los reglamentos* (aplausos y silbidos) *y finalmente señores, hoy, los dos partidos políticos en que se divide la República Parvense, se aprestan para realizar la obra mas trascendental que en política ha tenido la Parva, la elección de la primera Cámara de Licurgos, según lo marca la Constitución del Estado, cuya votación, estoy bien seguro, se hará legalmente por todos los ciudadanos y no habrá gatos, ni muertos que....caminen. Por otra parte, concebir una dictadura civil o militar sería una cosa de locos o de mostrencos, se requieren unas tragaderas, solo imaginables a la del tiburón que pescaron el otro día los pescadores de Punta Carreta; a más,*

yo no le veo uñas pa' guitarreros, ni a los turenistas ni a los Quijotes gobernadores de ínsulas" (gritos y protestas).

"Señor Gobernador: yo no permito que traten de Quijotes a los del triunvirato" exclamó furibundo Recayte.

"¡Que se calle ese canalla!" – gritó MacLennan.

"Señor Presidente, haga poner orden a esos dos impertinentes" – gritó, terciando Laugarou.

La gritería era infernal. El Gobernador Sobredo (a) Chapaco agitó la campanilla y exclamó: *"Orden, señores, de lo contrario tiro la campanilla, me encajo la galera y me voy"* (murmullos y siseos) *"¿Ha concluido el orador?"*

"No señor" – contesto Begorre

"Pues siga usted" – ordenó Sobredo

"La Parva necesita que se la deje tranquila – continuó Begorre – *que no haya rencillas en su seno para que pueda seguir pacíficamente el derrotero que le tiene marcado el destino; en una palabra hay que ser Parvenses de corazón y no infelices que vengan a la parva a la Parva solo para comer como asnos, sin preocuparse de la suerte de ella. He dicho"*.

A pesar de las interrupciones que el discurso tuvo, fue sumamente aplaudido por Güelfos y Ghibellinos. Eran mas de las tres de la tarde cuando empezó a desalojarse el salón.

Enseguida se quitaron las mesas y los bancos, se colocó en el símil escenario la mesa electoral con una urna pintada de negro y la cabeza de un gato pintada de blanco. Para vigilar la urna el Capitán General Javier Fernández había colocado dos milicos armados a Máuser.

Cuando los ciudadanos Parvenses hubieron ocupado las bancadas para asistir a la Asamblea, se presentaron en el símil escenario los miembros del Gobierno Provisorio: Domingo Sobredo (a) Chapaco, Juan Riva Zuchelli y Alejandro Oddo. Acto continuo, el Presidente Sobredo (a) Chapaco, abrió la sesión y en breves palabras dio cuenta de su actuación en el corto período de gobierno y agradeció la confianza que se le había tenido y la cooperación de parte de sus amigos.

Enseguida procedió al nombramiento de una Comisión receptora y escrutadora de votos para la elección de la Honorable Cámara de Licurgos o sea el Poder Legislativo. Formaban parte de esta comisión los ciudadanos patricios: Javier Fernández, Antonio De Boni y Luis P. Moreno. Una vez que hubieron ocupado sus puestos en la mesa los señores nombrados, fueron desfilando los ciudadanos Parvenses y cada cual colocó su voto dentro de la urna.

Este acto duró un cuarto de hora. Todo parecía que iba a transcurrir con la mayor tranquilidad, pero no señor, no fue así. De pronto se oyeron en el campamento de los Calahorras una descarga cerrada....de cohetes de dos vintenes el paquete y gritos estentóreos de: *"a las urnas..." "abajo los turenistas..." "vivan los Calahorras!"*.

En menos que canta un elefante, aquellos insanos se llegaron a las casas y se precipitaron en el salón y allí se armó la de San Quintín, de puras poses y paradas, de cuyos resultados belicosos fueron presos, desarmados y maniatados. Enseguida fueron encerrados provisoriamente en el calabozo para luego fusilarlos. Pero, si Dios no quiere nadie se muere. Los presos mandaron un chasque al Capitán General, que en aquel momento era dueño y señor de la plaza Parva Domus, pidiendo gracia y perdón, jurando a pié juntillas que se sometían y acataban las leyes. El Capitán General tuvo lástima de aquellos pobres y les perdonó la vida.

Fuera de este amago de revolución, las elecciones se verificaron sin otro incidente y en la mas perfecta legalidad, dando el resultado siguiente, que en voz alta proclamó el secretario de la Comisión escrutadora y verificadora:

PODER LEGISLATIVO – CÁMARA DE LICURGOS

TITULARES: Juan da Costa, Arturo J. Crosa, Emilio R. Vidal, Julio Moreau, José Achinelli, Tomás E. Giribaldi, Leoncio Gandós, Diego Saunders, Domingo Sobredo y José L. Laugarou.

SUPLENTES: Guillermo Valle, José Añon, Juan Palau, Alejandro Oddo, Luis V. Fiorito, Manuel Fernández, Alfredo J. Pernil, Luis P. Moreno, Francisco Puyol y Antonio De Boni.

Estos nombramiento fueron recibidos con beneplácito por todos los Parvenses porque los electos eran ciudadanos "sin mácula" y no "tipos de partidos políticos Parvenses". Los vivas, los aplausos y los cohetes voladores, las bombas y la banda de música atronaban aquel pequeño territorio parvense. El batallón de la Parva, al mando del aguerrido Capitán Fernández, estaba formado en del, digamos así, Palacio Legislativo.

Ínterin, la Honorable Cámara de Licurgos se había reunido para prestar el juramente de práctica.

Cuando Los Licurgos salieron "all'aperto", como diría un italiano, presenciaron la revista militar y fueron sumamente felicitados. La banda de música también tocó la Marcha de la Parva en honor del Gobierno Provisorio que había caducado, del Poder Legislativo recién nombrado y por la felicidad y gloria de la República.

Eran las cinco y media cuando la mayoría de la concurrencia se iba retirando. Los Parvenses se retiraban satisfechos de los licurgos electos, previendo horizontes despejados y venturosos para el porvenir de la República Parva Domus Magna Quies.

Después de cenar, la Parva quedaba tranquila y silenciosa.

PRIMERA REUNIÓN DE LA HONORABLE CÁMARA DE LICURGOS

RENUNCIA DEL LICURGO JOSÉ ACHINELLI

ELECCIONES DE CARGOS EN LA CÁMARA

ELECCIÓN DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA PARVA DOMUS MAGNA QUIES JUAN TURENNE ELECTO POR UNANIMIDAD

MINISTERIO DE JUAN TURENNE

PRIMER GOBIERNO CONSTITUCIONAL

La primera reunión de la H. Cámara de Licurgos se efectuó el 14 de octubre de 1895 en la Secretaría de la Parva Domus, que en aquel entonces estaba ubicada en Montevideo en la calle Colón N°. 77. Mal estreno tuvo la primera reunión. La Cámara tuvo que tomar en consideración la renuncia, que en carácter indeclinable, presentaba del cargo de Licurgo, el fundador de la Parva José Achinelli. Aquél acto mortificó un poco a los demás Licurgos. Como Achinelli basaba su

renuncia por causa de sus múltiples ocupaciones, se resolvió aceptarla por unanimidad, siendo remplazado por el suplente respectivo Guillermo Valle, quién, estando en la antesala, pasó a la Cámara y prestó juramento.

Enseguida se procedió a la elección de un presidente y dos vicepresidentes de la Cámara, resultando electos, para el primer cargo, Juan da Costa y para los segundos, respectivamente, Domingo Sobredo y Arturo J. Crosa.

Acto continuo procediese a la elección del Presidente de la República Parva Domus Magna Quies, resultando electo por unanimidad de votos Juan Turenne, quién, previa ceremonia de estilo, prestó el juramento de ley. Enseguida fueron nombrados secretarios de la H. Cámara de Licurgos Francisco Guberna Bellunes y Apolinario Gadea.

El día después, el Presidente de la República nombraba el Ministerio siguiente:

Ministro de Gobierno: Miguel Begorre
Ministro de Hacienda: Arístides Bazzicone
Ministros de Fomento y Relaciones Exteriores: Juan Chichizola
Ministro de Guerra y Marina: Javier Fernández

Este fue pues el primer GOBIERNO CONSTITUCIONAL que tuvo la República Parva Domus Magna Quies.

Este gobierno encarriló del todo la Parva y se sucedieron después años venturosos, de entusiasmo y de progreso, como tendrá ocasión de comprobarlo el amable lector que nos quiera acompañar hasta el final de la Historia de la Parva.

GRAN TENIDA MAGNA EXTRORDINARIA

JURA DE LA CONSTITUCIÓN DEL ESTADO DE ACUERDO A LO ESTABLECIDO EN EL Art. 2º DEL DECRETO DEL TRIUNVIRATO

CONSAGRACIÓN DE GRAN SACERDOTE AL PROCER GERÓNIMO MACHIAVELLO

NOMBRAMIENTO DE ACOLITOS

PROCLAMACIÓN DEL HIMNO DE LA PARVA DOMUS

LOS PARVENSES VISITAN UNA SOCIEDAD AMIGA

RECUERDOS GRATOS Y PERIPECIAS QUE PASABAN DE NOCHE LOS PARVENSES EN LOS TRENES MIENTRAS RETORNABAN AL CENTRO

Ante todo, apresurémonos a decir que el Poder Ejecutivo con la venida del Cuerpo Legislativo había llevado a la categoría de GRAN SACERDOTE al prócer parvense Gerónimo Machiavello. Las altas autoridades de la Parva Domus, reconociendo los grandes méritos adquiridos por Machiavello durante su larga y excelente actuación en los oficios sagrados (vulgo cocinero),

tuvo el gran acierto de llenar la cláusula de la Constitución, en nombrar al gran prohombre parvense Gran Sacerdote. Este a su vez, nombró acólitos a Luis Maglione y Agustín Machiavello (su hermano).

Estos dos últimos Parvenses que ya hacía un tiempo prestaban valioso concurso en la cocina, se comprometieron a no faltar ningún domingo en la Parva, palabra que cumplieron fielmente, particularmente el primero de ellos, que llegó a tener el primer puesto en la cocina.

Dicho lo que antecede, pasemos a relatar como se realizo la Gran Tenida Magna Extraordinaria en honor de la Jura de la Constitución.

Era el 30 de octubre de 1895. Temprano ya andaban los madrugadores Parvenses de grandes tareas para festejar tan importante acontecimiento. En la cocina el Gran Sacerdote Gerónimo Machiavello y el "cordón blue" Manuel Cordero y los acólitos Luis Maglione y Agustín Machiavello y los pinches José Añon y Antonio Turenne se movían como ardillas y se esmeraban para la preparación del "lastre".

Los otros compañeros no les iban en zaga, porqué con el embanderamiento de la Parva, los adornos, el arreglo de las mesas con todo su servicio correspondiente para ciento ochenta personas ya tenían para divertirse.

Las mesas se tendieron en el salón. En el centro de la glorieta se había colocado una mesita envuelta en una bandera parvense. Era el glorioso sitio donde iban a prestar el solemne juramento a la Constitución, los Altos Poderes Ejecutivo y Legislativo de la República Parva Domus Magna Quies.

En el centro de la plaza Parva Domus también se había colocado otra mesa donde lucían cacerolas y sartenes. Aquel sitio era destinado a prestar juramento el Gran Sacerdote, los Acólitos y todos aquellos que le diera la real gana de jurar.

Eran las once cuando los Parvenses e invitados empezaron a arreciar. Los primeros andaban hechos unas pascuas. Saludos triunfales y sonrisas placenteras, optimismo en el semblante, alegría en las pupilas, el paso firme y la frente erguida, apretones de manos efusivos, palmoteos cariñosos, abrazos a dos por tres. Era el espíritu que se prodigaba y desbordaba, que sentía el imperativo generoso de comunicar al primer parvense que se encontraban al paso, el calor de la íntima felicidad que lo dominaba. Ay del amigo que quería pagar la rueda en el boliche – No señor, pago yo -decían.

¿De donde salía aquel temperamento que dejaba tras sí una estela de alegría capaz de inspirar una marcha triunfal en el porvenir?

De pronto se oye en un grupo de entusiastas: "Vivan los Poderes Públicos" – "Viva la Constitución del Estado" - ¡Acabáramos! Era aquel día en que se iba a jurar la Constitución.

Puesto que en las tarjetas repartidas decía que a las once y media se procedería a la Jura de la Constitución, los Parvenses y los extranjeros, a dicha hora, ya estaban en número considerable en el interior de la Parva. Encontrándose también a esa hora el Presidente de la Parva Domus con todos los Ministros y Honorables Miembros de la Cámara de Licurgos, se procedió a efectuar el solemne acto.

Pasaron alrededor de la mesa que estaba en la glorieta el alto Poder Ejecutivo y el elevado Cuerpo Legislativo. Todos estaban vestidos de levita y chistera menos el ministro de la Guerra y Marina que vestía un uniforme lleno de cordones de "oro"....y una botonadura también de "oro" y superabundante. Además lucía un gran "Toiso de Oro" con piedras finísimas "esmeraldas" "zafiros" y "topacios"; un sombrero de dos picos, nuevo y flamante y un espadín del "oro" y "piedras finas" en la empuñadura, con su correspondiente vaina color púrpura. Para completar el uniforme llevaba atravesado en la cintura un enrome trabuco naranjero.

El batallón vestido de gran gala, con sus mochilas y sus kepis, estaban en formación de parada, formando círculo alrededor de la mesa que lucía la Constitución del Estado y un garrote de dimensiones bastantes respetables.

El pueblo se había aglomerado detrás del ejercito ¡Momento solemne! Todo el mundo callaba pero reía. Un chusco que se encontraba entre los Parvenses grita *"Juren pronto que tenemos hambre...."*

El Ministro de Guerra Fernández y el Ministro de la Cámara Da Costa, echaron una mirada de soslayo por el lado que había partido la voz, que si se cruza con la del gracioso, lo fulmina "ipso facto" é "in situ".

El juramento fue tomado por el secretario de la H. Cámara de Licurgos ciudadano Francisco G. Bellunes.

He aquí el texto.

"¿Juráis y prometéis a la patria parvense cumplir y hacer cumplir en cuanto de vos dependa la Constitución de la República Parva Domus Magna Quies, sancionada el 21 de agosto de 1895, por los Constituyentes de la Nación?"

"Si, lo juro"

"¿Juráis sostener y defender la forma de Gobierno representativa republicana que establece la Constitución?"

"Si, lo juro"

"Si lo hacéis la Patria Parvense os lo agradecerá"

Todos los del Gobierno juraron teniendo la palma de la mano sobre el librito de la Constitución y sobre la macana, con la mayor sangre fría.

Apenas terminó el acto, el pueblo y el ejército rompió el silencio con vivas y hurras descomunales. La banda de música tocó la Marcha de la Parva, composición que desde esta fecha se llamó "Himno de la República". Los cohetes y las bombas volaban por todas partes.

Enseguida el Ministro de la Guerra, encabezando el batallón se dirigió a la Plaza Parva Domus seguido del Presidente, Ministros, Licurgos y pueblo soberano. Allí estaban ya, el Gran Sacerdote y los Acólitos prontos para prestar juramento lo mas pronto posible porque temían que se quemara la comida.

Vuelta el batallón a formar en círculo alrededor de los que iban a jurar y de los que ya había jurado. El pueblo, siempre farrista, no perdía ningún movimiento de aquella fantástica ceremonia. A los cocineros les tomó juramento el Presidente de la Parva Domus Juan Turenne.

He aquí la fórmula:

"¿Gran Sacerdote: juráis no faltar a ninguna de las festividades religiosas, ordinarias y extraordinarias, que se efectúen en la República Parvense?"

"Si, lo juro....siempre que no me encuentre jo...robado"

"¿Y ustedes Acólitos?"

"Se hará lo que se pueda"

"Bueno, si cumplís, la Parva se los agradecerá"

A cada juramento que hacían los juradores, daban un recio golpe sobre las cacerolas. Los vivas y aplausos se oían desde la farola.

En eso, se oyeron detonaciones inauditas. Eran estampidos de bombas de mortero que partían del fondo Sud de la Parva Domus. La concurrencia mientras tanto cantaba el Himno de Machiavello, cuyas estrofas repetiremos:

Viva el primero del mundo,
Viva el gran cocinero,

La Parva le rinde honor
A Gerónimo Machiavello

Concluida esta otra ceremonia los de la cocina volaron a su altar y la comitiva y el batallón se disolvieron. Poco después el clarín de Turenne tocaba rancho.

El banquete transcurrió dentro de amena confraternidad. Como en otras ocasiones, hubo cantos, música y discursos de todo calibre, tomando parte en estos Pittameglio, Riva Zucchelli, Chichizola, Palau, Pagano, Raggio, Piccioli, Molinari, Carrara y otros en el coro, siendo acompañados por el Presidente con el acordeón y por el parvense Mancini o por le maestro Obeso en el piano. En la parte oratoria se destacaron Pernil, MacLennan, Crosa, Bellunes, Valle, Sobredo, Manzini, Begorre y poco más.

El menú presentado por el Gran Sacerdote llamó mucho la atención a los gastrónomos por la exquisita preparación de los manjares. Por ser original la forma del menú, la publicamos:

FIAMBRES: Lenguas "Parlamentarias" – Salchichón a la "Constitución" – Jamón a lo "Gobernador".

ENTRADAS: Tallarines a lo "Licurgos" – Carne picadillo a lo "Advenedizos" – Pescado salsa "Gatuna" – Gallinas al horno a la "Oposición".

POSTRES: Mazapán a la "Gran Sacerdote" – Queso a la "Acólitos" – Naranjitas "Suplementarias".

VINOS: Setenta y dos clases de vinos de las principales granjas de la República vecina. Agua del "Río Leteo". Café del ínclito Loret regado con "alpiste" británico. Cigarros de anís, correntinos y paraguayos.

A los postres se brindó por la Parva Domus, por la Constitución, por el nuevo Gobierno, por el Gran Sacerdote, por los Acólitos y por todos los buenos Parvenses que acataban las leyes y seguían la Parva en su floreciente derrotero a través del provenir.

Es doloroso repetirlo. A raíz de la jura de la Constitución y en el momento mas grandioso de la Parva Domus la eliminación de ciudadanos arreció y lo que más hay que lamentar es que entre los renunciantes figuraban socios viejos. Era en balde, los reglamentos, la Constitución, en una palabra, la organización y la cuota mensual, algunos socios no la pasaban.

Eran la tres y media cuando empezó el concierto. Este marchó a tambor batiente porque en el programa de la fiesta figuraba una visita diplomática a la "Sociedad Recreativa del Sud", cuya sede social estaba ubicada en la hoy calle José Ellauri esquina Solano García.

Así es que en el concierto tomó parte en primer lugar la banda social, tocando la marcha "Independencia" de Miguel Almada, "Dolores en la Puerta" y " Les Pompiers de Nanterre". Luego, el cuarteto Masi ejecutó soberbias piezas de ópera. Después "Los Enanaos" baile cómico desempeñado por Manzini y el visitante Luis Guerra. Luego, cantaron con gran expresión y sentimiento, los tenores Parvenses Piccioli y Raggio; finalizando el espectáculo Pitamiglio, cantado una canción nueva de su cosecha titulada "La Galera". Esta canción fue célebre y se cantó muchos años. Empezaba así:

"La galera, la galera
"Sempre é stata la chú bella
"E una galera come quela
"Un se me mai pascíu atruvá

Concluido el concierto el Ministerio de la Guerra hizo formar un batallón de treinta plazas, con la banda de música a la cabeza. Luego, de a dos en fondo, con el Presidente de la Parva en punta, se dirigieron a la "Sociedad Recreativa del Sud". Al llegar al local de la Asociación, los

Parvenses fueron recibidos y colmados de atenciones por los componentes de aquella sociedad, particularmente por su Presidente, hoy Parvenses, Serafín Battestin. Se hizo música y canto y después de haberse sacado una hermosa fotografía por el fotógrafo oficial de la Parva Federico Brunel, los Parvenses volvieron a la Parva Domus, llevando una gratísima impresión de sus buenos vecinos.

Al llegar a la Parva, el batallón formó frente al mástil de la bandera Parvense y al son de una retreta, Machiavello fue arriando la bandera, mientras el batallón presentaba armas. Después de aquel acto, que siempre resultaba bonito y simpático, porque demostraba el respeto que se le tenía a la bandera, el Ministros de la Guerra mandó romper filas y cada cual rumbeó para donde mejor le agradó.

A las siete y media no quedaba en la Parva más de veinticinco personas. La cena fue liviana, comiendo algo que se había reservado de la mañana y una gran cantidad de pejerreyes fritos.

A las diez y media, aquel grupo de buenos amigos, se trajearon con sus pilchas de paseo y se dirigieron a tomar el tren. Aquella noche llevaron también los instrumentos de música. En todo el trayecto estuvieron alegrando el recorrido del tren hasta cerca de la estación, donde estaba el almacén del Don Santiago Solari, proveedor de la Parva. Allí el cochero Juan Genta hizo alto y los Parvenses bajaron para dejar los instrumentos, que Genta volvería a llevar a la Parva Domus al día siguiente.

- - - - - o 0 o - - - - -

Antes de poner punto final a este capítulo, vamos a referir como se efectuaban los viajes en el tren , desde Punta Carreta a la estación del Este y las peripecias que a veces pasaban los Parvenses durante el trayecto.

Como ya lo saben los lectores, el tranvía, tirado por caballos mas o menos gordos, era el medio de locomoción que tenían los puntacarretenses para ir al centro ¡Cuantas veces los últimos Parvenses a horas avanzadas de la noche, al retornar a sus hogares llenaban completamente el tren! Los Parvenses de aquellas épocas, recuerdan con regocijo un hecho que pasaba todas las veces que iban completamente cargados. Desde la Estanzuela, localidad ubicada donde hoy empieza Boulevard España en el Parque Rodó, hasta la calle Joaquín Requena, frente de la desaparecida quinta de Mister Evans, había, como todavía hay, un repecho bastante pronunciado.

Como se comprende, la caballada tenía que cinchar para subir el repecho. Pues bien, era divertido ver como los cocheros Juan Genta o Gregorio De León dirigían la matungada hasta la terminación de la cuesta. Ya, desde la estanzuela, largaban todo el freno del coche, aflojaban las riendas a la yunta haciendo chasquear el látigo alrededor de las orejas del cadenero y golpeando luego con el mango del mismo látigo en la barandilla del coche, azuzaban a los caballos emprendiendo estos veloz carrera.

Tanto los cocheros como los Parvenses, durante el trayecto, tenían la vista fija para percibir en las sombras de la noche, una casita blanca, que se levantaba a la izquierda de la calle antes de llegar a la cima del repecho, que era una de las pocas casas que había en la calle Constituyente a esas alturas. La atención que todos ponían para ver la deseada casita blanca era porque, tanto los cocheros como los pasajeros, sabían que, llegando el coche a ese punto, estaba salvada la situación, es decir: sabían con toda seguridad, que si el tren no se había parado hasta allí por falta de ímpetu de los caballos, ya no había mas peligro de empaque de los matungos y el tren seguiría sin tropiezos hasta la calle Joaquín Requena. Pero si el coche no llegaba hasta la bendita casita, era inútil castigar los animales porque difícilmente arrancarían el tren.

Si esta peripecia de viaje sucedía, no había otro remedio que bajarse todo el coche y poner a prueba los músculos para ayudar, como buenos amigos, a las consecuentes bestias. Mientras todos cinchaban, Genta o Gregorio, según quién era el que estaba en pescante gritaba: "Y...up....Y....up.....Y...up".

MAR DE FONDO

LA PARVA DOMUS PASA POR UN MOMENTO CRÍTICO

RENUNCIA INESPERADA DEL PRESIDENTE JUAN TURENNE

DISCUSIONES EN LA CÁMARA –

RECHAZO DE LA RENUNCIA DALE QUE DALE

EL PRESIDENTE ENVÍA OTRA RENUNCIA

MOTIVOS QUE FORMULA PARA TOMAR ESA RESOLUCIÓN

PROTESTAS, DEBATES, INDIGNACIÓN, LA MAR EN LA CÁMARA

LOS LICURGOS QUIEREN RENUNCIAR EN MASA

EL PRESIDENTE DE LA CÁMARA ENCUENTRA EN LA CONSTITUCIÓN EL ARTÍCULO QUE SALVA LA SITUACIÓN

JUAN TURENNE SALE CON LA SUYA; PIDE UNA LICENCIA TEMPORAL Y LA CÁMARA DE LICURGOS SE LA CONCEDE

VUELVE LA CALMA......Y AQUÍ NO HA PASADO NADA

Vamos a referir brevemente un hecho de suma importancia de la historia de la Parva, que vino a interrumpir por algún tiempo la tranquilidad de los altos poderes de la novel República de Punta Carreta.

Empezaremos por recordar a los amables lectores, la promesa que el Presidente Juan Turenne había hecho el 8 de octubre del año 1894 al "Club Turista" de Buenos Aires, de retribuir la visita que aquella Asociación había hecho a la Parva. Pero, sucede que, Turenne quería retribuir la visita, casi obligando a los Parvenses, de llevar de repuesto, el traje característico de la Parva y además, los instrumento de música y hasta el bastón simbólico presidencial y el acordeón quejumbroso.

A fin de organizar dicho paseo, Juan Turenne envió a todos los Parvenses una circular concebida en los siguientes términos:

"Señor: Habiéndose resuelto retribuir el 5 y el 6 de enero próximo la visita que el "Club Turista" de Buenos Aires hizo a la Parva Domus Magna Quies el 8 de diciembre del año pasado, con el objeto de iniciar con tiempo los preparativos que requieren el proyectado viaje a la ciudad vecina, invito a Ud. a inscribir su nombre en el registro que al efecto se hallará a su disposición de 2 a 4 pm hasta el martes 24 del presente inclusive, en la Secretaría de la Presidencia Colón No. 77.

Para su conocimiento, transcribo a continuación las resoluciones adoptadas en la reunión **realizada en el local** social el 18 del corriente.

Art. 1°: Los ciudadanos que se adhieran al paseo. Abonarán al suscribirse la suma de "$15,00" para sufragar los gastos de viaje.

Art. 2°: Se llevaran los instrumento musicales encajonados para hacer uso de ellos en caso necesario.

Art. 3°: Cada ciudadano llevará voluntariamente su traje de repuestos para la fiesta campestre.

Punta Carreta 18 de diciembre de 1985
El Presidente de la República
Juan Turenne

La resolución del Presidente levantó roncha é hizo un efecto deplorable en el ánimo de los Parvenses. "Una cosa é parlar di morte, altro é morire"

Aquella determinación no fue del agrado de la mayoría de los ciudadanos. Por un lado, los socios manifestaban irrevocables deseos que se les dejara como Dios manda, mas claro; sin la casi obligación de endosar vestimenta churriguerescas en la gran Capital del Sud, pues decían, que aquellas, solo debían sacarse a relucir dentro de los límites de la Parva. En el seno mismo de la Cámara de Licurgos, la resolución del Presidente Turenne no había echado buenas raíces y estaba en perfecto desacuerdo con los Artículos 2° y 3° de la resolución del Presidente.

Pasaban así los días y no se veía entusiasmo para realizar el paseo. Pero Turenne se sulfuró cuando la H. Cámara de Licurgos contestó al Poder Ejecutivo manifestando su desaprobación respecto de la forma que el Presidente quería hacer el paseo a Buenos Aires. Como se ve la cosa estaba ardiendo.

Indignado Turenne por este golpe que lo hería en su amor propio y en su dignidad de hombre dominante que ambicionaba hacer siempre su voluntad, pocos días después de haberse repartido las circulares, el 27 de diciembre, presentó renuncia indeclinable de Presidente de la República Parva Domus Magna Quies.

Como la renuncia de Turenne no hacía mención de los motivos que le inducían a tomar aquella determinación y como los Licurgos no estaban bien seguros en que fundaba la renuncia, se amostazaron y después de algunas discusiones, resolvieron devolver la renuncia al Presidente, pidiéndole que la retirara; pero en el caso de insistir en ella, indicase el motivo que tenía para tomar tal resolución.

La contestación no se hizo esperar. El 3 de enero de 1896 la H. Cámara de Licurgos recibía una reiteración de la renuncia que del cargo de Presidente de la Parva Domus hacía Turenne, manifestando que renunciaba porque la Cámara de Licurgos obstaculizó al Poder Ejecutivo para llevar a feliz término el paseo a Buenos Aires en la forma que él había proyectado.

La Cámara pasó a considerar la nota de Turenne. Hubo debates a granel, protestas exaltadas de parte de los Licurgos. El Presidente de la Cámara Juan Da Costa manifestó en pleno Parlamento que la Cámara no obstaculizaba el paseo a efectuarse a Buenos Aires para devolver la gentil visita del "Club Turista"; pero que ponía reparos en lo que se refería a llevar los trajes característicos de la Parva y los instrumentos de la banda de música, porque tal determinación era ridícula. Todos los Licurgos protestaban, porque ninguno quería cargar con responsabilidades.

Tanta era la batahola, que el Vicepresidente Arturo J. Crosa hizo moción para que la Cámara renunciara en masa por considerar injustos los cargos que el Presidente Turenne dirigía a la Cámara con la reiteración de su renuncia, porque creía que ningún Licurgo había ofendido en lo más mínimo la dignidad del Presidente, como este los pretendía demostrar en su última renuncia.

Se quiso también declarar disuelta la Cámara, pero el Presidente Da Costa, husmeando la Constitución, dio con un artículo que echaba por tierra la renuncia de Turenne. En efecto, constitucionalmente la Cámara no podía tomar en consideración la renuncia del Presidente de la República, por cuanto el Art. 39 de la Constitución, al ocuparse de la acefalía del cargo, solo hace mención del caso de "ausencia" "enfermedad" o "muerte", sin prever para nada el caso de Turenne y por lo tanto hacía moción para que se devolviera nuevamente la renuncia por considerarla inconstitucional y no poder la Cámara tomarla en consideración.

Esta moción presentada por el Presidente fue aprobada por unanimidad y se pasó la debida nota al Presidente Juan Turenne. Como se ve el círculo se iba estrechando y todo hacía suponer que Turenne no iba a salir con la suya ¡Error! Turenne salió con su capricho.

Este quiso hacer comprender a los Licurgos y a los que no comulgaban con sus ideas, que se debía acatar toda iniciativa que él sugiriera y si no se acataba, estaba demás en el poder. En efecto, el día 9 del mismo mes, el Poder Ejecutivo remitía a la H. Cámara de Licurgos un mensaje solicitando licencia temporal, para que el Presidente de la República pudiese atender a su quebrantada salud.

Convencidos los Licurgos de la obstinación de Turenne, malhumorados, concedieron le la licencia que pedía. Pero, como se verá, Juan Turenne no tardó en ocupar nuevamente el sillón presidencial.

Por los hechos que hemos referidos, los lectores se habrán dado exacta cuenta de cómo se llevaban las cosas entre el Poder Ejecutivo y el Legislativo. Por tal concepto, supondrán las controversias y discusiones que se habrán suscitado entre los dos poderes del Estado, durante los once años que duró aquella forma de gobierno (del 14 de octubre de 1895 al 14 de abril de 1907).

Nos abstendremos pues de referir otros hechos de la especie que apuntamos.

CARNAVAL DEL 1896

UN BAILE ENTRE MACHOS

(ENTRE BUEYES NO HAY CORNADAS)

Juan Turenne dejo de ir a la Parva dos domingos, pero todos los días se veían con sus amigos y jaraneaba con ellos y pasaba buenos ratos en la Confitería Française, jugando su infalible partido a las barajas. Después de los primeros domingos que mencionamos volvió a ir como antes a la Parva, pero en carácter de ciudadano. Tomaba parte en las diversiones y como si nada hubiera pasado, era siempre el mismo con su acordeón, con su clarín y con su cultura y delicadeza. Nadie lo aventajaba a hombría de bien, en cultura y distinción.

Así es que el 26 de febrero de 1896, día de Carnaval, Turenne se encontraba en la Parva con sus amigos gozando aquel ambiente parvense que él tanto amó.

Respecto de la enfermedad a que Turenne hizo alusión en su renuncia, algo había; pues hacía algún tiempo que no iba a pescar, por ciertos dolores reumáticos que empezaban a molestarlo, tanto es así, que sin estar a régimen, trataba de cuidarse.

Aquel Domingo de Carnaval no se había hecho ningún programa de festejos entre los Parvenses; sin embargo, iban llegando socios y algunos de estos dispuestos a divertirse, pues

llevaban la careta o nariz postiza. Como signo de Dominical, se enarboló solo la bandera de la Parva en el asta como se hacía todos los domingos.

A las doce se había reunido unos treinta socios, quienes hicieron los debido honores al almuerzo que había preparado el Gran Sacerdote y sus Acólitos.

Aprovechando la oportunidad de hablar de los "cocineros", debemos decir que Gerónimo Machiavello había quedado como único "cordón blue" en la Parva, puesto que Luis Anselmo se había ausentado enfermo a Buenos Aires y Manuel Cordero no concurría desde hacía algunos meses.

Bastante tiempo se quedaron los Parvenses en la mesa, así que, aquel almuerzo duró hasta las tres de la tarde. Las charlas y las canciones hicieron pasar momentos alegres.

Después de la jarana, los comensales se dispersaron a buscar atractivos en sus juegos predilectos. Quien se sentó a la sombra a jugar a la baraja, quién se deleitó jugando al sapo debajo de la sombra que empezaban a dar los árboles, quién, mas agalludo, invadió la cancha de bochas y desafiando el sol con todos sus potentes rayos jugó a las bochas toda la tarde.

Sin embargo, los Parvenses no estaban satisfechos; no se podían conformar de tener que pasar un carnaval tan aburrido. Había pues que hacer algo. Y algo se hizo. Encontrándose en la Parva, Parvenses de la talla de Juan Turenne, Machiavello, Riva Zucchelli, Recayte, MacLennan, Chichizola, Palma, Palau, Vidal, Corsa, Aicardi, Fernández, Bassi II, Pitamiglio, Gadea, Pernin , Añon, Bafico, Sobredo y A. Turenne, no era posible que el Carnaval pasara inadvertido en la República de Punta Carreta.

En dos por tres se organizó una comparsa. Se fueron a buscar los instrumentos de música y el estandarte viejo, que el pobre estaba siempre arrumbado en un cuarto que servía de depósito y se llevaba todos los bártulos a la glorieta. Acto continuo, los que tenían careta se la pusieron y los que no tenían se hicieron una de papel de diario.

Cuando la banda estuvo pronta, todos se preguntaron "¿Pero a donde vamos?" Entonces surgió una voz imperativa *"Síganme.....redoble!"* y después del concebido golpe de bombo y platillos, la comparsa se puso en marcha siguiendo a Fernández y a Machiavello que iba a la cabeza de columna. La agrupación se dirigió al portoncito de entrada a la Parva y rumbeó hacia el Sud por la calle hoy José Ellauri ¿A dónde diablos iría aquella gente?

Allá abajo, cerca de la costa, había un caserío donde estaba la pulpería de Canessa y donde, en algunos cuartos que existían en la misma propiedad, se instalaban todos los domingos un grupo de amigos, personas respetables de Montevideo, quienes, después de entretenerse por la mañana a su apasionada pesca, almorzaban allí y se pasaban el resto del día jugando a las bochas, en la cancha de la pulpería y charlando en amigable consorcio.

Todos aquellos compañeros eran amigos de los Parvenses, así es que cuando oyeron los acordes de la música, enseguida salieron al camino a fin de cortarles el paso é invitarlos para que pasaran a sus cuartos.

El golpe salió al pié de la letra según lo había imaginado los dos capitanejos que iban al frente de la comparsa.*"Viva la Parva"* exclamaron aquellos vecinos. *"Pasen...pasen"* agregaron enseguida. Y aquella comparsa; única en Punta carreta, dio media vuelta a la izquierda y se metió en el predio de los pescadores de levita. Allí, la banda se sosegó un rato a fin de saludar a los dueños de casa y descansar.

Aquellos cuarto recordaban los de la Parva, allá por los años 1878 al 1882. Recostados en los rincones se veían cañas de pescar de varios tamaños, mediomundos, remos y mástiles; a los costados de las paredes, sobre unas toscas mesas había rollos de redes, velas, canastas de palangres, boyas y otros arneses de pesca. En el centro de los cuartos había rusticas mesas y bancos de toda forma y tamaño. Las cocinas estaban afuera. Eran braseros de construcción originalísima.

Apenas entraron los de la Parva en aquellos cuartos surgió una animación de alegría y de bulla que fue acrecentándose a medida que llegaba la concurrencia que estaba en la pulpería y la que estaba jugando a las bochas.

De repente Fernández manda redoblar y patapún chinchín; la banda de música ataca con una mazurca que entusiasmó al auditorio. Mientras tanto habían llenado la mesa de por lo menos veinte botellas de cerveza y una gran cantidad de vasos para que no se escaparan las botellas. Enseguida los dueños de casa empezaron a abrir botellas y más botellas. Aquellos era un río de cerveza.

A la tercer pieza que tocaron los Parvenses, no hubo más remedio que desalojar los cuartos. Se sacaron afuera las mesas, algunos bancos y todo los que podía estorbar; la gente se había entusiasmado y quería bailar. Pero faltaban las damas. *"No importa* –dijo uno- *entre bueyes no hay cornadas"*.

¡Había que haber visto aquello, caros lectores! Aquel era el baile del peringundín. Los que hacían de dama se habían puesto un pañuelo en la cabeza y los caballeros incitaban y hacían posturas académicas de las más arrabaleras que se conocen entre los danzantes.

Si las vestimentas de aquellos señores dueños de casa eran estrafalarias, debido al motivo que los llevaba a Punta Carreta, más original era el calzado. Quién bailaba con zapatillas, quién con botas, quién con alpargatas: la cuestión era bailar, porque el buen bailarín, lo mismo baila con zuecos.

En aquellos cuartos, que apenas podían darse vuelta, tres parejas, bailaban ocho; por eso habían habilitado también el patio. Se bailaron toda clase de piezas, hasta cuadrillas. El entusiasmo no decaía un ápice ¡que esperanza!

Eran ya las seis y media, cuando de improviso penetra en el cuarto donde estaba el grueso de la "muchachada", Canessa, el patrón de la pulpería, con dos salchichones de medio metro de largo, medio queso y una bolsa de galleta *"Paso, paso, dejen paso, esto lo pago yo"* Y aquel santo patrón, empezó a cortar montañas de salchichón y tajadas de queso. Se paró el baile.

¡Que apetito, San Rudesindo! Enseguida vino otra remesa de botellas de cerveza y a la media hora después, no quedaba mas que las cáscaras del queso, la envoltura del salchichón, las botellas vacías y la bolsa....sin galletas.

Al poco rato, los Parvenses se despidieron de aquellos buenos y galantes amigos que tan cordial acogida les habían hecho y a paso de buey, fueron rumbeando hacia la Parva, contentos de haber pasado una tarde de carnaval alegre y de farra democrática como nunca.

Eran las siete y media cuando se sentaron a la mesa para comer, pero ¡cá! Apenas tomaron un plato de sopa y "pellizcaron" alguna otra cosa. Sin embargo los Acólitos Maglione y Machiavello les habían preparado una buena cenita.

Como en la Parva habían quedado algunos Parvenses que no quisieron formar parte de la comparsa, no hacían mas que titear a los murguistas, pero estos se reían y estaban contentos de la hermosa tarde que había pasado.

Después de cenar todos juntos se fueron para el centro.

GRAN TENIDA MAGNA

RECEPCIÓN DEL MINISTRO DE SUIZA

JULIO SCHUPFER

EL TENOR FRANCISCO TAMANGO VISITA LA PARVA

LECTURA DE CREDENCIALES ORIGINALISIMAS

JUAN TURENNE VUELVE A HACERSE CARGO DE LA PRESIDENCIA

Antes de ocuparnos de la Gran Tenida Magna, a que hace referencia el título de este relato, es necesario que los lectores sepan, que el día 4 de abril de 1896, Juan Turenne, a pedido de sus amigos, que, al fin y al cabo, lo eran todos los Parvenses, después de los requisitos de práctica había vuelto a ocupar el sillón presidencial. La H. Cámara de Licurgos, por indicación de un numeroso grupo de Parvenses quiso ofrecerle una Gran Tenida como demostración de aprecio, pero Juan Turenne se excusó, antes bien, rogó que no se hiciese la menor manifestación para que todo siguiera en la marcha placentera de "sin ruido y sin olor".

Y ahora relataremos la gran fiesta. El que llegaba temprano a la Parva el domingo 12 de abril de 1896 se encontraba con grandes preparativos. Desde lejos se veía ondear la bandera de la Parva en la cima del mástil e infinidad de gallardetes repartidos en el territorio parvense. No parecía sino que todos aquellos emblemas de colores se alegraban a la vista del sol espléndido de aquel día.

En la Parva se hacían preparativos de todas clases, los hinchas Parvenses Riva Zuchelli, los Turenne, Bafico, Chichizola, Palau, Pernin, y los hermanos Moreau, que eran los verdaderos obreros de aquel entonces, desplegaban todos sus entusiasmos y todas sus energías para que los adornos, arreglos de mesa y demás preparativos salieran a pedir de boca.

En la cocina, las tareas eran asombrosas, el Gran Sacerdote Machiavello con los Acólitos Maglione y A. Machiavello, y los pinches, Añon, y Drago (Dria) hacían maravillas de manjares en los sartenes y en las cacerolas. Las enormes ollas iban y venían, se amontonaban los comestibles y mas de un gastrónomo que pasaba por allí cerca echaba una ojeada de prematura satisfacción.

En el frente de la glorieta, los preparativos parecían bélicos. Todo el armamento se había echado a la calle, ¿Qué demontre iba a pasar allí? Era que aquel día iba a tener lugar la recepción del Ministro del Gobierno Suizo.

A las once y media, ante numerosos Parvenses y extranjeros, descendía del tranvía frente a la puerta de entrada al territorio Parvense, acompañado de su comitiva, el Ministro Suizo Julio Schupfer. Entre los invitados oficiales estaba también el gran tenor Francisco Tamango que iba acompañado por Tomas E. Giribaldi.

Formando en columna, dando muestra de su marcialidad y guerrera apostura, se hallaba a un costado el ejército de la Parva, a cuyo frente en su carácter de General en Jefe de las Fuerzas y Director de la Banda de Música, J. Fernández, Bassi II, ordenaba los ejercicios de práctica.

Mas adelante, custodiando la elegante "carroza" en que se había ido a buscar al Ministro Suizo, una cómoda carretilla de mano, se veía la escolta presidencia, cuyos fletes no eran otra cosa que palos con cabeza de caballo, en movimiento continuo, dando pruebas de un brío incomparable.

Como el Ministro de Suiza no iba en traje de carácter, antes de penetrar al territorio de la República se le hizo vestir el que al efecto se la tenía preparado. Instalado, luego, el Ministro en la carretilla de mano, seguido de la escolta y del ejército, y al son de la marcha triunfal de "Aída", fue

conducido hasta la Casa de Gobierno de la Parva, donde el Presidente Turenne y sus Ministros lo recibieron de pié. Costaba un trabajo atroz al Jefe Político de la Parva Eduardo Recayte contener a la muchedumbre que se apiñaba a la entrada del Palacio, y solo después de dos o tres cargas, dadas por el ejercito, como demostración de la liberalidad con que se procedía, se pudo poner en dispersión a los que pretendían colarse.

Hechas las salutaciones de estilo, y al poner sus credenciales en mano de Su Excelencia el Presidente de la República Parvense, el Ministro Suizo "peló" un enorme rollo de papel y con sentida entonación, pronunció el siguiente discurso:

"Tengo el honor de poner en vuestras manos las letras credenciales que me acreditan como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la Confederación Helvética cerca de vuestro Gobierno. Por parte de mi Gobierno, debo manifestaros, que las amistosas relaciones que felizmente existen entre ambas Repúblicas, se estrecharán mas y mas, una vez ratificado el Memorando que pongo a vuestra ilustrada consideración. Por lo pronto, Excelentísimo Señor, debemos efectuar un tratado de alianza terrestre y marítima, por el que la República Parvense se compromete a mandar dos de sus "encorazados" a defender contra viento y marea cualquier invasión de los hunos o de los bárbaros del Norte. Por su parte, la Confederación Suiza, deberá mandar tres de sus cruceros mas poderosos para vigilar con atención suma las costas de Punta Carreta y sobre todo los terribles arrecifes conocidos por los de Domingo el Mejillonero. (aludía a Sobredo y a sus frecuentes visitas matutinas a la costa.......para juntar mejillones). En lo que se refiere al libre cambio, creo que la solución es sencilla y no habrá obstáculo alguno; todo se reduce a la mayor y menor demanda de nuestros productos respectivos. Usted, Señor Presidente y también sus Ministros pueden enviar sus cueros en la seguridad de que se los curtiremos elegantemente sin cobrarle ni medio. En cambio el Presidente de la Confederación, les mandará así como a sus Ministros, exquisitos quesos, que es alimento nutritivo y excelente desinfectante en caso de epidemia, una vez pasada la estación. Para terminar, Excemo. Señor, cúmpleme poner en vuestras augustas e impecables manos la mitad de la manzana simbólica que actuó con éxito dudoso en la cabeza del primogénito del héroe legendario, el Gran Guillermo Tell, la que fue por este, partida de un "estacazo" para probar de una manera tan práctica, como eficiente, que sería siempre incorruptible cumplidor de la palabra empeñada".

Apenas el representante de Suiza hubo concluido su discurso, haciendo entrega de la media manzana, el Presidente de la Parva, dando un paso hacia atrás, levantó la cabeza, y con frase varonil dijo:"Señor Ministro: es con verdadera satisfacción que recibo.....en mis manos, las cartas credenciales que os acreditan Ministro Plenipotenciario de vuestro país, la noble Suiza, acerca de mi gobierno; pues no podía recaer esa alta investidura en persona mas grata para la Parva. Acepto el protocolo sobre el intercambio comercial y puede V.E. transmitir al gobierno Helvético las seguridades de que abriremos allí un mercado con el fin de introducir los tubérculos de nuestra desarrollada producción. Señor Ministro, quedáis reconocido en calidad de representante de la patria del ilustre guerrero que partió la manzana de un flechazo. Concluido el acto, el Presidente insto al nuevo Ministro a presenciar las maniobras militares, que se efectuaron momentos después en la plaza de armas al pié de la glorieta, con tal precisión, que valieron, no solo al Presidente de la República y a sus ministros, felicitaciones entusiastas del representante de Suiza, sino también al bizarro General en Jefe de las fuerzas unidas de la Parva Domus.

El almuerzo vino enseguida. Era lo que se esperaba con mas ansiedad, pues los estómagos "preparados" empezaban a hacer manifestaciones de impaciencia.

Un fiambre de media vigilia, un arroz a la Valenciana de rechupete, pescado, aves, etc., etc., todo estuvo a la altura del acto solemne que se celebraba.

Los discurso y las frases picantes que como proyectiles se cruzaban de un extremo a otro de la mesa, promoviendo la risa en los presentes, unidos a los oportunos toques de acordeón que, con

acompañamiento de voces, platos, vasos y cuchillos, contribuyeron a mantener viva la animación durante el almuerzo.

A la hora de los postres y del champagne, se presentó en el comedor glorieta el Gran Sacerdote Machiavello. Llevaba, envuelto en un paquete, un precioso gorro de fina paja, que el Ciudadano Parvense Señor Guillermo Meickle, mandaba de regalo desde Londres al Presidente de la Parva.

Una hora mas tarde se verificó el concierto. Apenas se corrió el telón apareció la banda de música con su director Bassi II. Esta como siempre, inimitable, y mas inimitable aun el maestro.

La concurrencia ensordecida se levantó de sus asientos y fue a abrazar al gran Director. Después el tenor Piriz, cantaba la canzonetta " O Sole Mío" mereciendo grandes aplausos. Hasta se le tiraron serpentinas . Un guitarrista Sr. Lamadrid, tocó varias piezas con no común ejecución. Fue muy aplaudido, lo mismo que el Parvense Palau que toco también en la guitarra una "gueya" y un estilo criollo.

Algunos de los espectadores suplicaron al tenor Francisco Tamango que cantara una romanza, "una sola, una sola, una sola......." pero ni por un queso, el gran tenor se excusó muy lindamente. Por lo tanto, se dio por terminado el concierto, y un rato después se hicieron ejercicios militares.

Se formó el ejercito en el frente de la Parva y se empezaron las maniobras al mando del mismísimo Presidente de la República Juan Turenne. Por Punta Carreta aquel día paseaba mucha gente, y en cuanto se dio cuenta de que los Parvenses estaban haciendo ejercicios, se aglomeró en derredor a distancia prudencial.

Cuando el ejercicio estaba en lo mejor, se oyó un toque de clarín dado por Riva Zuchelli, y apareciendo el Ministro de la Guerra y Marina Javier Fernández, montado en un palo de escoba y seguido de brillante escolta montada de idéntica manera. La tropa entonces desfiló varias veces delante de Él. El fotógrafo Alberto Bixio sacó varias vistas fotográficas. El ejercito después, entró a paso de trote y todos los soldados fueron largamente remunerados con un copetín frente del boliche.

Un poco mas tarde se fue a despedir, con la banda de música, hasta el tren a algunos visitantes. Allí se tocaron varias piezas, mientras que el notable equilibrista MacLennan (Ministro Ingles) hacia ejercicios en la cuerda floja. La cuerda floja no era otra cosa que un hilo de Carreta extendido en el suelo. A cada paso el "pruebista" lanzaba besos a la concurrencia que estaba dentro de la Parva y a la que estaba extramuros.

El Ministro suizo confraternizó con todos, y aquel día quedó imborrable para él y para la Parva.

La cena fue tan animada como el almuerzo. Hubo discursos, cantos, y poesía . En fin que los asistentes de aquella Gran Tenida regresaron a sus hogares con la conciencia de haberse divertido en grande.

MEDIA TENIDA

CON MOTIVO DE LA VISITA DE LA COMISIÓN DIRECTIVA DEL

" CLUB NACIONAL DE VELOCIPEDISTAS "

MEDALLAS Y CONDECORACIONES A GRANEL

Bonita fiesta resultó también la Media Tenida que la Parva dedicó al Club Nacional de Velocipedistas, con motivo de la gentil visita que la Comisión Directiva de este Club hizo a la República Parvense, el 3 de Mayo de 1896.

A pesar de la inclemencia del tiempo y del pésimo camino, la comitiva llego bien a la Parva Domus después de haber recorrido en velocípedo el trayecto que mediaba del Velódromo de Maroñas a Punta Carretas.

Eran las 11 y media cuando los Señores visitantes entraban en el territorio de la Parva, habiendo sido saludados desde lejos con cohetes voladores y bombas. El Regimiento de la Parva al mando del Ministro de la Guerra, Fernández, estaba formado en línea de parada presentando armas. Un piquete de Caballería montados en palos de escoba, sirvió de escolta a los cinco simpáticos huéspedes

Previos los saludos de parte a parte, se cambiaron las credenciales entre el Presidente de la Parva, Juan Turenne, y el Presidente del Club Nacional de Velocipedistas, don Luis T. Pitzer; pasándose luego al comedor, donde se sirvió un almuerzo que le valió al Gran Sacerdote Machiavello, el honor de ser llamado al salón por el Presidente del Club Nacional de Velocipedistas Sr. Pitzer, para conferirle, sobre tablas, el titulo de Comendador de "Santa Bicicleta". En el mismo instante se le entregó al feliz agraciado una medalla de cobre puro, en uno de cuyos lados tenía grabado un velocipedistas tendido en el suelo, quien se había roto el alma por haber caído de la bicicleta.

De que reinó la alegría, que hubo cantos, que hubo música, poesías, discursos y chistes a bolsas llenas, no se discute. El bardo cantor de nuestras endechas criollas don Alcides de María (Calixto el Ñato) que era uno de los invitados , hizo una improvisación felicísima que fue premiada con calurosos aplausos.

El "poeta" Parvense Pittameglio, picado en su amor propio, largo una sarta de macanas que hizo tambalear los cuadros del Salón.

A los postres, hablaron Pernin, Begorre, Palau y Mancini. En nombre del Club N. De Velocipedistas hablaron, su Presidente don Luis T. Pitzer y su secretario Sr. C. Sturzenegger. Este, en un discurso, relató una gran carrera en bicicleta en que se hacia relación al Ministro de la Guerra de la Parva, quien, en lo mejor del discurso, se levantó protestando, y mando arrestar y meter en el cepo al orador, porque no relataba veridicamente los hechos. Pero se suspendió el arresto, por cuanto el Sr. Sturzenegger se apresuró a enmendar la plana, dando por resultado que el Ministro quedara como Gran Campeón Velocipédico Parvense. En seguida el orador le colocó la gran cruz de fierro con piedras y cuerda, o sea, el cordón de la Unión Velocipédica Internacional. Como propagandistas conocidos, fueron igualmente condecorados con medallas de cuero, el Presidente de la Parva y todos sus Ministros .

A las dos y media, terminó el banquete y las ceremonias de las condecoraciones. La Comisión Directiva dl Club N. De Velocipedistas, se despidió muy agradecida del recibimiento que se le había hecho y volvió al Velódromo Nacional . Los Parvenses concluyeron el día como de costumbre.

Pocos días después, el 31 de Mayo, se verificó en el Velódromo Nacional una carrera, que el Club N. De Velocipedistas realizaba en honor de la Parva Domus.

PRELIMINARES PARA LA INDEPENDENCIA DE LA REPÚBLICA "PARVA DOMUS MAGNA QUIES"

CONTRATO AD-REFERENDUM PARA LA ESCRITURACION DEL SOLAR PARVENSE

LA AURORA SE DISTINGUE EN EL HORIZONTE

Antes que nada es necesario hacer notar que los Parvenses deseaban la independencia de la Parva. Y la deseaban, porque, como es fácil suponer, viviendo en "Casa Agena", era realmente ridículo gastar sumas de dinero en mejoras y en embellecimientos; pues temían siempre que algún día los propietarios del predio impusieran altos alquileres o dieran desalojo a los Parvenses. Así es, que, la propuesta, que enseguida pasaremos a relatar, cayo como el queso sobre los tallarines.

El 17 de mayo de 1896, el Poder Ejecutivo, presentó un mensaje a la H. Cámara de Licurgos, poniendo en consideración de la H. C. Las cláusulas de un contrato "ad-referéndum" celebrado entre el Ministro de Fomento Juan Chichizola y el Sr. Juan Turenne, hijo de la propietaria del terreno donde se hallaba ubicada la Parva para adquirir en compra dicho terreno. La adquisición del solar importaba la suma de 4.687 pesos, pagaderos por mensualidades de a 100 pesos. Se incluían en la compra, edificio y jardines. En cuanto al frente de la Parva no había seguridad, si era calle pública, pero se estaba seguro que había obligación de una servidumbre de paso. Como tal ofrecimiento era de suma importancia para el porvenir de la Parva Domus, y como resultaba un buen negocio la
Adquisición, la H. Cámara de Licurgos votó aprobando el Contrato "ad – referéndum" y autorizó al Poder Ejecutivo, para proceder de inmediato a la escrituración en forma, como también autorizó a costear las reformas y mejoras que proponía el mensaje del Poder Ejecutivo.

Como este acto es un hecho memorable de la Historia, pues representa la Independencia de la República Parva Domus Magna Quies, vamos a transcribir el decreto que la H. Cámara de Licurgos pasó al Poder Ejecutivo en esa fecha. Dice así:

"La H. Cámara de Licurgos de la República Parva Domus Magna Quies, Decreta:

Art. 1°) Apruébanse las bases de contrato celebrado "ad-referéndum" con fecha 9 de mayo de 1896 entre el Ministro de Fomento Don Juan Chichizola y don Juan Turenne, y autorízase al Poder Ejecutivo para llevarlo a Escritura Pública.

Art. 2°) Queda subsistente el impuesto de Capitación creado por el Gobierno Provisorio hasta integrarse el importe de 4.687 pesos oro a que asciende el valor del terreno adquirido.

Art. 3°) El Poder Ejecutivo detendrá de las rentas generales la cantidad de 100 pesos mensuales para la amortización de la deuda que por el referido contrato se contrae.

Art. 4°) Queda también autorizado el Poder Ejecutivo para atender con el excedente de las rentas a los gastos que demanden las reformas a practicarse en las diferentes reparticiones de la República Parvense.

Art. 5°) Comuníquese, etc.

Juan Da Costa - Presidente, Francisco G. Bellunes - Secretario"

Al mes del acontecimiento parvense que hemos relatado , el Poder Ejecutivo solicitó del Gobierno de la República Oriental del Uruguay, la personería Jurídica para poder celebrar con todas

las formalidades requeridas por la ley, el contrato de compra-venta del terreno, entre el Presidente de la Parva Juan Turenne en representación de la República Parva Domus Magna Quies y la propietaria Doña Maria Haury de Turenne, madre del Presidente.

Para aportar mas entradas de Capital para reforzar el tesoro, se resolvió también crear una "fuente de recursos", aplicando a los advenedizos, o sea, a los aspirantes a socios efectivos que hubiesen adquirido cédula de vecindad debidamente acordada por el Poder Ejecutivo, una vez reconocidas sus condiciones personales, para pretender en oportunidad la Carta de Naturalización, el impuesto de importación, o sea una entrada de socio.

En aquel entonces llegaban los advenedizos a cincuenta personas, sin derechos políticos de ninguna especie, quedando solamente autorizados para asistir a las Dominicales y Tenidas como justa compensación al Impuesto que en ellos se hacia efectivo. El impuesto único de entrada era 5 pesos.

Como justo homenaje a los ciudadanos que mas se caracterizaron para independizar la Parva Domus, los nombraremos enseguida: Juan Aicardi, Juan Palau, Eduardo Recayte, Guillermo Valle, José L. Laugarou,. Santiago Fabini, Federico Palma, Juan Da Costa, Juan Chichizola, Alfredo G. Pernin, y algún otro mas, pero en honor a la verdad, el que mas se empeñó para que se realizara la compra del terreno fue Juan Aicardi.

MEDIA TENIDA

EN HONOR DE LOS PROFESORES DE ORQUESTA SEÑORES EDUARDO MASCHERONI Y MANUEL PÉREZ BADÍA

BASSI II, LOS DEJA HECHOS UNOS POROTOS

FALLECIMIENTO DEL SOCIO BENEMÉRITO DON LUIS ANSELMO

Como acto de nobleza y justicia, hagamos un pequeño paréntesis en nuestras narraciones históricas, para rendir un justo homenaje a uno de los beneméritos Parvenses que la inexorable parca acababa de arrebatar al camino de un compañero de la Parva.

El 21 de julio de 1896, fallecía en Buenos Aires, en los brazos de un familiar, el entusiasta parvense y buen amigo Luis Anselmo. Los lectores recordaran que Anselmo fue el que regaló a la Parva Domus , en el año 1893, el estandarte de seda, que hoy los ciudadanos Parvenses ostentan como símbolo de la República. Sabrán también que desde el año 1886, fue el compañero inseparable de Gerónimo Machiavello en las delicadas tareas de cocineros de la Parva. Con el fallecimiento de Luis Anselmo, la Parva perdía uno de sus elementos de valer. Fue el segundo zarpazo que la muerte pegaba a la Parva en la segunda época de su existencia.

Hagamos ahora la narración de la fiesta a que se refiere el epígrafe: A mediados de Julio de 1896 había debutado en el Teatro Solís de Montevideo, una compañía lírica italiana de "primo cartello", cuyo empresario era el conocido hombre de Teatros Ángel Ferrari. Eran Directores de orquesta de aquella memorable compañía de ópera los renombrados profesores Eduardo Mascheroni y Manuel Pérez Badia, primer violín del Real de Madrid.

Como ya lo sabe el lector, a la Parva concurrían a menudo profesores de orquesta y artistas, tanto nacionales como extranjeros. Además, la mayoría de los socios eran muy aficionados al buen teatro, y trataban de allegarse a los grandes artistas para invitarlos a concurrir a la Parva. Prestaba gran apoyo a estas inclinaciones el socio Tomas E. Giribaldi, porque siendo Inspector de Teatros, tenia mas facilidad para estar en contacto con los artistas. Así es que no hay porque extrañarse si en

aquella época concurrían a menudo elementos de valía para organizar los regios conciertos que se efectuaban en la Parva, y que hoy ya han desaparecido

De la manera indicada, fue como se originó la mencionada recepción. El 26 de Julio de 1896, la Parva Domus celebró una Media Tenida en honor de los notables Directores de orquesta Sres. Eduardo Mascheroni y Manuel Pérez Badia, a quienes acompañaba el primer violín de la Orquesta Sr. Virgilio Scarabelli. A pesar de lo desapacible de la mañana, y de la lluvia, hubo mucha concurrencia en la Parva; y se explica: los homenajeados eran figuras de actualidad artística.

Ciento veinte personas participaron de la fiesta "bucólica musical". E. Mascheroni, M. Pérez Badia y V. Scarabelli, fueron recibidos a su llegada con demostraciones de contento por parte de los Parvenses. Todo el mundo deseaba estrechar las manos y tomar un aperitivo con ellos, pero esto último era imposible para los maestros, porque hubiesen sido "demasiados aperitivos".

Al toque de rancho, la concurrencia ocupó los asientos en los largos bancos y la algarabía cundió como una chispa eléctrica en el comedor. Golpeteos, canciones, chistes, de todo se echó mano para exteriorizar el contento que embargaba a Parvenses y extranjeros.

El menú preparado por el Gran Sacerdote y sus acólitos fue exquisito. La friolera de 5000 ravioles se consumieron, aparte de otros platos suculentos preparados por las hábiles manos de Machiavello y sus "secretarios".

Entre la concurrencia de personas conocidas debemos nombrar a los Generales Salvador Tajes y Nicomedes Castro, el Dr. Samuel Blixen, el Sr. Emilio Avegno, y a los socios nuevos, en aquel momento, Maestro Adolfo Errante, Dr. Luis Mondino y Sres. Ignacio Reybaud (h), Juan Pastori, Pedro Etcheverry, Ubaldo Pittaluga, Bonifacio Balparda, Pablo Ferrando, Isidoro Elizondo, Pantaleón Pérez Gorgoroso, Andrés Guerra, José Gaudencio Guillelmetti, José Crodara, Juan G. Miles, Juan Estapé, Salvador Carbonell, Luis Franchi, Mariano Estapé, Julio Bourgeain, Benito Montaldo (h), Alberto Cazcan, Fulgencio Ros, Arturo Ucar, Inocencio Raffo y Aristeo Levrero.

Durante los postres hicieron uso de la palabra Samuel Blixen, José Crodara, Pedro Etcheverry, Ubaldo Pittaluga, Alfredo G. Pernin, y Leopoldo Mancini.
En ausencia del orador oficial, el presidente Turenne, obligó a que hablara el Ministro de Fomento y Relaciones Exteriores Juan Chichizola. Este , que nunca había hablado en público, se quedó chato en cuanto el presidente le dio la orden. En seguida se propago la nueva y no se oyó en el salón otra exclamación: ¡Que hable!, ¡Que hable!, ¡Que hable!. Chichizola ya no podía rehuir, estaba preso entre aquellos ciento veinte pares de ojos que lo aprisionaban. Hizo un acto de contrición, se acordó de su familia, miró de soslayo a todos aquellos "asesinos" que lo querían gozar, y abrió la boca y dijo: "Señores......"

Los que escriben esta historia no saben lo que dijo aquel pobre hombre. Solo saben que quiso hablar en serio e hizo un papel ridículo, quiso hablar en estilo alegre e hizo un triste papel; total, el orador hizo un papelón. Los comensales no lo lincharon, porque a fuer de agalludo, el hombre no es malo.

Por último, los profesores Mascheroni, Pérez Badia y Scarabelli, agradecieron la fiesta que se les había brindado.

Después del almuerzo, la concurrencia salió un momento a la glorieta sin moverse de allí por el viento helado que corría del Sud. Mientras tanto los veteranos Parvenses, arreglaban el salón para el concierto.

No hay duda de que la parte mas sobresaliente de la Media Tenida fue el concierto musical dirigido por el celebérrimo director de la Banda Fernández (Bassi II)quien demostró que los Maestros Mascheroni, Pérez Badia eran unos insignificantes porotos que no podían competir con él, puesto que no manejaban la batuta como él, ni sabían como él, tener la elegancia, soltura, acierto, corrección y maestría que requiere todo eximio director.

Los difíciles números que la Banda ejecutó fueron: "Solís y Gloria", "La Paloma" y "Dolores en la Puerta". Estas melodías probaron acabadamente los "profundísimos" conocimientos musicales que tenían los "inspiradísimos profesores". Varias veces Mascheroni se había levantado de su asiento no pudiendo contenerse para solicitar de Bassi II le dejase llevar un instante , un solo instante, aquella batuta magistral que hacía girar como un ventilador; pero el maestro de dijo a Mascheroni que él no podía dirigir su Banda porque aquella era música celestial. Desengañado y "avergonzado", Mascheroni volvió a sentarse y la Banda de Música "arrancó" por todo lo alto con "Les Pompier de Nanterre".

¡Había que haber visto y oído aquello! Creemos que no hay plata para pagar lo sublime y lo maravilloso. Cuando la Banda acabó de tocar aquella pieza, los maestros Pérez Badia, Mascheroni y Scarabelli presentaban el aspecto de otros tantos locos delirantes. Aquellos efectos maravillosos de la "nuova maniera", ejecutados con un delirio loco de trombonadas, golpes de bombo y platillos, al tiempo que Bassi II se desasía en contorciones y remolinos con la batuta, hasta el punto de que se le cayeran las bombachas, fue el acabose.

¡Que plata ni que plata! Hemos dicho que no hay plata para pagar lo sobrenatural. Mascheroni se quería morir. Contagiado con la locura de Bassi II se agarraba la cabeza con las dos manos y gritaba: "¡Dove sono.....dove sono!".

Pérez Badia, que era gordito, se apretaba la barriga y estaba colorado como un tomate; pero no le pasó nada, por suerte.

Scarabelli lloraba. Tanto fue el entusiasmo que Mascheroni reconociendo el mérito de la música que oía y lo bien que la interpretaban, no pudiendo contener sus instintos artísticos, arrojó al tablado un capelín rojo que Turenne le había encajado en la cabeza. Luego entre los estruendosos hurras y aplausos, fue, corrió, voló a estrechar la mano y a felicitar calurosamente a Bassi II. Pérez Badia, Scarabelli, Errante, Crodara y muchos mas musicómanos, hicieron otro tanto.

Aquel día no hubo otros números de Concierto.¡Para que mas!. Eran las cuatro y media, ya empezaba otra vez a encapotarse el cielo y a amagar las nubes con un chubasco de ....mi flor. El fotógrafo oficial Federico Brunel y el aficionado Parvense, Doctor Luis Mondino, acompañado del también aficionado parvense doctor Alfredo G. Pernin, reunieron en la Plaza Parva Domus a todos los concurrentes y los fotografiaron en un santiamén.

Luego el ejercito rindió los honores de práctica a los homenajeados, y mientras se arriaba la bandera, la lluvia helada azotaba el rostro de los que se arriesgaban a correr para tomar los trenes que iban al Centro.

De noche hubo cena como de costumbre, y entre risas y charlas, se comentaron las peripecias del día.

DOMINICAL ESPECIAL

EL PROFESOR EDUARDO MASCHERONI VUELVE A LA PARVA

SE METE A COCINERO Y ES PROCLAMADO "MAESTRO DE RISOTTO A LA MILANESA"

Para referir debidamente la actuación del Director de Orquesta Eduardo Mascheroni en la Parva, es necesario que relatemos la dominical que se verificó pocas semanas después de la anterior.

Mascheroni, en su primer visita, se había encariñado tanto con los Parvenses, que prometió cocinar en la Parva un arroz a la milanesa, tan pronto sus ocupaciones se lo permitieran.

Así que el 18 de agosto de 1896, se realizó una dominical especial que no desmereció en entusiasmo a la fiesta anterior. Mascheroni, el celebrado músico, demostró aquel día sus condiciones de "Cordón Blue" en un "risotto" que cocinó, mereciendo los elogios de todos los comensales, de 50 por lo menos, que eran, a los que tácitamente, se les había comunicado la fecha que Mascheroni cocinaría el plato especial.

Cuando las dos cacerolas grandes de fierro, quedaron totalmente "peladas" se le proclamó "Maestro de Risotto a la Milanesa", se le aplaudió, se le vivó y hasta se pretendió obligarlo a hacer otro "risotto" de inmediato; pero Mascheroni se excusó, prometiendo que lo cocinaría cuando volviese con otra Compañía Lírica a Montevideo. Mascheroni no pudo cumplir su palabra porque hasta la fecha no ha vuelto mas.

Durante la comida hubo algunos que criticaron el arroz cocinado por el profesor, pero luego se supo que los criticones eran los que habían repetido hasta tres veces. El pintor Pagano se levantó y estrechando la mano a Mascheroni le dijo:"Sei un vero Maestro di Cucina".

Como postre, y cuando se paseaba a Mascheroni en triunfo por todo el salón, llevado sobre las espaldas por su colega culinario, el gran Sacerdote, Machiavello, se descorrió la cortina del tablado escenario, y un ¡hurra! prolongado aun mas por los nutridos aplausos vitoreó un lienzo de Pagano que representaba el aplaudido maestro con su batuta en alto y teniendo a los costados los instrumentos de música de la Parva, un juego de bochas, del que era aficionado y una fuente de "risotto".

Mascheroni que había vencido como jugador de bochas en la fiesta anterior y como cocinero, por haberle salido de rechupete el arroz, pudo ver en estos detalles su apoteosis como "cordón Blue" y como Sportsman de la Parva Domus. Luego, Mascheroni y Machiavello, subieron al escenario, y Brunel, Mondino y Pernin le sacaron una fotografía.

Después del almuerzo hubo un poco de concierto. La banda de música se lució como en la fiesta anterior y Mascheroni rogó encarecidadamente a Bassi II que le cediera un momento la batuta, pues tenia vehementes deseos de poder decir en todas partes del mundo que había tenido "el gran honor" de dirigir él también la Banda de Música de la Parva Domus. Bassi II le entregó la batuta y Mascheroni se colocó frente del atril, pero se encontró en apuros porque no supo que hacer tocar. Entonces Bassi II desde la "platea" lo sacó del atolladero y grito: "toquen Dolores en la Puerta".

Mascheroni dio unos golpecitos sobre el atril, miró a los músicos, levantó la batuta en alto y marcó para que se empezara. Los músicos empezaron, si, pero fue un desafinamiento tal, que Mascheroni tiró la batuta y se bajó del escenario exclamando: "Io sono una bestia, non gl´intendo".

Después subió al escenario MacLennan (Ministro Ingles) y presentó a la vista de los espectadores un cartel que decía así: "Primera representación de Domingo *El Mejillonero*, o sea las explosiones de un amor senil", drama fantástico en tres actos, un prólogo, epílogo y apoteosis.

Como aquel letrero estaba hecho para molestar a Domingo Sobredo, este se levantó y desde la platea gritó: "A ese lambertin lo voy a sacar del escenario por una oreja".

"Señores" continuó MacLennan, "este sainete se representará el próximo domingo a pedido de varias familias del Cordón", y bajó del tablado. Excusamos referir la bulla que se armó. Enseguida hubo un cuarteto de bandurrias que fue aplaudido por los espectadores.

Concluido el acto del concierto, la concurrencia salió a campo abierto, aun desafiando el fresquete que hacía. Se trataba de ensayar un cañón que habían regalado. Una compañía compuesta de diez artilleros al mando del Ministro de la Guerra, General Fernández, y al son del clarín, tocado por el Presidente Turenne y del tambor, tocado por Riva Zuchelli, se dirigieron al campo, unos 50 metros hacia el norte del limite de la Parva. Allí estaba el formidable cañón.

Enseguida se procedió al ensayo. El cañón estaba cargado con........ un cohete, y a la voz de ¡Fuego! Dada por el ministro de la Guerra, la pieza bélica hizo un estampido que tambaleó el artillero, el Ministro, el batallón y parte de los espectadores. No hubo desgracias personales.

Cuando todo el mundo comprobó que los cañones no eran de esos que se venden en las Confiterías, volvió a cobijarse en la glorieta. Mientras tanto, los "obstinados" fotógrafos Parvenses, Brunel, Mondino y Pernin, sacaron una vista fotográfica.

Poco después, Mascheroni y los amigos que lo habían acompañado se despidieron de los Parvenses. Al ponerse en marcha para tomar el tren fueron seguidos por la Banda de Música, hasta el portón. Allí, mientas el tren se alejaba se repitieron los vivas y los hurras.

Poco rato después, en la Parva no quedaban mas que los veteranos Parvenses. Después de cenar tranquilamente, a las 10 de la noche, el cochero Genta llevaba al Centro en su tren, a los rezagados patriotas de la Parva Domus.

LOS BAUTIZOS EN LA PARVA DOMUS

CEREMONIAS A QUE DABAN LUGAR

IGNACIO REYBAND(h) PRIMER NEÓFITO QUE RECIBIÓ EL AGUA DEL LETEO

Antiguamente en la Parva, a la hora de almorzar, se verificaba una ceremonia, que, además de divertida era provechosa para todos los comensales. Nos referimos a los Bautizos. Aquel acto significaba dar entrada en el corazón de los ciudadanos Parvenses al nuevo socio, que, de la categoría de Advenedizo pasaba al rango de socio efectivo, o sea, socio Plebeyo, por motivo de alguna vacante que se hubiese producido. Al llegar a este punto, el socio, era reconocido como ciudadano parvense, con todos los derechos y prerrogativas que concede la Constitución de la República Parva Domus Magna Quies.

Como se comprenderá, este acto significaba un grato acontecimiento, tanto para el socio que entraba en la Categoría de Plebeyo, como para los demás ciudadanos Parvenses.

Todas las cosas tienen su principio, y para instituir la ceremonia del Bautizo en la Parva, es lógico que alguno debe haber sido el primero que se bautizó y de alguna manera debe haberse iniciado el ceremonial que fue por muchos años una de las farsas mas divertidas a la hora de los postres en las dominicales

Vamos pues a relatar el primer bautizo que se celebró en la Parva. Es bueno saber que estos actos se verificaban siempre con idéntica ceremonia y actuando siempre los mismos "Sacerdotes". El primero en recibir el agua del Leteo, que es a la vez el "espíritu de la alegría parvense", fue el ciudadano Ignacio Reyband (hijo). Este socio advenedizo pasó a la categoría de socio Plebeyo el 14 de Setiembre del 1896 y en esta misma fecha se bautizó.

Había en la Parva, aquel domingo unos 60 Parvenses. A la hora de costumbre, doce del día, pasaron todos al comedor donde se iba a servir el almuerzo. Como tardara en llegar el primer plato los comensales principiaron el consabido golpeteo de cuchillos sobre la mesa y la invariable "canzonetta": "Radamés le sotto al pont, etc.". No hay porque repetir ahora que durante el almuerzo reinó la animación de costumbre hasta que se hubo comido el postre.

Iba pues a realizarse la ceremonia del Bautizo. Para esto, ya se habían levantado de la mesa los ciudadanos que de antemano se habían combinado para formar el trío bautismal (el Gran Bautista, el Pastor y el Sacristán), el neófito, el padrino, la Banda de Música y la guardia de honor.

Estos ciudadanos que tenían que tomar parte eran: para desempeñar el Gran Bautista se designó a Guillermo MacLennan (Ministro Inglés o Rigoletto). Su vestimenta era la siguiente: una gran toalla anudada en el cogote que le caía del pecho hasta las rodillas. Ceñía su tez una especie de tiara muy original por su forma y por sus decorados, de adelante tenía pintado un cuchillo y un tenedor entrelazados y de atrás una botella con esta sola y significativa leyenda: "Cognac". El Gran Bautista llevaba la cabeza erguida haciendo movimientos nerviosos con los labios y la nariz, los brazos tiesos y estirados hacia el suelo y como era sumamente delgado y elegante en el andar, contoneaba todo el cuerpo a cada paso que daba.

Seguía a MacLennan, Juan Riva Zuchelli que oficiaba de Pastor. Vestía este un largo levitón rojo con dorados, y un sombrero de forma chinesca, llevando en la diestra la pastoral; una larga ramo de mimbre doblada en la punta en forma de espiral.

Detrás de Zuchelli, seguía el Sacristán, cargo que fue desempeñado por Juan Chichizola. La indumentaria del rapavelas consistía en una blusa larga de color indefinido. Llevaba un plato común con una cucharita de las de café y una servilleta de thé, con guarda de color. Además llevaba una botella de Cognac Martel debajo del brazo.

Seguían a esta corte estrafalaria el neófito Ignacio Reyband (h) y el padrino Alfredo G. Pernin. A uno y a otro se les había encajado en la cabeza una chistera abollada y "bastantísimamente" vieja.

Enseguida seguía la Banda de Música y detrás la guardia de honor, compuesta de cuatro "milicos" armados a máuser. Javier Fernández, marchaba a la cabeza de estas dos últimas unidades, desempeñando el doble cargo de General y de Director. De a uno en fondo, porque el espacio del salón no daba para mas, la comitiva se dirigió al escenario, arrimados a la pared del Comedor. Aplausos estruendosos recibió el séquito.

Una vez en el escenario, el Gran Bautista se colocó en el centro, a su izquierda se colocaron el neófito y el padrino. A la derecha, el Sacristán y el Pastor. La banda de Música ocupó el foro y a derecha e izquierda dos soldados.

Cuando toda la comitiva estuvo en sus puestos, la Banda calló y el Gran Bautista con voz cascada dijo: "Se va a proceder al solemne bautizo de un neófito"

Gran Bautista: *¿Juráis respetar la Constitución y las Leyes?*
Neófito: *Juro*

Gran Bautista: *¿Juráis no dejaros seducir por el Presidente o el Gran Sacerdote....para Que violéis ....las leyes divinas y humanas, aunque ellos os ofrezcan oro, plata, vintenes, o una copita de licor de rosa?*

Neófito: *Juro*

Gran Bautista: *¿Juráis no atacar a ningún ciudadano que encontréis solo en la manigua Parvense....para despojarlo de los cobres que lleve encima?*

Neófito: *Juro*

Gran Bautista: *¿Juráis no excederos en el uso de las bebidas espirituosas y no enfadaros cuando alguien os de una broma por pasada que ella sea?*

Neófito: *Juro*

Gran Bautista: *¡Has cumplido como bueno!*

Concluidos estos juramentos el Gran Bautista se dirigió al Sacristán y díjole: "Sacristán, alzad la garrafa santa" y este levantó la botella del Cognac.

"Verted en la cucharita el óleo espiritual" y el Sacristán llenó la cucharita.

"Voy a probarlo para ver si es veneno". Después de saborearlo el Gran Bautista agregó: "Es bueno y legítimo", "Sacristán otra dosis". Este repitió la operación y el Gran Bautista volvió a tomarse el Cognac. "No hay duda, Sacristán, repetid, ...y vos Neófito bajad la cerviz".

Cumplida estas dos órdenes, el Gran Bautista, vertió sobre el occipucio del Neófito, el contenido de la cucharita. Enseguida le frotó el cráneo con la servilleta y exclamó: "En el nombre de la Parva Domus Magna Quies, estas bautizado". Y dirigiéndose a Bassi II, "ruja la Banda Social".

En un dos por tres, en el salón vibraban acordes de la música. Un segundo después, en la misma forma que habían llegado , los de la ceremonia bautismal, desalojaron el escenario. El padrino y el ahijado se sentaron en sus sitios en la mesa y los demás que componían la comitiva volvían al cuarto de vestir para despojarse de las vestimentas. Poco rato después todos estaban sentados en el Salón, tomando el café con el Cognac que obsequiaba el neófito, como pago de los "Derechos de bautizos".

Es de suponer que esa ceremonia, producía un momento de hilaridad, los aplausos resonaban con entusiasmo. Como lo hemos dicho al empezar esta relación, los bautizos se solían hacer de vez en cuando, en las dominicales, toda vez que había un socio nuevo.

Hoy día, los Parvenses han casi abandonado este número interesante, que resultaba muy divertido. Ahora, apenas han tomado el café, ya están nerviosos para levantarse de la mesa, con el fin de ir a jugar a la baraja, a las bochas, o al billar. A este paso las viejas y buenas costumbres de la Parva, irán desapareciendo por completo, y si esto sigue así, desde ya prevemos un cambio radical de las tradiciones Parvenses. Y vislumbramos que la Parva Domus concluirá por ser un Club, de quien sabe que categoría. "As posteri l´ardua sentenza".

GRAN TENIDA MAGNA EXTRAORDINARIA
CONMEMORANDO EL XVIII ANIVERSARIO SOCIAL

PRIMER AÑO DE LA JURA DE LA PRIMERA CONSTITUCION

Y EN HONOR DE LA SOCIEDAD RECREATIVA
"LA COLMENA ARTÍSTICA BONAERENSE"

MEDALLA GANADA POR LA PARVA DOMUS EN
EXPOSICIÓN HUMORÍSTICA EN BUENOS AIRES

CREACIÓN DEL ESCUADRON DE CABALLERIA......MECANICO

EL QUE NO TIENE TARJETA.......¡NO ENTRA!

SUCESOS ALEGRES Y CURIOSOS QUE SE LEERAN

Entre las grandes tenidas que se celebraron en la Parva Domus, debe recordarse la realizada el 23 de agosto de 1896, en Conmemoración del XVIII Aniversario de la Fundación de la Parva, Primer año de la Jura de la Constitución, y en Honor de la Sociedad Recreativa La Colmena Artística de Buenos Aires.

Antes de pasar adelante, expliquemos a nuestros lectores, el motivo porque se verificó en honor de dicha entidad, la Tenida de la referencia.

El 30 de junio de aquel año, La Colmena Artística había efectuado en la Capital Argentina una Exposición Humorística. Todos los Centros Sociales de ambas orillas del Plata, como asimismo la alta sociedad argentina y uruguaya, no solo estaban invitados para visitar los salones de la Exposición, sino que también se les había invitado a exponer algún objeto de arte humorístico. Como la Parva ya era conocida en Buenos Aires, también fue invitada para que expusiera algunos objetos y visitara la Exposición.

Los Poderes Públicos Parvenses, respondiendo a la gentil invitación, mandaron una Comisión, compuesta por Santiago Fabini, Miguel Begorre y Juan Chichizola, quienes eran portadores de los objetos que pasamos a detallar.

Un violín hecho de madera de cajones y sin cepillar

Un álbum con doscientas paginas donde estaban Catalogados, recortes de la prensa uruguaya, respecto a la Parva. En cada crónica lucia un trabajo alegórico adecuado al título del Diario que lo escribía. Este álbum, como ya lo dijimos, años después ¡lo robaron...!.

Un libro de música de Bassi II, muy original por lo estrafalario. (Estos dos trabajos, el álbum y el libro, eran obra de Juan Chichizola).

El bastón presidencial de Juan Turenne y un reloj descomunal de bolsillo, del mismo Presidente.

Cuatro cuadros de caricaturas de ciudadanos Parvenses, representando a: Juan Turenne, Miguel Begorre, Gerónimo Machiavello (caricaturas de Gino Pagano) y Santiago Fabini (caricatura de Diógenes Hequet).

Cuatro catálogos: La Fauna, La Flora, La Mineralogía y la Botánica de la República Parvense (trabajos ejecutados por Santiago y Juan Fabini).

Cuatro frascos conteniendo: un sapo, una laucha, una araña, y un cangrejo; con este rótulo: *Reyno Animal.*

Y por último, un fusil del Parque de la Parva.

Teniendo en cuenta el valor humorístico de los objetos, la Comisión dictaminadora de la Exposición de la Colmena Artística, le adjudicó a la Parva Domus, el primer premio.

El premio era un medallón de 10 kilos de peso, de yeso, dorado a fuego y un diploma. Ambos objetos se conservan en el museo y en el salón de la Parva respectivamente.

La entrega de los premios dio motivo al Gobierno de la República parvense a que la fiesta patria de la Parva se celebrase en Honor del señor Presidente de la Colmena Artística, Méndez de Andés, del señor Adolfo Aldao, ex presidente de dicha Sociedad y de los señores Pedro Hounie y Luis Trinquero, delegados de la misma. Este último es el que hizo el medallón.

A las siete de la mañana una Comisión nombrada por el Poder Ejecutivo de la Parva, en un vaporcito, todo embanderado, cedido galantemente por el ciudadano parvense Antonio Lussich, fue a recibir a bordo de uno de los vapores de la carrera a los representantes de la Colmena Artística de Buenos Aires, y varios socios mas de la humorística Sociedad.

La Comisión de Recepción, precedida por el Presidente Juan Turenne, se dirigió, con los distinguidos viajeros, a la Patisserie Francaise del Parvense F. Puyol, donde se tomó un desayuno, que fue un pequeño introito al soberbio almuerzo que se estaba preparando en la Parva. Una vez que los estómagos habían recibido el confortable lastre, los excursionistas y los Parvenses, tomaron un tranvía expreso a Punta Carreta, y ocupándolo totalmente, se dirigieron a la Parva Domus.

Al llegar los distinguidos visitantes, fue reproducido con bastante exactitud el ceremonial fastuoso que usan los demás gobiernos para las recepciones diplomáticas.

Ante todo, diremos que la Parva estaba toda embanderada y llena de guirnaldas, desde la entrada hasta la glorieta.

Fuera de la portera de la hoy calle José Ellauri, estaban estacionados a la hora que llegó el tranvía, el Presidente de la H. Cámara de Licurgos Juan Da Costa, el Ministro de Gobierno Miguel Begorre, Ministro de Hacienda Arístides Bazzicone, Ministro de Fomento y RR. EE., Juan Chichizola, Ministro de Guerra y Marina Javier Fernández,, Jefe Político Eduardo Recayte, Introductor de Embajadores Carlos Grolero y Edecán del Presidente de la
República Miguel Bafico. Además, formaban comitiva oficial, el Cuerpo Consular Extranjero y altas personalidades del "Foro y Oficinas Parvenses".

Un gentío enorme esperaba a los representantes de La Colmena Artística. Aquel día formó por primera vez el Escuadrón de Caballería. La tropa de Infantería lleva armamento viejo, inservible, pero lustroso y desinfectado. A los soldados de ambos Cuerpos Militares daba frió mirarlos.

Eran las 11 cuando el tranvía con los señores visitantes llegó a la parada del tren. Cuatro coches mas lo seguían. Al distinguir los tranvías, la Banda de Música de la Parva, le dio duro y fuerte con una marcha triunfal de nueva cosecha intitulada "La Brótola". Cohetes y Bombas atronaban el espacio y las mongolfieras volaban hasta perderse de vista.

El pirotécnico oficial Andrés Guerra se multiplicaba en sus fogosas tareas.

Después de las ceremonias de que hablamos anteriormente, realizadas en la portezuela, límite del territorio parvense, la Comitiva se puso en marcha hacia la "Casa de Gobierno". El fotógrafo oficial aprovechó la bolada y saco varias fotografías.

Detrás de la columna marchaba el batallón al mando del Jefe Político Recayte. El Ministro de la Guerra Fernández "montó a Caballo" y se puso al frente de la escolta. Vestía uniforme de circunstancias, cubierto de oro, con espada de caballería y sombrero elástico. Montaba uno de los caballos estrenados, que resultó lerdo y tropezador, sin bastante resistencia, y un poco sillón de lomo.

El escuadrón de caballería, escoltó a los Delegados Argentinos hasta la Casa Gubernamental, no evolucionando con mayor corrección debido que, los caballos no estaban todavía "amaestrados", eran todavía algo potros y algunos tenían ciertas mañas, debidas al domar, esto es, al fabricante; sin embargo, eran animales que convenían a la Parva, porque no serían gravosos al Estado por consumición de maíz y alfalfa.

El arreglo de las mesas llamó sumamente la atención a toda la concurrencia. Se habían arreglado para 400 cubiertos. Como la glorieta resultaba chica, se colocaron toldos y encerados, de modo que las mesas quedaran a cubierto. Después de visitar todas las dependencias de la Parva, la gente se fue acercando al imponente comedor.

Eran las 12 y media cuando Riva Zuchelli toco llamada, y el comedor fue invadido en un santiamén. Pocos momentos después empezaron a desfilar los "mozos" llevando en las canastas porta platos, platos y mas platos. El menú que presentaba el Gran Sacerdote Machiavello era el siguiente:

Fiambres: Lenguas nocivas a lo Presidente
Entrada: Mayonesa al XVIII Aniversario Social
Principal: Tallarines a La Colmena Artística
Pescado a la Exposición
Pollos Turistas
Postre: Borrachos de Champagne, Queso Gran ermano, Naranjitas núbiles
Vinos: Sauternes, Bordeaux, y Champagne hidropático
Café: Con riego Sacerdotal – Cigarros de la paja.

Entre los invitados se hallaban ocupando los sitios de preferencia el Ministro de Fomento del Uruguay, Don Juan José Castro, los Generales Nicomedes Castro, Pedro de León y Salvador Tajes (éste último ese día se hizo socio de la Parva), el Coronel Quijano, el Dr. Alfredo Castellanos, Antonio Bachini, los Directores de la Orquesta de la Opera de Solís, Eduardo Mascheroni y Manuel Pérez Badia, otros jefes y diputados de la Nación, y los representantes de la prensa .

La comida fue animada en grado superlativo, teniendo el Presidente que recurrir por repetidas veces a los toques de la fenomenal Campanilla, para contener aquella avalancha de oradores y poetas de la República Parvense. Los cantos y la música tuvieron también gran participación en aquel banquete monstruo.

Al finalizar el almuerzo, tomó la palabra el orador oficial José L. Laugarou, quien tuvo momentos felicísimos, pero le salió al encuentro un ciudadano parvense con todas las de la ley. Nos referimos a Carlos Grolero, conocido con los seudónimos Florito o Floro. Grolero fue por mucho tiempo, un parvense de primera clase, un elemento de indiscutible mérito. Era una enciclopedia de humorismo, orador chistoso, canzonetista, marchichista, músico y excelente compañero.

Grolero Florito, empezó a contradecir todo lo que habían dicho Laugarou, y es claro, se armó la loba. Discutieron con altura un buen rato haciendo pasar momentos alegres a los comensales.

Durante las polémicas terciaban, el doctor Castellanos, MacLennan, Palau, y a veces la "proa" entera. La proa como ya sabemos, era la punta opuesta de la mesa oficial, donde se sentaban Parvenses distinguidos.

Después tomo la palabra el Dr. Alfredo Castellanos (Mongo), y lo hizo en prosa y en verso, leyendo una composición dedicada a la Parva, llena de ocurrencias y de pensamientos felicísimos.

El poeta oficial, o sea el Capitán del Puerto, o sea Gerónimo Pittameglio, no queriendo ser menos poeta que el anterior, se levantó como muñeco de resorte y desparramó una versada que hizo conmover la glorieta.

Cuando los oradores se callaron hizo uso de la palabra el Presidente Turenne, agradeciendo a los señores delegados de La Colmena Artística la visita, y en nombre de todos los Parvenses, manifestó que la Parva estaba de felicitaciones por haber tenido un triunfo legal, en la Exposición Humorística organizada por la referida Sociedad; y declaró también, que la medalla que parece de oro, sería conservada en el Museo de la Parva "per seculam seculorum" , para que las generaciones Parvenses venideras recordaran aquel acontecimiento de la vida de la Parva.

En seguida se levantó el Presidente de La Colmena Artística, Sr. Méndez de Andés, pronunciando hermosas palabras de agradecimiento por el grandioso recibo que la Parva había hecho a los delegados de la Sociedad que el presidía, y que tales atenciones quedarían imborrables para todos los componentes de La Colmena Artística. Los discurso de los dos presidentes fueron sumamente aplaudidos.

Acto continuo pidió la palabra, el señor Adolfo Aldao, ex presidente de La Colmena Artística y Presidente de los delegados. El discurso del Sr. Aldao fue una pieza chispeante y de alta oratoria parvense. Como muestra reproducimos el siguiente párrafo: "Ego sum qui sum" "Vosotros, santos varones , pertenecéis a esa secta de apóstoles y místicos contemplativos que ofician en sagrados fogones, preparando en fregadas cacerolas los eucarísticos pasteles y los ideales tallarines y las tiernísimas aves que representan el verbo sublime y la sublime epopeya de la humanidad en su peregrinación dolorosa por los mundos, al través de los espacios y de los tiempos, remontando hacia esa aspiración infinita que se llama Dios, el sublime gastrónomo del Universo, que se desayuna diariamente con mundos fritos y cometas a caballo, rociados con el sublime licor de los siderales éteres, y las cósmicas liquefacciones".........

Después del banquete, que duró la friolera de tres horas y pico, se pasó al salón para dar principio a la entrega de la medalla de oro "fayuto". Cuando toda la concurrencia estuvo acomodada en los bancos , se corrió la cortina del tablado, o del escenario, lo mismo da, aparecieron, el Presidente de la Colmena Artística Sr. Méndez de Andes y el Sr. Adolfo Aldao. Este vestía de frac verde cotorra, pantalón corto, medias de seda y el respectivo zapato bajo con su indispensable moña. Llevaba al cuello un corbatín rojo y un alfiler con brillantes de á "deveras". A cada lado del Sr. Aldao estaban los dos delegados que oficiaban de acólitos, Sres. Hounie y Trinchero, quienes también vestían de circunstancias. Frente a estos Caballeros estaba el presidente de la Parva Domus Juan Turenne.

La ceremonia había empezado. El Sr. Aldao, antes de hablar, entregó gravemente al Sr. Trinchero el enorme estuche donde venia la medalla, y al Sr. Hounie su aristocrático bastón que terminaba en un puño de colosal asta de Ciervo.

Enseguida, el orador y delegado de la Colmena Artística dio lectura a su discurso diplomático.

En cuanto terminó, entregó al presidente de la Parva, el estuche con la medalla. Abierta la Caja, la inmensa medalla de "oro fayuto" brilló como un sol. La sala quedó deslumbrada. Como aquel estuche pesaba una barbaridad, Turenne le rogó a Aldao que la aguantara un poco porque tenia que leer su discurso. Este, comprendiendo la treta, se la volvió a entregar a Trinchero, para que la entregase al público y la contemplaran.

Mientras tanto el Presidente Turenne empezó a dar lectura a su discurso, pero estaba tan emocionada por el valioso obsequio, que tuvo que suspenderlo, debido también porque se había olvidado los lentes. El Señor Aldao le paso los suyos, y Turenne los aceptó con armoniosa gravedad, y colocándoselos en la punta de la nariz, continuó por sobre ellos la lectura interrumpida.

Concluido este acto diplomático, el numeroso público batía palmas y daba aclamaciones de "Viva la Colmena Artística, y Viva la Parva".

La Banda de Música dirigida por Bassi II, que estaba cerca del escenario, atacó con el Himno de la Parva, que fue coreado, de pie, por toda la concurrencia. Mientras tanto la comitiva bajó del escenario y fue a sentarse en la "platea". El concierto iba a empezar.

Como se verá, los números programados eran espléndidos. Subió al escenario el cuarteto que componían los profesores Scarabelli, Provinciali, Galleti y Marenco, que hicieron las delicias de la concurrencia, y obligaron al bis de un quinteto en el que intervenía el notable fagotista profesor Prosper.

Luego subió al escenario el Señor Aldao e hizo pasar un rato de hilaridad con un número de ventriloquia. Primero con dos muñecos articulados que sentó sobre sus rodillas, y luego con el puño de la mano derecha que había pintado y vestido, que parecía la cara de una muñeca.

Cantaron después los señores Aquiles Lepri, Manuel Marabotto y el parvense Raggio. Remató el concierto un terceto compuesto de los Parvenses José C. Aicardi, Julio Bourgeain y Juan Chichizola, quienes interpretaron en traje de carácter los "Tres Ratas" de la zarzuela "La Gran Vía", haciendo de guardias civiles Manuel Marabotto, Juan Iturbide y Camilo Fabini. Acompañaron al piano a los cantantes, los maestros Obeso y De Mita.

Después de este número, la concurrencia se fue retirando de la Parva. El Sr. Méndez de Andes, presidente de la Sociedad Colmena Artística, como los Sres. Adolfo Aldao, Luis Trinchero y Pedro Hounie, y demás touristas, fueron acompañados hasta el tranvía, por la Banda de Música, y escoltados por el escuadrón de caballería mecánica.

La despedida fue entusiasta. Los vivas y hurras eran vibrantes y salían de los pechos de Colmenenses y Parvenses con toda la emoción y cariño del alma. Los cohetes voladores y las bombas atronaban en el espacio, mientras los globos se elevaban majestuosos sobre la cabeza de los puntacarretenses.

De noche, una comisión fue a bordo del vapor de la Carrera, a llevar a los porteños, el último saludo de los Parvenses. El mismo vaporcito, que el ciudadano Lussich había cedido por la mañana, fue el que llevó a los señores visitantes y a los Parvenses hasta el vapor de la Carrera.

El relato de esta hermosa tenida ha concluido, pero hemos dejado para lo último la narración de un episodio bastante curioso, que pasó por la mañana en la Parva Domus.

Este es otro hecho que demostraría al amable lector hasta donde llegaba el carácter enérgico de Juan Turenne y cuanta era su rectitud.

Como es lógico suponer, para preparar aquella Gran Tenida, hubo necesidad de que el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo, realizaran varias reuniones, nombrándose también algunas Comisiones especiales a fin de organizar debidamente el festival. También se había hablado de la restricción de las invitaciones oficiales.

Algunos Parvenses sabían que el Presidente Turenne era pródigo en invitar a las personas de su relación, o mas bien dicho, a personajes de figuración en la política de actualidad. Hubo grandes Tenidas que las invitaciones oficiales que había mandado Turenne pasaban de cincuenta. De ahí las murmuraciones y el descontento de muchos Parvenses.

Para aquella Tenida, la Cámara de Licurgos fijó un límite a las invitaciones que podía hacer el Presidente de la Parva. Como es de suponer, aquello picó a Turenne. Para colmos de males, el Ministro de la Guerra Javier Fernández y el secretario de la Comisión de Festejos, Santiago Fabini, en el último acuerdo, sostuvieron que nadie podría entrar a la Parva el domingo de la Tenida en Honor de la Colmena Artística, si no entregaba su correspondiente tarjeta al portero que estaría en la portezuela de entrada del territorio Parvense.

Turenne era contrario a aquella severidad, aduciendo que debía tenerse ciertas consideraciones con las personas conocidas, que por un olvido hubieran dejado su tarjeta en su casa. Fernández y Fabini insistieron que no debía haber tolerancia para nadie, y el que no tenia

tarjeta no debía entrar. El Presidente no insistió mas y prometió que la resolución se cumpliría al pie de la letra.

Hay un refrán que dice "El diablo hace cacerolas pero no hace las tapas". Y es la verdad, así lo creemos nosotros desde que presenciamos aquel hecho. Miren Ustedes lectores de mi alma, lo que iba a pasar. Sucede que de los primeros en llegar a la Parva y los únicos que se habían olvidado las tarjetas fueron Santiago Fabini, y Javier Fernández. Como el portero tenía estricta consigna del Presidente, de no dejar entrar a nadie si no le entregaban la tarjeta, no les permitió la entrada ni a uno ni al otro. Todos protestaron diciendo que eran personas de significación en la Parva, pero el portero, "que si quieres...".

Los Parvenses que habían llegado con Fabini y con Fernández, después de entregar sus respectivas tarjetas, llamaron a Juan Turenne, que esta a pocos pasos de la portezuela. Este enseguida se dirigió hacia donde estaban los dos Parvenses, y al verlos se sonrió, y les dijo "¿Que, se olvidaron las tarjetas? Pues vayan a buscarlas que la ley es pareja para todos. No debe haber tolerancia, como Uds. dijeron, así es que, el que no tiene tarjeta no entra. Yo cumplo".

Fabini y Fernández, no tuvieron otro recurso que ir al Centro a buscar su tarjeta, y luego volver a la Parva.

A raíz de este hecho, Santiago Fabini renunció "de socio". Para dar completo remate a este capítulo, diremos que el señor Adolfo Aldao, volvió a la Parva Domus el 26 de Diciembre de 1897, en representación de la Sociedad Colmena Artística y del Club Turista. La gentil visita fue homenajeada con una Dominical Especial.

DOMINICAL EXTRAORDINARIA

EN HONOR DE DON FLORENCIO MADERO

BAUTIZO DE CARLOS GROLERO (FLORITO)

GRAN ACTO DE HILARIDAD

El 28 de setiembre del 1896 se verificó una Dominical Extraordinaria en honor de don Florencio Madero, persona descollante en la República Argentina, quien se encontraba de paseo en Montevideo.

Desde temprano ya estaban en la Parva los organizadores de la fiesta, de modo que a las 12 todos los trabajos estaban terminados. La bandera oriental, argentina y de la Parva flameaban en las astas de la azotea y del mástil. Las mesas en la glorieta estaban tendidas al abrigo de los toldos y en la cocina las hornallas marchaban que era un contento.

A la hora arriba indicada, llegaba a la Parva Domus, el señor Madero, acompañado de los doctores Alfredo Castellanos, Alberto Palomeque, Antonio Baccini, Juan A. Golfarini, Eduardo Ferreira, Aureliano Rodríguez Larreta, del Ministro de Fomento de la República O. Del Uruguay

Juan G. Castro, Generales Nicomedes Castro, Pedro De León, Salvador Tajes (parvense) y el coronel Ricardo Flores.

Además de las personas mencionadas que formaban, como quien dice la Comitiva dl Señor Florencio Madero, habían concurrido también al festival, el señor Agustín D. Machiavello, presidente de la Sociedad Recreativa Pericón y Mate Amargo de Palmira, y otros personajes de categoría, tanto en la banca como en el comercio, como en la política y como en la milicia.

A pesar de que la dominical era en honor del señor Florencio Madero, no habían concurrido a la Parva arriba de 60 personas. Y eso fue porque la fiesta se improvisó recién el día antes, debido que los Poderes Públicos Parvenses supieron tarde que el señor Madero deseaba visitar la Parva Domus.

De cualquier modo la dominical especial, se realizó y a fe que resultó una fiesta alegre y un banquete espléndido. La buena voluntad de los dirigentes y el buen compañerismo de los "tigres" Parvenses superaba todos los inconvenientes, derribaba todos los escollos; y las actividades de aquel puñado de amigos derrotaban todos los apuros, todas las sorpresas.

A la hora oficial se pasó al comedor. El menú que el Gran Sacerdote había preparado resultó soberbio a pesar del apuro con que se habían hecho las provisiones. Lo cierto que Ubaldo Pittaluga (Relámpago), se encargo de hacer el tuco para los tallarines y los acólitos Maglione y A. Machiavello, dieron una buena cinchada, acompañados por Piria y un tal Bachicha.

Como de costumbre, la oratoria ocupó lugar preferente durante la comida. Grolero (Florito) hizo pasar momentos espléndidos con sus ocurrencias siempre chistosas, siempre finas. Otro orador Parvense, aunque no socio, Luis Guerra, desarrolló temas de hilaridad indecibles; el Viejo Poeta macarrónico Pitamiglio hizo explosiones de poesías que arrancaba las carcajadas de los comensales. MacLennan (Ministro Ingles) con su gravedad británica, de tanto en tanto, le pegaba un latigazo a su contrincante Sobredo. Este que no sabía callar, le retrucaba.

"Viejo Cotorrón" le gritaba el Ministro Ingles.

"Rigoletto" le contestaba el otro.

Contagiados por la oratoria chispeante de los Parvenses, también terciaron en los discursos los doctores A. Rodríguez Larreta, Alfredo Castellanos, Antonio Baccini, Alberto Palomeque, Juan A. Golfarini, y por último don Florencio Madero, agradeciendo el homenaje de los Parvenses.

Se estaba tomando el café, cuando aparecieron del lado opuesto del escenario un grupo de Parvenses vestidos de una manera original. Era la Comitiva de un bautizo que se iba a celebrar. Se iba a bautizar a Carlos Grolero (Florito). El padrino era nada menos que Luis Guerra, el digno compañero de Florito. Presidía la Comitiva bautismal el Gran Bautista MacLennan (Ministro Ingles). Luego seguían el Pastor Riva Zuchelli y el Rapavelas Chichizola. Después iba el Neófito y el Padrino. Detrás seguía la banda de música, y la guardia de honor, compuesta de cuatro soldados. El Ministro de la Guerra y Maestro de la Banda Fernández, Bassi II, era el jefe de esta brigada. Toda esta comitiva al son de la Marcha de Aída, cruzó el comedor y subió al tablado, e "ipso facto", se procedió al Ceremonial.

¡Que cuadro riquísimo resultó aquel acto!. No era para menos. Los sujetos que tomaban parte eran tipos impagables, particularmente Grolero y Guerra.

Empezamos por decir, que el Gran Bautista llevaba una barba rubia que parecía un marinero noruego. Este, estaba en continuo movimiento y hacía muecas a cada momento. El Pastor, que era una persona que se reía fácilmente largaba carcajadas contagiosas. El Rapavelas, que de por si era lampiño se había encajado una peluca de pelo rapado y se había pintado un ojo de modo que parecía que le hubieses pegado un garrotazo en una "ventana". Además llevaba una canasta con algo adentro cubierto con una servilleta y flores. El Neófito Grolero se había caracterizado de tal manera que parecía un imbecil. A cada paso gritaba ¡mamá! ¡mamá! Y el padrino le metía una banana en la

boca que el otro comía y se callaba. El Padrino que era flaco y no muy alto, se había puesto una levita en la que cabía dos veces y le llegaba hasta los talones. Además llevaba puesta una chistera del año uno, y para completar la caricatura se había puesto un par de bigotes fenomenales. El Ministro de la Guerra, por no ser menos, había sacado a luz su uniforme de gala con su sombrero de elástico. Los músicos y soldados llevaban Kepy y estos últimos mochilas.

Cuando las principales partes de aquel ceremonial se hubieron colocado en el proscenio se empezó el acto:

Gran Bautista (con voz cavernosa) "Se va a proceder al solemne bautizo de un Neófito".

Guerra (mientras Grolero llora) "Callate imbecil, que te van a bautizar".

Gran Bautista "Sacristán, ponedle un dedo en la boca a ese ternero, para ver si se calla".

Guerra "Yo le estoy poniendo bananas".

Gran Bautista (a Grolero) "¿Juráis respetar la Constitución y las leyes?"

Guerra (a Grolero) "A vos te hablan, ¡contestá, decí que sí!"

Grolero (con la boca llena) "¡Si!......"

Guerra (riéndose y mirando al Gran Bautista) "¡Que rico, dijo que sí!......."

Gran Bautista (a Guerra) "No me interrumpa.... (a Grolero) ¿Juráis no dejaros seducir por el Presidente o el Gran Sacerdote?...."

Grolero (a Guerra) "¡Vámonos padrino! ¿No oyó lo que dijo?".

Rapavelas (con voz atiplada y tartamudeando) "No..., no..., no se asusten que..que..que es una fo...fo...for.....mula."

Grolero y Guerra "¡que traigan la mula!"

Gran Bautista "Si no se callan les rompo un ojo ¿Juráis no dejaros seducir por el Presidente o el Gran Sacerdote para que violéis las leyes divinas y humanas aunque ellos os ofrezcan oro, plata, vintenes o una copita de licor de rosa de esas de que tanto gusta el bello sexo?"

Guerra (a Grolero) "¿Oíste lo que dijo barba de chivo?"

Grolero "¡Si, me gusta el licor de rosa y el bello sexo!"

Rapavelas "¡Tan....tan.... tan chico y tan... tan...tan...avispado!

Gran Bautista "¿Juráis no atacar a ningún conciudadano que encontréis solo en la manigua parvense, para despojarlo de los vintenes que lleve encima?"

Grolero (mirando fijamente al Gran Bautista) "¡Avise...! ¡Que se a cráido!"

Guerra (al Gran Bautista) "¡Oiga, Barba de Chivo, el botija no se ensucia por tan poca cosa!"

Gran Bautista "¿Juráis no excederos en el uso de las bebidas espirituosas y no enfadaros cuando alguien os de una broma por pesada que ella sea?"

Grolero (tendiéndole la mano al Gran Bautista) "¡Se lo juro, compadre, me caiga muerto!"

Enseguida el Gran Bautista hizo inclinar hacia delante la cabeza de Grolero y siguió este segundo diálogo:

Gran Bautista "Neófito, quedaos quieto que os voy a bautizar. Rapavelas, acercaos Sacristán y alcanzadme la garrafa."

El Rapavelas acerca la canasta y saca de debajo de la servilletas y las flores aquel fenomenal adminículo de vidrio que no sabemos que nombre aplicarle. En cuanto, ahijado y padrino vieron aquello, quisieron disparar, pero se sosegaron por las promesas tranquilizadoras que le hicieron el Gran Bautista, el Pastor y el Rapavelas. Cuando reinó la calma se continuó en la siguiente forma:

Gran Bautista (al Rapavelas) "Alcanzadme los adminículos (le alcanza una cucharita y servilleta de the) Verted el óleo del placer (vierte con la garrafa en la cucharita el Cognac) Voy a probarlo para saber si es veneno (bebe)"

Guerra y Grolero "¡Yo también quiero probarlo!"

Gran Bautista "¡Es bueno......Sacristán otra dosis!" (el Rapavelas sirve y el Gran Bautista vuelve a bebérselo)

Guerra y Grolero (rodeándolo) "¡Compañero! ¡Reparta.....!"

Gran Bautista "No arrebaten que hay pa todos. Neófito.....doblad la cerviz" (Grolero vuelve a bajar la cabeza) "Sacristán ¡otra dosis!" (el Rapavelas sirve y enseguida el Gran Bautista vierte sobre la crisma el contenido de la cucharita y seca con la servilleta), "¡Has cumplido como bueno!" Y dirigiéndose a Bassi II, "¡Ruja la Banda social!".

En fin que al oír aquellos lamentos de fidelidad, aquellos juramentos de Grolero y los agregados de Guerra pronunciados con voces de falsete y gestos comiquísimos era cosa de desternillarse todo el esqueleto que llevamos metido en el cuerpo.

Concluido el ceremonial, la comitiva bautismal se retiró como había venido, bajo una lluvia de aplausos y de vivas, y poco después, cada cual ocupaba un puesto para tomar el café con Cognac.

Una vez que se hubo tomado el estimulante néctar, los comensales desalojaron el salón, para arreglarlo de modo conveniente para realizar el concierto.

En diez minutos ya estaban colocadas las "butacas" en la "platea", es decir, los bancos de madera en el salón. La concurrencia volvió a sentarse y en seguida empezó el concierto. El primer número, como de costumbre, le correspondió a la Banda de Música de la Parva. Bassi II, estaba hecho un coloso y los ejecutantes unos colositos. Se tocó el "Himno de la Parva", cantado por la mayoría de los Parvenses. Luego se tocaron sucesivamente "Dolores en la Puerta", La Verbena de la Parva, "Solís y Gloria" y "La Paloma", bailada por los mismos músicos, y finalmente "Les Pompier de Nanterre".

Las piezas musicales, salían mejor ejecutadas, porque el maestro de música Justino Tío, concurría mas a menudo y tocaba el bajo. Además , se había incorporado a la banda el maestro de violín Emilio Slof, y con la gran práctica de los demás, incluso Leopoldo Mancini, que tocaba el piano, aquello era pasable, dentro de lo original. No hay porque decir que los números ejecutados, fueron sumamente aplaudidos por todos los extranjeros, y particularmente por don Florencio Madero, que ya había simpatizado con Javier Fernández, Bassi II.

Después de la banda subieron al escenario, por turno los artistas de un Casino de Montevideo, llamado San Carlino. Estos eran Antinori, Lepri y Perugino, que cantaron varias canzonetas, acompañados al piano por el profesor oficial de la Parva Bernabé Obeso.

Luego subió al tablado Grolero (Floro), y recito alguno de sus chispeantes monólogos que causaron general hilaridad, particularmente "El Carnicero", donde imitaba maravillosamente el ruido del serrucho al cortar los huesos y los hachazos cuando el asunto lo requería.

Después de Grolero subió Guerra. Este hizo la mar de cosas: monologueó, cantó, silbó, hizo piruetas y por poco hace de loco rematado. Estos números, tanto el de Grolero como el de Guerra, fueron los mas sabrosos del programa.

Eran ya las 5 y media, y se dio por terminado el concierto, y la concurrencia salió del salón. El fotógrafo oficial, Brunel, que estaba alerta, en cuanto salieron los concurrentes los invitó a que se trasladasen un momentito, solo un momentito, al Campo que daba al norte de la Parva, porque, deseaba sacar una fotografía para que quedara de recuerdo en la Sociedad. La concurrencia no se hizo rogar y en un ¡zas!, el "gran charissete"Parvense salió con la suya.

No bien había concluido Brunel de sacar la fotografía, cuando se oyó un toque de clarín del Presidente Turenne. Era una orden para formar. Efectivamente , el ministro de la Guerra enarbolando su descomunal espada gritaba a voz en cuello: "¡A formar!.

Unos Veinte Parvenses se pusieron armados de máuser a las órdenes del Ministro. El Batallón se dirigió al mismo campo donde Brunel había sacado la fotografía, y allí se hicieron los

ejercicios militares, que causaron un momento mas de distracción a los gentiles visitantes. Cuando el Batallón volvía al "Cuartel", daban las seis.

A esa hora, el Señor Florencio Madero con los demás amigos que lo acompañaban, se disponían a retirarse. En un abrir y cerrar de ojos se fueron a buscar los instrumentos de música , y los de la banda se colocaron a retaguardia de la Comitiva. Así ordenados, acompañaron a los distinguidos huéspedes, hasta el tranvía. Los saludos y los vivas repercutían con entusiasmo. El señor Florencio Madero y demás extranjeros saludaban con visible alegría a los Parvenses, mientras el tren se iba alejando hacia el Centro.

De noche, como de costumbre hubo cena, música y canto.

A las once, ya no quedaba en la Parva mas que el Conserje.

TENIDA MAGNA EXTRAORDINARIA

COLOCACIÓN DE LA PIEDRA FUNDAMENTAL DE LA ESTATUA ALEGORICA

INAUGURACIÓN DE LA SALA DE GIMNASIA Y SALA DE ESGRIMA

Hermosa fiesta fue la Tenida Magna Extraordinaria celebrada el 15 de noviembre de 1896. La colocación de la Piedra Fundamental del monumento alegórico que se erigiría en la Plaza Pública de la República parvense y la inauguración de la Sala de Gimnasia revistió la debida solemnidad. Mucho entusiasmo reinaba entre los Parvenses.

El día anterior a la fiesta habían concurrido a la Parva algunos socios para preparar la cabina que serviría para sostener la piedra fundamental. Así es que el día arriba indicado, la plaza de la Parva estaba desconocida. Además de la cabina que se elevaba orgullosa había también varios astas, donde tremolaban banderas de varias naciones. Todo alrededor de la plaza, estaba circundado de gallardetes que se unían en forma de guirnalda en la cima de los palos de las banderas.

Por la mañana habían llegado a la Parva un buen número de Parvenses para ir preparando la fiesta. Estos eran: G. Machiavello, Maglione, A. Machiavello, Añon para la cocina. El presidente Turenne, Reyband, Bazzicone, Bafico, Zuchelli, Pernin, Palau, Chichizola, A. Turenne, Recayte, Palma, Pagano, Fernández, Leyenda, Rigamonte y Ubaldo Pittaluga para el arreglo de las mesas en la glorieta, embanderamiento del frente y demás preparativos.

Antes de continuar debemos decir cuatro palabras respecto al ciudadano que a ex profeso, hemos nombrado el último. Ubaldo Pittaluga ó "Ingeniero Teodolito" ó "Relámpago", como cariñosamente lo llamaban sus amigos de la Parva, era un entusiasta parvense que hacía apenas cuatro meses había obtenido la Carta de Ciudadanía y ya había prestado sus servicios en la cocina. Ahora bien, se puede decir, sin temor de equivocaciones, que si se erigió la estatua en la plaza de la Parva Domus es debido a este benemérito Parvenses.

Cuando llegó por primera vez a la Parva y vio que la plaza ubicada en el centro de los jardines estaba completamente pelada, luciendo apenas un poste con letrero que decía "Plaza Parva Domus", se le ocurrió que allí se podría levantar una estatua. Empezó a "trabajar" a los socios y enseguida pasó su solicitud al Superior Gobierno, agregando en la misma, que el contribuiría a los gastos para la construcción del basamento y que el mismo lo construiría. Efectivamente, en cuanto tuvo el permiso, él y algunos Parvenses más que le sirvieron de peones, en poco tiempo levantaron el basamento. Los Parvenses que lo ayudaron fueron: A. Pernin, A. Turenne, Chichizola y Bafico. Ahora continuemos con nuestra narración.

Mas de 200 comensales rodearon la mesa a la hora del rancho. Entre los concurrente a la Gran Tenida asistieron el General Nicomedes Castro, el socio General Salvador Tajes, el Coronel

Adolfo Pérez, los doctores Alfredo Castellanos, Alberto Palomeque, Samuel Blixen y los señores Eduardo Ferreira, Pablo Varzi y los maestros Manuel Pérez Badia y Virgilio Scarabelli.

El menú preparado por el Gran sacerdote fue exquisito. Por tratarse de una tenida de importancia y por ser humorístico lo publicamos:

- Fiambres: Jamón de York a la "Piedra Fundamental", salchichón sazonado a la "Sala de Esgrima"
- 1ª Embestida: Ravioles a la "Monumento Alegórico"
- 2ª Embestida: Pescado al horno a la "Sala de Gimnasia"
- 3ª Embestida: Pollitos arvejados a la "Inauguración"
- Última Embestida: Queso de lechiguana sin perfume
- Tortas rellenas con arena y cal a la "Teodolito"
- Vinos granja parvense. Champagne del pozo, agua cristalina y fresca.

El almuerzo se desarrolló en la mas infernal algarabía. Las pullas se cruzaban de un lado al otro del salón del comedor. Aquello era un infierno.

Grolero (Florito) había agarrado por su cuenta a Ubaldo Pittaluga "Ingeniero Teodolito", "Relámpago" y lo volvía loco. Se dijo que en vez de hacer el basamento para la estatua que fuera a empedrar calles, que lo que iba a suceder era una catástrofe; porque, cuanto menos se pensara se desmoronaría el basamento con la estatua que se colocara, cayéndole encima a algún pobre diablo mandándolo para el otro mundo.

Pittaluga (Teodolito) le contestó que era ingeniero patentado y que se atrevería a construir no solo el basamento de la estatua, si no también una torre de Eiffel, el doble de grande que la de París. Además dijo que Grolero, era un desgraciado rascatripas, un charlatán y un "cuentamuse". MacLennan (Ministro Inglés), Palau (el Catalán) y otros incorregibles intrigadores también terciaron en el bochinche ya a favor de uno o ya a favor de otro.

Hablaron en el momento del champagne los invitados oficiales, doctores Samuel Blixen, Alfredo Castellanos y Alberto Palomeque y los Parvenses Pernin, Manzini y Bellunes.

Como mas que a otra cosa, la Tenida Magna se celebraba festejando la colocación de la Piedra Fundamental de la estatua, todos tuvieron frases de felicitaciones y buen augurio para la República Parvense.

Concluido el almuerzo, la concurrencia despejó el salón y se reunió del lado Sud del mismo, donde se iba a salir en corporación, hacia la Plaza Parva Domus. La banda de música se colocó al frente y todos se dirigieron a la plaza para presenciar la ceremonia de la colocación de la Piedra Fundamental y después inaugurar la Sala de Gimnasia y la Sala de Esgrima.

Al poco rato de llegar la concurrencia a la plaza, llegaba también el Presidente de la República Parva Domus Magna Quies, Juan Turenne; el Ministro de Gobierno, Miguel Begorre; el Ministro de Hacienda, Arístides Bazzicone; el Ministro de Fomento y Relaciones Exteriores, Juan Chichizola y el Ministro de Guerra y Marina, Javier Fernández. Este último iba al frente del batallón y de la aguerrida caballería con sombreros de estudiantina, cuyos soldados montaban briosos palos de escoba. Asistieron también al acto el Presidente de la Honorable Cámara de Licurgos, Juan da Costa, todos los Licurgos y el Cuerpo Consular Extranjero.

Ubaldo Pittaluga (Teodolito, Relámpago) estaba parado cerca del agujero donde se iba a colocar la famosa piedra. Cohetes voladores y bombas atronaron el espacio en cuanto llegó la Comitiva Oficial.

El batallón rodeó la plaza y la ceremonia empezó en el siguiente orden: Lectura y firma del acta. El acta decía así *"En la Ciudad de Punta Carretas capital de la República Parvense a los quince días del mes de noviembre del año mil ochocientos noventa y seis, de acuerdo con la*

autorización concedida al Poder Ejecutivo de la República por la H. Cámara de Licurgos, por ley de fecha cuatro del corriente mes, para erigir un monumento alegórico en la Plaza Pública de esta Capital de cuyo monumento ha hecho donación al Estado, el ilustrado y benemérito ciudadano don Ubaldo Pittaluga.

Presidiendo el acto S. E. el Sr. Presidente de la República ciudadano Juan Turenne acompañado de los señores Ministros de Estado, H. Cámara de Licurgos, demás autoridades, así como numeroso pueblo.

S. E. procede a colocar solemnemente la piedra fundamental del referido monumento alegórico que, con autorización legislativa, va a erigirse en la Plaza Pública de esta capital, disponiendo que un duplicado de esta acta con diversos otros objetos sean colocado en un estuche y guardados en el Monumento como recuerdo imperecedero de este acto.

S. E. dispuso se labrara la presente que firmarán todos los asistentes, y que autoriza al infrascrito Escribano de Gobierno de la República Parvense.

Punta Carreta, Noviembre 15 de 1896.

Presidente Juan Turenne Ministro de Gobierno Miguel Begorre
Ministro de Hacienda Arístides Bazzicone
Ministro de Fomento y R. E. Juan Chichizola
Ministro de Guerra y Marina Javier Fernández
Francisco Bellunes Escribano del Gobierno

Acto seguido el señor Presidente dio lectura al siguiente discurso:

Señores Ciudadanos, Señores Extranjeros

Dentro de breves momentos las aceitadas rondanas que sostiene al inmenso grano de arena que ha de servir de base al proyectado monumento que se esta construyendo en esta plaza pública, dejarán oír su desagradable chirrido de fierro oxidado y bajarán el pedrusco a ocupar su puesto entre los amorosos huesos de la cuatro moles graníticas que esperan su llegada.

Desde la concepción de la grandiosa idea de la creación de este futuro monumento, idea que ha nacido en el bien modelado cerebro del eminente Constructor Relámpago, ingeniero titular de esta República y puesta en práctica por el mismo con la ayuda de diversos ciudadanos, no hay en los dominios Parvenses el mas mínimo espacio desocupado. Por doquier, picos, palas, cucharas, sendas barricas de mezcla, inmensos montones de piedras, cordilleras de ladrillos y demás de arena y todo para qué: Oh señores ¡!! Para que los siglos futuros se extasíen anta la grandiosa obra que dentro de poco se elevaron sobre este suelo, para perderse en las nubes bajas.

¡Unas palabra de aliento al digno ingeniero que presta sus concurso incomparable a la realización de esta obra! El, a pesar de tener el bauprés. de su cara algo divorciado con la recta, ha contribuido y contribuirá aun con el sudor de su frente y de alguna otra parte de su cuerpo tal vez y lo que es más, con el sudor metálico de su faltriquera, al levantamiento de este monumento alegórico que será mañana orgullo nuestro y motivo de envidia para las demás naciones del orbe.

Otra frase grata todos aquellos que han gastado la epidermis de sus suaves y albas manos, manejando la pala, trasportando piedras o empinando el codo.

Señores, en nombre de la Parva Domus Magna Quies doy por inaugurado la piedra fundamental del ya empezado monumento. ¡He dicho!

Enseguida se procedió a la colocación en la caja de la piedra fundamental, el acta debidamente firmada, documentos, piezas conmemorativas como ser medallas, diarios, retratos, monedas, habanos, boquillas, etc.

En este momento el batallón presentaba armas y la banda de música tocaba el Himno de la Parva Domus. Mientras tanto se cerraba y lacraba la caja y acto continuo se bajaba la piedra fundamental.

Hecho esto, el Ministro de Fomento y RR. EE. Juan Chichizola, echó la primera palada de tierra y dio el golpe simbólico de martillo. Enseguida peló un discurso y dijo:
Señor Presidente, Señores Conciudadanos

En mi carácter de Secretario de Estado en la poderosa rama de Fomento me encuentro en el imprescindible deber de pronunciar innumerables palabras, con el objetivo de aburrir un momento más a los dignos hijos de este suelo y a los extranjeros honorables.

El fausto acontecimiento que nos congrega en este día al pié de este basamento y en particular todos aquellos que hemos contribuido a la creación de esta magna obra, cuya piedra fundamental acaba de bajar a descansar en su mullido lecho de cal y canto, desde el Ingeniero Teodolito Relámpago, hasta el simpático y bien afamado Rigoletto, todos tendremos imperecedero en nuestra mente el recuerdo de este acto solemne.

Las virginales arenas impregnadas de mariscos y perfumes, susurran entre los árboles de la República, Himnos de loas, las ondas que rodando mansamente llegan a besar con amor las conchillas, mejillones esparcidos por la playa, tiene también notas de alegres reminiscencias para los corazones embalsamados de los Parvenses.

Iba a concluir pero me falta agregar que hago sinceros votos para que durante esta administración, de la que, con orgullo formo parte, pueda ver terminada con éxito obras de tanta trascendencia como la que inauguramos hoy y podamos en tiempo no lejano pasar bajo se égida, como ciudadanos amigos de la paz, de la igualdad y de la concordia entre todos los compañeros ¡He dicho!

La ceremonia terminó entre vítores y aplausos, mientras la banda de música le daba duro y parejo, y los cohetes, bombas y globos volaban en el espacio. El batallón desfilaba delante del lugar en que se iniciaron los trabajos del monumento, y junto con la comitiva oficial y la concurrencia, todo el mundo se dirigió en orden al sitio que se denominaba "Sala de Gimnasia y Sala de Esgrima".

Bueno, esto de "Sala" era de engañifa o de engaña pichanga. Las paralelas, argollas, pesas, palos, espadas, floretes, etc; estaban colocados en los caminos del jardín, hacia el lado Sud. Se recorrieron dichos caminos, y unos cuantos aficionados se prendieron a las paralelas, o empuñaron los sables, a riesgo de romperse el alma o hacerse saltar un ojo.

En aquel instante, Grolero (Florito) repartió unos boletines conteniendo las noticias de aquel día, con gran material chistoso: telegramas, discursos, poesías, etc. La banda en punta, y la Comitiva y la concurrencia a retaguardia, después de recorrer las famosas salas olímpicas se dirigieron todos al salón donde se iba a realizar un pequeño concierto.

Cuando los músicos llegaron al salón estaban reventados y si estos estaban reventados, los demás que habían aguantado el plantón de la ceremonia estaban cansados y sudorosos, por el rajante sol de aquel día. En el trayecto quedaron algunos rezagados que se metieron en el boliche a tomar algo fresco y los demás se sentaron en los bancos del salón en cuento llegaron.

El único que no estaba cansado era Grolero (Floro), que, al rato de haber llegado se subió al escenario y pronunció un monólogo intitulado:"Tres palabras, solo tres palabras". Fue un número nuevo que hizo pasar un buen rato a los concurrentes. Luego el profesor Scarabelli ejecutó en el violín una sonata que la valió nutridos aplausos. Después cantó el notable bajo español, señor Antonio Riera, siendo estruendosamente aplaudido. Lo mismo los tenores Piriz y Lepri. Remató el programa del concierto, la banda de música dirigida por Bassi II, ejecutando "Solís y Gloria" y la Paloma, con baile y todo. Eran ya las 6 y media cuando el concierto había terminado.

Poco a poco los extranjeros y la mayoría de los Parvenses se fueron retirando. De noche quedaron a cenar unos veinte Parvenses, quienes abandonaron la Parva a las 11 de la noche. Aquella fiesta quedó grabada en la memoria por muchos años y hoy los socios viejos, al contemplar la estatua de la alegría sienten singular satisfacción.

GRAN TENIDA EN HONOR DEL SOCIO FUNDADOR

EL PROCER JUAN RIVAS ZUCHHELLI FESTEJANDO SUS 50 AÑOS DE EDAD

UN ATRACÓN DE CARACOLES – CONTROVERSIAS POÉTICAS

EN LA PARVA DOMUS SE SIGUEN HACIENDO MEJORAS

JOSE L. LAUGAROU EMIGRA DE LA PARVA

Magnífica bajo todo concepto resultó la Tenida celebrada el 20 de diciembre de 1896 en honor a unos de los socios fundadores de más méritos, del patriarca que puso el nombre a la Sociedad que llamamos Parva Domus Magna Quies, el conspicuo parvense Juan Riva Zuchelli.

En esta fecha Riva-Zuchelli cumplió cincuenta años de edad, y a fe que llevaba los años con una bizarría y una jovialidad que ya se la quisieran muchos mozalbetes. Juan Riva-Zuchelli era apreciado por todos los Parvenses y por todos aquellos que, como extranjeros, concurrían a la Parva. Por poco que se conversara con él, enseguida se simpatizaba con aquel parvense, por su carácter bueno, alegre y por su temperamento franco y chacotón.

Aquella tenida se verificó por la oportunidad que vamos a relatar: Juan Riva-Zuchelli y Juan Chichizola, de quién hemos tenido ocasión de hablar en estas historias, eran muy amigos, casi todos los días se veían en Montevideo. Varios días antes de verificarse la tenida, en el transcurso de una conversación, Chichizola supo de boca de su amigo Riva- Zuchelli que estaba en vísperas de cumplir 50 años. Chichizola no echó en saco roto aquella noticia y enseguida se puso al habla con el Presidente de la Parva, Juan Turenne, y le comunicó lo que había sabido. Como Chichizola formaba parte del Poder Ejecutivo en carácter de Ministro de Fomento y R. Exteriores, aconsejó a Turenne, que se debería homenajear al gran parvense, con una Tenida, aprovechando la buena oportunidad de su cumpleaños. Juan Turenne que apreciaba muchísimo a Zuchelli y que sabía el respeto y cariño que todos le tenían, tanto por su hombría de bien como por ser el padrino de la Parva, y por ser también el tambor de la banda y clarín del batallón, no titubeó un instante en apoyar la idea y sin más impartió las ordenes para que se llevara efecto la Tenida.

El domingo de la fiesta se presentó espléndido. El que llegaba a la Parva Domus, recibía una agradable impresión. Por todas partes se agitaban banderas y gallardetes. Además, de trecho en trecho, aparecían, ya clavado en la pared, ya en un árbol o ya en un poste, un letrero con este solo número 50.

Como es de suponer aquella mañana habían concurrido temprano muchos Parvenses, puesto que todos querían resultara espléndida. Así es que, desde las 8 hasta las 9 se habían reunido en la Parva los siguientes Parvenses: Machiavello, Turenne, Fernández, Chichizola, Bafico, Begorre, Leyenda, Maglione, A. Machiavello, Añon, A. Turenne, Rigamonte, Recayte, Palma, Palau, A. Guerra, Pernin, Pittaluga, Grolero, Pitamiglio, F. Villanueva y algún otro "tigre" más. Todos estos, cada cual en su esfera, cumplieron debidamente en deber de buenos Parvenses y de buenos amigos. De modo que, cuando llegaron los demás concurrentes encontraron todo pronto y las ollas y las cacerolas marchando.

A las 10 llegó Riva-Zuchelli acompañando de unas 20 personas entre socios y extranjeros. Fernández que los estaba esperando en la portezuela con la banda de música, en cuanto bajó del tranvía arremetió con brío "Radamés le sotto il front che fa la legna" canción popular favorita de Riva-Zuchelli. El batallón, que también estaba en línea de parada, al mando de A. Turenne, presentó armas y a grandes voces cantó, siguiendo la banda, el "Radamés" de Zuchelli. Los vivas y los aplausos se prolongaron largo rato emocionando de veras al gran Parvense.

De inmediato la comitiva se puso en marcha hacia la sociedad seguida por la banda de música, el batallón y la concurrencia. Los cohetes voladores, las bombas y algún que otro cañonazo de la artillería aturdía los tímpanos. Mientras tanto los globos aerostáticos cruzaba gallardamente el espacio. Toda aquella gente hizo alto frente al boliche, donde Alberdi tuvo una tarea bárbara para despachar los aperitivos requeridos.

El resto de la mañana se pasó de pura chacota; paseos por el jardín, por la plaza y viendo los adelantos del basamento que sostendrían la estatua. Así es que, a las 12, ya había en la Parva un centenar de personas, número bastante considerable teniendo en cuenta el poco tiempo que se había dispuesto para organizar la Tenida.

Cuando menos se pensaba, se oyó un toque vibrante de clarín, que tocaba a rancho. Era Riva-Zuchelli que al pasar de ser su gran día, no quiso dejar de hacer vibrar su amoroso clarín. Obedeciendo la orden, la concurrencia se fue a sentar a la mejorada glorieta, debidamente arreglada con toldos y adornadas las mesas con hiedra y flores.

El almuerzo fue ....muy de la Parva. Apenas los comensales se sentaron al levantar las servilletas se encontraron con una sorpresa. Debajo de la servilleta había una tarjeta con el número 50 y un retrato de Juan Riva Zuchelli.

El menú era el siguiente. Obsérvese bien que la mayoría de los manjares fueron regalados por algunos socios ó extranjeros amigos de Riva-Zuchelli:
(4) lechones adobados, mandados por el parvense José García Conde.
(5000) caracoles, condimentados al picante o al dulce, (15) gallinas hervidas con salsa de tomate; regalo del parvense Arístides Bazzicone.
(10) pechitos de cordero a la fricasé, obsequio del parvense Dr. Federico de Velazco.
(30) pollos al horno regalo del socio parvense Juan Palau.
(250) masas de confitería, bombas y cañones, obsequio del parvense Juan Chichizola.
Además, el socio Eduardo Recayte había regalado el café y el Sr. Diego Pons, obsequiado a Riva-Zuchelli con 5 damajuanas de vino, producto de su granja.

Decir que el Gran Sacerdote G. Machiavello y sus acólitos se había portado a la altura de sus antecedentes, sería decir necedades. Para coronar todos aquellos regalos, en el momento de tomar el café, apreció el Gran Sacerdote con dos botellas de Cognac Hennessy, que regalaron los socios Javier Fernández y Eduardo Recayte.

Durante la comida se multiplicaron los discursos, los chistes y las bromas de modo que aquello era una olla de grillos. Carlos Grolero (Florito), que había sido nombrado por el Presidente orador oficial, por renuncia de socio de la Parva, presentada por José L. Laugarou, hizo derroches de chistes y agudezas durante todo el almuerzo (Laugarou renunció sin motivo alguno. Se alejó de la Parva, creemos que fue, porque le agradó más juntarse con matadores de toros e ir de gaita con los toreros de las cuadrillas de lidiadores, que en aquellos años llegaban a Montevideo a lidiar "bichos" en la Plaza de Toros de la Unión).

MacLennan, Recayte, Sobredo, Pernin, Palau, Palma y algunos más también hicieron oratoria pirotécnica que era un contento. Pitamiglio que estaba de vena, se levantó y largó una "poesía" a Riva-Zuchelli. Dijo también que los diarios le publicaban sus versos, y no le cobraban nada. Apenas se calló se oyeron silbidos por todos lados.

Grolero (Floro) que no esperaba mas que esa oportunidad pata titear al Capitán del Puerto "poeta" Pitamiglio, se levantó y leyó los siguientes "versos":

Al poeta de la Parva Jerónimo Pitamiglio.
Estas escribiendo en los diarios
Una sarta de macanas
Que no se como te las publican
Con tantas ganas.
Y he visto que te han dicho
Que eres el poeta de la Parva
Mientras que, aquí le tienen solo para la "butifarra".
Por eso te desafío
A cantar con la guitarra
En décimas o en versos
O lo que mas te satisfaga.
Y si querés algo
Esperame en la Calle de Cámaras
Esquina de Reconquista
Mañana a las cuatro de la mañana.

Cuando Grolero concluyó de leer los "versos", Pitamiglio se lo quería comer. Para vengarse se paró en el banco y lo puso como un trapo, mientras que los comensales se apretaban la barriga por la risa, a riesgo de que se desgraciaran o se le salieran los caracoles por la boca.

Apenas se hubo calmado el bullicio, se levantó el Ministro de Gobierno Begorre é hizo una pequeña biografía parvense de Juan Rivas Zuchelli, recalcando sus excelentes cualidades de socio y de amigo. Cuando Begorre terminó su discurso, estruendosos aplausos, vítores resonaron en el comedor. Zuchelli estaba tan emocionado, se sintió el rostro bañado por las lágrimas del amigo, en el momento que lo abrazaba.

El Ministro de Guerra Fernández también se levanto y con voz trémula por la emoción exclamó "Señor Presidente, pido a V.E. que se nombre al ciudadano Juan Rivas Zuchelli, Sargento Primero y Tambor Mayor del ejército".

El Presidente Turenne – ipso facto- prometió que atendería el nombramiento con el mayor placer porque Zuchelli cumplía medio siglo de existencia. Nuevos aplausos y vítores resonaron en el comedor.

En ese momento se paró sobre la silla el Ministro de Fomento Chichizola y leyó un pequeño discurso, donde ponía en relieve al gran patricio, luego levantó en alto un cuadro con una caricatura pintada por Pagano, que representaba a Zuchelli con su traje característico, parado sobre un tambor, elevando en la diestra el clarín y en la siniestra el número 50. Pagano fue muy aplaudido y felicitado por la original caricatura. Dicho cuadro se conserva en el salón de la Parva.

El almuerzo había concluido; pero antes de que los comensales se levantaran de la mesa se presentó el Gran Sacerdote Machiavello con los dos acólitos Maglione y Machiavello. Cada uno de estos llevaba una cacerola de hierro conteniendo enorme cantidad de conchas de caracoles. Cuando estuvieron en la cabecera de la mesa presidencial, el Gran Sacerdote exclamó "Después de un minucioso recuento dio el resultado siguiente: Julio Lamela Vallejo 500 caracoles, Miguel Ferroni 600. Pueden revisar". Los acólitos dejaron los caracoles sobre el escenario y precedidos por el Gran Sacerdote los tres cocineros se retiraron.

Como el lector ya se habrá dado cuenta, aquello respondía a manifestar en público, quienes eran los más comilones de caracoles. Poco después del balance "caracoril",los comensales se dispersaron por la Parva para digerir en tranquilidad, el lechón, las gallinas y demás, gracias a Dios.

A las 4 empezó el concierto. Como es lógico, la banda de música inició el primer número del programa. Bassi II, en homenaje a Zuchelli, que como se sabe formaba parte de la banda, se presentó con uniforme de circunstancias, lleno de entachonados y medallas. Todas las piezas ejecutadas por la banda fueron aplaudidos inmensamente. Los músicos, todos ellos, estaban desenfrenados, desbocados. El público supo premiar con aplausos y gritos tan sobrenaturales esfuerzos.

Siguió después un quinteto, compuesto por Virgilio Scarabelli, Miguel Ferroni (el de los 600 caracoles) Gerardo Grasso, Bazzano, Mazzucchi y Vicente de Pablo. Luego cantaron sucesivamente, el bajo español Antonio Riera, los cantantes Claudio Brandi, Alcides Alzarello y el parvense Santiago Raggio, siendo acompañados al piano por el maestro Bernabé Obeso.

Concluidos estos números de canto, subió al tablado Grolero (Florito) e hizo una parodia hablando en italiano, francés y creemos que también en español. Luego hizo otra parodia titulada "El Compadre de Palermo". Florito fue muy aplaudido también, y se dio por terminado el concierto.

La concurrencia se despidió de los Parvenses, empezó a retirarse más temprano que de costumbre. Por iniciativa del homenajeado cincuentón Juan Rivas Zuchelli, fue acompañado con la "banda lisa" hasta el tren. Carlos Rigamonte y Antonio Turenne tocaban los clarines y Zuchelli el tambor.

La mayoría de la concurrencia se retiró con el Presidente. Todos se iban contentos por haber pasado un día de alegría y satisfacciones gratas. De noche, en la Parva se quedaron a cenar los "tigres" de siempre, los que sacrificaban todo en el holocausto de la Parva.

Antes de poner punto final a este capítulo, conviene que digamos a nuestros lectores, que en el local de la Parva, al día siguiente de la tenida del ciudadano Juan Rivas Zuchelli, se iban a empezar algunas mejoras en el edificio. Se iba a agrandar en cuatro metros el salón, es decir, el perímetro de una pieza. También se iba a agrandar un poco más de un metro el escenario y de dos metros y medio el guardarropa. Para completar tan importantes mejoras, se alargó también la glorieta, dándole un total de veinticinco metros de largo, capacidad suficiente para contener un buen número de comensales, en un día de gran tenida, sin tener necesidad de valerse de encerados, lonas, etc para agrandarla. En parte, estos trabajos ya se habían empezado, de modo que el constructor, en poco tiempo, concluyó aquellas mejoras.

GRAN TENIDA MAGNA EN HONOR DEL CIUDADANO MARTÍN MOJANA

OBSEQUIA A LA PARVA CRISTALERÍA PARA LA MESA

VISITA DEL CLUB TENISTA ARGENTINO

EN EL COMEDOR SE ARMA UNA PELOTERA Y UNO VA PAL CEPO

UN ANDARÍN DE MARRAS

NUEVAS MEJORAS EN EL EDIFICIO DE LA PARVA DOMUS

Una hermosa Tenida Magna fue la celebrada el 24 de febrero de 1897 en Honor del socio benemérito Martín Mojana, que había regalado a la Parva un servicio de cristalería para mesa compuesto de: 100 botellones, 40 angarillas para aceite y vinagre, 40 saleros y 40 palilleros. Todas las piezas llevan grabadas las iniciales de la sociedad. Aquel servicio de mesa se iba a estrenar el día de la tenida dedicada a Mojana.

Los "tigres" de la Parva, o sea los Parvenses laboriosos, habían ido temprano para preparar los adornos, el embanderamiento, la comida y sobre todo, arreglar las mesas en la glorieta con el servicio de cristalería nueva.

El que llegaba a las 11, ya se encontraba todo preparado en debida forma. Tanto el salón, como la glorieta, presentaban una vista hermosa. Como las mejoras en todo el edificio, mejoras autorizadas hacía un año, ya estaban concluidas; las mesas en la amplia glorieta recientemente alargada, hacían más blancos sus manteles y el servicio de mesa que se estrenaba.

En el salón, también agrandado, los cuadros colocados mas separados y con mejor estética, daban impresión de alegría y buen gusto. El escenario, agrandado un poco más, con sus bastidores, bambalinas y cortina nueva, daba la sensación de estar en un teatro de un pueblo de campaña. Finalmente, el guardarropa, donde se habían agregado algunos armaritos, facilitaba comodidad a los socios. No hay dudas que, al entrar al salón, los Parvenses y extranjeros experimentaban una satisfacción agradable.

A las 11 y media, los acordes de la banda de música, se oyeron en toda la República de la Parva Domus, y conmovieron a toda la concurrencia, que en ese momento se encontraba en el territorio parvense. Era porque bajaban por la calle, hoy José Ellauri, dos tranvías. El de adelante llevaba una gran bandera de la Parva; era el tren que conducía a Martín Mojana, el homenajeado en aquella fiesta. En el otro coche iban varios socios del Club Tenista Argentino, que se encontraban de paseo en Montevideo, quienes fueron invitados por el gobierno parvense, para participar de la Gran Tenida Magna.

Cohetes voladores y bombas se hicieron marchar hacia las nubes y algunos globos se despacharon al infinito. En el acto la banda de música y el batallón, seguido por el pueblo parvense, se dirigieron todos a paso redoble, hacia el portoncito donde paraba el tranvía. Aquel día los Parvenses tuvieron que lamentar la ausencia de Javier Fernández que se encontraba enfermo, como así mismo el Presidente Juan Turenne, a quién sus tareas le habían impedido concurrir. Pero todo se pudo arreglar. Asumió la presidencia, el Presidente de la H. Cámara de Licurgos Juan da Costa. Para Jefe de Batallón actuó el Jefe Político Eduardo Recayte. Para director de la banda asumió el puesto, el Introductor de Embajadores Carlos Grolero (Floro). Juan Chichizola desempeñó el puesto de acordeonista.

Apenas bajaron de los trenes, Martín Mojana y el Presidente del Club Tenista Argentino con algunos socios de dicho club y demás séquito, las altas autoridades de la República Parvense, se adelantaron hacia los distinguidos visitantes y al feliz homenajeado. Después de los saludos y presentaciones de estilo, toda la comitiva oficial, acompañada por el pueblo nacional y extranjero de la Parva, se internaron en el territorio parvense. Mientras tanto, la música, los petardos, los vivas y los aplausos aturdían a todo el mundo. Aquella columna de Parvenses pasó adelante del batallón de infantería y del escuadrón de caballería, cuyos matungos eran, como sabemos, palos de escobas. Al llegar a la glorieta, la comitiva hizo alto y el batallón y la banda rompieron fila.

Después de pasear un rato mirando las nuevas reformas y después de tomar el aperitivo, los miembros del Club Tenista Argentino, Martín Mojana y toda la concurrencia, al llamado del clarín de Zuchelli, fueron a ocupar su sitio en el comedor.

Unas 180 personas hicieron los honores del gran menú preparado por el Gran Sacerdote Machiavello y sus pinches Maglione, A. Machiavello y Dría. Aquel domingo, como ya había hecho muchas veces, ocupó el lugar de segundo cocinero Chichizola. He aquí el menú:

- Jamón de chancho cebado.
- Tallarines a lo Martín Mojana.
- Gallinas al Club Tenista Argentino
- Riñones a la Cristalería de Cristal.

- Pichones a lo Buenos Ciudadanos.
- Higos – uva – borrachos al champagne
- Vinos: Sauternes – Varzi y Moscato
- Café del Rubio Goret con bendición de Cognac.

Como se ve, se comió opíparamente y ninguno de los comensales pudo quejarse de haber quedado débil.

El nuevo orador oficial Carlos Grolero (Florito) inició los discursos pirotécnicos durante el almuerzo, haciendo derroche de gracejo, entreteniendo largo rato a los comensales. Luego sostuvo con MacLennan (Ministro Inglés) una interesante polémica sobre un tema vidrioso. La discusión se suscitó respecto a la cristalería que Mojana había regalado. "Florito" había dicho que todos aquellos chirimbolos eran de vidrio puro, legítimo, garantido y que los habían fabricando en Buenos Aires. El Ministro Inglés los desmintió diciendo *"Miente miserable, este servicio de mesa que regaló el ferretero Mojana es de Baccarat"*. Florito volvió a retrucar y dijo *"El bacaray sos vos, que ya ni podés estar parado....por lo flaco que estás. Sostengo que estos vidrios no sirven para nada y son una porquería"*.

Todo el mundo gritaba y las propuestas se confundían con las carcajadas de los comensales. El Presidente Juan da Costa agitaba la campanilla y los dos discutidores no se daban por entendidos. Hubo necesidad de recurrir a las medidas extremas. El Presidente llamó entonces al Jefe Político Recayte y le ordeno que sacara al mistificador Florito y lo metiera al cepo. Mientras se llevaban a Grolero, el Ministro Inglés le gritaba *"miserable manisero"*.

El "poeta" Pitamiglio que le tenían ganas a Grolero vociferaba *"que no lo larguen a ese bochinchero"*. Todos los comensales, quién mas y quién menos, apoyaban la determinación del Presidente o la protestaban con voces estentóreas y con ademanes ostensibles. Pitamiglio que en verdad le tenía tirria a Grolero, porque este se mofaba siempre de sus "poesías" y lo ponía en ridículo, aprovechó la volada y anudó unos cuantos versos que se había mal aprendido, en honor a Mojana. El "poeta" tuvo dos bandos entre los comensales. Unos pocos lo aplaudieron, pero la mayoría le dio una silbatina de padre y muy señor mío. El mismo Grolero, que estaba en el cepo y había oído a su rival silbaba que se las pelaba.

Una comisión compuesta por Martín Mojana y el Presidente del Club Tenista pidió la libertad de Grolero. Juan da Costa accedió al pedido y mandó poner en libertad al difamador. Al enfrentarse en el salón Mojana y Grolero, este lo abrazó muerto de risa, satisfecho de haber armado un bochinche de órdago, tal como la había pensado.

Con este y otros incidentes del mismo calibre llegó la hora del Moscato Espumante. Entonces se levantó el Presidente Juan da Costa y con vibrante voz, agradeció en nombre de la Parva a Martín Mojana el valioso obsequio, como así mismo, agradeció a los señores representantes del Club Tenista Argentino la gentil visita.

Al poco rato todos los comensales se dispersaron por el territorio parvense. Inútil es decir que la mayor alegría imperó en el ánimo de todos los comensales. Unos se entretuvieron por los jardines, otros jugaron al sapo, otros a las bochas y los menos a la baraja. Para marear más aquel ambiente de alegría, se oía un grupo de músicos improvisados que recorrían la Parva, y algunos oradores populares apostados frente al boliche, que a voz en cuello sugestionaban su auditorio.

A las 4 de la tarde la campana del escenario y el clarín anunciaban que se iba a realizar el concierto. He aquí el programa:

1º) Logheder, "Himno Parva Domus" por la banda
2º) Bassi II, "San Martín" gran pieza de concierto escrita y dedicada a Martín Mojana
3º) "Las 7 palabras mitológicas" por el orador oficial Floro.
4º) Tosti, "Non e ver" romanaza para tenor por el consecuente Piriz

5°) Suertes de prestidigitación por el señor Escribani.
6°) Manzini, "La verbena de la Parva" por la banda.
7°) Saturnino Pintos Ríos, "Maldonado" Boston por al autor.
8°) Offembadi, – Gran Final – "Les Pompiers de Nanterre" por la banda.

Todos los números fueron ruidosamente aplaudidos, y de algunos de ellos se requirió el bis.

Eran cerca de las 6 cuando terminó el concierto. Para concluir con los números programados de la Gran Tenida, falta uno importante y ese número se iba a realizar precisamente a esa hora. Por aquella época, había partido a pie de la capital, un andarín llamado Robuchón, quién, después de una estada de un día en Montevideo, iba a continuar su viaje, con el fin de dar la vuelta al mundo a patacón por cuadra. De la Parva también iba a partir aquella tarde un émulo de Robuchón. Este prójimo era el ciudadano parvense José Aicardi. Efectivamente, Aicardi iba a partir, pero no a pata como Robuchón, sino a caballo.

Poco mas de las seis, el "andarín" montado en un jamelgo de un tambero vecino y llevando a los tientos un catre, una palangana y una damajuana, salió por la cuchilla de Punta Carreta, rumbo al norte gritando como un condenado *"¡A Pernambuco! ¡A Pernambuco!"*.

La salida del Robuchón de marras fue saludada con cuchufletas, gritos, silbidos y con alguna almendra de regular tamaño. Cuando desapareció de la cuchilla, Aicardi se metió en el rancho del tambero y esperó que la concurrencia que había en la Parva se retirara para el centro. No tuvo mucho que esperar. Al poco rato Martín Mojana y los miembros del Club Tenista Argentino, seguidos de numeroso acompañamiento y escoltado por la banda de música fueron a tomar los trenes.

A las 7 y media quedaban en la Parva los Parvenses de ley, entre ellos José Aicardi que había vuelto de Pernambuco. Después de cenar, hubo un poco de sobremesa y a las 11 todos volvían al centro en el tranvía, iniciando las cantarolas como la siguiente canción:
Ciao,...ciao.....ciao // Morettina bella ciao // E prima di partire // Un bacio ti voglio dar.....

CARNAVAL DE 1897

INAUGURACIÓN DE ESTAS FIESTAS EN LA MISMA PARVA

EDICTO DE POLICÍA

MÁSCARAS, CANTOS, MÚSICA Y BAILE

LA ACADEMIA "SOLIS Y GLORIA" EN LA PARVA DOMUS

El carnaval que se realizó en la Parva el 2 de marzo de 1987, fue el primero que se celebró con entusiasmo en el mismo territorio de la República parvense, sin necesidad de que los ciudadanos saliesen de la Parva Domus.

Aquella fiesta fue sin duda recibida con júbilo por todos los Parvenses, congregando a un centenar de personas entre socios y extranjeros. También, como verá el que estas líneas leyere, aquel carnaval parvense, fue muy original, muy característico y rebosante de comicidad. Antes de narrar la anécdota, como introducción publicaremos el Edicto policial, que el gobierno de la Parva remitió a todos los ciudadanos Parvenses:

"Debiendo empezar el 2 de marzo, la fiesta en la que se rinde culto a Momo y al Marqués de Calatrava, el Jefe Político de la República Parva Domus Magna Quies, con autorización superior decreta:

Art. 1° - Todo ciudadano parvense o extranjero que penetre en el territorio de la Parva el día arriba indicado, está obligado a llevar por lo menos una nariz postiza sobre la nariz natural que ostenta.

Art. 2° - Es permitido el disfraz en cualquiera de sus manifestaciones.

Art. 3° - Que es permitido de manera ilimitada, el juego de Carnaval como se usaba en los tiempos primitivos de nuestra civilización.

Art. 4° - La hora del primer cañonazo (8 a.m.) será la señal que empieza el juego, debiendo cesar después del cañonazo de las 9 p.m., pudiéndose sin embargo continuar con "aguasendas" "tristeles" y otros aparatos de mayor ó menor magnitud.

Art. 5° - Durante las horas hábiles podrá usarse, desde el balde de madera, antiguo modelo, hasta los lebrillos catalanes, tinajas, latas de lavar platos, bombas de diario, orinales, etc.

Art. 6° - Como el espectáculo será exclusivamente para machos, queda terminantemente prohibido el uso de pomitos, serpentinas, mariposas, confites, flores y similares que tienda a afeminar el sexo.

Art. 7° - Los que infligieran el Art. 1° y 6° serán multados con una botella de Cognac o una botella de Cháurtresse.

Art. 8° - De 4 a 6 pm se recibirán comparsas, máscaras y troveros en el boliche o en la glorieta.

Dado en la Parva a 28 de febrero de 1987 – El Jefe Político"

Este edicto levantó gran alboroto entre los socios, de ahí que llegarán a más de cien las personas que participaron de las Carnestolendas Parvenses.

El día señalado para la celebración de la fiesta se había presentado hermoso. Ni una nube empañaba el cielo. A las 7 ya habían llegado a la Parva algunos socios entusiasmados y madrugadores. Eran los mismos fanáticos de siempre. Después de vestirse con sus trajes Parvenses y de tener el buen cuidado de llevar a mano la correspondiente nariz postiza, para el momento que llegara el Jefe Político, aquella gente se dividió, como de costumbre en dos bandos para dedicarse a sus tareas favoritas.

Con el tranvía de las de las 7 y tres cuarto, llegaron también el Presidente Turenne, el Ministros de Guerra Fernández, El Jefe Político Recayte y varios Parvenses más. Tanto los que ya estaban en la Parva, como los que llegaron en aquel instante, incluso los mandatarios nombrados, todos repetimos, se pusieron caretas y narices postizas. La gente estaba prevenida.

Apenas llegó el Jefe Político colocó un cohete en la boca del cañón y le prendió fuego. El estampido fue tan poco poderoso, que un hornero que andaba picoteando por allí cerca, lanzó su canto de alerta como queriendo decirle al Jefe Político "Andá a bañarte". Aquel cañonazo era la señal que el carnaval había empezado.

Una vez uniformado el Jefe Político se puso en acecho para que no se infligiera el Edicto policial. Los que iban llegando a la Parva, ciudadanos extranjeros, eran inmediatamente observados por Recayte. El que llevaba careta o nariz, seguía viaje; pero el que entraba en el territorio parvense sin antifaz, estaba avisado; enseguida era conducido delante del Presidente y el Ministro de Guerra, quines les hacían firmar un documento, que no era otra cosa que una constancia de que había infligido el Edicto Policial por lo tanto se comprometía a pagar una botella de Cognac o de Cháurtresse, a voluntad del Superior Gobierno.

Durante tres horas, los que iban llegando a la Parva, pasaron ratos verdaderamente deliciosos. Cada uno que llegaba daba motivo a la risa general. La variedad de caretas y narices era estupenda. Los que iban entrando con caretas mas o menos ridículas, provocaban la consiguiente hilaridad en los que ya estaban en la Parva y estos a su vez, recibían al recién llegado con una explosiva carcajada.

Sucedía también, que las máscaras, no se quitaban la careta por largo rato y de ahí venían las bromas, mas o menos pesadas, que se daban recíprocamente y muchas veces sin llegar a conocerse ni uno ni otro de los enmascarados. En cambio, los que ya habían sido conocidos y se habían cansado de las bromas, se entretenían jugando a las bochas y al sapo en el jardín o a la baraja en el boliche, que, dicho sea de paso, este había sido trasladado a una de las piezas del costado oeste de la Parva.

Otras personas charlaban debajo de los arbolitos que ya empezaban a regalar su sombra amable y amiga. El bolichero Alberdi como es lógico suponer, no se estuvo toda la mañana con las manos en las faltriqueras, tanto más cuanto que, en aquella época feliz, Alberdi no cobraba arriba de tres vintenes por cada copetín de ginebra, vermouth, coñac u otro beberaje legítimo y no falsificado como se toma hoy en día.

A las 12, Zuchelli, por orden del Presidente, empuñó el clarín y tocó a rancho. Los jugadores, que estaban aferrados al juego, no atendieron el llamado, en cambio los demás invadieron la glorieta y se sentaron.

Habiendo notado Turenne la cachaza de los jugadores hizo armar de Rémington á José Añon, Carlos Rigamonte, Gustavo Stotz y Lorenzo Pietra y se dirigió, primero al boliche, donde puso patas arriba las mesas y arreó con los jugadores; luego marchó sobre la cancha de bochas, donde los soldados, con la culata de los fusiles, deshicieron el juego mientras el Presidente hacía marchar a los jugadores. Los que jugaban al sapo, viendo la cosa mal parada y dispararon al comedor. Ya ve el lector que en aquel entonces había que respetar las órdenes.

Cuando todos estuvieron sentados, el Gran Sacerdote empezó a mandar a la mesa suculentos manjares. Pero antes de hincar la masticación y la deglución, el parvense Leoncio Gandós empezó a repartir serpentinas entre los comensales y claro está, al poco rato empezó una verdadera batalla, que en un santiamén quedaron las mesas completamente cubiertas de tirillas de papel de hermosos y variados colores. Como el Edicto Policial había prohibido el juego con serpentinas, el terrible Jefe Político pidió al Presidente que se multara a las 70 personas que estaban sentadas a la mesa por infligir el Art. 6º. ¡Eran 70 botellas de coñac! Al escuchar tal determinación se levantó Gandós y expuso que el único que había llevado serpentinas a la Parva era él y él mismo las había repartido. Además, declaraba, que, los que arrojaran serpentinas, no era con el fin de jugar, sino con la "fina intención" de tirárselas a la cabeza a él, a Gandós, y no al Jefe Político, porque las tales serpentinas no servían para nada y eran un clavo que tenía en su negocio.

Ante semejante disculpa y prueba, el Presidente falló perdonando a los comensales y condenando a Gandós con la multa de una botella de Cognac para que fuese a acompañar a las catorce botellas de licores que ya estaban comprometidas por concepto de multas. Esas botellas debían consumirse una cada domingo.

El almuerzo se deslizó en medio de la mayor alegría, despachándose con buen apetito los exquisitos bocados que Machiavello mandaba a la mesa. Durante la comida se cantaron canzonetas acompañadas con el acordeón del Presidente.

Hubo discursos, como siempre, llenos de "spirit", interviniendo varios comensales, entre ellos los Parvenses Pernin (Friolo), Grolero (Florito), MacLennan (Ministro Inglés), Manzini (....de Chiarini), Pittaluga (Teodolito), Sobredo (Domingo el Mejillonero), Palma (el Virrey), Palau (el Catalán), S. Aicardi (Lagrimita) y los extranjeros Eduardo Pascual, Emilio Giovanelli y N. Spikermann.

A las tres y media había terminado el almuerzo y los comensales se levantaron de la mesa para que los voluntarios Parvenses pudieran despejar la glorieta a fin de dejar espacio. Cuando la

glorieta estuvo despejada y limpia, la concurrencia volvió y se sentó para resguardarse del sol rajante de aquel día bochornoso por demás.

Hasta las 4 y media se quedó sosegada, no hablando mas que de bueyes perdidos; pero, pasando esa hora la cosa cambió. La quietud aquella fue interrumpida en un de repente por la presencia de una comparsa de Parvenses, que a la sordina se había formado, disfrazándose sus componentes como Dios y la circunstancia lo permitieron.

Adelante del pelotón iba el Marqués de las Cabriolas, que no era otro sino Grolero (Florito) a cada lado del Marqués iban Luis V. Fiorito y E. R. Vidal. Seguía G. Machiavello, llevando el estandarte. A cada lado de este iban F. Palma y A. Pernin. Luego iba MacLennan llevando una lira y a sus costados iban Ignacio Rayband y Cayetano Cánepa. Seguía a la agrupación de música, encabezada por Fernández (Bassi II) y los músicos de siempre: G. Turenne, R. Leyenda, Chichizola, Añon. E. Slof, Palau. M. Begorre y Zuchelli. Detrás seguían G. Pitamiglio, J. Pastori, Aicardi, Bafico, Guerra, Pittaluga, Aicardi, Francisco Villanueva, Julio Bourgeain, José Delger y Mariano Estapé.

Al llegar la comparsa a la glorieta, al compás de una marcha, dieron unas vueltas en el orden indicado hasta que formando un círculo hicieron alto y finalizó la música. La concurrencia que estaba en la Parva rodeó la comparsa y al poco rato esta entonó con voces desconcertadoras una antigua canción de una comparsa montevideana, cuya letra estropeado por el que hacía el "solo" que era MacLennan (Ministro Inglés) decía así:

Aquí están los industriales
En buena unión
Saludando al dueño de casa
Y a la reunión

Y así, repitiendo siempre los mismos versos el coro cantaba la misma letra solista. Cuando se concluyó esa parte el público tuvo la fineza de aplaudir a los cantantes para animarlos a seguir cantando. Acertó el público, porque una después de otra cantaron: "La Paloma" (con baile), "La viruletta la vá la vá", "Te lo detto tante volte" y "Con quel core morettinatu mi basci". Los aplausos recrudecieron al concluir el último número.

Como es de imaginar, la comparsa no se iba a quedar a pico seco. Algunos visitantes y algunos Parvenses de los mas desprendidos, convidaron con cerveza a los enmascarados aprovechando también la bolada muchos que no eran de los enmascarados.

La comparsa después se colocó a un lado para despejar el centro de la glorieta a fin de que tomaran parte tres elementos de primera categoría, Nos referimos a los notables guitarreros, cantantes y payadores Eduardo Pascual, Emilio Giovanelli Y N. Spikermann. Tres criollos de mi flor. Las interpretaciones hermosas que hicieron estos "virtuosos" en la guitarra, los estilos, vidalitas y décimas que cantaron y por fin, las payadas con que remataron aquel delicioso número campero, fueron la nota mas sobresaliente de aquel día de carnaval parvense.

Lo cierto es que entre músicos, canto y guitarra y cerveza, cuando quisieron acordar eran las siete de la tarde. Al darse cuenta, el desbande fue rápido. Como liebres corrieron la mayor parte a tomar los trenes que los condujeron al centro.

El carnaval en la Parva concluyó así. Hubo otro número importantísimo, explendísimo, riquísimo. Después de cenar, a eso de las 9 y media, Turenne con el acordeón, Bafico con el bombardin, Chichizola con el bajo, Palau con el bombo y Begorre con los platillos, al compás de una marchita compadrona se dirigieron al boliche, donde ya estaban los pocos Parvenses que se habían quedado a cenar. Apenas llegaron estos, se sentaron y tocaron un chotis muy popular. Entusiasmados algunos Parvenses se trenzaron y se pusieron a bailar en aquel reducido espacio. Después del chotis, la música tocó una mazurca que también fue bailada con bastante dificultad.

Viendo Turenne y los músicos que el salón de baile era chico, determinaron subir al altillo. En el boliche había un altillo de muy dudosa seguridad , cuya extensión llegaba a una cuarta parte del largo de la pieza. Allí arriba, en aquel sitio donde nadie sabía la higiene que podía haber subió la orquesta. Como no había escalera se pusieron mesas y sillas unas sobre otras y a riesgo de romperse el alma treparon al tablado los músicos con sus instrumentos. Una vez todos arriba no se las vieron todas consigo y algunos querían bajar, pero en el peligro, en compañía, uno se hace valiente.

Los de abajo quitaron las mesas y colocaron las sillas al costado de la pared. Al poco rato la música empezó. Mientras tanto, algunos de los Parvenses mas entusiastas, se le ocurrió una de las cosas mas estupendas que pedir se puede. Al lado del boliche estaban las habitaciones del Conserje Juan Mattos, de quién tendremos ocasión de hablar por su buena actuación en la Parva. Don Juan, como le llamaban todos los Parvenses, era casado y algunos de los bailarines se dirigieron a él para que le facilitara alguna ropa de mujer para disfrazarse. Ellos eran: Javier Fernández, José Añon, Carlos Grolero y Antonio Turenne. Había que ver aquellos condenados cuando entraron en el boliche, del brazo de sus respectivos compañeros, Gerónimo Machiavello, Juan Rivas Zuchelli, Eduardo Recayte y Guillermo MacLennan. Aquello era impagable.

Los que hacía de chinas llevaban pollera, bata y un pañuelo en la cabeza. Fernández por serle extremadamente chica la ropa de mujer, su puso una colcha a modo de pollera y una pañoleta en la cabeza que le llegaba hasta la cintura.

El baile con corte y quebradas llegó hasta lo indecible, que diablo. Todos los bailarines era gente de ley, avezados a menear las "tabas".

Aquel boliche, con los músicos en el altillo; alumbrado el chiribital apenas con dos lámparas colgantes ; en una nube asfixiante de polvo y humo de los cigarrillos; con aquellos endemoniados, quebrándose por los cuatro costados y aquella bulla infernal; daba la sensación de encontrarse en una de aquellas famosísimas casas de bailes de los suburbios de Montevideo, allá por el año 1875, llamadas a coro por ejemplo la llamada "Solís y Gloria" donde acudían a sus festines, gente de rompe y rasga e individuos de toda calaña y pelaje.

El bailongo duró hasta no sabemos que hora. Se paró la música y se paró el baile cuando las lámparas se apagaron por falta de kerosene y cuando los bailarines, los músicos, los espectadores y hasta el bolichero Alberdi, estuvieron empapados de sudor y revocados con polvo.

Después de un momento de descanso y refrigerio, aquellos Parvenses de pura cepa, se dirigieron al lavatorio a higienizarse. El cochero Genta que era uno de los espectadores, parado en la puerta del boliche esperó con su santa paciencia que todos estuvieran prontos.

A la 1 y media recién tomaban el tranvía. Aunque era tarde, Genta tenía orden del gerente de la empresa del tren, de esperar siempre a los Parvenses hasta cualquier hora que fuera.

De la manera que hemos relatado se iniciaron los carnavales dentro del territorio de la Parva Domus. No hay duda de que algunos Parvenses contemporáneos, encontraron baja y vulgar aquella manera de divertirse. A esos Parvenses, no tenemos más que decirles, que, en aquella época, los socios asiduos, se divertían mucho más que ahora, porque había mas libertad, más armonía y más amistad libre de prejuicios. En una palabra, no imperaba la aristocracia.

BANQUETE ÍNTIMO OFRECIDO POR VARIOS PARVENSES AL PRESIDENTE JUAN TURENNE FESTEJANDO UN ASCENSO

Aunque este banquete no entra para nada a formar parte de las Tenidas, ni debería figurar en la Historia de la Parva Domus, porque fue una comida particular que algunos Parvenses amigos, le ofrecieron a Juan Turenne. Creemos que por respeto y delicadeza, hacerlo constar en nuestra historia,

por tratarse del Presidente de la Parva y del hombre que más trabajo para el engrandecimiento de la Sociedad desde sus principios, cuando esta empezó a florecer. Manifestado lo dicho escribimos.

Una buena parte de los comensales asiduos de la Parva celebró el 13 de mayo de 1897 en la misma Sociedad una fiesta seria. Hay para admirarse, pero es la verdad, una fiesta seria: un banquete en toda regla, ofrecido por unos 50 socios al Presidente Juan Turenne, con motivo de haber ascendido a Coronel del Ejército de la República O. Del Uruguay.

A las 7 y media pm era la hora de sentarse a la mesa. Así es que los que llegaban a la Parva encontraban todo ordenado, debido a la buena voluntad de los compañeros Parvenses. El frente de la Parva estaba iluminado a giorno, con farolitos chinescos y desde lejos quedaba relevada la alegría de la mesa.

Los platos eran escogidos; los vinos desde el primero hasta el último, hasta el champagne eran legítimos, no habían sido bautizados, no tenían agua, ni eran agrios y los cigarros no pertenecían al gremio de los mata mosquitos tan diseminados por la urbe.

No viene al caso nombrar a los que participaron del banquete, ni tampoco nombraremos a los Parvenses que tomaron parte para la mejor realización de la fiesta. El perspicaz lector que nos ha seguido hasta aquí podría adivinarlos.

Al terminar el banquete, en el escenario quedó descubierta una linda alegoría del pintor Pagano, en que se destacaba la figura del Coronel Turenne. Estas hermosa alegría, como tantas otras el mismo autor, en el transcurso de los años, las humedades y los cambios de cuadros, debido a las mejores que se hicieron y últimamente a la edificación del nuevo palacio, se perdieron, lo que es de lamentar.

Los brindis fueron serios....en parte y se concibe. La etiqueta, que en los comienzos de la mesa había hecho su presa en los cincuenta Parvenses amigos acabaría por reventarlos. Lentamente se fueron olvidando los estiramientos incómodos y se perdieron las posturas y de pronto se escucharon por todos lados las explosiones del buen humor: hasta salió a relucir la famosa acordeón de Turenne. Que diablos, el presidente de la Parva no podía concebir comida sin acordeón y......cantarolas.

La fiesta continuó hasta hora avanzada, debido a la música y a los discursos. Los cincuenta amigos acompañaron después hasta la ciudad, al Coronel Juan Turenne presidente de la P.D.M.Q.

GRAN TENIDA EN HONOR DE LOS JEFES Y OFICIALES DEL ACORAZADO ARGENTINO "INDEPENDENCIA" Y DE LOS OFICIALES DEL BUQUE DE GUERRA NORTEAMERICANO "CASTINE"

EL CÉLEBRE BARÍTONO MARIO LANMARCO VISITA LA PARVA

A la salida del sol del domingo 6 de junio de 1897 los cañonazos de la República Parvense atronaban sobre la cuchilla de Punta Carreta. Las vacas de las lecherías cercanas, que pastoreaban sobre el verde césped, mugían sobresaltadas y se alejaban recelosas. Los gorriones a bandadas disparaban y los teros cruzaban el espacio gritando desesperados. Algo pasaba en los dominios Parvenses.

Los dirigentes y los "tigres" de la Parva no descansaban un momento. Quien embanderaba el local, quien ponía las mesas en perfecto orden, quién llevaba enormes pilas de platos y demás accesorios de servicio de mesa.

En la cocina también todo era movimiento. Las hornallas ardían alimentadas con gruesas astillas de leña, las cacerolas se estremecían por la ebullición del contenido, las ollas echaban vapor, que parecían piróscafos de ultramar y para completar tantos preparativos, montones hermosos de provisiones se levantaban sobre las mesas de preparaciones bucólicas.

En el patio de la Parva también había inusitado movimiento. El Capitán del Puerto de la República parvense se había conseguido de los pescadores que vivían en Punta Carreta, una chalana que aquellos tenían arrumbado por inservible y entre él y algunos compañeros, la arrastraron desde cerca de la farola hasta la Parva y la colocaron en el centro del gran patio que estaba en el interior de la Sociedad, del lado Sud del salón.. El Capitán del Puerto, con palos y cuerdas y algunos gallardetes, en un momento los armó y la empavesó, diciendo luego a todo el mundo que era el buque de guerra parvense "Garibaldi" que rendía homenajes a los distinguidos marinos que visitarían aquel domingo la República "parvesa". La Capitanía también estaba embanderada a todo trapo, por obra y gracia del mismo Capitán del Puerto.

En fin, la Parva estaba agitadísima y no era para menos. Se estaba preparando una Gran Tenida para recibir y obsequiar con los honores debidos a los Jefes y Oficiales del acorazado de guerra Argentino "Independencia" y a los oficiales del buque de guerra Norteamericano "Castine".

Es necesario que hagamos un pequeño paréntesis a la narración de este capítulo, para que nuestros lectores se cercioren con exactitud el sistema de vida interna que siempre llevó la Parva Domus, y su modo de ser ante todos los acontecimientos de orden político, social y económico del exterior. El mes de junio de 1897, fue en el orden político un mes nebuloso y tétrico para la República O. Del Uruguay. La guerra fratricida desolaba día a día los campos de la República.

"¡I fratelli hanvio ucciso ai fratelli. Questa orrenda novella vida!" Así escribió Manzani. Sin embargo, la Parva Domus, desafiando aquellos acontecimientos luctuosos y despiadados, seguía su tradición y derrotero......pero......"Es prohibido hablar de política o religión" (Art. 88 de la Constitución Parvense). Trunquemos y continuemos.

Como hemos visto, los Parvenses estaban atareados que era un contento, a pesar del fresquete de la mañana. En el momento mas activo de la mañana, a las 9 AM se oyó una trompetada que salía de la puerta de la cocina. Era el Gran Sacerdote Machiavello que había preparado un desayuno originalísimo: chorizos a la plancha y hongos frescos de Punta Carreta, saltados. Así como suena: hongos de Punta Carreta. Estos hongos los habían juntado aquella madrugada, en el campo, Agustín Machiavello y Miguel Bafico. Después que los Parvenses se habían desayunado volvieron a sus tareas.

Mientras tanto, todos los trenes llevaban a la Parva pequeños grupos de concurrentes a la fiesta. Pero, en dos tranvías que llegaron a las 11, la cosa cambió de aspecto. Acompañado de algunos patricios Parvenses y un buen núcleo de ciudadanos de la Parva, llegaban en un tren el Teniente de Fragata Félix Pansati, 2° Comandante del "Independencia" y los señores oficiales Tenientes de Fragata Vicente Oliden, Ernesto Anabia y el médico del buque Dr. Guillermo Rojo y en el otro tren acompañados también por ciudadanos Parvenses, Mister Edwin B. Welstei, comisario del crucero Norteamericano "Castine" y varios oficiales del mismo buque, como así mismo varios miembros distinguidos de la colonia inglesa y americana radicados en Montevideo.

Apenas pararon los tranvías, el cañón del regimiento de artillería hizo una salva de veintidós cañonazos y el batallón que ya estaba formado sobre el camino de entrada, presentó armas. El escuadrón de caballería, con sus sombreros de estudiantina y montados en palos de escoba, formó también en el campo vecinal. Mientras tanto el cabo de banderas, saludaba con la bandera de la Parva que flameaba en la cima del mástil, y la banda de música hacía oír los acordes del Himno Parva Domus.

A la entrada, esperaban a los distinguidos huéspedes al Presidente Turenne, el Ministro de Gobierno Begorre, el Ministros de Hacienda Bazzicone, el Ministro de Fomento y R. Exteriores Chichizola, el Gran Sacerdote Machiavello y otros grandes dignatarios, edecanes, etc.

Después de los saludos y presentaciones, la comitiva se puso en marcha, precedida por el Superintendente Bafico, que llevaba una larga y gruesa rama de alcornoque, como símbolo de sus

alta investidura. Siguió al cortejo, la banda de música, el batallón y el acompañamiento. El escuadrón de caballería, al toque del clarín de Zuchelli hizo locuras en el campo costanero.

Una vez que llegó la columna oficial a la puerta del salón, se suspendieron la etiqueta y los estiramientos y los huéspedes empezaron a confraternizar con los Parvenses. La milicia se dirigió a sus "cuarteles de invierno" y al poco rato, visitantes, autoridades, pueblo y soldados habían estrechado singular simpatía.

A esa hora había en la Parva más de cien personas, sin contar las que llegaron en ese momento. Entre los concurrentes, figuraban los artistas de la compañía italiana de opera, italianos que trabajaban en el teatro Solís de Montevideo, el barítono Mario Lanmarco, el tenor Marco Schifupini, el bajo Emilio Rossi y el maestro Arcángelo Rossi. Además, varios diputados, senadores y otras personas distinguidas.

Después de visitar la Parva y de tomar el aperitivo, la concurrencia pasó al salón, llamada por el toque del clarín. Mas de 170 comensales ocuparon sus asientos en el comedor, como ya sabemos, agrandado regularmente. El almuerzo fue regio. El Gran sacerdote había preparado un verdadero banquete digno de los señores visitantes.

Durante le almuerzo rigió el mayor entusiasmo y animación. Se cantó, se hicieron conversaciones amenas y se hizo poesía estrafalaria.

Al descorcharse el champagne, por orden del Presidente Turenne, tomó la palabra el Ministro de Fomento y R. Exteriores Chichizola, quién dando lectura a su discurso, dio la bienvenida a los señores jefes y oficiales del acorazado Argentino "Independencia", como así mismo a los oficiales del buque de guerra "Castine", ofreciéndole el banquete que la Parva celebraba en su honor. El orador estuvo feliz en su discurso y como Ministro supo poner en juego sus habilidades diplomáticas con los visitantes extranjeros.

Enseguida habló el orador oficial Grolero (Floro). Este, con su impecable viz cómica y un discurso ameno entretuvo a los comensales un buen rato. El Capitán del Puerto Pitamiglio, que tenía una "poesía" para leerla en el momento del champagne, pidió la palabra, se levantó de su asiento é hizo mangas y capirotes de la literatura, de la poesía y hasta del buen sentido. Era una sarta de "macanas" leídas en una jerga original, medio en genovés y otro medio en castellano, que fue el número mas extravagantes de la oratoria; poco faltó que alguien se "descompusiera" en la mesa.

Luego, a pedido de los comensales dijeron breves palabras los ciudadanos Lussich y Pernin. Después agradecieron la fiesta el 2º comandante del "Independencia" y un teniente del "Castine".

Concluido el almuerzo, los señores homenajeados y los extranjeros, acompañados por los Parvenses recorrieron el territorio, visitando el Museo, la Cocina, los Jardines, la Plaza con su basamento pronto esperando la estatua, la Capitanía del Puerto y por último la fragata "Garibaldi".

Este fue un número especial. Al llegar "al costado" del "buque de guerra", el Capitán del Puerto estaba abordo, saludando con una bandera rota y vieja y exclamando: "Bandera vieca honre al capitanio"

En tanto que la concurrencia andaba de paseo, algunos Parvenses estaban arreglando el salón para el concierto. Este resultó magnífico, dado los distinguidos y notables intérpretes que tomaron parte.

Inició el programa la banda de música de la Parva. Como Fernández, Bassi II, había faltado a la tenida, se colocó frente del atril, MacLennan (Ministro Inglés). Los músicos protestaron "in continente", porque el sustituto de pega no sabía dirigir. Hubo un conato de huelga de músicos, pero se sometieron, a pedido del 2º Comandante del "Independencia", del Comisario del "Castine" y del maestro de la orquesta del Solís, Arcángelo Rossi.

Bien o mal dirigida, la banda tocó. Bueno, eso de dirigir bien y de tocar bien es pura fórmula. Demasiado sabemos que todo está bien lo que se hace en la Parva.

Después de la banda, subieron al escenario el notable barítono Sanmarco y el maestro Arcángelo Rossi. Sanmarco cantó con espléndida voz "Quel vecchio male di vardi " de Rigoletto. Luego cantaron: el bajo Emilio Rossi , "Infelice" de Ernani y el tenor Schifubini "Una furtiva lácrima" de Elixir de Amor. Estos artistas, particularmente el notable Sanmarco, fueron sumamente aplaudidos; del mismo modo el maestro Arcángelo Rossi.

A continuación, ejecutó una hermosa sinfonía el quinteto formado por los Parvenses por Scarabelli, Grasso, Mazzucchi, Ferroni y Logheder. Al finalizar, estruendosos aplausos repercutieron en el salón- Después cantaron los "artistas" Parvenses Raggio y Piriz. Ambos fueron aplaudidos por el auditorio y felicitados por los artistas del Teatro Solís. El número final lo desempeñó Grolero (Florito), cantando con la guitarra y ejecutando después el monologo de "El Carnicero".

Eran las 5 y se dio por terminado el concierto y en consecuencia la Tenida. Enseguida la concurrencia empezó a retirarse. Los Jefes y Oficiales del "Independencia" y del "Castine", lo mismo que los artistas de la ópera se despidieron de las altas autoridades Parvenses y se dirigieron a tomar los trenes que estaban esperando que concluyera el concierto.

La banda de música acompañó hasta la puerta del territorio parvense a los distinguidos huéspedes. A dos cuadras de distancia y mientras los trenes se alejaban, se oían los hurras de los gentiles visitantes.

De noche quedaron unas 20 personas, quienes, después de cenar, se retiraron enseguida para el centro porque la noche era sumamente fría. Pero se desquitaron de la disparada forzosa, llevando en el tranvía los instrumento de música y tocando varias piezas durante todo el trayecto, animando la calle por donde pasaba el tren.

TENIDA MAGNA EXTRAORDINARIA

ELECCIÓN DE LOS MIEMBROS PARA FORMAR LA HONORABLE CÁMARA DE LICURGOS.

EMPONCHADOS SOSPECHOSOS

SUBLEVACIÓN DEL PARTIDO "LOS CALAHORRAS"

ORDEN DE FUSILAMIENTO

PEDIDO DE GRACIA DE VARIOS PERSONAJES EXTRANJEROS

BIENIO 1897-1899 – 2ª LEGISLATURA

El 10 de octubre de 1897 era día de elecciones en la República Parva Domus Magna Quies. El pueblo soberano, después de almorzar, iba a congregarse alrededor de la urna para nombrar los miembros que debían componer la Honorable Cámara de Licurgos para el bienio 1897-1899.

El que llegaba temprano a la Parva encontraba algo extraordinario. Poco embanderamiento, grupos de gente emponchada con ponchos de colores chillones caminando con cierto recelo. De estos emponchados había muchos.

En cada tren llegaban ciudadanos Parvenses y algunos de estos iban empilchados con los panchos de colorinches que hemos mencionado. Diremos de donde provenían todas las prendas.

Una casa importadora había recibido una partida de ponchos inferiores para vender en depósito para el Comercio de Bolivia. Eran de la clase que usan los indios Collas. Como no se vendieron por no haber compradores, la casa los remató en la aduana y Juan Chichizola compró una partida. Dos domingos antes de las elecciones Chichizola apestó la Parva con los dichosos ponchos.

Como hemos dicho, el que llegaba a observar con atención, notaba también que de grupo en grupo de los jugadores que estaban en el boliche, se cruzaban signos misteriosos, palabras dichas en voz baja y cabalísticas señas con los naipes. En la cancha de bochas, los arrimadores se habían vuelto chambones y los bochadores ya ni vieron donde estaban el "chico" o la bocha. Todos estaban preocupadísimos y hasta neurasténicos.

Se decía que los batallones y la policía estaban acuartelados. En la cocina, por precaución, se habían hecho trincheras y se habían colocado guardias con la rigurosa consigna de no dejar entrar a nadie que no fuera cocinero ó pinche.

Tan terminante era la orden y tan al pie de la letra se cumplió, que relataremos la anécdota siguiente. Aquel día, entre los invitados oficiales habían concurrido el ex presidente de la República Oriental del Uruguay, Teniente General Máximo Tajes. Estaban paseando con el Teniente General, el Presidente de la Parva Domus Turenne y algunos generales y militares uruguayos que ya nombraremos. Al encontrarse frente a la cocina, la comitiva se paró en la puerta donde estaba de centinela Manuel E. Carrara. Picado por la curiosidad de ver la cocina donde se condimentaban tantas buenas comidas, el Teniente General Máximo Tajes se dispuso a penetrar en el templo de los oficios sagrados. Pero he aquí que el ex presidente de la República Oriental del Uruguay, se encontró de manos a boca con un centinela cumplidor de su consigna.

"*¡Atrás!*" exclamó Carrara, apenas el Teniente General Tajes iba a entrar. Ante aquella disciplinaria actitud, toda la comitiva se echó a reír, incluso el ex presidente de Uruguay y el

Presidente de la Parva Turenne, que se enorgullecía y gozaba a la vez con estos sucesos, azuzaba, en voz baja al Teniente General para que infringiera la orden del centinela. *"Permítame entrar, soy amigo del Jefe de Cocina y además, está aquí el Presidente"* y ya iba a entrar el distinguido visitante. Carrara, serio como un ajo, dando dos pasos atrás lo apuntó con el máuser; que no tenía otra cosa que el cañón y la culata y gritó *"Atrás o hago fuego"*. Una carcajada general premió aquel acto de disciplina militar. No había nada que hacer, tenían que retirarse.

Ya iban a emprender la retirada cuando uno de la comitiva, el Coronel Lucas Rodríguez dijo *"Déjenos pasar y le pagamos la copa"* . Carrara entonces arrojó el máuser al suelo y exclamó *"No me vendo, pasen sobre las armas"*. Considere el lector la hilaridad que había causado este cuadro final. Hasta el mismo centinela se reía. La comitiva entonces entró y juntamente con Carrara, que ya había saludado respetuosamente, visitaron la cocina.

Como hemos apuntado al principio de este capítulo, todo daba a sospechar que una gran tormenta se cernía sobre el cielo de la República Parvense. Hasta el mismo Capitán del Puerto de la Parva había tomado sus precauciones en la Capitanía. Después de colocar un pedazo de gallardete en la punta de un palo que figuraba en el asta de la bandera, cerró con candado la puerta y colocó alrededor de la casilla de madera, ...Capitanía del Puerto una trinchera de piedras y rastrojos de cardos y abrojos secos que había llevado del campo limítrofe. Además clavó un letrero que decía textualmente "No Estoi – Viva el Govierno – Abaco los calaoras".

Por la "manigua", que era un montecito de pinos que estaba en una rinconada del lado Sud de la Parva merodeaban Parvenses sospechosos con los famosos ponchos collanos y armados de pistolones y trabucos del tiempo de los portugueses. Eran los indomables Calahorras que habían plantado sus tolderías debajo de los pinares y con el mayor desparpajo tomaban mate y se confabulaban.

Algunos miembros del gobierno, para no pasar por sonzos, también se armaron hasta los dientes. Uno de ellos, el Ministro de la Guerra Fernández, armada de una daga de medio metro de largo, pero sumamente inofensiva le faltaban mas de tres dedos de punta, entró muy tranquilo al boliche y, a la moda criolla, empezó a confeccionar balotas y a preguntar a los "parroquianos" los nombres de los ciudadanos ausentes para hacerlos figurar como votantes. Algunos grupitos que se hallaban apartados hablaban de fraude, pero en voz baja porque la imponente molde del confeccionador de balotas hacía enmudecer aún a los que protestaban mas fuerte.

Hasta lo hora del almuerzo duraron estos preparativos, pero se oyó el clarín que tocaba a rancho, se abandonó todo para ocupar las dos hileras de largas mesas. Entre los invitados oficiales estaban, como ya lo hemos dicho, el ex presidente de la República O. Del Uruguay Teniente General Máximo Tajes, además los Generales Nicomedes Castro, Eduardo Vázquez y el ciudadano parvense General Salvador Tajes, los Coroneles Carlos Gaudencio y Lucas Rodríguez y los doctores Matías Alonso Criado y Alfredo Castellanos,

El almuerzo fue de rechupete. El Gran Sacerdote Machiavello con un segundo, Chichizola y sus acólitos, habiéndose portado a las mil maravillas, dejando contento a los 180 comensales. A pesar del esto hubo protestas de los Calahorras contra el Gobierno porque el almuerzo había empezado con bacalao con pimientos morrones. Los descontentos dijeron que aquello era una grave ofensa para el Partido de Los Calahorras y juraron vengarse de tamaño agravio.

MacLennan (Ministro Inglés) de tanto en tanto les gritaba*"¡Donde están esos canallas!"*. Los comensales se habían dividido en dos bandos, así es, que cuando los gubernistas hablaban se levantaban los empachados calahorristas y les hacían la contra y cuando hablaban éstos los fieles al gobernador silbaban. El Capitán del Puerto, que era un gubernista intransigente, se levantó y dijo *"Voy a leer unos versos en contra de los Calahorras"* (aplausos de la derecha y silbidos de la izquierda).

La república parvesa
Como ella nunca había
En ninguna parte del mundo
Sino en la banda Oriental
El presidente don Juan Turenne
Será siempre el presidente
Y yo que soy el Capitán del Puerto
Lo voy a defender aunque reviente
Los Calahorras son uno bochinchero
Que quieren gobernar la Parva
Pero que se lo saquen de la cabeza
Que aquí mandará siempre don Juan Turenne
¡Abaco los Calahorras

¡La que armó cuando el "poeta" concluyó su "versado"! Aplausos y vivas de un lado. Protestas del otro lado *"¡Asesino!" "¡Viejo choto!" "¡Poeta de marras!" "¡Que lo saquen a lazo!" "¡Capitán sin puerto!" "¡Las vas a pagar!"*. Estas últimas puñaladas eran largadas por los Calahorras.

Como pasaba siempre, el acordeón del Presidente y el coro hizo callar a todos los belicosos Calahorras, quienes le retrucaron gritándole una punta de cosas. También dijeron algunas palabras los oficialistas Reyland, Pernin, Rodó y Begorre; y los calahorristas Recayte y Vidal, pero ni unos ni otros se propasaron.

Cerró los discursos el distinguido visitante Dr. Matías Alonso Criado, quién pronunció palabras honrosas para la Parva Domus y pidiendo a los gubernistas y a los calahorristas que calmasen sus agitados ánimos y que presentados a las urnas a depositar su voto, con la misma fé y patriotismo de los antiguos griegos, cuando iban a nombrar a sus legisladores, entre ellos el gran legislador de Esparta, Licurgo. Estas palabras del Dr. Alonso Criado fueron sumamente aplaudidos por Tirios y Troyanos y por los señores extranjeros, que eran felices espectadores de toda aquella batahola.

Enseguida se leyó una carta del representante de una casa importadores de licores, Cussenier & Cía. En esa misiva ofrecía a los Parvenses algunas bebidas, con el objeto de predisponerlos para el acto electoral. *"¡Que las traigan! ¡Que las traigan!"* gritaron muchos y a un tiempo. Como por arte de encantamiento apareció en el salón el Gran sacerdote con tres botellas de cognac y tres de marrasquino. Poco rato después las seis botellas quedaron vacías.

Terminado el almuerzo la banda parvense, para levantar el espíritu público mas de lo que estaba levantado, tocó en el escenario algunas piezas de su repertorio altisonante. Terminadas las melodías, la concurrencia despejó el salón. Enseguida empezó la misma agitación de la mañana. Los Parvenses se movían de un lado a otro y las listas oficiales circulaban con profusión y había quien las repartía armado de trabucos naranjeros y facones brillosos.....por el papel plateado, imponiendo las listas con esos argumentos convincentes.

Los Calahorras, emponchados en su totalidad, se habían aglomerado en la manigua y sobre la cuchilla al norte de la Parva. Allí estaban confabulando alguna pillería.

Por fin llegó la hora de las elecciones y se llamó a los ciudadanos al salón, que ya estaba debidamente preparada para recibir la Asamblea General. Turenne con el clarín y Zuchelli con el tambor fueron los que se encargaron de llamar a los Parvenses. Algunos extranjeros desearon también presenciar como se deslizaban las elecciones y penetraron en el salón. Otros en cambio, buscaron como entretenerse en la Parva el resto de la tarde.

La mesa electoral, que se había colocado sobre el escenario, con el objeto de que el acto tuviese toda la legalidad, estaba adornado con trabucos, pistolones y puñales y en el centro de la mesa, al lado de la urna, mostraba su terrible boca un cañón de bronce apuntando a los electores. En cada lado del escenario custodiando la urna, había un soldado armado con un máuser. La urna estaba cerrada por medio de un candado de los más grandes que se conocen y amarrada con doble cadena de hierro.

Los miembros del Poder Ejecutivo; Presidente J. Turenne, Ministros de Gobierno M. Begorre, Ministro de Hacienda Bazzicone, Ministro de Fomento y R. Exteriores Chichizola y Ministro de Guerra y Marina Fernández, ocuparon la mesa empuñando sendos trabucos.

El Presidente se dirigió al pueblo y dijo que la memoria de la actuación de su gobierno sería repartida particularmente una para cada ciudadano, por eso no se le daba lectura en aquel acto. Hubo una gritería bárbara pero la tormenta pasó. Enseguida pidió que se nombrara una comisión receptora y escrutadora de votos.

Se nombró sobre tablas y a la disparada, siendo elegidos los ciudadanos Fernando Quijano, Andrés Guerra y Leoncio Gandós. Algunos Calahorras gritaron que la Comisión nombrada no había sido designada por mayoría, pero nadie le dio corte y menos el Gobierno. Los Calahorras estrilaban.

Al ser nombrada la comisión escrutadora fue a ocupar sus puertas, mientras que el Poder Ejecutivo, de próximo a cesar bajaba el escenario. En ese momento se oyeron vivas y aplausos al gobierno que concluía su período constitucional, particularmente a Juan Turenne.

La comisión escrutadora para darse corte y para demostrar que se iba a proceder con la legalidad pidió la llave de la urna. El Superintendente M. Bafico alcanzó lo que se le solicitaba y F. Quijano abrió la urna. No bien se levantó la tapa cuando saltó un enorme gato negro, que no bien encontró la libertad empezó a correr y a saltar maullando como un condenado, poniendo en aprietos a los concurrentes que hacían mil contorciones a fin de sacarle el cuerpo al felino. Pocos momentos después aquel votante inesperado salió a la disparada campo afuera. Empezaron las votaciones.

Los electores que respondían al gobierno entregaban sus balotas en la boca de los pistolones o en la punta de las dagas. Hasta cinco soldados completamente uniformados con el fusil terciado a la espalda y con tremendas charritas en la boca fueron tranquilamente a votar, dos Calahorras iban a depositar su voto arrastrando las botas, haciendo rechinar las espuelas, mirando a uno y a otro con altanería y luego desaparecerían incontinente.

De pronto empezaron a correr rumores de revolución. Se estaba incubando el movimiento en la manigua y en el campo del estado vecino. Aquello fue un terremoto. Poco después de haber corrido la espeluznante noticia , invadía por el norte del territorio de la República, un grupo de Calahorras con su ponchos chillones y montados en escuálidos matungos que habían agenciado a los vecinos. Aquellos revoltosos iban armados con cañas tacuaras, lazos, boleadoras y algún fusil del tiempo del virreinato.

Mientras que esto sucedía al frente de la Parva, del lado Sud invadía la Casa de Gobierno,.vulgo Salón, otro grupo furioso armado hasta los dientes y remolinando los ponchos sobre la cabeza de los gubernistas gritaban como lobeznos. Aquellos "facinerosos" habían simulado aquella maniobra con el fin de robar la urna.

El Presidente de la República, hombre práctico y que conocía aquella "chusma" dominó en un instante el tumulto. Les dio una botella de cognac a cada grupo y todos se marcharon en el acto. Pero sucede que al retirarse encontraron al Ministro de Guerra Fernández y lo tomaron prisionero. Ya se lo iban a llevar, cuando salió un piquete de infantería y les cortó la salida en cuanto iban a internarse al campo vecino, colocándose los gubernistas frente a un portoncito del alambrado, quedando, por tal acertada maniobra militar, prisiones todos los Calahorras. La primera providencia que tomó el Ministro de Guerra fue la de arrebatarle las dos botellas de cognac.

En cuanto supo el Presidente de la República lo que había pasado y que todos los Calahorras estaban presos, mandó un despacho al Ministro de la Guerra para que inmediatamente fuesen todos fusilados sin levantarles consejo de guerra.

Se iba a proceder por primera vez en la República parvense un acontecimiento horroroso. El terruño de la Parva iba a ser empapado de algo. Y efectivamente, previo permiso del Ministro, algunos de los presos sumamente "jaqueados" hicieron aguas menores contra los postes del alambrado. Pocos momentos después, el Ministro de Guerra hizo poner a todos los Calahorras en fila mirando el norte. Un pelotón de soldados los iba a fusilar por la espalda como traidores. No era oía el más mínimo rumor. Solo interrumpía aquel silencio espantoso el rebuzno de un asno que anda pastoreando en la cuchilla. ¡Aquellos infelices iban a morir! El Ministro levantó la fatídica espada, los soldados tenían los caños de los implacables máuser apuntando a los que iban a cantar para el carnero. Un segundo mas y "acabose cristiano".

¡Por vida del chúpiro verde!....Aquella gente no tenía que morir ¡Eran Parvenses! Un "teniente", que no era otro que Chichizola, llega todo reventado de cansancio al campo funesto gritando *"¡La gracia! ¡La gracia!"*. Efectivamente, el "teniente" llevaba la gracia para todos. El Presidente Turenne a pedido de los distinguidos huéspedes: Teniente General Máximo Tajes, Generales Nicomedes Castro, Eduardo Vázquez y Salvador Tajes, Coroneles Carlos Gaudencio, Lucas Rodríguez y Doctores Matías Alonso Criado y Alfredo Castellanos, había agraciado a los Calahorras. Estos fueron a dar las gracias la Presidente y a los humanitarios señores visitantes que habían intervenido en su favor.

Mientras tanto las elecciones se verificaron. Andrés Guerra proclamó de viva voz ante la asamblea que había vuelto a reunirse, el resultado del escrutinio. Helo aquí:

Lista popular para la constitución de la Honorable Cámara de Licurgos de la República Parva Domus Magna Quies por el bienio 1897-1899

<u>Titulares</u>: Leoncio Gandós, Alfredo Pernin, Martín Mojana, Alejandro Oddo, Miguel Begorre, Juan Palau, Julio Moreau, Luis Fiorito, Tomás Giribaldi.

<u>Suplentes</u>: Antonio De Boni, Arturo Crosa, Diego Saunders, Benito Peñagarsicano, Luis Crovetto, Miguel Bafico, Federico Palma, Luis Moreno, Marcelino Moreau, Manuel Fernández

Cuando Andrés Guerra terminó de proclamar al pueblo soberano el nombre de los Licurgos, sonaron vítores y aplausos resonaron en el salón y la pirotecnia atronaba la Punta Carreta. Acto continuo se levantó la sesión. Eran mas de la 5 de la tarde cuando terminaron las elecciones y por ende la Gran Tenida. La concurrencia entonces empezó a retirarse.

Los distinguidos visitantes que aquel domingo tuvo la Parva fueron acompañados hasta el portón por las altas autoridades de la Parva y al son de la banda de música.

Mientras tanto y en aquel mismo momento se estaba cometiendo en la Parva un hecho, que no sabemos como calificar. Algunos de los Calahorras, cuya agrupación nunca pensaba una cosa buena y sus bromas a veces llegaban a ser algo pesadas, se les ocurrió aquel día un travesura que llegó al colmo.

Recordarán los lector que el Capitán del Puerto, en la mesa fustigó con su "poesía" a los Calahorras. Recordarán también que estos, con desaforados gritos, le gritaron la mar de perrerías y aquella terrible amenaza: "*¡La vas a pagar!*"

Pues bien, se la hicieron pagar. En el momento que le Capitán del Puerto formaba la Comitiva que acompañaba a los extranjeros hasta el portal del territorio parvense, los Calahorras Antonio Turenne, Emilio Vidal, Eduardo Recayte, Guillermo Díaz y Apolinario Gadea, cautelosamente se dirigieron donde estaba la Capitanía del Puerto y después de amontonar los rastrojos que el mismo Capitán había colocado como trinchera, le prendieron fuego y la hicieron volar.

Pitamiglio no se dio cuenta de la catástrofe sino algún día después y eso porque Juan Palau que ya sabía lo que había sucedido, lo llevó a la Parva un día de semana sin darle a entender lo que había pasado. En el capítulo siguiente el lector leerá el anatema de Pitamiglio.

Como de costumbre, aquel día de las elecciones, en la Parva se cenó alegremente y a las 10 y media cuando se retiraron, lo hicieron con la banda hasta la estación del tren del Este.

GRAN TENIDA

POSESIÓN DE CARGOS DE LOS LICURGOS

NOMBRAMIENTO DE PRESIDENTE Y VICE-PRESIDENTE DE LA HONORABLE CÁMARA

ELECCIÓN DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.

JUAN TURENE REELECTO

EL NUEVO MINISTERIO

COLAZOS DEL INCENDIO DE LA CAPITANÍA DEL PUERTO

El domingo siguiente de la elección de la H. Cámara de Licurgos, el 11 de octubre de 1897,se realizó en la Parva otra Gran Tenida con el motivo de tomar posesión de su cargo los nuevos Licurgos, nombran presidente y vicepresidente de la H. Cámara, elección de presidente de la república parvense y nombramiento del ministerio para el bienio 1897-1899.

A las 8 de la mañana los "piocheur" de la Parva ya estaban adornado el camino, el frente y la glorieta; mientras otros colocaban mesas y más mesas en hilera como para dar cabida a los 180 comensales que se esperaban. En la cocina también el movimiento era extraordinario. En fin, que se quería festejar dignamente al nuevo gobierno que iba a quedar definitivamente constituido aquel día.

El menú iba a ser digno del acontecimiento que debía satisfacer doblemente las exigencias de la política y del estómago, puerto que los ciudadanos Parvenses han siempre creído a pié juntillas que le estómago es el lábaro santo de las cuestiones políticas Parvenses.

Ya cerca de las 12 el gentío era enorme. Las avenidas del jardín, la plaza, el patio interno de la Parva y el boliche estaban atestadas de Parvenses y extranjeros. Entre estos a Don José R. Muiños, nombraremos a los coroneles Luis Paravis, Andrés Polvorín, Sebastián Banquiet, Ignacio Bozzano, Fernando Quijano y el diputado Laureano Britos (los dos últimos Parvenses) y otras personas pertenecientes a la banca, al comercio, a la industria y a la prensa.

Aquel día el Gran sacerdote Machiavello, su segundo Chichizola, sus acólitos A. Machiavello y Maglione no se anduvieron con chicas. Prepararon un menú de punta, filo y contrafilo: jamón, ravioles, corderito, voule veus, pichones y repostería.

Es escusado decir que durante el almuerzo reinó la mayor alegría y animación. Se cantaron en coro algunos aires italianos y españoles siendo acompañados por el acordeón de Turenne.

El Capitán del Puerto no tomó parte en nada; estaba empotrado por la canallada que le habían hecho de incendiarle la capitanía. Como sabemos hacia pocos días que el hombre había visto los cambios del "voraz" incendio. Sin embargo, a pesar del mutismo del empotrado, a jarana no decayó hasta el final del almuerzo.

Aquel día, MacLennan (Ministro Inglés), tuvo que repetir una famosa canción que era su caballo de batalla, cuya letra empezaba así: "A los pies de Ud. Juanita – Como sigue, como sigue su mamita, etc".

Así cruzaron bromas, se improvisaron discursos y la horas se deslizaron sin los sobresaltos y alborotos del domingo anterior. Era que los Calahorras se habían llamado a sosiego por aquello del fusilamiento. Pero, he aquí que, cuando uno menos lo piensa salta la liebre. Si no fue una la liebre que saltó, fue en cambio el Capitán del Puerto Pitamiglio que saltó furibundo sobre la silla y dijo: *"Señor Presidente pido la palabra"* Pitamiglio estaba verde. Enseguida sacó un papel y leyó:"El catorce de octubre fuimos a la Parva Domus con mi amigo don Juan Palau a ver si había langosta; cuando llegamos al portón estaba la Capitanía rota. Esto yo me lo esperaba, que tenía que caer de cristo, pero no doy la culpa a nadie, sino al ministro. El presidente de la Parva no se hace respetar porque siempre tiene miedo que alguno lo vaya a reventar. Las Cámaras y los Representantes y también los ayudantes, todos llenos de manía nunca respetaron la capitanía. A mi poco me importa que quemaran la Capitanía, pero también le aseguro, que me la pagan algún día. El poeta renunció al grado de Capitán del Puerto, porque vio que los superiores de la Parva, no tienen ningún recelo ni respetaron la Capitanía, ni tampoco a Pitamiglio.
"El Vicepresidente también
"a este, de veras doy la culpa
"a la mitad de los socios
"que lo sabían y se callaban.
"También al Presidente
"de la República parvesa
"que si el no me lo hubiera
" yo tampoco lo hubiera hecho.
" Los Calahorras son todos una punta
"de sinvergüenzas que no saben
" mas que meter bochinches.
"El presidente de los Calahorras me la va a pagar...."

La roseada del Capitán del Puerto iba a continuar, pero el Presidente creyó conveniente hacerlo callar porque Pitamiglio se estaba excediendo en su anatema y faltando el respeto. Por tal motivo agito fuertemente la campanilla. Este en ves de acatar la orden pacíficamente, se sublevó contra el Presidente. Esta falta de respeto le cortó una suspensión de seis meses.

A los postres hicieron uso de la palabra los Parvenses Pernin, Rodó, Reyband, Laureano Britos y el señor extranjero José R. Muiños. Todos tuvieron frases expresivas hacia la buena marcha de la Parva, concluyendo sus discursos con chispazos felices de oratoria amena y alegre. Terminando el almuerzo, la concurrencia se discriminó por los paseos y jardines, mientras se estaba arreglando el salón para realizar los diversos actos gubernativos.

A las 4 la concurrencia volvió a ocupara el salón. Como por el Ministro de Guerra y Marina había impartido las órdenes necesarias para que el Cuerpo de línea, la artillería de plaza y el escuadrón de caballería concurriesen en traje de parada frente al "Palacio Legislativo" o sea el salón, todos estos cuerpos de guarnición, a la hora indicada, estaba formada en sus puertas.

Al iniciarse el acto de posesión de cargos, estaban en el escenario y frente a una mesa cuyo tapete era una arpillera, los Licurgos electos el domingo anterior. Enseguida previas las formalidades legales, prestaron el juramento de práctica. El juramento fue tomado por el secretario "perpetuo" de dicha cámara el ciudadano Bellunes. Todos juraron sobre la Constitución que acatarían y cumplirían al pié de la letra la Constitución del Estado y defenderían a capa y espada, si fuera necesario, la forma representativa republicana que establece la Carta Orgánica.

Acto continuo, los señores Licurgos procedieron a la elección del presidente y vicepresidente de la H. Cámara. Resultaron electos los Licurgos siguientes: Presidente – Miguel Begorre, Vicepresidente – Julio Moreau, Secretario de la Cámara – Alfredo Pernin y Luis Fiorito.

Constituidos los puestos de los Licurgos, se corrió un momento la cortina de escenario. El público lo aprovechó para hacer comentarios: ¡Que diablos! Ya suponían todos quien sería el presidente de la Parva. Al cabo de un rato se volvió a correr la cortina. En aquel corto lapso de tiempo, los Licurgos habían proclamado el Presidente de la Parva. Se levantó pues el Presidente de los Licurgos M. Begorre y en voz alta y con clara dicción dijo: *"Ciudadanos; después de mucho cavilar, arribamos a lo siguiente: queda proclamado Presidente la República Parva Domus Magna Quies el ciudadano Juan Turenne."* Un viva unísono de todo el pueblo y un hurra mas unísono todavía contestó las declaraciones del Presidente de la Cámara. Aplausos y mas aplausos repercutían dentro y fuera del salón. Los cohetes, las bombas y los cañonazos hacía temer por la estabilidad de la Parva. Los globos volaban uno detrás del otro, como si estuvieran atados juntos. La banda de música frente al "Palacio Legislativo" tocaba a mas no poder, el Himno Parva Domus y los soldados se habían puesto los fusiles en bandolera, bailaban y saltaban como canguros.

Enseguida el pueblo en masa, fue a buscar a Juan Turenne quien se encontraba sentado frente a una mesa, con una pila de boletines delante. Todos gritaba *"Viva el Presidente de la Parva Juan Turenne"*. Este no se sorprendió siquiera, al contrario, les dijo a los manifestantes: *"La veía venir, por eso ya tengo preparado un ministerio"* Se ve que ni Turenne ni sus amigos se dormían en la paja.

Al poco rato salió a circulación un boletín intitulado "El Trombón", con los primeros decretos dictados por el Presidente Turenne y telegramas de felicitación de las naciones amigas. He aquí el Ministerio que había nombrado el Presidente:
Oficial Mayor del Ministerio de Gobierno – Francisco Bellunes
Ministro de Gobierno – Leopoldo Mancini
Ministro de Hacienda – Arístides Bazzicone
Ministro de Fomento y Relaciones Exteriores – Juan Chichizola
Ministro de Agricultura (ministerio nuevo) – Domingo Sobredo
Ministerio de Guerra y Marina – Javier Fernández
Además se dieron los Decretos siguientes:
Tesorero General de la Nación – Francisco Puyol
Director de Parques y Jardines – Guillermo MacLennan
Director de Bellas Artes – Gino Pagano
Jefe Político – Eduardo Recayte

Eran las 5 y media cuando se terminaron los actos oficiales y civiles. La concurrencia fue despidiéndose de las altas autoridades de la República, recientemente constituidas, de modo que poco después no quedaban en la Parva mas que los "piocheur" parvense y algún amigo extranjero.

Hubo cena. música, canto, iluminación con farolitos, estampidos de cohetes voladores.....y también estampido de alguna botella de champagne al descorcharme. A las 11, la banda acompañó hasta la estación del tren del Este al Presidente Juan Turenne.

GRAN TENIDA MAGNA EXTRAORDINARIA

CELEBRANDO EL XIX ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA REPÚBLICA PARVA DOMUS MAGNA QUIES Y EL 2º AÑO DE LA JURA DE CONSTITUCIÓN

FESTIVAL DEDICADO AL NUEVO GOBIERNO DE LA PARVA DOMUS

A pesar de las grandes tenidas efectuadas los domingos anteriores: una con motivo de las elecciones de los miembros de la H. Cámara de Licurgos y la otra con objeto del nombramiento del Presidente de la República Parvense, la Gran Tenida Magna Extraordinaria que se celebró el 31 de octubre de 1897 no desmereció absolutamente nada de las anteriores, antes bien, revistió proporciones y brillantez estupendas.

La Gran Tenida que se efectuaba era para celebrar el XIX Aniversario de la Fundación de la Parva Domus y el 2º año de la Jura de la Constitución del Estado y los Poderes Públicos habían resuelto que dicho festival fuese dedicado al Nuevo Gobierno recientemente constituido.

Queremos hacer notar como un hecho de trascendencia en el Uruguay, que días antes de la gran tenida de la referencia, o sea el 25 de agosto, había sido muerto en Montevideo el Presidente de la República O. Del Uruguay Juan Idiarte Borda.

Por la cantidad y calidad de los Parvenses y extranjeros que concurrieron al gran festival, parecía que la Parva Domus no hubiese sufrido como todas las sociedades, las consecuencias de los pasados sucesos políticos del Uruguay. La Gran Tenida que vamos a relatar probará ampliamente, su fama y el prestigio de la impagables fiestas.

Donde temprano se encontraban en la Parva los asiduos y perseverantes Parvenses de ley. Como de costumbre, cada uno trataba de aprovechar la mañana en los arreglos de mesas y embanderamientos. El territorio parvense fue pomposamente engalanado, luciendo una gran cantidad de banderas y gallardetes prestados por las casa lanchonera de los Parvenses León Semaden, Antonio Lussich y José Pascual.

En la cocina, el Gran Sacerdote Machiavello, su segundo Chichizola y los dos acólitos estaban atareadísimos. Desde temprano hubo en la Parva una concurrencia excepcional, entre la que se acusaba , a no pocos, de haber ido a husmear indiscriminadamente los preparativos del suculento menú que estaban incubando. Hasta el boliche se había transformado. Todo el frente estaba adornado con ramas y banderas luciendo sobre el dintel de la puerta este significativo y picaresco letrero:"BEBESTECA".

Entre ciudadanos Parvenses advenedizos, invitados oficiales y extranjeros, concurrieron al almuerzo mas de 250 personas, número que marcó otro record de la concurrencia a las comidas de la Parva. Se notó la presencia de los Generales Nicomedes Castro, Eduardo Vázquez, Salvador Tajes; Coroneles Lindoro Pereyra, Ignacio Bazzano, Juan M. Villar, Fernando Quijano: Jefe del Estado Mayor del ejército revolucionario Carlos Gaudencio; el señor Pérez Gomar, secretario del Presidente de la República O. Del Uruguay Lindolfo Cuestas y los representantes de la Prensa nacional y extranjera.

Las mesas estaban colocadas en la gran glorieta, la que se tuvo que alargar un poco mas por medio de encerados prestados por la casa lanchoñera arriba expresada. Hermoso espectáculo presentaba aquella dos largas hileras de mesas con todo su servicio completo y adornadas con yedras y flores.

Después de recorrer la Parva a diestra y siniestra, la concurrencia llamada por el toque de clarín invadió el comedor. No costó poco trabajo para que se acomodaran todos los comensales.

El fiambre pasó desapercibido. Los comensales, con el "fresquete" que reinaba no se preocuparon de saborearlo. Pero en cuanto aparecieron cestas y mas cestas cargadas de exquisitos ravioles, la cosa cambió de aspecto. No solo saborearon con fruición el delicioso manjar, sino que también se desataron las "sin hueso" y empezaron las alabanzas al Gran Sacerdote Machiavello, su segundo Chichizola y a los acólitos Maglione, A. Machiavello, Añon y ......, por el "tour de force" realizado para preparar 10'000 ravioles maravillosamente condimentados. Toda aquella gracia de Dios desapareció como por arte de encantamiento. Aún hubo la mejor buena voluntad para dar cumplida cuenta del resto del menú.

Como siempre, los intermedios de plato a plato, fueron amenizados con canciones a coro, acompañadas con el acordeón del presidente, que ejecutaba las mas "exquisitas partituras". La oratoria tampoco debía faltar. Durante el banquete hubo peliagudas discusiones entre Sobredo, Pernin, MacLennan, Rodó, Palau, Fernández, Palma, Crosa, Reyland, Recayte, Britos, Vidal, Pittaluga, Manzini, Aicardi, Pedro Etcheverry y otros.

Como se habrá notado faltaron a la Gran Tenida, Grolero (Florito) y el Capitán del Puerto, Pitamiglio. Este último estaba cumpliendo una pena impuesta por desacato a la autoridad por el Presidente, según hemos expuesto en el capítulo anterior. Al descorcharse el Moscato Espumante hicieron uso de la palabra el Presidente de la Parva Turenne y el Presidente de la Cámara de Licurgos Begorre. Uno y otro recordaron el motivo de la Gran Tenida que es celebrar y agradecieron la cooperación de los socios, que con su entusiasmo y sus actividades colaboraron al engrandecimiento de la Parva. Ambos fueron simultáneamente aplaudidos.

Enseguida el Presidente mandó una comisión compuesta por el Ministro de la Guerra Fernández, Ministro de Gobierno Manzini, Ministro de Hacienda Bazzicone y Ministro de Agricultura Sobredo, para que fuera a la cocina y acompañaran al Gran sacerdote, a su segundo chef y a los acólitos. Todo el mundo se puso de pie y fue batiendo palmas y exclamando vivas y hurras atronadores cuando la comitiva cruzó la glorieta y se fueron colocando al lado del Presidente.

MacLennan (Ministro Inglés) no pudo contenerse y se paró sobre la silla y exclamó *"Apuntálenme......Esos son los verdaderos poetas de la Parva. Si no hacen versos; cocinan. Lo mismo da"* y se sentó.

Todos tomaron vino Moscato espumante y al rato café con "alpiste" (cognac). Terminado el almuerzo la concurrencia se diseminó por el jardín, por sus avenidas, plaza y dependencias de la Parva Domus. El juego de las bochas y al sapo tuvo su grupo de partidarios y los recalcitrantes del truco se acogieron en la bebesteca (el boliche) en gran número.

Media hora después el salón estaba arreglado para el concierto. Primero la campana del escenario y luego el clarín llamó a la concurrencia. No hubo mas remedio que suspender los juegos. El concierto que iba a efectuar era digno de escucharse, por lo tanto el salón se llenó totalmente.

Inició el programa la banda de la Parva dirigida por Fernández (Bassi II). Este emprendió con su selecto repertorio que, como se sabe, solía poner en peligro los tímpanos. Si la terminación de las piezas era una verdadera tempestad de bombo, platillos, tambor y trombones, los aplausos y los gritos les hacían la competencia. Durante la ejecución de algunas piezas se produjeron algunas manifestaciones ruidosas contra la orquesta, pero esta como si tal cosa; la batuta de Bassi II marcaba furibundos golpes de bombos y platillos. Preciso era, que los instrumentos de aquella orquesta bárbara, tuviesen espantosa sonoridad para hacerse oír en medio de semejante algarabía humana. Después de agotada la colección, se inició el concierto serio con el siguiente programa:
Meyerbeer – "Hugonotti" – fantasía para settimino, dirigido por el maestro Gerardo Grasso. Tomaron parte los profesores Grasso, Méndez Pérez, Valle, Mazzucchi, Ferroni, Formentini y Tió
Grasso – sobre motivos de "Boccaccio", ejecutado por el mismo profesor.
Tosti – "Non e ver" – Romanza por el tenor Piriz.

Auber – Zanetta – solo para violoncelo por el profesor Mazzucchi acompañado al piano por el maestro Logheder
Verdi – Rigoletto – "Questa ó quella" por el tenor Parvense Raggio
Mascagni – Caballería Rusticana – Canción del arlequín por el tenor Luis Bonora.
Final: Canciones y monólogo por el artista Eurico Montefusco.
El maestro Obeso acompañó al piano a los cantantes. Todos estos números selectos fueron sumamente aplaudidos por la numerosa concurrencia.

A las 5 y media concluyó el concierto y la concurrencia empezó a retirarse después de agradecer las atenciones que le prodigaron, y felicitar al gobierno por la brillantez de la fiesta. La banda de música que había estacionado en el portón, despedía a la concurrencia que se dirigía a tomar los tranvía y carruajes. El Presidente de la Parva y sus Ministros acompañaron los huéspedes hasta despedir de ellos.

Como de noche había fuegos artificiales bajo la dirección del Director de Pirotecnia Andrés Guerra (Guerrita) se quedaron a cenar unas 50 personas. A las 9 se quemaron varias ruedas artificiales, cohetes voladores, bombas y buscapiés. Se largaron globos y se hizo música.

A las 12 todos los Parvenses con la banda de música, se dirigían al centro. Ya sabemos que los instrumentos de música se depositaban en el almacén del proveedor de la Parva Santiago Solari, sito cerca de la estación del tren del Este.

Con esta Tenida Magna Extraordinaria se clausuraron las Tenidas del año 1897, segunda década de la fundación de la Parva Domus.

Según se habrá dado cuenta el lector, las Tenidas que hemos referido, todas han sido magníficas. Las dominicales, festejando el Carnaval de cada año, demuestran también el entusiasmo que iban tomando en la Parva, las fiestas de carnestolendas. Esta da una idea de que las dominicales que se celebraban debían ser atractivas. También se habrá observado el progreso de las conquistas Parvenses. Todo esto demostrará al amable lector, que la Parva marchaba siempre triunfante y en evoluciones progresivas.

